



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

LOS BRITÁNICOS EN *ASANTE*.
PARADIGMA DEL FENÓMENO COLONIAL OCCIDENTAL
EN ÁFRICA DEL OESTE

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE DOCTOR EN
CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES CON ORIENTACIÓN EN
RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA:
SERGIO PADILLA BONILLA

TUTOR PRINCIPAL:
LOUIS VALENTIN MBALLA, UASLP

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:
ALFONSO SÁNCHEZ MUJICA, FCPyS-UNAM
AZAMIOU BARRY, UAEM TEXCOCO

CIUDAD DE MÉXICO, NOVIEMBRE, 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A Andrea.

A Imelda y a Joaquín.

A Dalila.

A mis profesores.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca que me otorgó para la realización de este trabajo.

A la Universidad Nacional Autónoma de México.

PRESENTACIÓN

En junio de 2015 entregué el trabajo con el que me graduaría de la Maestría en Estudios en Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Era una propuesta docente intitulada: *Hacia la enseñanza-aprendizaje del África plural: dinámica interactiva, lecturas y programa*. Como su nombre lo sugiere, su elaboración giró alrededor de la enseñanza de la asignatura “África”. Yo había sido, desde agosto del 2010, profesor adjunto de “África” y del “Seminario de titulación 1 en estudios regionales”, materias que se imparten en el séptimo y octavo semestre, respectivamente, de la licenciatura en Relaciones Internacionales de la misma institución. El titular de ambas materias era el profesor beninés-mexicano Fabien Adonon Djogbénou, de quien fui discípulo. Acerca de él, baste decir por el momento que lo considero uno de los pocos filósofos decoloniales negroafricanos que escriben en español; otro es el Dr. Louis Valentin Mballa, tutor principal de este trabajo. Desde que fui alumno del profesor Adonon, algo de su clase me decía que si quería entender de manera más completa lo que pasaba en el mundo, en mi país, en mi familia, en fin, en mi vida, tendría que aprender a mirar con sus ojos. Fue quizá mi primer contacto con la que aquí llamo filosofía decolonial negroafricana.

Volviendo con la propuesta docente, advertía ahí ya las dificultades que existen en México para profundizar en los estudios africanos desde las Relaciones Internacionales; más aún, por todo aquello que involucra lo que vulgarmente se conoce como el “periodo colonial” y sus efectos. Después de mis primeros acercamientos a un buen número de textos que abordaban tal periodo, desde distintas perspectivas, en español y en inglés, escritos por africanos y por no africanos, confirmé que tal dureza no era exclusiva de los muy escasos estudios que desde México se habían hecho al respecto. O, en palabras que usaría el filósofo italiano Giorgio Agamben: en los estudios sobre la colonización de África, había varios asuntos que ablandar, que desarrollar; es decir, que guardaban bastante filosofía dispersa. Y el principal problema de ello, a mi parecer, era que con tanto desperdigamiento, la idea general que

podía ser recogida del trabajo de distintos especialistas, acerca de “lo que fue” la colonización de África, con sus efectos, seguía siendo turbia y había que aclararla.

Quiero desplegar, a continuación, el contenido breve del programa de aquella propuesta docente, con algunas correcciones y anotaciones que le he podido hacer; por ser donde nace el trabajo que aquí presento.

Unidad 1. “El etnocentrismo en el estudio de culturas diferentes.”¹ Se abordan aquí los modelos paradigmáticos, en términos kuhnianos; se detalla el paradigma moderno de conocimiento a partir del autor decolonial Ramón Grosfoguel y se pretende concienciar al alumno acerca de su afinidad epistemológico-ontológica hacia el mismo, mediante la comprensión del etnocentrismo como “la manera en que un grupo identificado por su particularidad cultural se forma una imagen privilegiada de sí mismo.”² También se introduce el tema de la cultura, que impregna a las siguientes unidades temáticas, como elemento endógeno³ fundamental para hablar de desarrollo en cualquier lugar del mundo, como África negra.

Unidad 2. “Hacia el universo negroafricano.”⁴ Esta unidad temática aborda algunos de los elementos endógenos que considero más significativos de la macrocultura⁵ negroafricana para la comprensión de la cosmogonía y la cosmovisión de sus sociedades “tradicionales”⁶. Se analizan aquí conceptos como el del parentesco, y con

¹ Como el título del tercer capítulo de Dominique Perrot y Roy Preiswerk, Eva Grosser Lerner (trad.), “El etnocentrismo en el estudio de culturas diferentes”, en *Etnocentrismo e historia. América indígena, África y Asia en la visión distorsionada de la cultura occidental*, México D.F., Nueva Imagen, 1979 (1975), pp. 77-113. Título original: *Ethnocentrisme et Histoire. L'Afrique, l'Amerique indienne et l'Asie dans les manuels occidentaux*, París, Anthropos, 1975. Trabajo importantísimo, aún hoy, como introducción al estudio de otras culturas.

² *Ibid.*, p 31.

³ Véase Joseph Ki-Zerbo, “Le développement clés en tête”, conferencia presentada en el marco del coloquio organizado por el Centro de investigación para el desarrollo endógeno (CRDE, por sus siglas en inglés), en Bamako, Mali, en 1989, y publicada en Joseph Ki-Zerbo (dir.), *La natte des autres. Pour un développement endogène en Afrique*, Paris, Karthala, 1992, p. 3-67. Véase también Mervyn Claxton, “1.3. The endogenous approach to development”, en *Culture and Development: A Study*, Paris, UNESCO, 1994, pp. 9 y 10.

⁴ Como el título del segundo volumen (de tres) de la *Antología de estudios africanos* que en el año 2003 compilara el Profesor Fabien Adonon como material didáctico para sus cursos-seminarios de África.

⁵ Explicaré este concepto líneas abajo.

⁶ Véase Adonon, Fabien, “Caracterizaciones de la ‘sociedad tradicional’ en África (deslinde)”, en Fabien Adonon (coord.) *La otra África*, México D.F., UNAM, 2012, pp. 155-165.

él las nociones de clan, linaje, etnia y tribu; la función de la poligamia, de los grupos de edades, de las clases socio-profesionales; también la(s) religión(es) tradicional(es) como elemento(s) que impregna(n) a todos los aspectos de la vida en sociedad y que comprende(n) los mundos de lo visible y de lo invisible, donde habitan los ancestros, los héroes fundadores del clan, las deidades buenas y malas y la Fuerza Creadora; una noción del derecho que busca siempre regresar a la armonía, encomendada al ser humano desde tiempos de la Creación; un tiempo mítico, histórico y social,⁷ como el lugar donde el ser humano puede siempre luchar contra el agotamiento, por el aumento de su energía vital, que es también sinónimo de poder, y por la armonización de las fuerzas que habitan el mundo; y la inmanencia de la tradición oral en todos estos elementos.

Unidad 3. “La colonización de África, ¿ruptura o paréntesis?” Esta unidad busca conocer y valorar la colonización europea de los países africanos, y las consecuencias que ésta trajo, en términos generales, para el continente. A partir de la noción que de poder se tiene en el África negra⁸, y de su ilustración mediante casos específicos como el del *tumi* de los *akan*⁹, elemento constituyente de todas las cosas, se ponen en duda los cambios abruptos, definitivos y globales, que generalmente se piensan inherentes a la imposición del estado-nación en África.

Unidad 4. “África, ¿hoy?” Se hace una evaluación del estado-nación en África negra, mientras se revisan los conceptos de región y de integración regional en el marco de la Unidad Africana, su estructura, y los principios que desde su gestación la llevarían al fracaso, como el de la impermeabilidad de las fronteras de los estados nacientes.¹⁰ El alumno reconocerá las contradicciones del estado-nación “moderno”

⁷ Véase M. Bubu Hama y Joseph Ki-Zerbo, “Tiempo mítico y tiempo histórico en África”, en *El correo de la Unesco*, París, Unesco, agosto-septiembre de 1979, pp. 12-16.

⁸ Véase Pathé Diagne, “El concepto de poder en África”, en I. A. Akinjogbin *et al.*, Catarina Molina (trad.), *El concepto del poder en África*, Barcelona-París, Serbal-UNESCO, 1983 (1981), pp. 27-52.

⁹ Véase George Hagan, “El concepto del poder en la cultura *akan*”, en *ibíd.*, pp. 53-77.

¹⁰ Véase Mbuyi Kabunda Badi, “1.2. Objetivos, principios y estructuras de la OUA” en *La integración africana. Problemas y perspectivas*, Madrid, Agencia española de cooperación internacional, 1993, pp. 242-48.

africano por su coincidencia, en tiempo y en espacio con el África “tradicional”, cuyas características reconoció en las unidades temáticas anteriores.¹¹

Aún pienso que la propuesta satisface los objetivos que plantea; pero un interés personal en la profundización de los contenidos de la tercera y cuarta unidades, me hizo pensar en el diseño de un siguiente curso de especialización en estudios africanos y en el material didáctico necesario. No es dicho curso el eje toral de este trabajo, aunque ambos miran en la misma dirección.

La tercera unidad temática tomó su nombre de un libro que conocí gracias al Profesor Adonon. Lo dirigió el etnólogo del Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS, por sus siglas en francés), Marc Piaux, en 1987.¹² En su título expresaba las dos nociones o interpretaciones comunes acerca de lo que fue para África su colonización. Ruptura, es decir, el inicio definitivo de algo nuevo, de una verdadera historia para los africanos gracias a la llegada de los europeos “civilizados”, “desarrollados”; o paréntesis, es decir, un episodio pasajero, dentro de una historia, o de muchas historias, que comenzaran a escribirse hacía muchísimo tiempo. Ni ruptura ni paréntesis, dice el autor en la contraportada de la obra, “la colonización para las sociedades africanas habrá sido una prueba, destructiva, sin duda, pero que habrá provocado resistencias activas, generadoras de formulaciones sociales nuevas y autónomas.”¹³ Por su parte, el Profesor Adonon, en las clases, solía hablar de un paréntesis poro-so; uno que permite a la “tradicción” alcanzar a la “modernidad” y viceversa, y que conjuga también esto con las estructuras que los europeos se encargaron de “consolidar” antes de salir del continente, al puro estilo del “*il faut partir pour mieux rester*”, del General Degaulle; ese que permitiría a los europeos continuar con el control de los recursos materiales y humanos “necesarios” para su desarrollo.

Acerca de este fenómeno colonial, el poeta martiniqués Aimé Césaire,¹⁴ creador del término negritud, escribió, en 1950:

¹¹ Véase Fabien Adonon, “Caracterización de la ‘sociedad tradicional’ en África (deslinde)”, en Fabien Adonon (coord.), *La Otra África*, México, D. F., FCPyS, UNAM, 2012, pp. 155-175.

¹² Marc Piaux (dir.), *La colonisation: rupture ou parenthèse*, Paris, L’Harmattan, 1987, 327 pp.

¹³ De la contraportada de *idem*. Traducción del autor.

¹⁴ Profundizo en la vida de Césaire y en su aportación a la filosofía decolonial del mundo en el apartado “La filosofía decolonial ghanesa” del capítulo 4. Asante en la filosofía decolonial ghanesa.

[...] Pero hablemos de los colonizados.

Veo claramente que la colonización destruyó las admirables civilizaciones indias y que ni Deterding, ni Royal Dutch, ni Standard Oil me consolarán jamás por la pérdida de los aztecas y los incas.

Me queda claro en cuáles —condenadas en el corto plazo— la colonización intrudujo un principio de ruina: Oceanía, Nigeria, Nyasalandia. No me queda tan claro lo que aportó.

¿Seguridad? ¿Cultura? ¿Legalismo? Mientras tanto, miro y veo, en todas partes donde hay, frente a frente, colonizadores y colonizados, fuerza, brutalidad, crueldad, sadismo, choque y, como parodia de la formación cultural, la fabricación apresurada de algunos miles de funcionarios subalternos, de criados, de artesanos, de empleados de comercio, y de intérpretes necesarios a la buena marcha de los negocios.¹⁵

Y, como efecto: “[...] millones de hombres arrancados a sus dioses, a su tierra, a sus costumbres, a su vida, a la vida, a la danza, a la sabiduría.”¹⁶

Acerca del colonizador, Césaire guardaba la idea de:

[...] que nadie coloniza de manera inocente, que nadie tampoco coloniza de manera impune; que una nación que coloniza, que una civilización que justifica la colonización —y por ende la fuerza— es ya una civilización enferma, una civilización moralmente afectada, que imperiosamente, de consecuencia en consecuencia, de negación en negación, llama a su Hitler, quiero decir, su castigo.

Colonización: cabeza de puente en una civilización de la barbarie desde donde, en cualquier momento, puede abrirse paso la negación pura y simple de la civilización.¹⁷

¹⁵ Aimé Césaire, Arturo Vázquez y Roberto Rueda Monreal (trads.), “Discurso sobre el colonialismo”, en Philippe Ollé-Laprune (selec. y presentación), *Para leer a Aimé Césaire*, México D.F., FCE, 2008, p. 322.

¹⁶ *Ibid.*, p. 323.

¹⁷ *Ibid.*, p. 319.

Fue así como Césaire reconoció, mucho antes que Piault, que las preguntas al problema del colonialismo no eran tan simples; que había que considerar también los efectos del colonialismo sobre los colonizadores.

Para acotar el tema, consulté al Profesor Adonon, y me convenció de que fuera Ghana el caso de estudio; pero sin aislarla de su región. Se refería el siguiente contexto. Con la independencia de Ghana, en 1957, Kwame Nkrumah sería su primer ministro y Lord Listowel su gobernador general. En 1960, Ghana se convertiría en una república, se aboliría la gubernatura general y Nkrumah fungiría ahora como presidente de la República y jefe de estado. Nkrumah fue un panafricanista recalcitrante, que abogaba por la unión de los estados africanos. Cuando en 1958 Guinea se volvió independiente, Francia le retiró toda la ayuda. Nkrumah le ofreció a Guinea un préstamo de diez millones de libras esterlinas por diez años, y propuso una Unión Ghana-Guinea a Sékou Touré, quien aceptó la Unión en materia de política exterior, siempre y cuando los compromisos no llegaran a la formación de instituciones políticas o económicas comunes. Todo quedó en visitas ocasionales de los miembros del gabinete de un país a las reuniones del gabinete del otro, con el inconveniente adicional de la ausencia de una lengua común. También se negó Sékou Touré a fusionar sus bancos y su divisa con Ghana, argumentando la falta de una frontera común. En 1960, Mali entró a la Unión, y con ello, los tres países compartirían una postura radical de panafricanismo y de neutralismo del Tercer Mundo. La alianza se deshizo con el derrocamiento militar de Nkrumah en 1966, y de Modibo Keita de Mali en 1968.¹⁸

Pero, una vez que comencé con la investigación, me llevó, como es natural, por caminos inesperados; después de algunos seminarios interesantes que ofrecía el posgrado; otro al que fui invitado a participar en la UAM-Cuajimalpa¹⁹; la lectura de los textos que iba encontrando a mi camino; reflexiones al aire y por escrito; la

¹⁸ Cfr. Adu Boahen *et al.*, *Topics in West African History*, Edimburg Gate, Longman, 1986 (1965), pp. 154-55.

¹⁹ El seminario de investigación “Antropología del Estado”, coordinado por Akuavi Adonon Viveros, Laura Carballido Coria, Jorge Galindo Monteagudo y Fernanda Vázquez Vela, profesores investigadores de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa. Nuestras discusiones se centraron en la revisión de Veena Das y Deborah Poole (eds.), *Anthropology in the Margins of the State*, New Delhi, Oxford University Press, 2004, 332 pp., y tuvieron lugar entre el 17 de enero y el 28 de marzo del 2017.

exposición de mis avances en el marco de los seminarios de investigación del posgrado, pero también en el del Diplomado en estudios sobre África, que organizara por primera vez el Programa Universitario de Estudios sobre Asia y África de la UNAM en el año 2017, y al que he sido invitado desde entonces para exponer “Los procesos de descolonización y las independencias de África”.

En el camino, tuve que pensar en los elementos necesarios para recolectar la filosofía que guardaba la colonización de África y, por la complejidad del tema, por la multiplicidad de casos particulares distintos, geográfica-, histórica-, política-, religiosa-, lingüística-, económica-, cultural-, civilizatoriamente hablando, las clases de la Dra. Laura Páez Díaz de León, me hicieron voltear a ver, en general, a la filosofía, en particular, al paradigma foucaultiano y sus virtudes teórico-metodológicas, como lo apunto en el primer capítulo.

Acercas de las categorías, al cabo de un rato, de familiarizarme con el vocabulario que empleaban los estudiosos del “periodo colonial”, supe que debería tener mucho cuidado. Por ejemplo, vi que la literatura especializada, tanto en español como en inglés, hacía uso de los términos colonización y colonialismo de forma indistinta; o que lo que unos llaman sistema colonial, para otros es administración u orden. Y me pareció que ahí había un punto sobre el que poner especial atención. Resuelvo estos problemas semánticos mediante ciertas precisiones, también en el primer capítulo.

Pero, lo que realmente daría un sello distintivo a este escrito, fue poder pisar suelo ghanés entre fines del 2017 y el primer tercio del 2018, para hacer una estancia de investigación. Fue ahí que elegí el caso de estudio; fue ahí, viviendo en una zona multiétnica de suelo asante, que pude notar la gran influencia que aún tienen los asante en todo el país.

Aterricé parcialmente en Kumasi, por mis limitaciones lingüísticas y culturales. Llegué a la casa *Wala*,²⁰ o *Wala wa*, en una zona conocida como *Sabo Zongo*²¹, donde la mayor parte de la población es musulmana y hablante de hausa, pero al mismo tiempo de asante, o twi, y del inglés que se enseña en las escuelas. Ya el Profesor Adonon me había advertido que ningún africano en su sano juicio hablaría con otro, en su terruño, en lenguas de colonización, y no se equivocaba. Me lo confirmaría una colega y amiga ghanesa, Helena Osei-Egyir, a quien tuve la suerte de conocer en el posgrado de la Universidad Kwame Nkrumah de Ciencia y Tecnología (KNUST, por sus siglas en inglés), en Kumasi, Ghana.

Aquella situación lingüística fue un obstáculo para mí, para entender todo lo que ahí sucedía y de qué formas; pues aunque tuve mis intérpretes, bastante seguido me encontré entre diálogos de los que no entendía absolutamente nada, ni los gestos, que ahí me fui a enterar de que guardan fuertes rasgos culturales; es decir, que ni en eso hay universalidad.

Ya en un nivel más profundo y complicado de entender, la identidad étnica de los ghaneses corresponde al parentesco, a las etnias de sus padres, sus abuelos, sus ancestros, como los grusi, los frafra, los wala, los gonja (en español se pronuncia gonya), los dagomba, etc. Así, mi “hermano” Hakeem es hablante de hausa, pero

²⁰ Las casas de *Sabo Zongo*, como las de la mayoría de las colonias que inundan el paisaje de Kumasi, están compuestas de unos diez cuartos, construidos en rectángulo alrededor de un pequeño patio central, que es la cocina comunitaria, donde las mujeres cocinan todavía en ollas de hierro fundido sobre anafres de carbón. No hay puertas en los cuatro pasillos, que desde diferentes frentes dan entrada a la casa. En la casa *Wala* viven unas ocho familias con orígenes étnicos distintos. A pesar de esta casualidad, los niños, desde pequeños, consideran a todos los que viven en los diferentes cuartos de la casa como de su familia. Durante los cinco meses de mi estancia, fui tratado y me hicieron sentir como un miembro más de la familia.

²¹ *Sabo*, en *hausa*, significa nuevo. Acerca de *zongo*, la antropóloga Enid Schildkrout ofrece la siguiente explicación. “Los inmigrantes ghaneses y no-ghaneses del norte, cuyos descendientes son hoy conocidos como miembros de la comunidad *zongo*, empezaron a asentarse en Kumasi justo antes de que comenzara este siglo [el veinte], por 1896, cuando los británicos pusieron un titular en la ciudad. La palabra *zongo*, un término hausa que significa el lugar de acampado de una caravana, o el alojamiento de los viajeros (Abraham 1962: 967), fue usado por los británicos para referirse a una sección de la ciudad donde vivían comerciantes musulmanes. Se usaba de manera indistinta con los términos “asentamiento hausa”, “asentamiento mahometano”, y “barrio para fuereños”. El término mismo *hausa*, era ‘un término genérico usado para referirse a todos los comerciantes del norte del país’ (*Annual Report, 1906-1907*.” Enid Schildkrout, *People of the zongo*, Cambridge University Press, 2007 (1978), p. 67. Traducción del autor.

también de asante y de inglés, aunque su identidad étnica corresponde a los busanga de Burkina Faso, por ser la etnia de su padre, y a los yoruba de Nigeria, por ser la etnia de su madre.

Viví en *Sabo Zongo* cinco meses. Muestro su ubicación en el Mapa 2. De ahí me desplazaba ocho kilómetros en *trotro*, una especie de combi, a la biblioteca Prempeh II de la KNUST, para hacer mis investigaciones en su “*Ghana collection*”; pero sabía que lo que estaba viviendo todos los días en Kumasi también era parte de la investigación, de alguna manera. En la KNUST, me recibió el Dr. George M. Bob-Milliar, académico *senior* en Estudios Políticos del Departamento de Historia y Estudios Políticos del Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales. Fue mi tutor extranjero durante la estancia. Además de las reuniones periódicas que tuvimos para presentarle mis avances, me presentó con el personal de la “*Ghana collection*”, quienes me facilitaron todos los materiales necesarios para mis investigaciones; sobre todo libros que nunca hubiera encontrado en México. Me presentó también con otros académicos del mismo departamento, como la Dra. Mariama Marciana Kusaana, quien me concedió una entrevista exploratoria acerca de los comerciantes y misioneros en la Costa de Oro, y me facilitó una copia de un libro que no se encontraba en la biblioteca: *History of the Gold Coast and Asante* de 1966 (1895), del reverendo Carl Christian Reindorf, pastor nativo de la misión de Basilea en Christiansborg, Costa de Oro. El cuarto capítulo fue indispensable para la redacción del apartado “La formación de *Asanteman* (el estado Asante)”, del capítulo 3 de este trabajo. Gracias al Dr. Bob-Milliar, conocí también estudiantes del posgrado en Estudios Políticos, con quienes sigo en contacto y siempre serán, además de mi amigos, mi vínculo académico más fuerte con Ghana.

El primer mes de la estancia, divagué ambivalentemente por sentimientos que oscilaban entre fuertes frustraciones y grandes satisfacciones; algo natural, supongo, porque culturalmente no me hallaba. Poco después pude empezar a mirar el terreno que pisaba más de cerca. Y no me fue difícil comenzar a reconocer las diferencias macroculturales de las que hablaban Perrot y Preiswerk (1979). Decían que:

El término etnia evoca generalmente la idea de un grupo de dimensión reducida, como una tribu o una minoría dentro de un Estado. Pero en realidad, cada

hombre participa de la cultura en diferentes niveles dimensionales: la cultura local, que se manifiesta a nivel de la ciudad, del barrio o de la tribu; la cultura regional, que es compartida por un conjunto de pueblos que exceden los marcos nacionales; finalmente, la macrocultura, que puede extenderse a uno o varios continentes. A estos niveles de la cultura corresponden entonces etnias de dimensiones diferentes; las microetnias que forman parte de etnias regionales, que se integran a su vez en una macroetnia. Así pues, el hombre tiene “lealtades culturales” múltiples: es a la vez escocés, anglosajón, y occidental, o *ewondo*, *bantú* y africano.²² Por cierto, en el grupo amplio, el patrimonio cultural común es menos sustancial y las características específicas de los subgrupos se destacan en forma más clara. Además, a cada nivel de cultura corresponden rasgos culturales diferentes; el elemento *decisivo* de identificación para un nivel pueden ser las instituciones jurídicas, políticas y sociales; para otro la comunidad lingüística, el modo de vida, la interpretación del mundo de la religión.²³

Y complementaban la idea con:

Efectivamente, en el caso del etnocentrismo occidental, la identificación subjetiva de los occidentales con su en-grupo es relativamente débil dadas las grandes diferencias culturales que los separan (microculturas, culturas nacionales y regionales) y la escisión ideológica entre el mundo atlántico y la Europa

²² Melville Herkovits ha identificado, en África, “regiones culturales” que exceden netamente el marco tribal. (Cf. *The Human Factor in Changing Africa*, Nueva York, Vintage Books, 1967, pág. 57.) Por su parte, el movimiento negro intentó definir una identidad cultural negroafricana, destacando los rasgos comunes a través de microculturas y culturas regionales. [Nota de los autores]

²³ Conviene señalar que no se trata más que de criterios de identificación, útiles desde un punto de vista analítico. En la realidad, los hombres tienen la experiencia de la cultura como totalidad más o menos integrada, con ciertas contradicciones, pero sin distinción de nuestros diferentes niveles dimensionales. Además, no consideramos estos criterios o rasgos específicos como símbolos privilegiados que *explicarían* causalmente la coherencia del conjunto de rasgos característicos de una cultura (Ver sobre este punto la crítica de las posiciones de Spengler y de Toynbee por Pitrim Sorokin, *Modern Historical and Social Philosophies*, Cap. XI.) [Nota de los autores. Las cursivas son también suyas] Dominique Perrot y Roy Preiswerk, Eva Grosser Lerner (trad.), *op. cit.*, p 42.

oriental.²⁴ En desquite, hay una proyección, hacia las culturas no occidentales, de un sistema de valores común al conjunto del mundo occidental. Así, por ejemplo, en sus relaciones con las culturas de África, América indígena y Asia, los occidentales, ya sean representantes de países con economía de mercado o planificada, se fundamentan en concepciones bastante similares acerca del tiempo, del trabajo, de la productividad, de la importancia de los bienes materiales, de las relaciones con la naturaleza, de la organización familiar, del papel de los jóvenes y de los viejos en la sociedad, de la importancia relativa de la ciudad y del campo, etcétera.²⁵

Para mí, era más o menos claro, después de pisar suelo ghanés, que había una macrocultura negroafricana; y por lo tanto, era también más o menos un hecho que el fenómeno colonial británico en Ghana debió haber envuelto el enfrentamiento de al menos dos macro-éticas distintas. Claro que en un contexto histórico diferente del que vivimos hoy; a diferentes niveles; con distintas intensidades, según los grados de penetración física y cultural de los británicos en suelo ghanés, y de aceptación o rechazo de los ghaneses, en general, no sólo hacia todo lo británico, sino hacia lo que junto con, o después de los británicos, se coló de otros lugares. Sabía que para estudiar el fenómeno tendría que asirme de un caso y, como decía líneas arriba, la influencia de los asante sobre las demás etnias no fue difícil de reconocer. Casi a mi llegada, tuve la suerte de presenciar un fragmento del funeral de la *Asantehemaa* (jefa del estado Asante) Nana Afua Kobi Serwah Ampem II, madre del *Asantehene* (jefe del estado Asante) Otumfuo Osei Tutu II.²⁶ Además, mis acercamientos a la literatura de la historia de los asante, me dejarían ver que había suficiente material para poder estudiar a los asante y sus relaciones históricas con los británicos.

¿Qué fue el aparato colonial de Estado?, ¿quiénes eran los administradores coloniales?, ¿qué es lo que hicieron o dijeron?, ¿qué papel jugaron los mismos africanos

²⁴ “Cuanto más heterogéneo es el en-grupo, menos elevado es el nivel de etnocentrismo o de nacionalismo en el grupo.” Cf. Paul C. Rosenblatt, “Origins and Effects of Group Ethnocentrism and Nationalism”, en *Journal of Conflict Resolution*, VIII, junio de 1964, pág. 137. [Nota de los autores]

²⁵ *Ibíd.*, p. 82.

²⁶ Ofrezco los detalles de la estructura y naturaleza del sistema social, político y religioso asante en el apartado “El imperio asante” del capítulo 3.

en la colonización de África? Son asuntos que me inquietaban cuando inicié este trabajo. Y no los hice a un lado. Estas preguntas se fueron respondiendo poco a poco. Al respecto puedo decir, por ahora, que el fenómeno colonial que aquí he tratado no tiene un solo color, sino varios. Si intentara, por ejemplo, eximir a todos los africanos de “su propia” colonización, vería que algo no cuadra. Por eso, para poder caracterizar a este fenómeno, tomo en cuenta el factor cultural, porque deja entender el papel que desempeñaron tanto los occidentales como los mismos africanos en el mismo.

Al momento del “primer contacto” de los africanos con los europeos, sus éticas eran sustancialmente distintas; y podríamos decir que fue un momento para ambos de “estudio” del Otro; aunque también es cierto que la ética de cada uno definiría el resultado o el desenlace a largo plazo de aquella relación. Para Césaire, por ejemplo,

[...] el gran drama histórico de África no ha sido tanto su puesta en contacto demasiado tardía con el resto del mundo como la manera en que se ha operado dicho contacto: que fue en el momento en que Europa cayó en manos de los financieros y de los capitanes industriales más desprovistos de escrúpulos cuando Europa se “propagó”; que nuestra mala suerte quiso que fuera esa Europa la que encontraríamos en nuestro camino, y que Europa es responsable, ante la comunidad humana, del más alto montón de cadáveres de la historia.²⁷

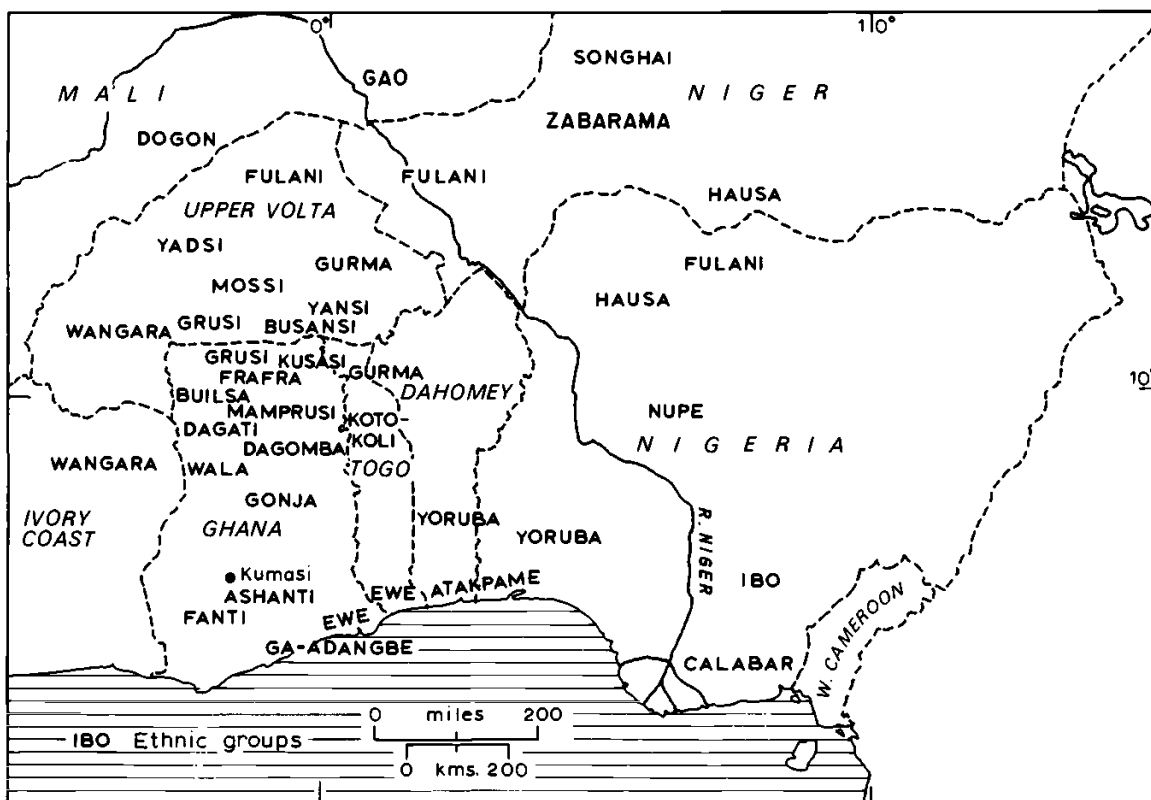
Ahora, el tener una ética particular no te exenta, en el contacto con Otros, de adoptar parcial o totalmente la suya; o, por ejemplo, de desecharla a tu manera.

Quiero ver a la colonización de África, en general, como parte de las posibilidades de “ser” de ambas macroculturas; posibilidades que están directamente relacionadas con los saberes que las conforman, con las posibilidades de ser de sus futuros saberes (incluyendo en ese futuro al presente); y relacionadas también con sus destinos. Podría haber estudiado este tema en un tono parecido al que adoptara, por ejemplo, un Walter Rodney, como de defensa de los africanos contra culpabilidad de los europeos; pero quise hacerlo mediante un enfoque que precisa algo que llamo “empatía histórica”; uno que no excluye las diferencias culturales ni los *epistemes* y las éticas

²⁷ Aimé Césaire, *op. cit.*, p. 325.

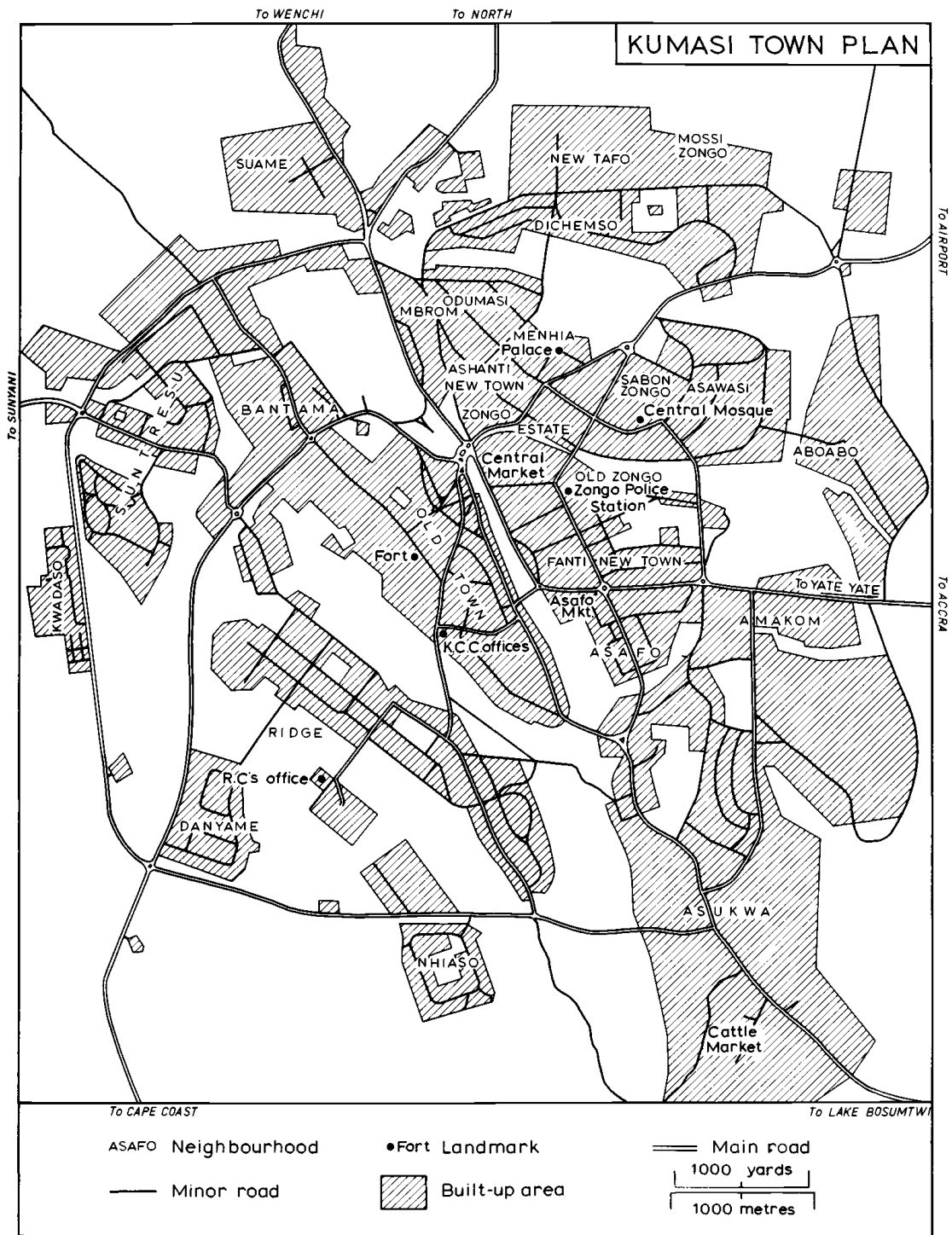
derivados de las mismas; simplemente deja ver que el fenómeno colonial es uno multicolor; y a la vez, persigue una comprensión profunda del mismo. Por un lado, podría decir que exige a los africanos, en general, no seguir reproduciendo aquello que genera sus estancamientos y fracasos; los obliga a ser libres; pero por otro, es un llamado de atención a los occidentales para dejar de pensar a otras macroculturas en condiciones de inferioridad con relación a ellos, o en términos paternalistas; para empezar a considerarlas sus hermanas.

Mapa 1. África del Oeste: fronteras nacionales y ubicación aproximada de grupos étnicos



Fuente: Enid Schildkrout, *People of the zongo*, 2007, p. 6.

Mapa 2. Plano urbanístico de Kumasi en 1960



Fuente: Enid Schildkrout, *People of the zongo*, 2007, p. 75.

ÍNDICE

Presentación.....	5
Introducción.....	21
I. Apuntes de un internacionalista para el estudio del fenómeno colonial occidental en África.....	31
Buscar el paradigma foucaultiano: un método para develar la “realidad internacional”.....	34
Consideraciones preliminares para estudiar el fenómeno colonial occidental en África.....	38
<i>Oikonomía</i> y ciencia del fenómeno colonial occidental. Aporte a la caracterización de una macrocultura.....	41
II. Hacia una contextualización del fenómeno colonial británico en África del Oeste.....	53
El papel del comercio de esclavos y de su abolición.....	56
El Níger y el fenómeno colonial británico.....	73
Del estilo colonial británico.....	83
III. Los asante y los británicos.....	97
Misioneros y comerciantes británicos en Ghana.....	99
Los orígenes de <i>Asanteman</i> (el estado de Asante).....	108
Naturaleza y estructura del sistema social, político y religioso de <i>Asanteman</i>	121
<i>Asanteman</i> y la colonización de Ghana.....	132
IV. Asante en la filosofía decolonial ghanesa.....	143
Una economía Guggisberg.....	145
La filosofía decolonial ghanesa.....	152
Gyekye, <i>Asanteman</i> y las relaciones internacionales.....	166
Conclusiones.....	179

Anexos.....	183
Anexo 1. Gobernantes de Asante, desde la antigüedad hasta el presente.....	183
Anexo 2. Los jefes y sus cargos en el gobierno de Kofi Karikari (1867-1874).....	184
Anexo 3. Battor conmemora festival Hogbeza.....	187
Anexo 4. Cambios sociales en la sociedad ghanesa en los siglos diecinueve y veinte.....	189
Fuentes consultadas.....	193
Índice de cuadros y mapas.....	198

INTRODUCCIÓN

Este es un ejercicio escolar de las Ciencias Sociales, y más específicamente, de las Relaciones Internacionales. Debe ajustarse, por lo tanto, a ciertas normas teóricas, metodológicas, e incluso discursivas, que hasta hace no mucho solían abrazar la objetividad como principio supremo; aunque es cierto, también, que cada vez más las ciencias sociales se muestran dispuestas a reconocer abiertamente en el investigador su carácter subjetivo y el valor del mismo. Así, según la socióloga Gilda Waldman:

[...] El interés por el uso de la primera persona —el “giro subjetivo”, en palabras de Beatriz Sarlo— ha permeado profundamente el ámbito de la investigación académica en las Ciencias Sociales. En esta línea, la recuperación de narrativas vivenciales, documentos personales y aproximaciones biográficas como estrategia de conocimiento para aproximarse a rostros, nombres, voces, vivencias, cuerpos, memorias e historias singulares y concretas ha renovado profundamente las prácticas de investigación en estas disciplinas a lo largo de las últimas décadas, a través de la recuperación cualitativa de aproximaciones biográficas (historias y relatos de vida, autobiografías, historia oral, testimonios, diarios, cartas, etc.), focalizadas a ofrecer, de manera creciente, la palabra al actor social en sí mismo. En este mismo registro, el “yo” está cada vez más presente en la práctica historiográfica, antropológica y autoetnográfica, constituyendo un ejercicio novedoso e interesante de introspección personal y profesional en el que se reconoce el papel que juega la subjetividad para conocer el mundo.²⁸

²⁸ Fragmento de la presentación de la Dra. Gilda Waldman al taller “Imaginación sociológica, imaginación poética, imaginación autobiográfica”, que actualmente imparte en el Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la FCPyS de la UNAM. Cursé el taller. La bibliografía incluye textos como Carolyn Ellis y Bochner Arthur, “Autoethnography, Personal Narrative, Reflexivity: Researcher as Subject,” en Norman Denzin y Yvonna Lincoln (eds.), *Handbook VI: Qualitative Research*, segunda edición, Thousand Oaks, California, Sage Pubs, 2000; y Carolyn Ellis: “There are survivors: Telling a

Esto es equivalente a aceptar que, muy a pesar de las disciplinas, hay múltiples formas de acercarse a los fenómenos de la realidad, para explicarlos; tantas como investigadores, con sus trayectorias académicas y de vida. Es decir, que veo en este tipo de trabajos académicos la necesidad de ser un ensamble armónico entre lo disciplinario y la subjetividad explícita del investigador.

Afortunadamente, las Relaciones Internacionales, en su desarrollo, han ido aceptando la interdisciplinariedad como parte de su esencia. Va en ese sentido la propuesta teórica, metodológica y conceptual de este trabajo. Pienso que sus cimientos más sólidos están en dos disciplinas a las que tradicionalmente las Relaciones Internacionales no recurren: la antropología y la filosofía; no una escuela filosófica, sino una noción de la filosofía que abona a la comunicación intercultural; suficientemente abierta, pero también, diferenciadamente útil. Aquí cabe Feuerbach, cuando dice que en cualquier terreno, para que la obra tenga algún valor, es porque contiene este elemento con una *Entwicklungsfähigkeit*, es decir, con una capacidad de ser desarrollado. O cabe también el filósofo ghanés Kwame Gyekye, que será protagonista en este estudio, y para quien:

La filosofía es una respuesta conceptual a los problemas que plantea una época determinada a una sociedad específica. Por ello, es conveniente, incluso imperativo, que los filósofos contemporáneos africanos lidien, a nivel conceptual, con los problemas y asuntos de su tiempo; no pocos de los cuales se relacionan con el gobierno y la estabilidad política.²⁹

Se dará cuenta el lector, desde el primer capítulo, de la importancia que guarda esta filosofía para ampliar el conocimiento acerca de los británicos en Asante; pero, sobre todo, acerca del fenómeno colonial occidental en África, sin salir de las Relaciones Internacionales.

Story of Sudden Death”, en *The Sociological Quarterly*, vol. 34, núm. 4, 1993. La Dra. Waldman es socióloga y profesora titular de la cátedra de Teoría Social en la FCPyS.

²⁹ Kwame Gyekye, “Traditional Political Ideas: Their Relevance to Development in Contemporary Africa”, en Kwasi Wiredu y Kwame Gyekye (eds.), *Person and Community: Ghanaian Philosophical Studies, I*, Washington, D. C., The Council for Research in Values and Philosophy, 1992, p. 242.

Como más o menos lo explico en la Presentación, la elección del caso paradigmático —en términos foucoultanos— fue producto, si se quiere, de la casualidad. Fue hasta que estuve en Ghana, que diferentes factores me sugirieron que fueran los asante. La importancia cultural que tienen en el país y su gran influencia sobre la vida cotidiana de los demás grupos étnicos, no se esconden; se dejan ver comúnmente en la figura de su *Asantehene*³⁰ y los demás jefes menores; en lo hablado de su lengua; en la importancia de su población y de su región para la economía nacional; en su historia, que siguen escribiendo, y que se respira por todos lados. Me animó también que había documentos a la vista y disponibles para realizar el trabajo en la “*Ghana collection*” de la biblioteca Prempeh II de la KNUST; las entrevistas exploratorias que hice tanto a académicos como a estudiantes de la universidad, fueron también definatorias.

Los británicos en Asante como paradigma, es decir, como un caso que es ejemplar y singular; principal en un conjunto de casos que requieren la misma atención y quizás el mismo tratamiento metodológico, o uno similar, para constituir un modelo que permita hacer inteligible un fenómeno macrocultural; el fenómeno colonial de aquello que los filósofos decoloniales se han dedicado a definir, ya desde hace algunas décadas: la modernidad de un sujeto llamado occidente, cuyo ser puede ser puesto en duda por la dificultad que existe para poder ser aprehendido más allá de la esfera conceptual, y tal vez hasta ideal; pero que sin embargo ofrece, históricamente hablando, muestras contundentes de ese ser que, por poner un ejemplo, Foucault localiza en el ejercicio del poder.

Es en este ámbito del ejercicio del poder que se inserta también el fenómeno colonial occidental, mismo que abarca tanto al colonialismo como a la colonización; dos conceptos tan íntimamente relacionados, que suelen ser utilizados en la literatura de manera indistinta, pero cuya diferenciación hallo necesaria. Ahora bien, si volvemos con el fenómeno colonial occidental, considero que para entenderlo resulta útil, metodológicamente hablando, pensar con paradigmas. En el primer capítulo presento un esbozo de lo que es el paradigma foucaultiano, a partir de un texto de Giorgio Agamben. Elaboro también ahí, entre otras precisiones conceptuales, y de

³⁰ Jefe de *Asanteman*, o el estado Asante.

enfoque, cómo es que este fenómeno colonial se sirve de una *oikonomía* y de una ciencia para funcionar; cuestión que retomo continuamente, a lo largo del trabajo, para el caso de los británicos en suelo hoy ghanés.

Quiero aquí hacer, entre paréntesis, un breve repaso del reparto colonial de África. El nigeriano, profesor de historia de la Universidad de Michigan en los años ochenta del siglo veinte, Godfrey Uzoigwe, en su artículo “La división y la conquista europeas de África: visión general” habla de cuatro potencias coloniales que en el último cuarto del siglo XIX tenían ya intereses comerciales y ejercían una influencia considerable en diferentes partes de África. Éstas eran: Francia, Gran Bretaña, Portugal y Alemania. A pesar de dicha influencia, lo que Uzoigwe llama “control político directo” o “dominación política” era bastante limitado, y al parecer ninguno de estos países estaba dispuesto a incurrir en los costes y las contingencias imprevistas de una anexión formal, si podía obtener las mismas ventajas por medio del control informal.

Por eso, según Uzoigwe, tres factores que tuvieron lugar entre 1876 y 1880, desencadenaron una serie de reacciones en cadena, cuyo desenlace sería la repartición del continente entre las potencias europeas. El primero de ellos, fue la convocatoria, en 1876 del rey constitucional de Bélgica, Leopoldo II, de la Conferencia Geográfica de Bruselas. Su resultado fue la organización de la Asociación Africana Internacional y la contratación, en 1879, de H. M. Stanley para explorar el Congo en nombre de la asociación.³¹ El Estado Libre del Congo sería reconocido por las grandes potencias

³¹ Anna Maria Gentili, profesora de “Historia e instituciones de estados afroasiáticos” en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Bolonia, Italia, adhiere algunos datos interesantes a estos hechos: El periodista Henry Morton Stanley, por cuenta del rey Leopoldo II de Bélgica, celebró tratados con más de 400 jefes en el curso de diferentes expediciones que tuvieron lugar entre 1879 y 1884. La Asociación Internacional del Congo resultó de la organización de una amplia red de amigos y financiadores alrededor de una supuesta voluntad humanitaria y civilizadora. Las expediciones de Stanley suscitaban ruido en la prensa internacional, por sus informaciones acerca de las oportunidades económicas en la cuenca del río Congo; y situaron en el centro de la discusión el problema de la libertad de comercio y navegación por este río. La alianza entre franceses y alemanes, provocó la firma de un tratado entre británicos y portugueses, para garantizar la protección de los intereses de estos últimos en la región. Leopoldo II reaccionó mediante una solicitud para la Asociación, de reconocimiento de soberanía, como si se tratara de un estado. Obtuvo un semirreconocimiento diplomático de Estados Unidos; y, en 1884, el imperio alemán reconocería al Estado Libre del Congo, para que los comerciantes alemanes tuvieran la misma libertad de comercio y los mismos derechos que los miembros de la Asociación. Cfr. Anna Maria Gentili, Carlos Catroppi (trad.)

europeas, incluso antes de que la Conferencia de Berlín sobre África Occidental terminara sus deliberaciones.

El segundo factor, fue la invitación tardía de Portugal a la Conferencia de Bruselas, que resultó en un veloz despliegue de una serie de expediciones portuguesas, mismas que para 1880 ya habían logrado anexar a la corona portuguesa los territorios hasta entonces prácticamente independientes, gobernados por las autoridades afroportuguesas de Mozambique.

Y el tercer factor, la actitud expansionista que caracterizó a la política colonial de Francia en 1879 y 1880. Esto se expresó a partir de su dominación conjunta con Gran Bretaña de Egipto, en 1879; del envío de Pierre Savorgan de Brazza al Congo, y la ratificación de los tratados que éste celebró con el jefe Makoko de los batekes; y de las nuevas iniciativas coloniales tanto en Túnez como en Madagascar.³²

Es en este contexto que se sitúa la famosa Conferencia de Berlín. A pesar de la importancia que guarda este hecho específico, en la explicación del proceso que abarca tanto la disputa como la repartición de África, para Marc Piaux, la invasión colonial había comenzado ya mucho antes de dicha conferencia; sobre todo si se toman en cuenta la ocupación de África del Norte y la instalación francesa en los territorios de Senegal, así como los establecimientos británicos sobre la Costa de Oro y en el Delta del Níger. Por otra parte y en sentido inverso, dice Piaux, las zonas de influencia no fueron establecidas de manera definitiva, sino después de toda una serie de enfrentamientos sobre el terreno; el más célebre fue el que tuviera lugar entre el comandante Marchand y el general Kitchener, en Fachoda, sobre el alto Nilo, en 1898, es decir, trece años después de la famosa conferencia! Y acerca del reparto final, éste sería realizado durante el primer decenio del siglo veinte, poco antes de la

El león y el cazador. Historia del África subsahariana, Buenos Aires, CLACSO, 2012 (1995), pp. 184-85.

³² Cfr. Godfrey N. Uzoigwe, “La división y la conquista europeas de África: visión general”, en Fabien Adonon (ant.), *Estudios africanos, vol II. Colonización y en busca de Estado, nación y democracia*, México D. F., FCPyS-UNAM, 2003, pp. 19-52. Hay errores importantes en la transcripción de este artículo antologado, extraído del volumen VII de A. Adu Boahen (dir.), *Historia General de África. África bajo el dominio colonial (1880-1935)*, Madrid-Paris, Tecnos-UNESCO, 1987 (1985), pp. 41-68. Considero mucho mejor la traducción de dos fragmentos del mismo artículo: Uzoigwe, “Reparto de un continente”, pp. 17-8; y Uzoigwe, “Un combate desigual”, pp. 23-4, en *El Correo de la UNESCO*, Paris, UNESCO, mayo de 1984.

guerra de 1914-18, cuyo armisticio sacaría definitivamente a Alemania de aquella carrera, que por fin concluiría. Fin del paréntesis.³³

El segundo capítulo no es un recuento del reparto colonial de África del Oeste. Es una explicación histórica más o menos amplia, del porqué de ese reparto. Quiere desvelar algunos de los factores significativos, involucrados en un proceso histórico de unos cuatrocientos años, que tuvo como desenlace dicho reparto colonial, con sus consecuencias hasta la fecha. Y, como paradigma, los británicos en África del Oeste. Es así como este capítulo se remonta hasta el papel que jugaron el comercio de esclavos (componente del comercio triangular entre Europa, África y América) y su abolición en el fenómeno colonial británico en África occidental. En ese sentido, la perspectiva histórica se parece a la que adoptaran, por ejemplo, el ghanés Adu Boahen en *Topics on West African History* (1986), o Myles Osborne y Susan Kingsley Kent en *Africans and Britons in the Age of Empires, 1660-1980* (2015). Junto con el comercio de esclavos, considero a la exploración británica del río Níger como parte del mismo proceso histórico amplio. Fue por casualidad, o mejor dicho, por recomendación de un académico y muy buen amigo, que di con un texto que integra, con otros, una colección de ensayos que editaron en colaboración el Fondo de Cultura Económica y Turner. Está bastante bien documentado y traducido al español. Es de un corresponsal de guerra, biógrafo e historiador, nacido en Francia con el nombre de Sanche de Gramont, que cambió su nombre por el de Ted Morgan al nacionalizarse estadounidense. En un viaje relativamente reciente por África del Oeste, recorrió los márgenes del Níger, mientras estudiaba las exploraciones que habían hecho en especial los británicos para, entre otras cosas, resolver el misterio del trazado de este río sobre los mapas europeos, entre finales del siglo dieciocho y el primer tercio del diecinueve. Es un texto que muestra tanto el espíritu victoriano de la época, como la importancia de dichas exploraciones para la futura colonización de África del Oeste; dedico un apartado de este segundo capítulo a comentar su obra.

En otro asunto, dentro del mismo capítulo, es una tendencia que no comparto, querer explicar la colonización de África y sus efectos a partir del tipo de colonizador;

³³ Cfr. Marc H. Piault, “L’effet colonial: pour une revision des faits!”, en Fabien Adonon (ant.), *Estudios africanos, vol II. Colonización y en busca de Estado, nación y democracia*, México D. F., FCPyS-UNAM, 2003, pp. 139-152.

como si esto pudiera dar luz sobre algo que necesita ser estudiado, porque vale la pena. Es cierto que hay aspectos muy generales del colonizador que quizá deban conocerse, para contextualizar asuntos más concretos y localizados como el del contacto de los británicos con los asante; me refiero a aquellos aspectos de la forma de ser de ese colonizador, que sólo pueden encontrar explicación en un estudio histórico más o menos amplio de su comportamiento, como parte de una macro-cultura —a la que pertenece y al mismo tiempo también recrea constantemente—. Y pienso que eso es más profundo y complicado, que querer establecer estilos coloniales. La experiencia colonial británica en África sirve muy bien para ilustrar este punto, pues no existe un estilo único y bien definido de los británicos en las diferentes regiones, ni siquiera en cada uno de los países del continente sobre los que pusieron un pie encima; el apartado Del estilo colonial británico es muestra de ello. Expongo ahí los riesgos que se corren al hablar de estilos coloniales, a partir de la relación histórica de los británicos con los asante como ejemplo. Y es que, para este trabajo, conocer el tipo de colonizador que fueron los británicos, no fue un prerrequisito para poder ahondar en el problema principal que planteo. Me fue mucho más útil, por ejemplo, saber algo de geopolítica, de filosofía, de antropología, y de filosofía decolonial.

Si pasamos a otra materia, más relacionada con los capítulos tres y cuatro, los textos en español, o traducidos al español, dedicados exclusivamente al estudio de la colonización de África occidental, son aún escasos. Ni qué decir entonces de los que, como este trabajo, se dedican al contacto colonial de los británicos con los asante; me puedo atrever a afirmar que no existe ninguno. Pienso que son varios los motivos, pero por mencionar uno que considero importante, y algo obvio: los interesados en estos temas son generalmente los que de alguna u otra manera o estuvieron o siguen involucrados en el fenómeno; en este caso, los británicos. Además, si hablamos de la lengua española, para el momento en que las potencias coloniales europeas decidieron penetrar el territorio africano y conquistarlo, adueñarse literalmente de él, el imperio español llevaba ya al menos unos setenta años en declive y sus oportunidades en la repartición de África fueron, por decirlo de alguna manera, bastante pobres. Y en cuanto a los países llamados latinoamericanos, los que alguna vez fueron colonia española, sus líderes no encuentran todavía razones suficientes para empezar a interesarse por los países africanos, ni como socios comerciales, ni tec-

nológicos, académicos o culturales. Será quizá porque no somos, en general, capaces de sentir hacia África la empatía de haber sido pueblos colonizados. O, porque aún no reconocemos a esos africanos que llegaron a estas tierras como parte del comercio triangular citado; ni a sus descendientes como parte nuestra, de nuestras raíces. O, quizá también, por la distancia que sentimos de ese tiempo, con el que creemos habernos reconciliado, aunque aún defina tan visible y fuertemente el racismo y clasismo de nuestra sociedad.

En el tercer capítulo, los protagonistas son los asante. El apartado Misioneros y comerciantes británicos en Ghana, es una continuación de El Níger y el fenómeno colonial británico, del capítulo anterior. Muestra la importancia, sobre todo, de los misioneros en la colonización epistémico-ontológica de los ghaneses; pero también, su función en la comunicación intercultural entre los asante y los británicos, que hoy hace posible una comunicación más amplia, entre los asante y la macro-cultura occidental. Es gracias a esta comunicación que pude escribir los capítulos tercero y cuarto. En el apartado Los orígenes de *Asanteman* (el estado Asante), expongo las dificultades comunes en la diferenciación entre lo *twi* y lo *akan*; ambas raíces culturales de los asante de Ghana. Asimismo, al relato de la formación de *Asanteman*, lo acompaña su caracterización como un nuevo tipo de estado, denominado *aman*, dentro de la gran etnia *akan*, de la que derivan muchas otras; y subrayo la herencia política y militar que reciben los asante, en particular, de dos de las principales potencias *akan* de la época —los *denkyera* y los *akwamu*—, para convertirse en la primera potencia regional durante los siglos dieciocho y diecinueve. El apartado Naturaleza y estructura del sistema político de *Asanteman*, profundiza en las características políticas, legales, religiosas y militares de dicho estado. Y en el último apartado de este capítulo, destaco el papel que jugaron los asante en ese proceso colonial amplio, cuyos rastros llegan hasta la segunda mitad del siglo diecisiete. Para el caso de los asante, puedo decir que la relación de colonización/resistencia con los británicos, tuvo sus inicios en la segunda década del siglo diecinueve; coincide con las primeras misiones europeas a Kumasi. Y puedo decir también que esta relación aún no termina; el cuarto capítulo es prueba de ello.

Comienza el último capítulo con la exposición de la economía Guggisberg. A pesar de las buenas intenciones del portador de ese apellido, hacia las “necesidades reales”

de los ghaneses, sus políticas de gobierno (1919-1927) no pudieron más que seguir las inercias de un tipo de economía pensada e impuesta por los británicos, al territorio y los habitantes de lo que hoy es Ghana, bajo la lógica de la *oikonomía* y de la ciencia coloniales, hacia finales del siglo diecinueve. Este modelo de “desarrollo” sigue aún vigente; pero no sin resistencias; motivo de los últimos dos apartados de este capítulo. La filosofía decolonial ghanesa, como parte de la filosofía decolonial del mundo, herederas epistémico-ontológicas del movimiento de la negritud, indaga, en la voz del ghanés Kwame Gyekye, alrededor de la colonización de Ghana y sus efectos; pero hace también patente su utilidad para la comunicación intercultural, y por lo tanto, para los estudios africanos desde las Relaciones Internacionales.

Así, como lo advertía ya en la presentación de este trabajo, no es mi intención hacer aquí una extensión de la propuesta docente con la que obtuve el grado de Maestro en Estudios en Relaciones Internacionales; pero quizá sí un complemento. Además, en la elaboración de este trabajo sentí todo el tiempo la necesidad de mantenerme fiel a mi labor y mi experiencia docentes. Y pienso que, entre otras, la tarea de un profesor universitario es la de un antólogo, es decir, la de quien busca, con fines didácticos, los textos precisos para discutir algún asunto; para sacarle jugo, o, como diría Agamben, desarrollarlo; pero sería ingenuo creer que los asuntos pueden desarrollarse por completo; por ello me vuelve a parecer útil el paradigma foucaultiano. Siendo fiel a otra de mis tareas como profesor, el uso de mapas me ayudó a ilustrar, sobre todo, la dimensión regional de un pueblo bastante desconocido para los mexicanos. Quería evitar el vicio de algunos textos especializados, que suponen tener lectores expertos en geografía.

Volviendo a mi oficio de antólogo, podrá notar a veces el lector que recupero algunas citas largas. Si esto lo ofende, le pido que reconsidere el valor del contenido de estas citas, si no para el especialista en el fenómeno colonial occidental en África del Oeste, que en México los hay muy pocos, sí para el estudiante universitario y de posgrado, que no suelen guardar esa información en su bagaje intelectual. Son también citas que, por lo general, invitan a la reflexión y a la profundización en ciertos asuntos. Encima, una buena parte de estas citas, son traducciones más de fragmentos de textos en inglés, cuya traducción al español no existía (ni textos similares en español), y que pienso, deberían incluso formar parte de eso que llamamos cultura

general; o, al menos, estar al alcance de cualquier hispanohablante interesado; como los alumnos de los cursos de África, que no suelen contar, en su mayoría, con la habilidad para trabajar textos en otras lenguas.

Finalmente, los textos que componen las antologías, no pretenden agotar los temas, como si esto fuera posible. Tampoco es necesariamente lo último, ni lo mejor que se ha escrito sobre algún asunto. Y la perspectiva del autor del texto que se elige, puede no coincidir con la nuestra; o puede incluso llegar a ser opuesta. Por eso, en pos de no ser malinterpretado y de que este tipo de problemas, propios de las antologías, conspiren en mi contra, haré que mi postura esté clara en todo momento.

I

APUNTES DE UN INTERNACIONALISTA PARA EL ESTUDIO DEL FENÓMENO COLONIAL OCCIDENTAL EN ÁFRICA

La inteligibilidad que está en cuestión en el paradigma tiene un carácter ontológico, no se refiere a la relación cognitiva entre un sujeto y un objeto, sino al ser.

Giorgio Agamben, “¿Qué es un paradigma?”

Hace no mucho, las Relaciones Internacionales decidieron que necesitaban ampliar sus horizontes. Por ejemplo, un tal Jonathan Arriola, joven internacionalista y filósofo uruguayo comenta al respecto que:

[...] los trabajos de [Nicholas] Onuf y [Alexander] Wendt, entre otros, aparecidos para finales de los 80 y principios de los 90, constituyeron un punto de inflexión en la historia de la disciplina [de las relaciones internacionales] al romper con el modelo ontológico y epistemológico positivista que tanto el realismo como el liberalismo habían adoptado y en cuyo marco se había desarrollado toda la discusión teórica de las Relaciones Internacionales desde el comienzo del siglo XX.³⁴

Y continúa Arriola:

Haciéndose eco de los desarrollos acumulados durante décadas en las áreas de la filosofía, de la antropología, de la lingüística y especialmente de la sociolo-

³⁴ En el resumen que Jonathan Arriola ofrece de su artículo, “El constructivismo: su revolución ‘ontopistemológica’ en relaciones internacionales”, en *Opinião Filosófica*, Porto Alegre, vol. 4, núm. 1, 2013, pp. 377-396.

gía, el constructivismo [como teoría de las relaciones internacionales] propuso un cambio radical de paradigma [...]»³⁵

No obstante, hoy sigue habiendo, entre los internacionalistas, una serie de corrientes (o teorías) que a mi parecer responden al tipo de fenómenos que aspiran a comprender. Están, por ejemplo, los neorrealistas, los neo-institucionalistas, los geopolíticos, los constructivistas, los funcionalistas, los complejistas, los sistémicos, etc.

Ya en 1975, los internacionalistas Dominique Perrot y Roy Preiswerk condensaban, a partir de reflexiones que tanto George Devereux como Jean Piaget habían tenido, entre uno y dos lustros atrás:

Es cierto que el hombre promueve los problemas y plantea las cuestiones en relación con experiencias vividas en el contacto con la realidad. De allí a pensar que la investigación científica puede partir de los hechos y construir a continuación conceptos e hipótesis, es caer en la forma más extrema de pensamiento positivista, que es el realismo ingenuo. Según esta concepción, el objeto sería “real” y cognoscible en tanto tal por un sujeto “ingenuo”, es decir, puro y sin preconcepción del objeto. Contra esta posición, los eruditos de las disciplinas más diversas reconocen hoy el papel activo y estructurante del sujeto. El hombre no podría escapar a este dilema: por un lado, la comprobación de un hecho significativo (o, según los autores, la transmutación de un suceso en una percepción, la transformación del hecho en un dato, etcétera) no es concebible sino en virtud de un esquema conceptual y teórico;³⁶ por otra parte, en razón incluso de esta característica del comportamiento cognoscitivo, “los hechos recogidos serán modificados desde su proceso selectivo y en el curso de toda su estructuración, desde que son comprobados hasta que se los interpreta”.³⁷ El posi-

³⁵ Ídem.

³⁶ “La sola teoría determina el punto *exacto* ante el cual, el experimentador o el observador exclama: «He aquí lo que he percibido»”. George Devereux, *From Anxiety to Method in the Behavioral Sciences*, Paris, Mouton, 1967, p. 96. Edición en español: George Devereux, *De la ansiedad, alimento de las ciencias*, México, Siglo XXI, 1977. [Nota de los autores]

³⁷ Jean Piaget, *Epistémologie des sciences de l'homme*, Paris, Gallimard, 1970, p. 56.

tivista que se cree ingenuo no lo es, pues, verdaderamente: no es consciente de la legítima naturaleza de su gestión. Subestima el poder estructurante de los conceptos por él utilizados e ignora que las hipótesis, aunque rudimentarias, orientan bien su percepción, aun permaneciendo subyacentes y no explicitadas.³⁸

De acuerdo con ellos, quiero ver entonces a las teorías como la sistematización de conceptos e hipótesis, que comparten una mirada, una lógica y hasta una ideología (visión política), en la formación de *epistemes*³⁹; y en ese sentido, quiero evaluar su papel en la configuración de las posibilidades del conocimiento; su orientación y estructuración del comportamiento cognoscitivo desde la elección de los fenómenos de la realidad que buscan comprender.

Pienso también por eso que, para la solidez de las Relaciones Internacionales, más que ceñirnos a teorías, debemos buscar métodos que permitan plantear problemas que valga la pena estudiar, porque faciliten la inteligibilidad de esos fenómenos; y para ello, es preciso considerar la naturaleza de los mismos, antes que encerrarlos en teorías.

³⁸ Dominique Perrot y Roy Preiswerk, “Capítulo 3. El etnocentrismo en el estudio de culturas diferentes” en *Etnocentrismo e historia (América indígena, África y Asia en la visión distorsionada de la cultura occidental)*, México D.F., Nueva Imagen, 1979, pp. 96 y 97. Título original: *Ethnocentrisme et Histoire. L’Afrique, l’Amérique indienne et l’Asie dans les manuels occidentaux*, París, Anthropos, 1975.

³⁹ La *episteme* es, según Michel Foucault, entre otras cosas, “[...] el conjunto de las relaciones que pueden unir, en una época determinada, las prácticas discursivas que dan lugar a unas figuras epistemológicas, a unas ciencias, eventualmente a unos sistemas formalizados; [...]” Para una explicación más detallada, véase Michel Foucault, *La arqueología del saber*, México D.F., Siglo Veintiuno, 2010 (París, 1969), pp. 249-50. Según Agamben, la *episteme* no habla de derecho, sino de hecho, define la existencia. Cfr. Versión en línea de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid de Giorgio Agamben, “¿Qué es un paradigma?”, en *Signatura rerum. Sobre el método*, Flavia Cosla y Mercedes Ruviluso (trads.), Barcelona, Anagrama, 2010, p. 7, disponible en: https://etsamdoctorado.files.wordpress.com/2012/12/g-agamben_signatura-rerum.pdf

Buscar el paradigma: un método para develar la “realidad internacional”

Dentro de mis marcos,⁴⁰ encuentro al menos un método que abona al planteamiento de problemas que facilitan la inteligibilidad de fenómenos de la realidad internacional. Es uno que viene de la filosofía del francés Michel Foucault y que el filósofo italiano Giorgio Agamben se encargó de desarrollar más ampliamente. A continuación, argumento en su favor, a partir de un texto de Agamben.⁴¹

¿Qué es un paradigma?, enuncia Agamben en el título del texto referido; una pregunta que se sostiene porque contiene ese elemento filosófico, esa *Entwicklungsfähigkeit*, es decir, literalmente, su capacidad de ser desarrollada. Acerca de este elemento, sostuvo en una conferencia para los estudiantes del Programa departamental de comunicación y medios de comunicación de la Escuela europea de posgrado, en Saas Fee, Suiza, en el año 2002:

Feuerbach, alguna vez escribió que si la obra, ya sea de arte, o científica, o de erudición, tiene algún valor, entonces contendrá este elemento filosófico, algo que ha permanecido no dicho en la misma y que demanda ser revelado y elaborado. Por cierto, creo que esta es una muy buena definición de filosofía, la filosofía no es especificidad, no tiene un terreno propio; es en la literatura, en el arte, o en la ciencia, o la teología, o en lo que sea, este elemento que contiene una *Entwicklungsfähigkeit*, una capacidad de ser desarrollado. En este sentido, la filosofía está dispersa en cada terreno, siempre es diáspora, y debe ser recolectada y reunida. Esta es la forma en que me gusta trabajar, tratando de

⁴⁰ Hablo de los conceptos, hipótesis, teorías, que intervienen en mis procesos cognoscitivos, y por lo tanto también en los ontológicos, como internacionalista. Aunque no hablen ellos de marcos, véase Dominique Perrot y Roy Preiswerk, *op. cit.* Para el concepto de marco, véase Deborah Tannen, “What’s in a frame? Surface evidence for underlying expectations”, en Roy Freedle (ed.), *New directions in discourse processing*, Norwood, New Jersey, Ablex, 1979, pp. 137-181.

⁴¹ Giorgio Agamben, “¿Qué es un paradigma?”, en, *Signatura rerum. Sobre el método*, Barcelona, Anagrama, 2010 (2008), pp. 4-16. Flavia Cosla y Mercedes Ruviluso (trads.). Versión en línea de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Disponible en: https://etsamdoctorado.files.wordpress.com/2012/12/g-agamben_signatura-rerum.pdf

descubrir este elemento filosófico, esta *Entwicklungsfähigkeit* en la obra del autor que me gusta.⁴²

Así también, en Relaciones Internacionales, la disciplina, quiero decir, me inclino por buscar esa filosofía en aquellas obras que contienen elementos susceptibles de ser revelados, elaborados, descubiertos, recolectados y/o, reunidos, de los autores que nos gustan. No es caprichoso hablar de algo que nos gusta; alude más bien a un proceso natural de toda investigación; el de la elección de los autores con cuyos enfoques congeniamos.

Si volvemos con Agamben y su desarrollo del elemento filosófico en el paradigma foucaultiano, la primera definición que hace del término en la misma conferencia es que “son figuras y fenómenos históricos (pro)positivos, cuya función fue [o sigue siendo] establecer una serie más amplia de problemas y hacerla inteligible.”⁴³

El paradigma es, en primer lugar, ejemplo; paradigma significa ejemplo o ejemplar (el sustantivo “ejemplar”, no el adjetivo). Quizás en español sea más pertinente pensar en ejemplar que en ejemplo. Acerca del sustantivo “ejemplar”, la Real Academia Española ofrece las siguientes acepciones, todas ellas, creo, dibujan bien su esfera semántica:

1. m. Original, prototipo, norma representativa.
2. m. Escrito, impreso, dibujo, grabado, reproducción, etc., sacado de un mismo original o modelo.
3. m. Cada uno de los individuos de una especie o de un género.⁴⁴

Las tres acepciones dan cuenta de la esencia del paradigma; que es tanto ejemplar como modelo; tanto el original como una muestra de ese original, y mantiene ambas características en su esencia. Es “un objeto singular que, valiendo para todos los o-

⁴² Fragmento (1ª parte de 10) de la conferencia “¿Qué es un paradigma?”. Disponible en diez partes en:
<https://www.youtube.com/watch?v=G9Wxn1L9Ero>. Consultada el 20/10/2016. Traducción del autor.

⁴³ *Ídem*.

⁴⁴ Entrada de “ejemplar” en el *Diccionario de la Real Academia Española* en línea, disponible en:
<http://dle.rae.es/?id=ESAtSBw|ESBB5Pw>

tros de la misma clase, define la inteligibilidad del conjunto del que forma parte y que, al mismo tiempo, constituye;”⁴⁵ ese conjunto, que es tan singular como los objetos que lo conforman.

La naturaleza del paradigma es analógica. La analogía, dice Agamben, nos lleva a transformar las “dicotomías lógicas (particular/universal; forma/contenido; legalidad/ejemplaridad, etc.) [...] en un campo de fuerzas recorrido por tensiones polares, en el cual, del mismo modo en que ocurre en un campo electromagnético, éstas pierden su identidad sustancial.”⁴⁶ Para entender la polaridad de la que Agamben habla, no se puede salir de ese campo electromagnético, que nos deja ver a los polos, no como opuestos, sino como complementarios y hasta necesarios uno del otro; como polos que se definen a partir de su tensión; y nótese cómo aquí el campo electromagnético sirve como paradigma del ser, del mismo paradigma.

Recordando que para Agamben, “el paradigma define [...] el método foucaultiano en su gesto más característico”⁴⁷, el paradigma foucaultiano es, tanto *exemplar*, “que se aprecia con los sentidos (*oculis conspicitur*), indica lo que debemos imitar (*exemplar est quod simile faciamus*),” como *exemplum*, que:

[...] exige, en cambio, una valoración más compleja (no sólo sensible: *animo aestimatur*) y tiene un significado sobre todo moral e intelectual. [...] Es las dos cosas al mismo tiempo: no sólo ejemplar y modelo, que impone la constitución de una ciencia normal, sino también y sobre todo *exemplum*, que permite reunir enunciados y prácticas discursivas en un nuevo conjunto inteligible y en un nuevo contexto problemático.⁴⁸

Es decir, siempre dentro de una *episteme*.⁴⁹

Al final de su texto, intentaría “fijar en forma de tesis” las características del paradigma como sigue: su ser analógico bipolar; su necesidad de ser expuesto; su ejemplaridad y su singularidad; su principalidad en un conjunto, del que la singu-

⁴⁵ Agamben, *op. cit.*, p. 8.

⁴⁶ Agamben, *op. cit.*, pp. 9 y 10.

⁴⁷ Agamben, *op. cit.*, p. 8.

⁴⁸ Agamben, *op. cit.*, p. 9.

⁴⁹ Véase nota al pie núm. 42.

laridad del ejemplo y el conjunto del que forma parte, para constituir un modelo, son de la misma naturaleza; su siempre ser original y arcaico; su estar entre la diacronía y la sincronía. No obstante, y después de este breve ejercicio de condensar sus ideas acerca del paradigma, estoy convencido de que la inteligibilidad del paradigma no es posible sin comenzar a pensar con paradigmas; sin recurrir a su búsqueda. De ahí la naturaleza de su ser analógico.

El paradigma es, pues, un descubrimiento filosófico de Michel Foucault dentro de una *episteme* específica. Se trata, a grandes rasgos, de agrupar conjuntos de fenómenos en otros más grandes, para hacerlos inteligibles, mediante la analogía como herramienta. En este trabajo, uso como paradigma “el fenómeno colonial occidental”. Así pues, como dice el título, “Los británicos en Asante” es paradigma del fenómeno colonial occidental en África del Oeste, pero al mismo tiempo vale decir que “Los británicos en Asante” forma parte de ese gran paradigma que es “el fenómeno colonial occidental”, que detallo brevemente en el siguiente apartado.

Lo que Agamben hizo en el texto antes citado, no fue sólo desarrollar el paradigma de Foucault, sino, con ello, invitarnos a hacer uso de un método que facilita la recolección de elementos filosóficos, que puedan ser elaborados; y esto es válido también para las Relaciones Internacionales. El método consiste en “buscar el paradigma”, porque cuando uno piensa en encontrarlo, al mismo tiempo está en búsqueda del elemento filosófico que necesita ser desarrollado para hacer la “realidad internacional” inteligible. Como sucede cuando se intenta comprender lo que hay detrás de “la colonización de África”, aparentemente un mismo fenómeno, que ha sido nombrado de distintas maneras: el reparto o la repartición de África (*the partition of Africa*); la conquista de África (*the conquest of Africa*); la disputa por África (*the scramble for Africa*). Expondré, enseguida, algunas consideraciones, antes de comenzar a buscar el paradigma que haga inteligible el fenómeno colonial occidental en África.

Consideraciones preliminares para estudiar el fenómeno colonial occidental en África

Primera. Del colonialismo, la colonización es un síntoma. El colonialismo entraña una tendencia o una actitud (inherente a una macrocultura precisa) hacia la extensión de dominio económico, político o cultural, o todo al mismo tiempo, de una sociedad o de un Estado sobre otros, para aprovecharse de ellos. Hallo esta tendencia o actitud, de manera recurrente, en la caracterización que hacen, por ejemplo, los autores decoloniales, acerca de la macrocultura occidental. En este sentido, Marc Ferro, en su introducción al *Libro negro del colonialismo*, atinó en calificar como colonial el imperialismo que Hannah Arendt abordó en *Les origines du totalitarisme. L'imperialisme*, junto al nazismo y el comunismo. También acertó al argumentar que esta actitud se nutre de ciertas figuras, como la del racismo, y que ha sido acompañada por un cierto orgullo, contrario a lo que ahora las sociedades occidentales fingen creer acerca de que los crímenes del colonialismo les fueron ocultados.⁵⁰

La colonización, por su parte, es lo que se manifiesta a partir de dicha tendencia o actitud; implica el acto de extender dicho dominio, generalmente, pero no únicamente, con intervención militar.⁵¹ Se entiende, pues, que no hay colonización sin colonialismo. Al respecto, Ferro decía que el colonialismo se había apoderado de la totalidad del fenómeno en los últimos cincuenta años del siglo veinte, es decir, de la colonización, sus excesos y su legitimación; de alguna manera le da más peso al colonialismo. Es en atención a estas observaciones, que para referirme al fenómeno del que ambos términos son parte, hablo del fenómeno colonial. Y pienso que la mejor forma de aproximársele, es mediante un ejemplo; por ello, quise aquí desarrollar el contacto de los británicos con los asante, como paradigma del fenómeno colonial occidental en África del oeste.

⁵⁰ Véase Marc Ferro, “Introducción: El colonialismo, reverso de la colonización”, en Marc Ferro (Dir.), Carlo Caranci (trad.), *El libro negro del colonialismo. Siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005 (2003), pp. 11-47.

⁵¹ Véanse las entradas colonización y colonialismo en el *Diccionario del Español de México*, México D.F., El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2011, p.460.

Segunda. Este fenómeno requiere del afianzamiento de un orden, que aquí llamaré “orden colonial”. Un argumento artificioso y recurrente para la justificación de algunas colonizaciones conocidas ha sido la inexistencia, en el colonizado, de civilización. Hasta donde mi conocimiento alcanza, ahí por donde ha pasado el ser humano, ha formado sociedades complejamente organizadas. Para el caso del continente africano, basta tomar como ejemplo sus últimos quinientos años de vida.⁵²

Y la imposición de este orden, conlleva siempre resistencias. Porque mientras el colonizador busca asegurar la “organización y disposición armoniosa [...]”⁵³ de todo aquello que involucra la dominación y administración del Otro, mediante normas e instituciones, para su beneficio; para el colonizado, el orden colonial es siempre un orden ajeno e impuesto.

Tercera. Para el estudio de cualquier colonización, no es oportuno reflexionar alrededor de los beneficios o perjuicios que ésta trae al colonizado. Es más conveniente hablar de sus efectos, de sus consecuencias; tomando en cuenta, para este caso en particular, que se trata de la confrontación de dos éticas distintas, provenientes cada una de una macrocultura con su propia *episteme*⁵⁴.

Acercas de este tipo de encuentros, Mervyn Claxton, en un informe de investigación que realizó para la UNESCO en 1994, en el marco del “Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural”, sostuvo que:

Todas las culturas tienen elementos estáticos y dinámicos, necesarios para su estabilidad y desarrollo. El enfoque endógeno toma en cuenta ambos tipos de elementos. De uno obtiene su autenticidad, y utiliza al otro como vector de cambio; y a la vez se asegura de que este cambio no sea tan abrupto o traumático como para alentar el rechazo de la sociedad.

Todo desarrollo supone cambio; y el desarrollo que procura modernizar a una sociedad, es imposible sin cambios profundos en sus estructuras socioculturales. Sin embargo, para que tal cambio sea exitoso, debe proceder de fuerzas

⁵² Véanse, por ejemplo, los índices de los últimos cuatro volúmenes de la *Historia General de África* de la UNESCO.

⁵³ Orden: ordo, dñis *m.*, en José Juan de Col, *Diccionario auxiliar español-latino para el uso moderno del latín*, Bahía Blanca, Instituto Superior Juan XXIII, 2007.

⁵⁴ Véase nota al pie núm. 42.

al interior de la sociedad; aun cuando pueda ser estimulado e influenciado por fuerzas externas. Lo esencial es que los cambios en la estructura social sean parte de un proceso interno natural, o que sean al menos percibidos así por la sociedad involucrada.⁵⁵

La ética en la que la macrocultura occidental basa su existencia, ya desde hace algunos años —digamos que más fuertemente desde finales del siglo XIX— aun con registros y demostraciones científicas de lo pernicioso y autodestructiva que puede ser, no sólo ha permanecido de alguna manera impune, sino que va encontrando las formas de enfrentar o de adaptarse a todo tipo de resistencias, para seguir reinando. Hay voces críticas que, por ejemplo, caracterizan uno de los elementos esenciales de la modernidad occidental, el capitalismo neoliberal, de ser una hidra.⁵⁶

Para reforzar esta noción, el profesor e historiador ghanés A. Adu Boahen, estudioso, en especial, de la historia colonial de África Occidental, sostuvo en sus *Perspectivas africanas acerca del colonialismo*, que las causas de ese fenómeno mundial llamado “La disputa por África”, no deben ser buscadas ni en África ni en el sudeste asiático, sino en “la congruencia de las fuerzas tanto económicas como políticas y sociales que operaron en Europa durante las últimas dos o tres décadas del siglo XIX.”⁵⁷ Sólo creo que las fuerzas de las que habla Boahen se originaron antes de la

⁵⁵ Mervyn Claxton, *Culture and Development: A Study*, Paris, UNESCO, 1994, pp. 9 y 10. Traducción del autor.

⁵⁶ Como el libro editado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) titulado *El Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista*, resultado del seminario del mismo nombre, llevado a cabo entre el 3 y el 9 de mayo de 2015 en el Caracol de Oventik, CEDECI, Universidad de la Tierra, Chiapas.

⁵⁷ A. Adu Boahen, “The Eve of the Colonial Conquest and Occupation” (La víspera de la conquista y ocupación colonial), en *African perspectives on colonialism* (Perspectivas africanas acerca del colonialismo), Baltimore, Maryland, The John Hopkins University Press, 1987, p. 29. Traducción del autor. Centra Boahen su argumento en que para la segunda mitad del siglo diecinueve, el comercio internacional se había vuelto cada vez más competitivo, siguiendo a la propagación del capitalismo industrial inglés hacia los otros países europeos y hacia los Estados Unidos; con la emergencia del neomercantilismo y su abandono del libre comercio como consecuencia principal. Para este neomercantilismo, las colonias se volvieron necesarias como nuevos mercados sobre los cuales establecer monopolios, y como proveedoras de materias primas para alimentar las nuevas fábricas. Pero, acompañando a estas fuerzas económicas estaban las fuerzas políticas y sociales, como el exagerado espíritu nacionalista que siguió a la unificación de Alemania e Italia y a la derrota de Francia por Alemania en 1871. Con este espíritu, el número de colonias de ultramar que un país pudiera poseer, se volvió la medida o símbolo de su prestigio y grandeza. Además, el excedente de

fecha que señala; incluso antes de 1879, con el envío de tres misiones francesas para explorar rutas para el ferrocarril transahariano; o del nombramiento del Gustave Borgnis-Desbordes como comandante del Alto Senegal, para empujar los intereses imperiales franceses tierra adentro; o del envío, el mismo año, de Stanley, por el rey Leopoldo de Bélgica, y de Brazza, por los franceses, para firmar tratados con los gobernantes de la cuenca del Congo⁵⁸ Lo demostraré en el siguiente capítulo.

Cuarta: hasta ahora me he referido a sociedades, a macroculturas; pero dentro de ellas fueron sujetos precisos los que tomaron las decisiones cruciales, en lo que concierne, por ejemplo, a la colonización de África. Al revisar, por ejemplo, este hecho en un manual de historia y se lee que Gran Bretaña, Francia, Bélgica, etc., hicieron tal o cual cosa, no queda claro a veces que son sus gobernantes, generalmente al servicio de una clase dominante, quienes guían los destinos de esos países, incluidas sus relaciones internacionales. En ese sentido, las democracias de los estados modernos son bastante complejas, por no decir raras. Lo que quisiera destacar, en todo caso, es que los intereses que había detrás de la colonización de África, correspondían, principalmente, a los de la clase dominante de los países colonizadores.

Oikonomía y ciencia del fenómeno colonial occidental. Aporte a la caracterización de una macrocultura

Todo fenómeno colonial involucra, por parte del colonizador, una ciencia y una *oikonomía*, y por lo tanto, debe ser situado en un tiempo y un espacio. Agamben, en *El reino y la gloria*, al apelar a la genealogía del término *oikonomía* en busca de un paradigma, que definiera su “esfera semántica” y que a la vez determinase “su pro-

mano de obra y los consiguientes desempleados, producto del sistema capitalista industrial, podrían encontrar solución a su problema sin perder su nacionalidad o romper sus vínculos con la madre patria, al participar en la colonización. Parece que esto motivó el surgimiento de algunas sociedades coloniales, sobre todo en Alemania e Italia, que ejercieron presión a sus gobiernos para adquirir colonias. Para profundizar en este argumento, revisar *ibíd.*, pp. 29-32.

⁵⁸ Cfr. *ibíd.*, p. 32.

gresiva extensión analógica, más allá de los límites originales,”⁵⁹ dio con uno “de gestión” o “gestional”, que cuando conocí, no pude dejar de asociar con la colonización de África por las potencias europeas.

Para comenzar a reconocer este paradigma, *oikonomía* significa “administración de la casa”. Pero el *oikós*,

[...] no es la casa unifamiliar moderna, ni simplemente la familia ampliada, sino un organismo complejo en el que se entrelazan relaciones heterogéneas, que Aristóteles (*Pol.*, 1253b 1-10) distingue en tres grupos: relaciones “despóticas” patrón-esclavos (que incluyen generalmente la dirección de una hacienda agrícola de grandes dimensiones), relaciones “paternales” padre-hijos, relaciones “conyugales” marido-mujer. Lo que une estas relaciones “económicas” (de las que Aristóteles subraya la diversidad: *ibid.*, 1259a-b) es un paradigma que podríamos definir “de gestión” y no epistémico: se trata, entonces, de una actividad que no está vinculada a un sistema de normas ni constituye una ciencia en sentido propio (“El término ‘cabeza de familia’ [*despótes*] —escribe Aristóteles— no denota una ciencia (*episteme*), sino cierto modo de ser”: *ibid.*, 1255b), pero implica decisiones y disposiciones que enfrentan problemas siempre específicos, que conciernen al orden funcional (*táxis*) de las diversas partes del *oikós*.⁶⁰

Es decir, que para reconocer la esencia de la *oikonomía*, hay que saber que ésta “se presenta [...] como una organización funcional, una actividad de gestión que no está vinculada a otras reglas excepto el funcionamiento ordenado de la casa”⁶¹

Jenofonte, por su parte, dejó ver en un pasaje del *Oeconomicus* la naturaleza “gestional” de la *oikonomía*, mediante la comparación de la casa, primero con un barco (donde la actividad de ordenada gestión se define como “control” (*episképsis*, de *epískopos*, “superintendente” y, más tarde, “obispo”)) y después con una danza.

⁵⁹ Giorgio Agamben, “El misterio de la economía”, en Flavia Costa *et al.* (trads.), *El reino y la gloria. Una genealogía teológica de la economía y del gobierno. Homo sacer II, 2*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2008, pp. 43 y 44.

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 41 y 42.

⁶¹ *Ibid.*, p. 43.

Según Agamben, dicha naturaleza “no tiene que ver sólo con la necesidad y el uso de los objetos, sino ante todo con su disposición ordenada;”⁶² o dicho de otra manera, con su disposición controlada.

Podemos afirmar entonces, que los objetos de que se sirve la *oikonomía*, deben estar ordenada o controladamente dispuestos para ser usados cuando se requiera solucionar alguno de sus problemas, que se derivan de su única regla y fin: el orden o control funcional de las diversas partes del *oikós*, o casa, o empresa.

Ya en el *Corpus Hippocraticum* (*Epid.*, 6, 2, 24), *he perì tòn noséonta oikonomíe* designa el conjunto de las prácticas y los dispositivos que el médico debe llevar a cabo con respecto al enfermo.⁶³

Es interesante observar aquí, que a diferencia de las “decisiones” y “disposiciones” que Agamben menciona con el *oikós* de Aristóteles, del *Corpus Hippocraticum* cita “prácticas” y “dispositivos”. Esto me hace pensar en situaciones recurrentes, pero no definitivas, de la administración del *oikós*, que de alguna manera obligan el surgimiento de estas prácticas y dispositivos; mismos que pueden convertirse en normas y dar lugar a una ciencia.

En el ámbito filosófico, cuando los estoicos pretendan expresar la idea de una fuerza que regula y gobierna todo desde el interior, se servirán de una metáfora “económica” (*tês tôn hólon oikonomías*: Chrysip., fr. 937, *SVF*, II, 269; *he phýsis epì tôn phytôn kai epì tôn zóon... oikonomieî*: Chrysip., fr. 178, *SVF*, III, 43). En este sentido amplio de “gobernar, ocuparse de algo”, el verbo *oikonoméîn* adquiere el significado de “mantener las necesidades de la vida, nutrir.”⁶⁴

Para el caso que aquí nos ocupa, y hacia donde quiero empezar a orientar el paradigma “gestional” de la *oikonomía*, esta nutrición o mantenimiento de las necesidades de la vida, por medio de un “gobernar”, “ocuparse de algo”, atañe a las potencias mundiales, que para subsistir y avanzar como tales precisan, o es al menos de lo que

⁶² *Ibíd.*, p. 42.

⁶³ *Ibíd.*, pp. 44 y 45.

⁶⁴ *Ídem.*

creen estar seguras, de la colonización de otros países; por medio de la imposición, hacia ellos, de un orden, o sistema, o administración colonial;⁶⁵ y cuyos problemas más específicos tendrán una solución *oikonomica*.

[...] Es en un pasaje de Marco Aurelio, cuyos *Recuerdos* son contemporáneos a los primeros apologetas cristianos, donde el sentido gestional del término aparece con mayor claridad. [...] Aquí *oikonomía*, según una inflexión semántica que permanecerá inseparable del término, designa una praxis y un saber no epistémico que, en sí mismos, pueden parecer incluso no conformes al bien y que deben ser juzgados sólo en el contexto de las finalidades que persiguen.⁶⁶

Otra característica, entonces, del paradigma “gestional” de la *oikonomía*, comprende que su eje rector, el funcionamiento organizado del *oikós*, está sobre cualquier consideración de orden moral.

Cuando, a partir de Cicerón, Agamben alude a lo interesante del uso técnico del término *oikonomía* en el ámbito retórico, para designar “la ordenada disposición del material de una oración o de un tratado”⁶⁷, precisa que “la economía es, sin embargo, más que una simple disposición, porque implica [, en retórica], además del orden de los temas (*táxis*), una elección (*diaíresis*) y un análisis (*exergasía*) de los argumentos.”⁶⁸ Esto refuerza el punto esencial de la *oikonomía*, al que hacía mención Agamben con Aristóteles, como una actividad que implica, además de disposiciones, decisiones que enfrentan problemas siempre específicos, que conciernen al orden funcional de las diversas partes del *oikós*.

Retomando la idea de la esfera semántica de la *oikonomía*, acerca de su historia, Agamben puntualizaque:

[...] es preciso no olvidar que, desde el punto de vista lingüístico, aquello con lo que nos encontramos no es tanto una transformación del sentido (*Sinn*) de la

⁶⁵ Términos que son generalmente utilizados como sinónimos, en la literatura del tema.

⁶⁶ *Ibíd.*, pp. 44 y 45.

⁶⁷ Porque Cicerón, en el *De inventione*, a falta de un término en latín, traduce *oikonomía* por *dispositio*, es decir “rerum inventarum in ordinem distributio” [distribución ordenada de las cosas descubiertas]: *Inv.* 1, 9). Cfr. *ibíd.*, p. 45.

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 45.

palabra, como una progresiva extensión analógica de su denotación (*Bedeutung*). Aunque en estos casos los diccionarios suelen distinguir y enumerar uno tras otro los diferentes sentidos de un término, los lingüistas saben perfectamente que, en realidad, el núcleo semántico (el *Sinn*) permanece dentro de ciertos límites y hasta cierto punto inalterado, y es precisamente esta permanencia lo que permite su extensión a denotaciones nuevas y diferentes.

Por ejemplo, Agamben describe cómo en la época cristiana se traspone el término *oikonomía* al ámbito teológico para adquirir la denotación de “plan divino de la salvación”. Si recurrimos al paradigma “gestional” del término, la salvación sería la empresa y el plan divino la forma de administrar su orden funcional. Por eso:

[...] No hay en verdad un “sentido” teológico del término, sino un desplazamiento de su denotación hacia el ámbito teológico, que poco a poco empieza a percibirse como un nuevo sentido.⁶⁹

Quiero así describir la *oikonimía* del fenómeno colonial occidental, con la ayuda de Agamben, en los siguientes siete puntos:

- i) *Oikonomía* significa administración del *oikós*; de un organismo complejo, como lo es cualquier empresa, en el que se entrelazan relaciones heterogéneas. Su paradigma es el “gestional”. Hablaré, en este trabajo, de la empresa colonial como un fenómeno que abarca tanto el colonialismo como la colonización.
- ii) La *oikonomía* colonial no está vinculada a un sistema de normas, ni constituye una ciencia en sentido propio; pero puede dar lugar a ellos.
- iii) Su única regla es el funcionamiento ordenado o controlado de las diversas partes de la empresa en cuestión; y esta regla, su eje rector, puede parecer inconsistente con el bien, es decir, con cualquier consideración de orden moral.

⁶⁹ *Ibíd.*, pp. 47 y 48.

- iv) Los objetos de que se sirve deben estar ordenada o controladamente dispuestos para, cuando así se requiera, solucionar sus problemas, derivados de dicha regla. Este aspecto está, de cierta manera, relacionado con una ciencia.
- v) Esta actividad implica, además de disposiciones para enfrentar sus problemas siempre específicos, un análisis y una toma de decisiones.
- vi) Aun cuando situaciones recurrentes de la administración del *oikós*, hacen que a veces las disposiciones y decisiones que enfrentan sus problemas se conviertan en dispositivos y prácticas; aun cuando puedan dar lugar a un sistema de normas o a la constitución de una ciencia, la *oikonomía* se mantendrá independiente de ellos para solucionar los problemas nuevos e imprevistos.
- vii) Esto sólo puede tener sentido dentro del marco cultural que otorga una *episteme*.⁷⁰

Así, cuando el tanzano y especialista en la historia económica de África Occidental, M. H. Y. Kaniki⁷¹, en su análisis acerca de las antiguas zonas británicas sostuvo que:

Los británicos, como los demás colonizadores, no desarrollaron una teoría universal del colonialismo⁷², que abarcara todos los aspectos de la vida en todas las colonias. Tampoco desarrollaron nada parecido a una práctica universal del colonialismo. De hecho, esto era imposible, pues el colonialismo se impuso en pueblos con culturas y orígenes muy diversos y que vivían en entornos muy distintos. En gran medida, el manejo de las situaciones, dependiendo de las condiciones locales, era dejado en manos de los administradores;

⁷⁰ Véase nota al pie núm. 42.

⁷¹ Para 1985 había publicado varios trabajos y artículos sobre la materia; había sido Profesor Asociado de Historia en la Universidad de Dar es Salaam; y se desempeñaba como Profesor de Historia en la Universidad de Zambia, Lusaka.

⁷² Léase empresa colonial o colonización; explico por qué en el primer punto de las “Consideraciones preliminares para estudiar el fenómeno colonial occidental en África”, cuando diferencio entre colonización y colonialismo con ayuda del *Diccionario del español de México*.

...está hablando entonces del aspecto del fenómeno colonial relacionado con su *oikonomía*. Pero, cuando observa que:

Incluso, en ausencia de una teoría clara, sin embargo, un examen crítico de las relaciones coloniales saca a la luz algunas suposiciones fundamentales que parecen haber actuado como directrices, tanto para los artífices, como para los ejecutores de las políticas económicas de la empresa colonial;⁷³

... dichas suposiciones están asociadas a su ciencia y a sus normas. Y éstas eran:

Primero, se esperaba que las colonias proveyeran de materias primas (tanto productos agrícolas como minerales) para alimentar las máquinas del poder imperial industrial. Segundo, las colonias debían importar bienes manufacturados del poder imperial [...] Mientras que en la mayoría de los casos las colonias tenían la obligación de exportar a Gran Bretaña, antes de poder considerar a cualquier otro comprador (aunque el mismo estuviera dispuesto a pagar más por el mismo producto) Gran Bretaña nunca estuvo obligada a importar exclusivamente de alguna de sus colonias. Es decir, que ésta operaba bajo la lógica de elecciones económicamente racionales y compraba a los vendedores con los precios más bajos. [...] Los colonizados también estaban en desventaja en cuanto al mercado de importaciones se refiere. En algunos casos, debían comprar manufacturas británicas a precios elevados, cuando el aparato colonial de estado, bajo la presión de Gran Bretaña, aumentaba los derechos de aduana sobre bienes no británicos. Tercero, las colonias debían ser autosuficientes. Los pueblos colonizados debían recaudar ingresos para la administración general [de la colonia] y para todo aquello que pudiera limitar los proyectos de desarrollo que se pusieran en marcha.⁷⁴

De estos supuestos podemos extraer los objetivos centrales de la ciencia colonial occidental de aquella época, particularmente para el caso de África. El primero, la

⁷³ M. H. Y. Kaniki, "The colonial economy: the former British zones", en *General History of Africa. Africa under colonial domination 1880-1935*, California, Heinemann-UNESCO, 1985, p. 382. Traducción del autor.

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 382. Traducción del autor.

explotación de los “recursos coloniales” tanto humanos como materiales, necesarios para la industrialización en marcha de las potencias europeas; pero, al parecer, también para su expansión y defensa por medio de la guerra.⁷⁵ El segundo, la ampliación de los mercados de las metrópolis. Estas dos primeras suposiciones, según Kaniki, actuaron como directrices de las políticas económicas de la empresa colonial.

El tercero, la creación de un aparato colonial de estado⁷⁶, cuya administración era fundamental para garantizar el buen funcionamiento de la empresa colonial, y cuyos costos correrían por cuenta de los mismos colonizados. Este punto sacó también a discusión la necesidad de una moneda común entre colonizador y colonizado.

Las tres suposiciones de Kaniki, abonan a un cuarto objetivo colonial, a saber, asegurar que la colonia durara tanto como fuera posible. Para garantizarlo, entraron en juego distintos factores como el económico, mediante condiciones siempre desfavorables y de sumisión y dependencia del colonizado al colonizador; o el cultural, donde la educación “formal” jugó un papel fundamental; incluso al grado de hacer que los mismos africanos educados, de diversas formas que serán abordadas más adelante, continuaran con la administración del proyecto colonial británico.

Esto refuerza un punto clave del colonialismo: el aprovecharse del Otro mediante su dominación; y a la vez habla del gran peso que ya en aquella época tenía el capitalismo en la ética sobre la que se movía la macrocultura occidental, donde la fuerte competencia por la acumulación de capitales (en los que estaban involucrados recursos tanto humanos como materiales), iba aparejada de la competencia tecnológica y técnica en distintos ámbitos (militar, estratégico, de poder, industrial, de comunicaciones, de transportes, de infraestructura).

Pero, para contextualizar mejor, decía Jesús Silva Hérzog en la “Introducción” a la obra de Thomas Mun (1621 y 1664), que publicara por primera vez el Fondo de Cultura Económica en 1954:

⁷⁵ Cfr. Michael Crowder, “Indirect rule –French and British style”, en *Journal of the International African Institute*, vol. 34, núm. 3, julio de 1964, pp. 202 y 203

⁷⁶ “Para tomar decisiones con respecto a sus políticas, era impensable que este aparato colonial de estado pasara por alto los intereses de los representantes no oficiales del imperialismo; mismos que operaban, sobre todo, mediante firmas comerciales, mineras y bancos, y que representaban a grupos de interés en las legislaturas coloniales y en diferentes comités, o actuaban como grupos de presión.” M. H. Y. Kaniki, *op. cit.*, p. 383. Traducción del autor.

El hombre del Renacimiento se caracteriza por el deseo de alejarse de los prejuicios sombríos de los siglos pasados, por descubrir fórmulas nuevas de convivencia y por un anhelo incontenible de libertad, particularmente en el arte, en la filosofía y en las ciencias. El Renacimiento [...] fue una revolución social profunda porque creó un hombre distinto al del siglo XII, al romano, al griego y al oriental, con nuevos conceptos sobre la vida, el mundo y el universo.⁷⁷

Hizo énfasis ahí en tres hechos importantísimos, que acompañaron a esta etapa de la historia del Occidente europeo (periodo que además es considerado como el inicio de la Edad Moderna); y que coadyuvaron a lo que vendría. El primero de estos hechos, el descubrimiento, la conquista y la colonización de América, provocaría, además de la influencia recíproca de culturas distintas: la entrada, de lleno, de las naciones más adelantadas de Europa (España, Inglaterra y Francia), en una economía monetaria; y el consiguiente progreso financiero en ellas de una nueva burguesía. Esto tuvo lugar gracias a las tierras tropicales y las minas de la Nueva España y del Perú; la explotación del indio y del negro; la rápida acumulación de riqueza que otorgó a Inglaterra su ventaja frente a sus rivales en piratería; los nuevos mercados que, para las mercancías del Viejo Mundo, significaron las recién levantadas ciudades en lo que ahora se llama la América Latina.⁷⁸

El segundo hecho, la formación de las grandes naciones como España, Inglaterra y Francia. El lujo y la frivolidad de la nobleza, estimularon el adelanto económico.

Se fundan industrias nuevas para satisfacer la creciente demanda de esas nuevas mercancías, porque los duques, marqueses, condes y barones imitan las costumbres del palacio real, ya en la capital del reino, ya en las ciudades de provincia, cercanas y distantes. [...] En fin, el lujo, como lo ha hecho notar

⁷⁷ Jesús Silva Herzog, "Introducción" a Thomas Mun, *La riqueza de Inglaterra por el comercio exterior* (1664) y *Discurso acerca del comercio de Inglaterra con las Indias Occidentales* (1621), México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 8.

⁷⁸ Cfr., *ibíd.*, pp. 9 y 10.

Sombart, fue un elemento de innegable eficacia para favorecer el crecimiento de la sociedad mercantil.⁷⁹

También, la organización de ejércitos permanentes y la fabricación de armas nuevas de guerra, como parte de esta formación de grandes naciones, contribuyeron a tal crecimiento. Y en la mayor parte de estos países, aunque también se establecieron manufacturas pertenecientes al Estado,

[...] la industria de transformación, el transporte y el comercio estaban en manos de la burguesía, de hombres de negocios de origen plebeyo que se habían enriquecido por su actividad y por su esfuerzo. Ellos, lentamente, fueron ganando influencia en la vida de los burgos gracias a sus cuantiosas fortunas, de tal manera que su poder sobrepasó en ocasiones al de la nobleza de más rancio abolengo. Algunas veces los banqueros hicieron préstamos en dinero a reyes poderosos, entre quienes mencionaremos de paso a Carlos V de Alemania y I de España.⁸⁰ [Y así siguió siendo probablemente hasta finales del siglo XIX].

Y el tercer hecho, las reformas religiosas de Lutero, Calvino y Enrique VIII,

[...] significaron algo así como la adaptación del cristianismo a las necesidades y aspiraciones económicas de la burguesía. Ya no se consideró la pobreza un mérito por sí misma, ni la riqueza en sí un mal para el alma del creyente. El cielo, desde entonces, no quedó por más tiempo vedado al rico, siempre que hiciera buen uso de su riqueza.⁸¹

Todo esto significó, en el siglo XVI, un renacimiento del capitalismo, pero con una fuerza y consecuencias sin precedentes. A este renovado brío de la generación de riqueza,

[...] al transformarse la organización del comercio, del transporte y de la industria, al fundarse instituciones de crédito y al adquirir un rango preponderante

⁷⁹ *Ibíd.*, pp. 10 y 11.

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 11.

⁸¹ *Ídem.*

los móviles económicos, era menester la elaboración de un sistema de ideas que se ajustara y sirviera de estímulo a la nueva realidad.⁸²

Y fue lo que hicieron los mercantilistas entre los siglos XVI y XVIII, cuyas ideas, en materia de política económica, Silva resume y caracteriza así, de manera general:

- A. Sobreestimación de la plata y el oro al considerarlos como la más preciada de todas las riquezas. Un país era más o menos rico según la cantidad de metales preciosos de que pudiera disponer.
- B. Necesidad de tener siempre una balanza comercial favorable, de suerte que las exportaciones excedieran en valor, invariablemente, a las importaciones.
- C. Intervención del Estado en la economía como medio para ayudar al desarrollo mercantil.
- D. Fomento de la industria, de la navegación y del comercio, con la finalidad, precisamente, de mantener una balanza favorable.
- E. Poblacionismo. Al incrementarse el número de habitantes aumentaban los brazos disponibles para el trabajo y la nación se enriquecería.
- F. Lucha en contra de la ociosidad. Todo el mundo debía trabajar.
- G. Impuestos bajos o ningún impuesto a la exportación y gravámenes fiscales elevados a las importaciones.
- H. Subestimación de la agricultura, hasta cierto punto, por la creencia de que no favorecía en el grado deseable la balanza comercial.⁸³

Volviendo a la *oikonomía* en la colonización de África, ésta respondió a un paradigma “de gestión” que exige poner todos los objetos (o recursos) “ordenada” o “controladamente” al servicio de una “ciencia colonial” con sus objetivos: la explotación de recursos humanos y materiales; la ampliación de mercados y asegurar que el asunto durara tanto como fuera posible, en aras de un fortalecimiento general de las metrópolis. Para ello, se requería de un aparato colonial de estado, cuyos costos correrían por cuenta de las mismas colonias.

⁸² *Ibíd.*, p. 12.

⁸³ *Ibíd.*, pp. 12 y 13.

Para el historiador ghanés Adu Boahen, “los principales motivos para la partición y ocupación de África”, que se empalman con lo que aquí he llamado los “Objetivos de la ciencia colonial occidental” de aquella época, fueron sólo: “la necesidad de materias primas para alimentar las fábricas de la Europa industrial, y la necesidad de mercados para la venta de bienes manufacturados.” Lo interesante, en todo caso, en su análisis, son los prerrequisitos que según él exigía la búsqueda de estos dos fines. Los reconozco como la “Metodología de la ciencia colonial occidental” de aquella época; como las bases fundamentales de su aparato colonial de estado:

Deberían establecerse y mantenerse la paz y el orden; deberían ser garantizados los principales medios de producción en forma de tierra, trabajo y capital; debería ser proporcionada una infraestructura de carreteras, vías férreas, telégrafos y teléfonos; deberían ser proporcionadas instalaciones médicas para asegurar la salud de los administradores, comerciantes, productores agrícolas, mineros, y en algunos casos colonos, todos ellos europeos; y finalmente, algunos africanos debían ser educados para poder ser empleados en los diversos sectores tanto de la economía como de la función pública;”⁸⁴

... para servir como administradores de su propia colonización.

Detrás de los administradores coloniales en África, había una ciencia específica, con sus objetivos y su metodología, de la que partieron para luego improvisar “soluciones” a situaciones imprevistas que precisaran del aseguramiento o del mantenimiento de un orden, de un control. Y no son precisamente los más aptos, sino los que tienen la capacidad o facultad de ejercer un poder (incluso de convencimiento), quienes asumirán la tarea de consolidarlo, según su entendimiento y según un marco normativo más o menos flexible.

⁸⁴ A. Adu Boahen, “The Operation of the Colonial System”, en *African perspectives on colonialism*, Baltimore, Maryland, The John Hopkins University Press, 1987, p. 58. Traducción del autor.

II
HACIA UNA CONTEXTUALIZACIÓN DEL FENÓMENO COLONIAL
BRITÁNICO
EN ÁFRICA DEL OESTE

El poder de nuevos medios de destrucción, como resultado del desarrollo espectacular de las ciencias naturales, contrasta singularmente con la incapacidad manifiesta de las ciencias del hombre para captar la verdadera naturaleza de las relaciones entre Estados.

Dominique Perrot y Roy Preiswerk, *Etnocentrismo e historia. América indígena, África y Asia en la visión distorsionada de la cultura occidental*

En mis primeros acercamientos a los estudios de la colonización del África del Oeste, dos afirmaciones del historiador ghanés A. Adu Boahen, llamaron mi atención de manera particular. Una de ellas, la hizo al inicio del volumen VII de la *Historia General de África*, del que fuera nada menos que el editor:

Nunca en la historia de África ocurrieron tantos cambios y con tanta celeridad como entre 1880 y 1935. De hecho, el cambio más trascendental y dramático — si no es que trágico— tuvo lugar en el periodo que va de 1890 a 1910, periodo en que las potencias imperiales conquistaron y ocuparon prácticamente la totalidad del continente y establecieron el sistema colonial.⁸⁵

La otra proposición, la hizo al inicio de sus *Perspectivas africanas acerca del colonialismo*:

⁸⁵ A. Adu Boahen, “Africa and the colonial challenge”, en *General History of Africa. Africa under colonial domination 1880-1935*, California, Heinemann-UNESCO, 1985, p. 1. Traducción del autor.

Los aspectos más sorprendentes de la imposición del colonialismo en África fueron tanto su carácter repentino como su impredecibilidad. A más tardar en 1880 no había indicios de este evento fenoménico y catastrófico a la vez. Al contrario, una abrumadora mayoría de los estados y otros sistemas políticos al interior del continente gozaban de su existencia soberana, y sus gobernantes mantenían control pleno de los asuntos y destinos propios.⁸⁶

El mapa en la siguiente página pretende ilustrar esto.

Boahen, en la primera de sus aseveraciones, centra la atención en los cambios producidos por la colonización de África, misma que llama reparto, ocupación y conquista. Con cambios se refiere a las modificaciones, a distintos niveles, que sufrieron los pueblos, reinos, estados africanos a partir del ejercicio de la empresa colonial. Hace hincapié en el carácter sorpresivo, el número, la velocidad, la trascendencia de estos cambios; o, en otras palabras, su violencia, porque “[...] para 1880 más o menos un 80% del continente africano era gobernado por sus propios ‘reyes’, ‘reinas’, jefes de sus clanes y linajes, y estaban organizados en ‘imperios’, ‘reinos’, comunidades y en sistemas políticos de distintas formas y tamaños.”⁸⁷ Algunos de estos sistemas políticos, habían incluso pensado en la necesidad de “modernizarse”. Los ejemplos que mejor dan cuenta de esto son los experimentos constitucionales de la Confederación Fante, formada en Ghana hacia 1868, el Consejo Administrativo Unido Egba, formado en Nigeria en 1865 y el reino de Grebo, en Liberia.⁸⁸

Como decía líneas arriba, las afirmaciones de Boahen llamaron mi atención, por la explicación tan cortoplacista de lo que ocurrió en el continente entre finales del siglo XIX y la primera mitad del XX. Pensé que esas afirmaciones debían ser sólo en parte ciertas; que un análisis más profundo debía considerar, por un lado, que para finales del siglo XIX, la sociedad europea con la que estos pueblos, países, reinos, estados, imperios africanos habían estado comerciando —con mayor intensidad desde finales

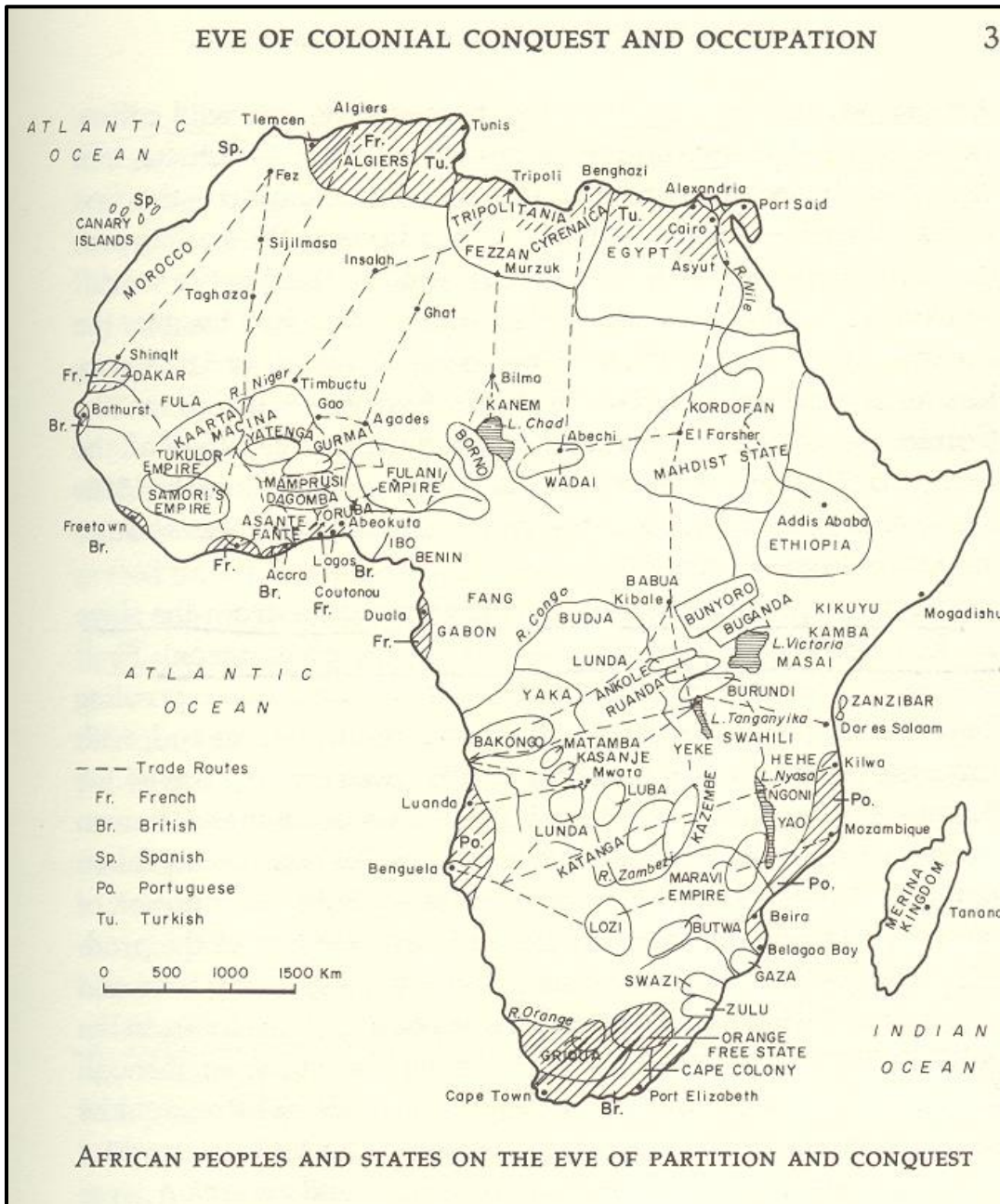
⁸⁶ A. Adu Boahen, “The Eve of the Colonial Conquest and Occupation”, en *African perspectives on colonialism*, Baltimore, Maryland, The John Hopkins University Press, 1987, p. 1. Traducción del autor.

⁸⁷ A. Adu Boahen, “Africa and the colonial challenge”, p. 1. Traducción del autor. Las comillas son mías.

⁸⁸ Cfr. A. Adu Boahen, “The Eve of the Colonial Conquest and Occupation”, pp. 9-13.

del siglo quince— había tenido ya cuatro siglos para consolidar un *ethos* moderno, fundado esencialmente, según el filósofo Luis Villoro, sobre dos supuestos complementarios: la emancipación del hombre de su antiguo lugar en el mundo, basada en

Mapa 3. Víspera de la conquista y ocupación coloniales



Fuente: A. Adu Boahen, *African perspectives on colonialism*, 1987, p. 3.

el individualismo como dignidad; y la necesidad de dominio tanto del cosmos natural, como del cosmos social, ahora objetos del hombre, mediante el intelecto como creador de sentido y las capacidades transformadoras de la virtud, el arte y la técnica.⁸⁹ En este trayecto histórico, la revolución industrial europea trajo consigo cambios veloces, trascendentes, violentos, generadores de una repentina gran necesidad de materias primas y de mercados para sus bienes manufacturados. El caso paradigmático es el de la Gran Bretaña. Y por la experiencia transatlántica europea y el comercio triangular con América y África, incluido el de esclavos, el fenómeno colonial consolidó gradualmente una ciencia colonial, con ayuda de la *oikonomía* colonial; ambas expuestas en el primer capítulo.

Por otro lado, un análisis más comprehensivo debía atender el comportamiento temprano de los británicos hacia el continente; es decir, debería abarcar más allá del periodo que los estudios acerca del fenómeno suelen atender. Creo que en este sentido, mi propuesta se parece bastante a la que hacen Myles Osborne y Susan Kingsley Kent en *Africans and Britons in the Age of Empires, 1660-1980* (2015)⁹⁰. Así, los siguientes apartados de este capítulo, incluyen el comercio transatlántico de esclavos —del que la Confederación asante fue partícipe—; la conquista del río Níger —que tiene también relación con el comercio de esclavos— porque para algunos autores es paradigma de lo que llaman el estilo colonial británico; mismo al que también dedico un apartado.

El papel del comercio de esclavos y de su abolición

Los esclavos fueron un bien intercambiable; una mercancía más dentro del comercio triangular transatlántico, tanto para los africanos que los capturaban, como para los intermediarios europeos y africanos; y así también para quienes los compraban, ya sea en Europa o en las Américas.

⁸⁹ Cfr., Luis Villoro, “VII. Características del pensamiento moderno”, en *El pensamiento moderno. Filosofía del Renacimiento*, México D.F., El Colegio Nacional, pp. 113-23.

⁹⁰ Véase el “Índice de contenidos”, de Myles Osborne, Susan Kingsley Kent, en *Africans and Britons in the Age of Empires, 1660-1980*, London and New York, Routledge, 2015, p. vi.

De acuerdo con Osborne y Kingsley, fue hasta 1641 que los barcos británicos que llegaban a la orilla de África del Oeste comenzaron a mostrarse más interesados por el comercio de esclavos; y fue después de 1680, que los esclavos se convirtieron en la mercancía número uno en el comercio entre africanos y europeos. Estos números alcanzarían su apogeo a finales del siglo dieciocho.⁹¹ Cabe aquí advertir que la formación, expansión y consolidación de la Confederación asante, acompañan más o menos, en sus diferentes etapas, al desarrollo del comercio de esclavos.

Aunque Osborne y Kingsley, para hablar de este tema hacen referencia a ciudades costeras del actual Nigeria, recurren a uno de los principales historiadores de los asante de Ghana, Ivor Wilks; porque para el estudio de este fenómeno comercial, los pueblos costeros del Golfo de Benín pueden ser considerados parte de una misma región; y no sólo estos pueblos. Más adelante se verá cómo los asante, desde la fundación de su confederación, a inicios del siglo XVIII, ya eran parte importantísima de las rutas comerciales que se extendían hacia el sur, hasta la costa del Ghana actual, y hacia el norte, hasta el afamado centro comercial de Timbuctú, en Mali.

Según Osborne y Kingsley, para el último cuarto del siglo dieciocho, el comercio transatlántico de esclavos había catapultado varias aldeas costeras para convertirlas en centros comerciales acaudalados. Los comerciantes africanos conocían personalmente a los capitanes de los barcos europeos, y estaban comprometidos con ellos mediante acuerdos comerciales. Así sucedió, por ejemplo, con la aldea de pescadores de la Ciudad de Duke y otras en el Viejo Calabar, una región en la sección este de la Bahía de Biafra, en África Occidental. Los comerciantes de la Ciudad de Duke, la Ciudad Vieja y la Ciudad de Creek—situadas todas cerca una de la otra, en el estuario del río Cross— competían entre sí, y con las ciudades más grandes de Bonny y el Nuevo Calabar en la sección occidental de la Bahía, para ver quién tenía las participaciones más importantes en el comercio. A mediados de los años ochenta del siglo dieciocho, el final de la lucha por la independencia de Estados Unidos (1776-1783), que había causado un tipo de recesión en el comercio transatlántico de esclavos, hizo mayor la competencia. Algunos africanos reaccionaron velozmente y diversificaron

⁹¹ Cfr. Myles Osborne, Susan Kingsley Kent, “The slave trade, abolition and beyond, c. 1600-1840”, en *ibid.*, p. 13.

sus bienes para sustituir ese comercio con otros artículos, como pimienta y marfil.⁹² El mapa en la siguiente página, muestra tanto las ciudades que aquí se mencionan, como los reinos más destacados de África del Oeste por el año 1800 E.C., y sus zonas de influencia, entre los que se encuentra *Asanteman* (o el reino, o estado, o la nación Asante).

Osborne y Kingsley, muestran cómo para el último cuarto del siglo XVIII, las ciudades costeras del hoy Nigeria controlaban el comercio con los europeos, incluido el de esclavos; y cómo también, particularmente ciertas familias, se aseguraron buenas posiciones en el orden social y garantizaron alianzas familiares con las ganancias de dicho comercio. Los hombres dirigentes de la Ciudad de Duke, por ejemplo:

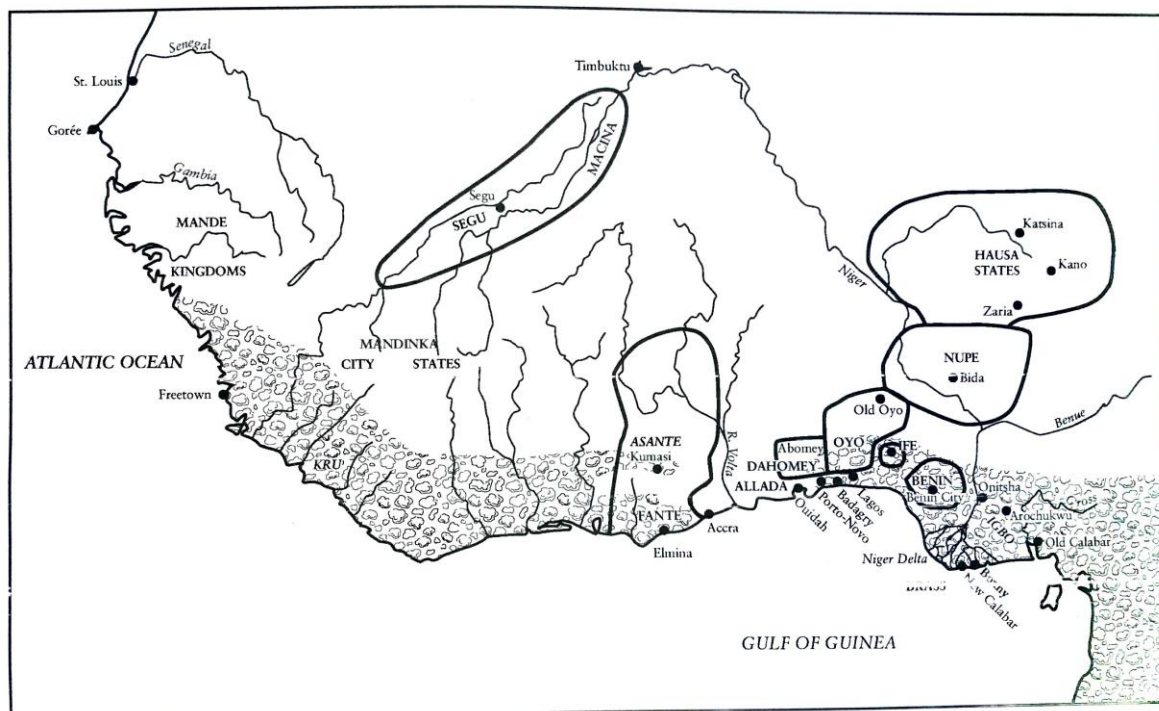
[...] Hablaban un tipo de inglés comercial, que les permitía negociar con sus socios británicos; y se aseguraban de que sus hijos recibieran una buena formación en inglés (algunos incluso los enviaban a continuar sus estudios a Gran Bretaña). Sus hijos, eventualmente acompañarían a los hombres más importantes en la escala jerárquica de las familias en una orden secreta y temida llamada *Ekpe* (“leopardo”).

En el mismo sentido, pero correspondiente al otro extremo del Golfo de Benín, el de las costas del actual Ghana, Rebecca Shumway, en su obra *The Fante and the Transatlantic Slave Trade*, narra la historia de su población durante el periodo del comercio de esclavos, que sitúa más o menos entre los años 1700 y 1807; una historia, según Shumway:

[...] acerca de africanos que manipularon las circunstancias del comercio transatlántico para su propio beneficio; situación que los elevó a una posición de élite en el Ghana sureño; pero también es una historia acerca de cautivos africanos. Fueron aproximadamente un millón los africanos hechos esclavos y vendidos en las costas de Ghana para el comercio transatlántico, a lo largo del

⁹² Cfr. *Ibíd.*, p. 10.

Mapa 4. Los reinos de África del Oeste por el año 1800 E.C.



Fuente: Myles Osborne, Susan Kingsley Kent, *Africans and Britons in the Age of Empires, 1660-1980*, 2015, p. 18.

siglo dieciocho. La mayoría fueron capturados por soldados y asaltantes africanos, y muchos fueron comprados y vendidos por diferentes comerciantes africanos, antes de finalmente convertirse en propiedad de un capitán de barco europeo, o europeo-americano de esclavos.⁹³

Es importante destacar cómo Shumway, a pesar de centrar su estudio en la gente del sur de Ghana y en cómo el rápido y continuo crecimiento del comercio transatlántico de esclavos en las costas creó un conjunto de condiciones para la transformación radical de sus estructuras políticas, y sentó las bases para una nueva identidad cultural —la de la “cultura fante”, que entre otras cosas hizo a la lengua fante la más hablada en las costas, e inculcó en las comunidades locales una cultura

⁹³ Rebecca Shumway, *The Fante and the Transatlantic Slave Trade*, New York, Rochester UP, 2011, p. 2. Traducción del autor.

militar propia—, no puede prescindir de hacer alusión a los asante a lo largo de su texto.

Se puede apreciar también, en la misma obra, a manera de “Cronología”, una muy buena síntesis histórica de los que Shumway consideró los eventos más significativos para contextualizar y entender el papel de los fante en el comercio transatlántico de esclavos. Evidencia, al mismo tiempo, la importancia que para los asante tuvo, en la creación de su confederación desde el año 1700 E.C., el control de las rutas comerciales hasta la costa; propósito para el que eventualmente los intereses coloniales británicos supondrían un obstáculo y hasta un desafío para *Asanteman*. Reproduzco a continuación dicha “Cronología”, traducida al español.

Cuadro 1. Cronología de los fante en el comercio transatlántico de esclavos

c. 1400 EC	La zona productora de oro del Ghana moderno comenzó un comercio de larga distancia con el Sudán Occidental y Central.
1471	Los comerciantes portugueses llegaron a Shama en la Costa de Oro.
1637	Fuerzas danesas despojaron a los portugueses de Elmina. ⁹⁴
1655	Fuerzas inglesas tomaron Jamaica, que a partir de entonces se convertiría en un receptor importante de esclavos africanos de la Costa de Oro.
1679	Emergió el reino de Akwamu como poder político en la Costa de Oro. Estallaron guerras entre entidades políticas costeras.
1687-94	Tuvieron lugar las Guerras <i>komenda</i> .
1699	La Compañía Holandesa de las Indias Occidentales (WIC, por sus siglas en inglés) formó una alianza con el reino asante.
1701	Fuerzas asante derrotaron al reino de Denkyera, convirtiendo a Asante en el reino del interior más poderoso en la región de la Costa de Oro.
1708	Fuerzas barbor fante desafiaron a los gobernantes de Asebu, Fetu y Cabesterra.
1710	Líderes militares barbor fante alcanzaron reconocimiento generalizado como los más poderosos de la región costera.
1720	Opoku Ware fue entabureado como <i>Asantehene</i> . Fuerzas barbor fante tuvieron victorias militares en Fetu.
1724	Con la derrota de Agona, los barbor fante eliminaron al último de los gobernadores soberanos de la Costa de Oro central.

⁹⁴ En territorio fante, cerca de Costa Cabo.

1726	Fuerzas asante invadieron Asebu. Las élites costeras organizaron una respuesta colectiva a la invasión asante de Asebu.
1728	Terminaron las guerras de gran envergadura entre grupos costeros.
1730	Akyem desafió Akwamu y se convirtió en una gran potencia en la Costa de Oro oriental.
1742	Asante desafió Akyem y tomó el control de Accra, ganando con ello acceso directo al comercio atlántico en la Costa de Oro oriental.
1744	Asante estableció lazos formales con la WIC en Elmina y apostó en el lugar un embajador permanente.
1747	Eno Baisie Kurenti (John Currantee) se volvió <i>omanhene</i> en Anomabo.
1750	La Coalición Costera alcanzó madurez como un cuerpo de gobierno para la región costera.
1753	La Compañía Británica de Comerciantes comenzó la construcción del Fuerte Anomabo.
1765	Ejércitos de la Coalición Costera unieron fuerzas con los asante y derrotaron Akyem. Después lucharon una guerra contra Asante.
Década de los setenta	Las fuerzas asante conquistaron Dagomba, fortaleciendo su poder en los territorios del norte. Amonu Kuma se volvió <i>omanhene</i> de Anomabo.
1806-7	Asante invadió la costa; saquearon Abura, Mankessim, y Anomabo; y destruyeron la Coalición Costera de manera efectiva. El parlamento británico aprobó la Ley para la abolición del comercio de esclavos.
1811	Las fuerzas asante hicieron una segunda expedición al área costera.
1816	Las fuerzas asante hicieron una tercera expedición al área costera.
1844	El Acuerdo de 1844 instauró autoridad judicial para los funcionarios británicos en la Costa de Oro.
1851	El santuario de Nananom Mpow fue difamado por un cristiano converso.
1868	La Confederación Fante creó la Constitución Fante.
1874	Los británicos declararon el régimen colonial sobre la Costa de Oro (y Lagos).

Fuente: Rebecca Shumway, *The Fante and the Transatlantic Slave Trade*, 2011, pp. xi y xii.

Osborne y Kent ayudan a dibujar un contexto físico-, histórico-, político-, económico más amplio de la región que Shumway esquematiza en este cuadro, para el mismo periodo:

Antes de la llegada de los europeos, los pueblos de África del Oeste gozaban ya de un complejo y extenso sistema comercial [...] no hacia la costa, sino hacia el norte, hacia el “mar interno” del *Sahara*, y se complementaba con el movi-

miento que iba de este a oeste, por los sistemas lacustres cercanos a la costa. La geografía distintiva de África del Oeste –compuesta de franjas climáticas horizontales cambiantes, que corren de este a oeste— sirvió de catalizador para este comercio. Debajo del *Sahara*, el *Sahel* (“costa” en árabe) recibe suficiente lluvia para generar las condiciones ideales para la cría de animales de pastoreo, como el ganado bovino, cabrío u ovino. Más al sur, se encuentra la sabana, donde corre la mayor parte del Níger. Aquí, los niveles de lluvia permiten el crecimiento de cultivos como el de arroz, sorgo, mandioca, mijo y maíz (el último traído a África del Oeste por el año 1500). Entre la sabana y los densos bosques de la costa domina el paisaje; aquí se encuentran la mayoría del oro y de las nueces de cola. Finalmente, las áreas costeras rinden abundantes suministros de sal y productos como el pescado. Esta diversidad climática ha significado, históricamente, que cada parte de África del Oeste produzca algo, que sus vecinos hacia el norte o hacia el sur no producen, creando un estímulo extraordinario que ha financiado sistemas políticos que van de los almorávides de Marruecos, a los *songhay* del recodo del Níger, a las ciudades estado *hausa*, más al este. En el litoral, este sistema era mantenido por las actividades de hábiles marineros, hablantes de *ewe*, que operaban canoas hechas del tronco de un solo árbol. Intercambiaban bienes al este y al oeste, entre el sudeste de Ghana y el sudoeste de Nigeria modernos, a través del sistema lacustre. Sus habilidades y sus redes, pronto serían útiles para estimular y asistir al comercio de esclavos.

El mapa en la siguiente página, ilustra las zonas ambientales y topográficas de África aquí descritas, y deja ver el papel que juega África del Oeste en las mismas.

Para ahondar en el comercio de esclavos, según Osborne y Kingsley:

Los primeros barcos británicos en llegar a las orillas de África del Oeste, antes de 1641, estaban poco interesados en esclavos. [...] Se centraban sobre todo en el oro y en proteger todo el que pudieran obtener de las codiciosas manos de otras potencias europeas. Hacia mediados del siglo dieciséis, los portugueses, los franceses, los holandeses, los daneses, los suecos y españoles, todos compe-

Ghana contemporáneo, lo que inspiró a los europeos para etiquetar a la región como “Costa de Oro”, nombre que los británicos dieron a su protectorado a partir de 1901;⁹⁵

...y nombre que es por cierto impopular en Ghana hoy, debido al uso histórico que le dieron los imperialistas extranjeros.

A partir de 1641, los barcos británicos que llegaban a la orilla de África del Oeste comenzaron a mostrarse más interesados por el comercio de esclavos, para convertirse, después de 1680, en la mercancía número uno en el comercio entre africanos y europeos. Estos números alcanzarían su apogeo a finales del siglo dieciocho.

[...] Los esclavos eran sumamente deseados para trabajar en el llamado nuevo mundo, especialmente en plantaciones de azúcar, pero también en aquellas productoras de café y tabaco, que succionaban un suministro de esclavos casi interminable. La variedad de bienes comerciales que africanos y europeos intercambiaban se simplificó bastante; los europeos les vendían predominantemente armas de fuego a cambio de esclavos. Los avances tecnológicos de Gran Bretaña hicieron más numerosa y eficiente la producción de estos artefactos. Mientras que en 1682, un comerciante africano podía esperar sólo dos armas por esclavo vendido, para 1718 el número ascendió a 32.⁹⁶

Es quizá por estos números que Shumway alude en su texto, por un lado, a la capacidad de los africanos para manipular las circunstancias del comercio transatlántico para su propio beneficio, y por otro, a la aparición de una nueva élite en el sur de Ghana como resultado de esta situación. Según Osborne y Kingsley:

Los británicos manejaron, hasta 1791, un cuarto del total del comercio de esclavos, y más de la mitad del mismo, entre 1791 y 1806. Los barcos procedentes de las ciudades portuarias de Bristol, Londres y Liverpool, transportaban a

⁹⁵ Myles Osborne, Susan Kingsley Kent, *op. cit.*, p. 13. Traducción del autor.

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 14. Traducción del autor.

la mayor parte de los esclavos a América; sus dueños se hicieron ricos y poderosos.

Piensen además, Osborne y Kent, que el aumento continuo en el volumen del comercio de esclavos se debió a las altas tasas de mortalidad de los esclavos en las Indias Occidentales.

Los barcos británicos llevaron entre un cuarto y la mitad del total de esclavos africanos vendidos en América, durante la segunda mitad del siglo dieciocho. Después, esos mismos barcos llevaron cargamentos de especias, tabaco, ron, melaza; pero sobre todo azúcar, primero a las colonias de Norteamérica y después a Gran Bretaña, donde la demanda por el endulzante había aumentado astronómicamente para 1775. Una vez en Inglaterra, los barcos obtenían cargamentos de bienes manufacturados, como textiles, sartenes de latón, varillas de cobre, barras y tazones de hierro, perlas, ollas y sartenes, cerveza; y cada vez más, mosquetes y pólvora, para llevarlas a África del Oeste a cambiarlos por esclavos. La demanda africana de bienes manufacturados era considerable. Representaba un 25 por ciento de las exportaciones británicas de algodón en 1792. Las exportaciones de mercancías de hierro forjado a África, estaban en segundo lugar;⁹⁷ sólo después de las que iban a las colonias americanas a mediados de siglo. La demanda de estos artículos en África desempeñó un papel importante en el estímulo a las manufacturas británicas, al igual que la demanda de los colonos caribeños, que consumían un 12 por ciento de las manufacturas inglesas entre 1748 y 1776.

El uso del trabajo esclavo en las colonias de las Indias Occidentales y de Norteamérica, permitió a pequeñas poblaciones de colonos blancos explotar los recursos —sobre todo azúcar y tabaco— de esas zonas de manera provechosa. La esclavitud estaba, por lo tanto, en la encrucijada del comercio internacional, la colonización, y las demandas de consumo —tanto domésticas como extranjeras— que estimulaban el crecimiento económico. Fue esencial de diversas

⁹⁷ Supongo que por las ollas de hierro fundido, que todavía hoy las mujeres usan para cocinar sobre anafes con carbón.

maneras para el desarrollo de la economía británica del siglo dieciocho. Una buena parte del comercio imperial era motivado por la demanda doméstica de un pequeño número de productos agrícolas: café, té, chocolate, azúcar y tabaco.⁹⁸

La esclavitud significó grandes ganancias para los plantadores de las Indias Occidentales por la venta de azúcar; para los manufactureros de Manchester, Birmingham, Londres, Sheffield, Glasgow, y Leeds; para los barcos que transportaban esclavos africanos a América, materias primas a Gran Bretaña y bienes manufacturados a África y a las colonias americanas y de las Indias Occidentales; y para las compañías aseguradoras que protegían los cargamentos y los bancos que los financiaron.⁹⁹

Los grandes financieros —los banqueros y aseguradores— crearon fortunas que los hicieron atractivos a las élites británicas desembarcadas, que buscaban parejas apropiadas para unir en matrimonio con sus jóvenes hijos e hijas. La fusión de tierra —que poseían los gentilhombres del país— y del capital que adquirieron las élites financieras en la ciudad de Londres, resultado de aquellos matrimonios, produjo una élite política que gobernaría Gran Bretaña hasta mediados del siglo diecinueve. Este plantel de “capitalistas caballerescos”, como han sido caracterizados por dos historiadores,¹⁰⁰ jugaron un papel decisivo en la toma de decisiones, tanto económica como política, que ayudó a construir el imperio británico alrededor del mundo, pero de manera especial en África.¹⁰¹

Acerca del aprovechamiento de algunos reinos del Golfo de Benín del comercio triangular, dicen Osborne y Kent que:

⁹⁸ *Ibid.*, pp. 14 y 15. Traducción del autor.

⁹⁹ Cfr. *ibid.*, p. 15.

¹⁰⁰ Véase P.J. Cain y Anthony G. Hopkins, *British Imperialism, 1688–2000*, Londres, Longman, 2002. Nota de Osborne y Kent. Traducción del autor.

¹⁰¹ Myles Osborne, Susan Kingsley Kent, *op cit.*, pp. 15 y 16. Traducción del autor.

En África del Oeste, durante el siglo dieciocho, estados grandes como el de Dahomey, Oyo y Asante, emprendieron el comercio de esclavos para conseguir armas de fuego. Estas armas eran vitales para su supervivencia: ningún estado que no tuviera acceso a armas podía aspirar a mantener su posición frente a vecinos que sí lo tuvieran. Las armas de fuego jugaron un papel significativo para favorecer el desarrollo de conflictos a gran escala en muchas zonas. Después de todo, la guerra producía cautivos, y éstos podían ser vendidos como esclavos. Muchos estados llegaron a tener miles de esclavos.¹⁰²

Para estos autores, quizá el mejor ejemplo de un estado esclavista sea el del reino de Dahomey o Danxome.

Al aumentar el comercio de esclavos, después de 1680, el reino [de Danxome] se volvió prominente. El asiento del poder central, se hallaba a unas cincuenta millas (80.5 km) de la costa, en Abomey; pero, durante los años veinte del siglo dieciocho, llegó a controlar los puertos costeros de Allada y Ouidah. Desde sus inicios, el estado de Dahomey estuvo altamente militarizado, y las bandas de cazadores y traficantes de esclavos patrullaban el territorio, la mayoría ligados al poder central. Como lo dice un historiador, ‘es difícil determinar si la cuadrilla de bandidos se hizo estado, o si el estado se convirtió al bandidaje.’¹⁰³ La economía entera del estado giraba en torno a la producción de esclavos. Aunque la mayoría de ellos estaban marcados para su exportación, los reyes de Dahomey también usaban a miles —en su mayoría mujeres— para trabajar en las plantaciones de la costa.¹⁰⁴

En lo que se refiere a los intermediarios africanos, según Osborne y Kent, el caso paradigmático es el del reino de Gambia.

[...] el comercio ribereño, [...] floreció en los siglos diecisiete y dieciocho, en el que los comerciantes servían de intermediarios entre los esclavistas europeos y

¹⁰² *Ibid.*, p. 16. Traducción del autor.

¹⁰³ Robin Law, *The Slave Coast of West Africa, 1550–1750: The Impact of the Atlantic Slave Trade on an African Society*, Oxford, Clarendon Press, 1991, p. 346. Nota de Osborne y Kent.

¹⁰⁴ Myles Osborne, Susan Kingsley Kent, *op. cit.*, p. 17. Traducción del autor.

los proveedores de esclavos y de otras mercancías del interior. [...] En los años treinta del siglo dieciocho, varias “*senoras*”, como eran llamadas, aparecían en los libros contables de los comerciantes británicos, lo que da hoy testimonio de sus actividades mercantiles y de la riqueza que ostentaban.¹⁰⁵

Hubo un florecimiento de los estados de África del Oeste por el comercio con Europa vía las costas. Según Osborne y Kent:

La evidencia histórica, hace difícil sostener la visión de Rodney. El número creciente de barcos europeos que llegaban a las costas, servía para estimular el comercio en muchas zonas. Entre 1820 y 1850, por ejemplo, cuando el comercio de esclavos comenzaba a disminuir, el volumen de las telas que se compraban a comerciantes europeos en África del Oeste, aumentó de 350,000 a 17 millones de yardas.

Actualmente, la demanda africana de telas europeas sigue siendo muy importante; y uno de los oficios más comunes en las ciudades es el de costurera o sastre. Puedo decir que hay al menos uno por cada cuadra, en las zonas pobladas de Kumasi.

El comercio doméstico también tuvo un incremento. Los años que duró el comercio de esclavos, produjeron un crecimiento generalizado en la monetarización de la economía de África del Oeste, ya que los europeos pagaban por los esclavos que compraban en conchas de cauri. Es decir, floreció el comercio de todo tipo de bienes y servicios.¹⁰⁶

El comercio de esclavos y su organización en el siglo dieciocho, según Osborne y Kent, coincidiendo con la apreciación que cité de Shumway líneas arriba, fue una actividad de plena consciencia para los estados esclavistas africanos, y donde las reglas del juego no sólo estaban bastante claras, sino que sabían muy bien inclinar la balanza a su favor.

¹⁰⁵ *Ídem*. Traducción del autor.

¹⁰⁶ *Ibíd.*, p. 20.

Testimonios europeos hacen un recuento de las frustraciones que sintieron por su falta de habilidad para cerrar tratos que les beneficiaran, con sus socios africanos, de manera regular. Los comerciantes africanos sabían perfectamente que para las compañías europeas podía resultar desastroso permanecer por mucho tiempo en las costas. Un día en el puerto era un día sin mover el cargamento, pero el tiempo adicional también facilitaba la dispersión de enfermedades como la tifoidea o la disentería entre los cautivos mantenidos en las costas o en las bodegas de los barcos. Los europeos también debían competir con los reyes o gobernantes de las zonas en las que querían comerciar. En 1778, cuando un barco arribó a la boca del río Benin, su capitán tuvo que pagar en valor de 150 esclavos sólo por el privilegio de echar el ancla, y el permiso de negociar con fines comerciales.¹⁰⁷

Sólo no hay que olvidar que las circunstancias para dichos estados africanos cambiarían hacia mediados del siglo XIX,. El periodista Sanche de Gramont, de quien hablaré más ampliamente en el siguiente apartado, lo explica más o menos así en su *Historia del río Níger*:

[...] cuando los comerciantes ingleses se internaron en [lo que hoy es Nigeria, a unos mil kilómetros de la costa], después de 1840, violaron el patrón establecido de libre comercio e intentaron establecer, con ayuda del gobierno, una situación de monopolio. Una vez que lograron asegurar la vía del Níger, las grandes compañías ya no se sintieron satisfechas con la política tranquila de los primeros años. Querían acabar con los intermediarios, bajar los precios del aceite de palma y aumentar las ganancias.¹⁰⁸

Ahora, si volvemos con el comercio de esclavos, y para no dejar de mencionar una de sus modalidades, de acuerdo con Osborne y Kent:

¹⁰⁷ *Ibid.*, pp. 20 y 21.

¹⁰⁸ Sanche de Gramont, Pedro Soler Frost y Martí Soler (trads.), *El dios indómito. La historia del río Níger*, Madrid-México D.F., Turner-Fondo de Cultura Económica, 2003 (1975), p. 262.

El comercio transatlántico comprendía sólo dos terceras partes de los esclavos que dejaron el continente entre los años 1500 y 1890. El tercio restante, unos siete millones de personas, viajaron por el Sahara, al norte de África; y de las costas de África del Este al mundo del Océano Índico.

Aunque también son conscientes de las diferencias radicales que existieron entre aquel comercio transatlántico y el transahariano.

Entre el año 800 y el 1900 EC, unos cuatro millones de esclavos atravesaron el Sahara, para ser vendidos en sociedades islámicas de África del Norte y el Medio Oriente, y otros dos millones viajaron al norte a través del corredor del Nilo, de Etiopía y Sudán. La mayoría eran mujeres —a diferencia del comercio transatlántico— y el grueso de ellas servían en las casas de musulmanes de clase media y alta, en ciudades de la región; otros trabajaban para caravanas, en minas, en granjas, o en los ejércitos de líderes militares. Muchos se hicieron altamente respetados por sus logros y ganaron puestos de autoridad como trabajadores domésticos o hasta en el sistema estatal; y había altos niveles de manumisión.

Durante el mismo periodo, otros cuatro millones de esclavos viajaron al mundo del Océano Índico y del Medio Oriente, desde las costas de África del Este y vía el corredor del Mar Rojo. Tenían ocupaciones similares a las de aquellos que cruzaban el Sahara. Este comercio era por supuesto más antiguo que el transahariano, y su alcance fue mayor en los siglos dieciocho y diecinueve; especialmente, y de manera espectacular, una vez que Gran Bretaña abolió el comercio de esclavos en 1807. [...] Entre mediados y finales del siglo diecinueve, este comercio alcanzó su cenit bajo el famoso mercante esclavista zanzibareño, Tippu Tip. Poseyó, presuntamente, diez mil esclavos, algunos de los cuales enterró en los cimientos de su casa, en Zanzíbar, para darles fuerza. El imperativo moral de hacer desaparecer el comercio de esclavos, les daría a los

británicos la justificación ideal para colonizar África del Este, a finales del siglo diecinueve.¹⁰⁹

En consonancia con esta última idea, y para entender por qué a pesar de que los africanos del Golfo de Benín mantuvieron durante tanto tiempo el control de los negocios con los europeos, éstos terminarían por colonizar a los primeros a finales del siglo XIX, Eric Williams, en su texto *Capitalismo y Esclavitud*, de 1944, expone tanto el proceso histórico como el espíritu y las inercias europeas de los siglos XVIII y XIX.

Centra Williams su atención en las fuerzas económicas en desarrollo de esos siglos, que según él, son decisivas para entender la historia del periodo. Dichas fuerzas generaron cambios graduales, imperceptibles, pero con efecto acumulativo. Porque:

Los hombres, al perseguir sus intereses, rara vez son conscientes de los resultados finales de su actividad. El capitalismo comercial del siglo XVIII, impulsó el desarrollo de la riqueza de Europa mediante la esclavitud y el monopolio. Pero al hacerlo, ayudó a crear el capitalismo industrial del siglo XIX, que se dio la media vuelta para destruir el poder del capitalismo comercial, la esclavitud y todo su mecanismo.

No estoy seguro de que el capitalismo industrial haya destruido al comercial; pienso más bien que fueron acumulativos, que el industrial absorbió al comercial. Pero, lo que ciertamente no destruyó el capitalismo industrial, fueron las ideas que sobre el comercial se habían edificado, en lo que se refiere a la dominación del Otro. En cuanto a la esclavitud, sus formas sólo se sofisticaron; y el abolicionismo sirvió a veces como un mero disfraz del colonialismo.

Volviendo con Williams, dice que los cambios que generaron esas fuerzas económicas en desarrollo, fueron propiciados y producidos por los intereses de grupos rivales de comerciantes, industriales y políticos preponderantes.

Para la gran mayoría de aquellos responsables de la política británica, la pérdida de las colonias americanas parecía una catástrofe. La verdad es que,

¹⁰⁹ Myles Osborne, Susan Kingsley Kent, *op. cit.*, p. 21.

como se vio rápidamente, resultó ser el comienzo de un periodo de generación de riqueza y de poder político para Gran Bretaña, que excedió por mucho los indudables logros de la época anterior. Desde este punto de vista, el problema de África y del Lejano Oriente para liberarse del imperialismo, será finalmente decidido por las necesidades de la producción. Así como las nuevas fuerzas productivas de 1833 destruyeron las relaciones que habían existido sesenta años antes, entre la madre patria y las colonias; así también las incomparablemente superiores fuerzas productivas de nuestros días terminarán destruyendo todo tipo de relaciones que se interpongan en su camino. Esto no anula la urgencia y la validez de los argumentos en favor de la democracia; de la libertad ahora, o de la libertad después de la guerra. Pero, *mutatis mutandis*, estos argumentos tienen un aire familiar. Es conveniente abordarlos con cierta experiencia sobre argumentos similares y con el privilegio (aparentemente negado a los contemporáneos activos) de la investigación imparcial acerca de lo que éstos representaron.

Para Williams, “las ideas políticas y morales de la época, deben ser examinadas en la más estrecha relación con el desarrollo económico:”

La política y la moral, en abstracto, carecen de sentido. Vemos a los hombres de Estado y a los publicistas británicos defendiendo la esclavitud hoy, injuriándola mañana y defendiéndola al día siguiente. Hoy son imperialistas, al día siguiente antiimperialistas, e igualmente proimperialistas una generación después. Y siempre con la misma vehemencia. La defensa o el ataque siempre están en el plano elevado, moral o políticamente hablando. Lo que se defiende o se ataca es siempre algo que podemos tocar y ver, que se puede medir en libras esterlinas o en libras *avoirdupois*, en dólares y centavos, yardas, pies y pulgadas. Esto no es un crimen. Es un hecho. Es comprensible en la época. [...] Aun los grandes movimientos de masas, siendo el movimiento contra la esclavitud uno de los más grandes, muestran una curiosa relación con el surgimiento y desarrollo de nuevos intereses, y con la necesidad de la destrucción de los más viejos.

También nos invita Williams a siempre situarnos, en la medida de lo posible, en la época estudiada, y a desentrañar los intereses que la movían, para que la interpretación histórica sea más precisa. Y finalmente, dice que: “Mucho después de que los intereses han sido destruidos, las ideas edificadas sobre ellos continúan y funcionan con su antigua maldad [...]”

Tales son las ideas de la incapacidad del hombre blanco para ser la mano de obra en los trópicos, y la inferioridad que condenó al *negro* a la esclavitud. Debemos protegernos no sólo contra estos viejos prejuicios, sino también contra los nuevos, que se crean constantemente. Ninguna época está exenta.¹¹⁰

El Níger y el fenómeno colonial británico

El periodista Sanche de Gramont¹¹¹ publicó en 1975 un texto escrito por él mismo, a manera de ensayo pero bastante bien documentado, que intituló *El dios indómito. La historia del río Níger*, a partir de un viaje que decidió hacer al sur del Sáhara por 1972, aprovechando que se encontraba en Marruecos.¹¹² La experiencia lo marcó de tal manera, que se resolvió a volver y a tratar de desvelar sólo algunos de los interesantísimos secretos del río, mientras escribía un libro. Esta historia del río Níger forma parte, como el comercio de esclavos y su abolición, del paradigma del fenómeno colonial británico en el África Occidental en sus inicios; porque com-

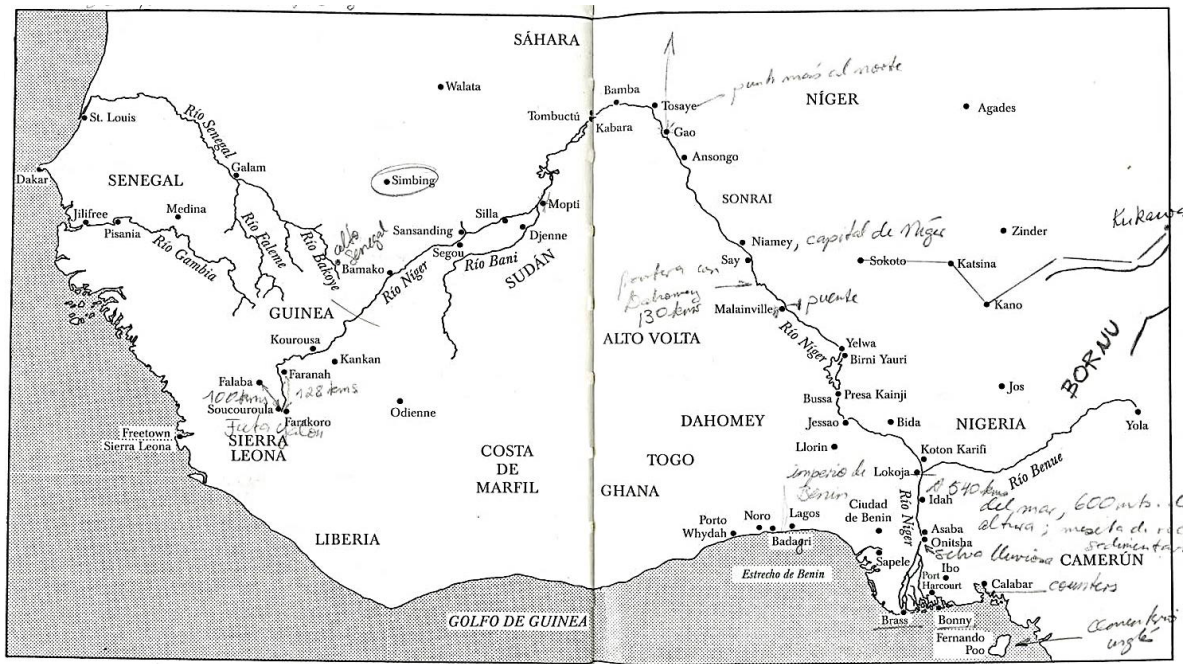
¹¹⁰ Eric Williams, *Capitalism and Slavery*, Richmond, Virginia, The William Byrd Press/The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1944, pp. 210-212. Traducción del autor. Todas las cursivas son de Williams.

¹¹¹ Periodista, corresponsal de guerra, biógrafo e historiador. Nacido en Francia, cambió su nombre por el de Ted Morgan al nacionalizarse norteamericano. Entre sus numerosos libros destacan *The Secret War* y *The French: Portrait of a People*. En 1961 recibió el premio Pulitzer. De la solapa de Sanche de Gramont, *op. cit.*

¹¹² La descripción del río se basa en sus viajes desde las fuentes del Níger hasta su desembocadura, durante tres meses en el año 1972.

prende, en su esencia, el pensar, sentir, hacer de una época de la Gran Bretaña, en un recorrido de unos cien años, que van de 1788 hasta principios del siglo veinte.

Mapa 6. África occidental, con el Níger como pretexto



Fuente: Sanche de Gramont, El dios indómito. La historia del río Níger, 2003, pp. 14 y 15.

La historia de De Gramont, dibuja un mapa regional del Níger con sus respectivas dimensiones; por un lado, por supuesto, la física y climática; pero también, por otro, el histórico y cultural, que involucra tanto a africanos —unos arraigados a y otros sólo en contacto con el río de toda la vida (la suya, la de sus ancestros y divinidades)— como a los británicos, que no pudieron hacer un trazado respetable en sus mapas de este río, con su desembocadura en el Golfo de Benín, sino hasta 1830, gracias a los hermanos Lander. Hacia dónde corría el río también era un misterio.¹¹³

¹¹³ Véase también, al respecto, Francesc Sánchez Lobera, *Exploración y colonización de Guinea Ecuatorial*, Universidad de Barcelona, 2014, p. 8.

A este tenor, de Gramont evidencia cómo a pesar de las formulaciones de Boahen o de Kaniki acerca de “la víspera de la conquista y ocupación coloniales”, para los británicos, la colonización de África no fue ni sorprendente, ni repentina, ni dramática, ni impredecible, sino parte del curso “natural” de la historia de su civilización. La exploración del Níger fue una de aquellas experiencias *oikónicas* y preparativas —quizá la más paradigmática, en términos foucaultianos— para la penetración y gradual colonización europea de África del Oeste.

El texto de De Gramont, aporta interesantes y sustanciales datos acerca de los exploradores, que desde fines del siglo dieciocho fueron financiados por ciertos británicos para ir al África occidental y estudiar uno de los ríos más grandes del mundo. Inicia su narración con las reuniones, “[...] las tardes de los sábados en la taberna de St. Albans en el barrio de Pall Mall de Londres,” de doce hombres acomodados, miembros de un club gastronómico informal, que decían querer “mejorar los conocimientos de geografía”, mediante la promoción del “descubrimiento” del continente africano. Desde el principio fueron muy claros en exigir que el conocimiento por ellos generado no se considerara ni del orden ni del interés públicos. Su comité de cinco miembros, encargados de buscar a los exploradores que serían enviados, prometieron no divulgar ninguna información que derivara de tal actividad, excepto a los miembros del club, y llegado el momento, decidirían lo que hacer con todo ello.¹¹⁴

“Eran hombres que compartían una forma de vivir fundada en la tierra y en la riqueza, con una visión de la vida que se basaba en el progreso y en la aplicación práctica de los conocimientos científicos y geográficos de la época;” en otras palabras, su cosmovisión se correspondía con la *episteme* occidental de lo que hoy conocemos como ciencia moderna. De Gramont alcanzó a percibir que inmersos en este espíritu, y “al escoger el estudio de África como pasatiempo, estos doce ingleses

¹¹⁴ Sánchez Lobera, con base en Anne Hugon, *La gran aventura africana: exploradores y colonizadores*, Barcelona, Gallimard, 1998, narra la aparición de las sociedades geográficas tanto en Gran Bretaña como en el resto de las potencias europeas de la época, para “engrandecer el conocimiento científico en todas sus ramas del saber (geografía, etnología, literatura, botánica, zoología, etc.)”, pero también, para “abrir nuevas rutas comerciales e iniciar la conquista de un nuevo mundo que a partir de entonces ya podía localizarse.” *Ibid.*, p. 9.

del *establishment* sembraban las primeras semillas del imperio terrestre inglés en ese continente,”¹¹⁵ porque:

[...] sin el Níger como vía pública del imperio, el interior de África occidental habría permanecido en la oscuridad. Los exploradores iniciaron la cadena de acontecimientos que llevaron a la lucha por África.

Pero considerar a los exploradores como agentes involuntarios del imperialismo es empequeñecer a los hombres que hallaron el río Níger, ya que el explorador pertenece a la misma especie que el constructor de las arcadas góticas: aparece para conquistar la naturaleza.

Desde luego, algunos de los hombres que financiaron a los exploradores buscaban ventajas prácticas: abrir nuevas rutas al comercio, encontrar oro o acrecentar el poder nacional. Llámese a esto codicia, como asentó el navegante portugués: "Sufrimos de una enfermedad que sólo el oro puede curar". Otros iban guiados por una fe militante; detrás de cada explorador se encontraba un misionero, Dios soplaba en las velas de los navegantes. Llámese a esto celo: monjes irlandeses navegando en botes cubiertos de pieles llamados *currachs* descubrieron Islandia en el siglo VIII. Como los miembros de la African Association¹¹⁶, hubo otros que sólo querían extender las fronteras del conocimiento humano. Llámese Ilustración: en el siglo XVIII se pidió a los navegantes por primera vez que recogieran especies marinas y trajeran mapas de las costas en vez de oro y especias.¹¹⁷

No era casual que los doce de la taberna de St. Albans fueran gente, como podemos decir, muy bien acomodada. Había seis escoceses: “tres grandes terratenientes, el miembro más rico de la Cámara de los Comunes, un abogado y un médico”; tres irlandeses, entre ellos un general retirado; y tres ingleses: sir Joseph Banks¹¹⁸, el motor del grupo; Henry Beaufoy, “un cuáquero, hijo de un comerciante

¹¹⁵ Cfr. Sanche de Gramont, *op. cit.*, pp. 17-19.

¹¹⁶ Sucesora del Saturday's Club.

¹¹⁷ *Ibid.*, pp. 25 y 26.

¹¹⁸ “[...] heredero de una gran fortuna y de una propiedad igualmente extensa del Lincolnshire. Banks se sentía fascinado por la botánica y había iniciado un herbario que llegó a ser mundialmente famoso. En 1768, formó parte de la primera expedición de Cook y pasó tres años recogiendo plantas por las

de vinos”; y el obispo de Llandaff. A la vez, siete de ellos eran miembros de la Royal Society, de la que Banks fue elegido presidente a la edad de 35 años, en 1778; también ocho eran miembros de alguna de las dos cámaras del Parlamento.¹¹⁹ Fue su situación lo que les permitió financiar y emprender una empresa de tales intenciones y dimensiones. Así, mientras...

[...] el gobierno del frugal William Pitt,¹²⁰ no mostraba interés alguno en apoyar expediciones [...], a Beaufoy se le da crédito de ser el primero en proponer un plan para la African Association, y se convirtió en su secretario.

[...] Para hacer frente a gastos crecientes, sensatamente, la African Association decidió abrir sus puertas a nuevos socios. En 1791 contaba ya con noventa y cinco miembros que contribuían con sus cuotas. Seguía siendo un club elitista e incluía a tres duques, doce condes, otros siete lores, dos generales y dos damas con título. En sus cuarenta y tres años de existencia, la African Association llegó a tener un total de doscientos doce miembros, pero el momento relevante es el que va desde su fundación, en 1788, hasta el año 1805. Después, su actividad y el número de socios fueron declinando y finalmente fue absorbida por la Royal Geographic Society.¹²¹

costas de Brasil, Australia, Tahití y Nueva Zelanda. De regreso a Inglaterra, en 1778, a la edad de 35 años, fue elegido presidente de la Royal Society. Se trataba de un cargo de gran distinción –sir Christopher Wren y sir Isaac Newton eran sus predecesores– que mantuvo durante cuarenta y dos años. Banks se convirtió en un explorador de salón y se concentró en la última gran desconocida: África.” *Ibid.*, p. 18.

¹¹⁹ *Cfr.*, *Ibid.*, p. 18.

¹²⁰ William Pitt fue miembro del Honorable consejo privado de su majestad y Primer ministro británico desde 1783, cuando aún tenía 24 años. Por otra parte, según la enciclopedia en línea *Wikipedia*, al Honorable consejo privado de su majestad se le llama generalmente sólo Consejo privado. Es un órgano oficial de asesores del soberano del Reino Unido. *Cfr.* <https://en.wikipedia.org>, entradas: “William Pitt the Younger” y “Privy Council of the United Kingdom”. Consultado el 23 de junio de 2017.

¹²¹ *Ibid.*, pp. 18 y 19. La Royal Geographica Society fue fundada en 1830. Financió a exploradores como Richard Francis Burton, John Hanning Speke y David Livingstone, para buscar las fuentes de los grandes ríos y trazar en los mapas los espacios en blanco. En enero de 1863, Richard Burton y James Hunt fundan la Sociedad Antropológica de Londres, que se fusiona con la Sociedad Etnológica para crear el Real Instituto Antropológico de la Gran Bretaña. Sánchez Lobera, por la naturaleza de su estudio, toma como ejemplo de otras sociedades geográficas creadas por las potencias europeas a las españolas. Éstas aparecieron algo tarde, en 1868, además de que fue hasta 1883, con la llegada de Joaquín Costa y Julio Raparaz a la Sociedad Geográfica de Madrid, fundada en 1876, que Costa

En cuanto al abolicionismo, cuya discusión rondaba también en el ambiente de la época, estaban algo divididos. El movimiento abolicionista había adquirido fuerza desde que “el presidente de la Corte Suprema, lord Mansfield, decretara en 1772 que cualquier esclavo que pusiera un pie en Inglaterra quedaba libre automáticamente.” No obstante, tal debate no daba la impresión de contravenir el espíritu del Saturday’s Club, pues aunque Beaufoy, “[...] había entrado en las filas de la Society for the Abolition of Slaves [Sociedad para la Abolición de la Esclavitud] en 1787”, y el obispo de Llandaff era un “abolicionista activo”,¹²²

[...] varios de los miembros votaron contra la abolición en el Parlamento y el propio Banks no se oponía a la esclavitud, arguyendo que nada había contra ella en la Biblia y que los negros libres no parecían capaces de encontrar ocupaciones útiles.”¹²³

Acercas de los exploradores, pienso que reflejan de manera importante el espíritu de la época en la sociedad occidental, con la ciencia moderna, la ambición por los negocios y la conquista del “nuevo mundo como sus motores. Sería Beaufoy, por recomendación de Banks, quien aprobaría al primero de los exploradores que envió la African Association al Níger, John Ledyard:

un aventurero de 37 años nacido en Connecticut. Hijo de un capitán de barco, Ledyard había escapado de casa siendo niño para irse a vivir con los indios del noroeste. Más tarde, como cabo de la marina, acompañó al capitán Cook en su última expedición y lo vio morir en Hawai. Ledyard era un romántico, sin trabas académicas ni formación científica, cuya única pasión era el movimiento continuo. En 1786 tuvo la idea de cruzar Europa y Rusia para llegar a América, y Banks le adelantó una pequeña suma.¹²⁴

promueve la celebración de un Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil. Para realizar dos expediciones y establecer estaciones comerciales en la región de África explorada por Manuel Iradier, creador de la primera sociedad geográfica española, Costa fundó la Sociedad Española de Africanistas y Colonialistas. *Cfr.* Sánchez Lobera, *op. cit.*, pp. 9 y 10.

¹²² *Cfr.*, Sanche de Gramont, *op. cit.*, pp. 18 y 19.

¹²³ *Ibid.*, p. 19.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 20

Llegó hasta Yakutz, en Siberia, donde fue capturado por soldados rusos que lo llevaron hasta la frontera polaca y lo amenazaron de colgarlo si volvía. “Dos años después, llamaba a la puerta de Banks, en Soho Square, vestido con harapos, exhausto y sin un penique, pero listo para partir de nuevo.”¹²⁵ Fue crucial, para el comité de selección, la “naturaleza aventurera” y la notoria “virilidad” del aspirante.

Las instrucciones para Ledyard eran absurdas. Debía ir de El Cairo a la Meca, donde los cristianos vivían en peligro de muerte, ‘y de ahí (a menos que se encontrara con dificultades insuperables) debía cruzar el Mar Rojo y tomar la ruta de Nubia para atravesar el continente africano, en línea tan recta como se pudiera, en dirección al Níger.’

Mientras Ledyard cruzaba África de este a oeste, la African Association reclutó a un segundo explorador que la cruzaría de norte a sur. Se trataba de Simon Lucas, a quien seguramente Henry Beaufoy conocía, pues también era hijo de un comerciante de vinos. [...] Una nota sin fecha, escrita a mano por Beaufoy, dice: ‘El señor Lucas, intérprete oriental, cuyo salario es de ochenta libras anuales, ofrece iniciar camino por Gibraltar y Trípoli a Fezzan con la condición de que su salario siga vigente durante su ausencia’. Banks utilizó sus influencias para que Lucas pudiera desligarse de su deber. Parecía una buena elección. No sólo hablaba árabe, sino que en la corte [de St. James, donde recibió el nombramiento de intérprete oriental por su experiencia como vicedónsul de Marruecos,] había hecho amistad con el ministro de Asuntos Exteriores de Trípoli.¹²⁶

Ambas expediciones fracasaron, debido, principalmente, a la alta dependencia de los exploradores de acompañantes lugareños que tuvieran conocimientos del terreno por explorar, las rutas más seguras, el transporte más adecuado, las lenguas locales. Los momentos oportunos eran dictados tanto por la época del año, según el clima, como por la administración tribal, monárquica, estatal o imperial, a cargo del territorio para ser atravesado; que no era extraño que cambiara de manos. Más adelante

¹²⁵ *Ibíd.*, pp. 20 y 21.

¹²⁶ *Ibíd.*, p. 21.

se vería, también, que saber árabe y conocer el islam; poder pasar incluso por musulmán, eran habilidades que para cruzar el Norte de África serían no sólo útiles, sino hasta una cuestión de vida o muerte, por una rivalidad que árabes y cristianos guardaban desde el siglo quince, cuando los cristianos expulsaron a árabes y judíos del Sur de lo que ahora conocemos como España hacia el Norte de África. Así como lo narra De Gramont, para las sociedades geográficas, las exploraciones eran más que una necesidad, una obsesión:

El fracaso de las dos primeras misiones y la muerte del primer explorador actuaron como acicate, más que como freno, para la African Association. Inmediatamente, la asociación empezó a buscar nuevos reclutas. En todas sus discusiones sobre África, era en el Níger donde centraban su atención. El Níger representaba, por encima de cualquier otro lugar, lo inalcanzable. Como escribió Beaufoy, su descubrimiento era ‘doblemente interesante por la consideración de que había llamado la atención, y frustrado las investigaciones, de las naciones más inquisitivas y más poderosas de la antigüedad.’¹²⁷

Después de algunas experiencias exploratoria, hacia mediados del siglo diecinueve, comenzó una lucha por el Níger entre dos de las potencias más fuertes de Europa a la sazón, Francia y Gran Bretaña. Duró hasta principios del siglo XX, y fue también el preámbulo para los acuerdos que se firmarían en la Conferencia de Berlín, entre noviembre de 1884 y febrero de 1885.

Hasta mediados del siglo XIX los ingleses consideraban al Níger de su propiedad. [...] El Níger era un río inglés en el sentido de que hombres de las islas británicas lo descubrieron, trazaron su mapa, lo navegaron y estaban decididos a utilizarlo como un embudo desde el que hacer tragar la civilización a los nativos.¹²⁸

En el curso del siglo XIX,

¹²⁷ *Ibíd.*, p. 23.

¹²⁸ *Ibíd.*, p. 259.

Inglaterra pasó de una total falta de interés en África occidental a la colonización de Nigeria. [...] La penetración británica fue la obra de exploradores que encontraron camino para internarse, seguidos por comerciantes privados, como Macgregor Laird que no esperó la protección del gobierno para establecer puestos mercantiles.

Para Francia fue distinto, según De Gramont. En su caso, fueron los militares los encargados de la expansión. A menudo “se excedían en la aplicación de sus instrucciones” y al parecer, buscaban hacerse un nombre. Podemos decir que fueron ellos los principales ejecutores de la *oikonomía* colonial, porque a esas alturas, la colonización ya estaba en marcha. Para De Gramont, estos militares:

Desdeñaban la autoridad civil y a sus propios superiores incrustados en el ejército. Buscaban nuevos campos donde sobresalir lejos de la cansada Europa. Convirtieron el alto Níger en un campo de batalla, donde, después de realizar gestas heroicas, se convirtieron en los déspotas ilustrados de los reinos nativos. Desde 1852, fecha en que un oficial, Faidherbe, llegó como gobernador del Senegal, hasta 1893, cuando otro oficial, Archinard, fue reemplazado como gobernador por un civil debido a sus modos prepotentes, el Senegal y el alto Níger constituyeron una tierra de ensayo donde, a costa de un desarrollo comercial pacífico, los soldados coloniales franceses emprendieron una guerra constante.

La conquista del alto Níger se debió enteramente a comandantes de campo ambiciosos que probaban sus teorías de ataque preventivo, mientras que la conquista del bajo Níger se debió a los exploradores, comerciantes y abolicionistas ingleses. En ambo casos, los respectivos gobiernos se vieron obligados a regular una situación de conquista de facto. El oficial francés, convirtió la expansión colonial en una épica, mientras que el comerciante inglés la convirtió en una hoja de balances. En el bajo Níger la Union Jack siguió al

comercio. En el alto Níger la bandera tricolor ondeó al frente de las columnas militares.¹²⁹

No sé hasta qué punto De Gramont cae en la trampa de tratar de querer establecer o definir estilos coloniales, tema que abordaré en el siguiente apartado. Así pues, para el periodista e historiador, en el caso británico:

[...] La historia del delta, en la segunda mitad del siglo XIX, puede resumirse como una guerra comercial trazada para eliminar a los intermediarios africanos del negocio del aceite de palma. Cuando las compañías inglesas lograron tratar directamente con los productores del interior, las ciudades costeras se hundieron. [...]

Y en el caso francés:

En el alto Níger, la situación era completamente diferente. Los franceses libraron una guerra de conquista ininterrumpida, durante cincuenta años, contra los ejércitos en pie de dos poderosos imperios africanos. Sitiaron y capturaron las principales ciudades ribereñas. Cada año, durante la estación de seca, había una campaña militar de cuatro meses de duración contra los líderes africanos que luchaban por mantener su independencia territorial frente a los intrusos europeos. [...]

Acerca del caso británico, apenas unas líneas arriba, hablaba él de la colonización de Nigeria; y quizás olvidó mencionar el relevante caso de los asante de Ghana, mismo que abordaré en el siguiente capítulo. Ahí demuestro que la supuesta “guerra comercial” de los británicos, que más o menos define su “estilo colonial”, involucró luchas armadas para controlar territorios y sus poblaciones; y que no estuvo exenta de resistencias también armadas. Aunque, finalmente acepta De Gramont que:

[...] A pesar del contraste entre las condiciones locales del alto y del bajo Níger, y de los métodos empleados, la guerra comercial inglesa en el bajo Níger y las

¹²⁹ *Ibíd.*, p. 261 y 262.

campañas francesas en el alto Níger significaban lo mismo: la ocupación formal y la colonización.¹³⁰

Del estilo colonial británico

Este apartado gira alrededor de la cuestión de si hubo realmente un estilo colonial británico; pero, sobre todo, si estos “estilos” son un buen punto de partida para estudiar las diferentes colonizaciones de los países africanos. La cuestión es relevante por lo siguiente. Es una práctica común entre un gran número de autores que estudian la colonización de África y sus efectos, querer explicar el fenómeno a partir de los “estilos coloniales” de las diferentes potencias occidentales que lograron poner un pie en tierras africanas. Lo que aquí quiero demostrar es que tan sólo para el caso del fenómeno colonial británico, ni siquiera hacia esa excolonia que hoy conocemos como la República de Ghana, lograron mantener eso que podría llamarse “un solo estilo colonial”; o, que en todo caso, éste requiere una definición más amplia y precisa, de acuerdo con el lugar de que se trate. Es también importante recordar otra vez y subrayar que los estados nación africanos no nacieron formalmente sino hasta después de sus independencias; es decir, que para el caso que aquí nos convoca, la aparición de dichos estados hasta finales de los años cincuenta del siglo XX, representa una exigencia particular en el conocimiento de las estructuras político-religiosas previas a este hecho; estructuras que, en muchísimos casos, como es natural, trascendieron esas nuevas estructuras estatales y las sobrevivieron, a su manera, como lo expongo en el cuarto capítulo, cuando abordo la actualidad de los asante. Dos textos me ayudan a poner en su lugar este asunto del estilo colonial británico.

El primero es el artículo “Indirect rule –French and British style”, de Michael Crowder, publicado en la *Journal of the International African Institute* en 1964. Hizo ahí el autor una diferenciación interesante entre los sistemas coloniales francés

¹³⁰ *Ibíd.*, p. 263 y 264.

e inglés, con vistas a entender la naturaleza actual de los dos principales bloques lingüísticos del África independiente. Es el planteamiento lo que predispone el estudio al inevitable fracaso de sus objetivos iniciales; aunque al final, debo reconocer, llegó a conclusiones interesantes. Crowder sostuvo ahí que, aunque ambos sistemas se sirvieron de las autoridades políticas tradicionales para administrar sus colonias, la forma en que utilizaron a dichas instituciones en tal empresa es lo que los caracterizó y diferenció. “La naturaleza de la posición y el poder del jefe en cada uno de estos sistemas fue sustancialmente diferente y, como corolario, así fueron las relaciones entre el jefe y el funcionario político, quien se inspiraba, en cada caso, en ideales muy diferentes.”¹³¹

A pesar de los objetivos que Crowder plantea en un inicio, tiene que recurrir casi de inmediato al papel que jugaron los jefes en cada caso. Esto refuerza mi punto acerca de la importancia de estudiar la historia, las estructuras político-religiosas, la cultura, el carácter, la fuerza de los grupos étnicos con los que las potencias europeas tuvieron contactos de diferentes tipos, no siempre coloniales, antes de querer establecer “estilos”. Y esto implica reconocer, al mismo tiempo, que en los estudios del fenómeno colonial occidental en África, la *oikonomía* colonial se antepone a los “estilos”.

En términos generales, dice Crowder, los británicos estaban convencidos de que:

[...] dentro de sus funciones estaba conservar lo que había de bueno en las instituciones indígenas, y sólo asistirlos para desarrollarse por sus propios medios. La relación entre un funcionario político británico y el jefe era, en general, la de un asesor que sólo bajo circunstancias extremas interfería con el jefe y la autoridad indígena a su cargo.¹³²

No obstante, “los límites entre la ‘asesoría’ y la ‘supervisión’ en las actividades del funcionario público no fueron siempre claros;” sobre todo en los lugares donde las autoridades tradicionales se encargaban de unidades políticas pequeñas, y no había sobre ellas un poder ejecutivo visible. Esto fue particularmente cierto en varias par-

¹³¹ Michael Crowder, “Indirect rule –French and British style”, en *Journal of the International African Institute*, vol. 34, núm. 3, julio de 1964, p. 197. Traducción del autor.

¹³² *Ibíd.*, p. 198. Traducción del autor.

tes de África del Este y en algunos lugares de Yorubaland.¹³³ Hablar de “estilo” es hablar de normas, de acuerdos a veces intrínsecos, y quizá también de una “ciencia colonial”; pero en los hechos, el ejercicio del poder en las colonias es generalmente *oikonomico*, antes que científico; más aún cuando los sujetos hacia los que se ejerce ese poder componen, en su diversidad, una macro-cultura tan distinta a la del colonizador.

En cuanto al caso francés, dice Crowder, “en general, su sistema de administración minó deliberadamente el poder tradicional de los jefes en busca de uniformidad, no sólo al interior de territorios individuales, también a lo largo de las dos grandes federaciones de África ecuatorial y del Oeste.”¹³⁴

Para hacer este tipo de afirmaciones, no puede prescindir Crowder de referirse a los países que surgieron con las independencias. Por ejemplo, cuando habla de la colonización británica, se basa en Nigeria; y menciona sólo de paso a África del Este. Para el caso francés, incluye a más países: Senegal; Sudán (Mali); Guinea Conakry; el Alto Volta (hoy Burkina Faso); Costa de Marfil; Dahomey (hoy Benín); el país Damaragam, en Níger; y las provincias del norte de Camerún.¹³⁵

Habla de la política de asimilación, que incluso después de haber sido abandonada para dar paso a la política de asociación, un proceso que tuvo lugar entre finales del siglo diecinueve y principios del veinte, fue una característica sobresaliente del sistema de administración colonial francés; patente también en el genio de sus funcionarios de gobierno en las colonias.¹³⁶ Pero, ¿qué tanto pueden decir estas políticas hoy de los pueblos, países, estados, imperios que fueron colonizados? ¿No hablan más estas políticas de los colonizadores y de una ciencia colonial que sigue en desarrollo? No digo con esto que no sea importante para los pueblos colonizados, conocer y estudiar esta ciencia colonial, por todo lo que requiere su descolonización; por ejemplo la económica, la comercial, o epistemológica; o a sus relaciones actuales con los estados occidentales. Pero, para alcanzar un nivel explicativo más profundo, de lo que fue la colonización de África y sus efectos, hay que conocer las particu-

¹³³ Cfr. *Ídem*.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 201. Traducción del autor.

¹³⁵ Cfr. *ibid.*, p, 202.

¹³⁶ Cfr. *ídem*.

laridades de la colonización de cada pueblo, país, estado, imperio; pero sobre todo sus formas, capacidad y nivel de resistencia; casos que corresponden a la configuración de eso que aquí he llamado el paradigma del fenómeno colonial occidental en África.

Para Crowder, fue quizá la consciencia de la inviabilidad de aplicar una política de asimilación a gran escala en sociedades africanas, la que llevó a los franceses a optar por una de asociación; sin embargo, en su política hacia el continente mantuvieron en todo momento características “asimilacionistas”. Según él, en primer lugar, aunque dificultaron gradualmente la posibilidad de que los africanos se convirtieran en ciudadanos franceses, no abandonaron esta meta. En segundo lugar, había un alto grado de centralización de la administración en la “madre patria”, que los llevó, por ejemplo, a dividir los territorios africanos con fines administrativos; algo que veremos también en la colonización británica de lo que ahora conocemos como la República de Ghana. Tercero, hubo continuidad en la misión “civilizatoria”; la enseñanza tenía sus cimientos en el modelo francés y no hizo concesiones, como sí lo hicieron los británicos, para la enseñanza en lenguas vernáculas; aunque también acepta Crowder una escasez en la oferta educativa de los franceses. Cuarto, no se consideró el carácter especial de los territorios particulares, y así la organización administrativa fue la misma para todos. Por eso, los funcionarios de gobierno se alternaban a veces entre territorios cada año siguiente, lo que reducía las posibilidades de que aprendieran la lengua o la etnografía locales. En contraste, el funcionario de gobierno británico permaneció en el mismo territorio por un largo periodo de tiempo; y el ascenso dependía en parte de su habilidad para aprender las lenguas indígenas. Por otro lado, mientras que los franceses alentaron la formación de una élite indígena, que fue absorbida en los servicios administrativos territorial y federal, aunque no a una escala tan grande, los británicos, en los años veinte y treinta del siglo veinte, desalentaron de forma activa la formación de una clase de africanos europeizados; especialmente en el nivel de la administración colonial central. Quinto, las colonias africanas fueron consideradas una extensión económica de la me-

trópoli, y debían proveerla, entre otras cosas, de materias primas para su industria y de tropas en tiempos de guerra.¹³⁷

Acercas del carácter de los funcionarios franceses de gobierno, dice Crowder que era evidente que la mayoría de ellos creía sinceramente en la misión civilizatoria de Francia, y que estaba en ellos traer la “ilustración” a los africanos. Afirma también que no tenían, como los británicos, respeto por la institución monárquica y el conjunto de rituales que envolvía;¹³⁸ aunque, solo por poner un ejemplo, en el desenlace que tuvo la relación entre los británicos y los asante a principios del siglo XX, ese supuesto respeto de aquellos hacia éstos y sus instituciones, no parece haber sido más fuerte que el interés geopolítico y comercial por el control territorial y político del estado asante.

“El funcionario británico respetaba al jefe [africano] como alguien distinto pero igual, aunque ciertamente no como alguien con quien pudiera entablar relaciones sociales cercanas; y era más bien con el africano educado que podía sentirse incómodo.”

Como se puede ver en el artículo de Crowder, no se puede hablar de estilos coloniales sin entrar en contradicciones; pues estos supuestos estilos no pudieron nunca ser tan rígidos y dependieron mucho de las circunstancias de cada lugar; de las características de cada pueblo, estado, imperio colonizado y sus posibilidades, fuerza, voluntad para resistir. Por eso decía unas líneas arriba, en el planteamiento del problema de este apartado, que eso de querer definir, establecer, incluso estudiar los “estilos coloniales”, dice más de la cosmovisión, de la forma de ser y de comportarse del colonizador, que de los pueblos colonizados. Creo que parte de un enfoque en sintonía con la idea de que la historia la escriben los vencedores. El artículo del ghanés Robert Addo-Fening, “Ghana under colonial rule: an outline of the early period and the interwar years”¹³⁹, me ayuda a ilustrar este punto.

¹³⁷ Cfr. *ibid.*, pp. 202 y 203.

¹³⁸ Cfr. *ibid.*, p. 204.

¹³⁹ Robert Addo-Fening, “Ghana under colonial rule: an outline of the early period and the interwar years”, en *Transactions of the Historical Society of Ghana. New Series*, University of Ghana, No. 15, 2013, pp. 39-70.

Comienza Addo-Fening exponiendo que las relaciones entre los británicos y la llamada Costa de Oro, hasta los años setenta del siglo XIX, se regían bajo el supuesto de una sociedad comercial. Aunque un informe de la Comisión judicial del parlamento británico de 1865 enfatiza que el asesor judicial no tiene derecho a suplantar la autoridad de los jefes “por decisiones que obedezcan a su solo juicio” y que se debería dejar a los jefes “ejercer su propia jurisdicción, con una simple apelación a la Magistratura Británica, si fuera necesario,”¹⁴⁰ y, a pesar de que hasta julio de 1874, la soberanía de los estados indígenas permaneció formalmente intacta, hay pruebas de que los oficiales coloniales intentaron usurpar subrepticamente la soberanía inherente e inmemorial de los reyes y jefes de la Costa de Oro desde 1834. Y creo que éste es también uno de los puntos centrales de mi argumento; en cuestión de estilos coloniales, no hubo una colonización mejor que otra; porque colonizar es justamente apoderarse de la soberanía del otro.

Hay indicios, al menos desde 1842, del interés de los británicos por ejercer su jurisdicción sobre la gente de las costas de manera legítima, y con vistas a dejar poco a poco en manos de los indígenas su propia administración. Como es natural, estos intentos no estuvieron exentos de resistencias y protestas. Un caso clásico es el del rey James Aggrey de Costa Cabo (1865-66), que desafió una sentencia del Tribunal Supremo, por haber declarado ilegal su corte. Las malas relaciones entre él y el gobernador Conran llegaron a tal punto, que fue arrestado y exiliado a Sierra Leona, hasta marzo de 1869.

Para Addo-Fening la colonización de la Costa de Oro fue un proceso fragmentario, a lo largo de cuarenta y ocho años, con inicio el 24 de julio de 1874. Mediante una proclamación, los británicos establecieron la Colonia y el Protectorado de la Costa de Oro. La Colonia se refería a los fuertes y castillos heredados por los británicos; mientras que el Protectorado incluía los estados indígenas del sur, que aproximadamente corresponden a las regiones Occidental, Central, Este, y parte de la región Volta.¹⁴¹ Dichos estados habían luchado en dos ocasiones (1826 y 1874)

¹⁴⁰ Cfr. *Ibid.*, p. 47.

¹⁴¹ Estas regiones estuvieron vigentes hasta antes del *referéndum* de diciembre de 2018, que incorporó seis nuevas regiones. Véase el mapa 12. División política de Ghana.

como aliados de los británicos en contra de los asante; y fueron éstos los primeros en ser puestos bajo mandato colonial.

Aunque la proclamación siguió de cerca la derrota de Asante en la guerra de “Sagrenti”, en marzo de 1874, los británicos decidieron no anexar Asante; en cambio, conspiraron para provocar la disgregación de la confederación. Tenían temor de que Kumasi pudiera recuperar el poder que alguna vez tuvo. Así lo demuestra una minuta de la secretaria colonial Kimberly en el informe Lonsdale de 1882.¹⁴²

La Conferencia de Berlín urgió a los británicos a tomar medidas preventivas, entre 1889 y 1902, para que sus rivales coloniales no tomaran Asante.¹⁴³ La actual definición territorial de Ghana quedaría completa hasta 1922, cuando la Liga de las Naciones otorgara a Gran Bretaña y Francia mandato conjunto sobre Togoland, que había sido tomado por Alemania durante la Primera Guerra Mundial. La porción británica de Togoland fue anexada a la Costa de Oro.

Dice Addo-Fening, que “entre los años sesenta del siglo XIX y el inicio del siglo XX, el único aspecto consistente de la política de gobierno británica hacia la Costa de Oro fue su inconsistencia.”¹⁴⁴ Fue éste, digamos, un periodo de pruebas, en el que los británicos darían forma a la manera de gobernar esta colonia. Harían uso, como veremos, tanto de la *oikonomía* como de la ciencia coloniales.

En un informe de un Comité parlamentario selecto de 1865, se observa cómo los británicos habían pensado en la posibilidad de abandonar su empresa colonial en África del Oeste, y designar como sus “legados supletorios” a los jefes y reyes de la Costa de Oro. Sin embargo, después de la proclamación de 1874 decidieron poner en duda la capacidad de los gobernantes tradicionales de asumir ese papel.

El gobernador Samuel Rowe (1881-84), promulgó el Decreto de Jurisdicción Indígena (NJO, por sus siglas en inglés) número 5, de 1883, que designaba nuevamente a los reyes de la Colonia de la Costa de Oro como “Jefes supremos”, y sustituía su jurisdicción inherente por una derivada; es decir, que su autoridad

¹⁴² Cfr. *ibíd.*, p. 48.

¹⁴³ Cfr. *ibíd.*, pp. 48 y 49. Para profundizar en esta historia, hasta la anexión de los territorios del norte como protectorado británico, el 26 de septiembre de 1901, y la anexión de Asante el 1º de enero de 1902, véase el apartado Asanteman y la colonización de Ghana, del capítulo 3 de esta tesis.

¹⁴⁴ Addo-Fenning, *op. cit.*, p. 54. Traducción del autor.

jurídica estaría regulada por controles múltiples. Sus estados debían estar debidamente proclamados bajo el decreto, para poder iniciar procesos judiciales y encarcelar gente por cuenta y riesgo propios; para establecer juzgados y ejercer jurisdicción civil y penal que estuvieran claramente definidos. Esta medida, a la larga, desacreditaría a estos jefes, o reyes, por el uso arbitrario y discrecional que le dieron, como forma de obtener recursos económicos.

El decreto confirió a los juzgados el poder de dictar sentencias que incluían la venta de bienes muebles e inmuebles, en caso de demandas civiles, o por encarcelamiento derivado de delitos penales. También se les permitió elaborar reglamentos de un amplio número de materias. Y las obligaciones de los gobernadores indígenas eran preservar la paz y el orden; reprimir los disturbios; arrestar criminales; y aplicar la legislación vigente de la Suprema Corte, de la que ahora estos reyes y jefes eran un simple apéndice, y por la que habían perdido autonomía en asuntos judiciales. A la vez, el gobernador se reservaba el derecho de restringir la jurisdicción de cualquiera de estos jefes; o de suspenderlo por un periodo determinado; o hasta de despedirlo por abuso de poder.

Al principio, sólo unos cuantos estados fueron proclamados bajo el decreto. Eran estados que abiertamente se mostraban susceptibles de ser controlados por el gobierno; de ahí que Akyem Abuakwa, probablemente el más poderoso de los reyes del protectorado, quedara excluido hasta 1899. Apenas a un año de la proclamación del NJO, surgió un fuerte debate en el interior de la burocracia colonial, acerca del carácter legal de los jefes.¹⁴⁵

Dice Addo-Fening que, si la autoridad tradicional sobrevivió fue gracias a la subsiguiente política del muy conocido *indirect rule* o gobierno indirecto; pero también deja ver en su texto que dicha sobrevivencia sería a costa de la pérdida de la autoridad tradicional que hasta entonces los acompañaba. La perspectiva de gobierno directo que los burócratas jurídicos habían apoyado hasta principios del siglo XX, iría desapareciendo a partir de entonces. En enero de 1900, el gobernador entrante de la Costa de Oro tenía instrucciones de aplicar hacia la colonia una política de gobierno indirecto; aunque, como veremos, una bastante *sui generis*. Justo dos años

¹⁴⁵ Cfr. *ibíd.*, pp. 54-6.

después de esto, en enero de 1902, fueron anexados a la colonia tanto Asante como los territorios del norte. Para ese entonces, según el gobernador Nathan, los jefes tenían ya muy poco control sobre su gente y había que fortalecerlos. En 1906, Bryan, el gobernador en funciones, respaldó una política para apoyar y reforzar la posición de los jefes supremos, y para hacerles ver sus obligaciones; según él sería ésta la única forma de administrar el país.

En el mismo sentido, durante las primeras tres décadas del siglo XX, las autoridades coloniales jugaron con las estructuras sociales y políticas existentes en los territorios del norte. Se inventaron jefes para comunidades que no los tenían. En algunos lugares, se impusieron jefes que debían gobernar a varios grupos étnicos diversos, que no compartían lazos históricos ni culturales; en otros, a los *tingdana* o sacerdotes con autoridad espiritual, se les asignaron funciones políticas.

Para consolidar el poder y los reclamos territoriales de reinos centralistas pre-existentes en estos territorios del norte, como los de Mamprugu, Dagomba, Gonja y Wala,¹⁴⁶ sus reyes fueron reconocidos como jefes supremos, sobre otras sociedades pequeñas y descentralizadas aledañas. Para 1935 se habían ya establecido estas Autoridades Indígenas para varios reinos y divisiones en los territorios del norte; y, bajo el Decreto de Juzgados Indígenas (NCO, por sus siglas en inglés) de 1935, se creó un sistema judicial de tres niveles, cada uno con sus propias facultades de jurisdicción, esquema de multas y penas de prisión. Y estos juzgados fueron principalmente constituidos sobre la base de “costumbres locales”. Algo similar sucedió en lo que hoy se conoce como Región Volta donde, para 1931, 44 de las 68 divisiones que antes eran independientes, habían sido amalgamadas con este tipo de políticas bajo sólo cuatro jefes supremos.

Por su parte, en las provincias del este, centro y oeste de la Costa de Oro, los gobernadores Clifford (1912-1919) y Guggisberg (1919-1927), exaltaron las virtudes de la autoridad tradicional y las costumbres indígenas. Éste último consideró incluso a los jefes como rompeolas, que defendían las constituciones, instituciones y costumbres indígenas, en contra de las olas desintegradores de la civilización occidental. Co-

¹⁴⁶ Véase los mapas 8. *Asanteman* en 1824, y 11. Etnias que predominan regionalmente en la superficie de Ghana (1966).

laboró también con los jefes de la Colonia, dirigidos por Nana Sir Ofori Atta, para promulgar el Decreto de Administración Indígena (NAO, por sus siglas en inglés) de 1927, cuyo reconocido objeto fue permitir que la autoridad tradicional se mantuviera en pie, al detener la descomposición de las costumbres e instituciones indígenas.¹⁴⁷

Pero, para ese entonces, un sentimiento popular de desilusión de la autoridad tradicional ya inundaba el ambiente. La intromisión de la burocracia colonial en las estructuras, sobre todo jurídicas y de gobierno —pero también, por supuesto, religiosas— de estas sociedades, generó, además de descontento, un gran desorden. Los resultados son un claro ejemplo de lo que sucede al imponer “modelos de desarrollo” a sociedades a las que histórica y culturalmente no les corresponden; y que no han elegido para sí mismas de manera voluntaria, consciente y premeditada.¹⁴⁸ Sucedió de la siguiente manera.

En el último cuarto del siglo XIX, bajo el gobierno colonial, el poder económico comenzó a moverse de los jefes a los ciudadanos comunes, que buscaban riqueza por medio del comercio y los empleos de cuello blanco; y con esta pérdida de su poder adquisitivo, perdieron también su respetabilidad. Para la primera década del siglo XX, entre el NJO de 1883 y la política de gobierno indirecto, habían puesto demasiado poder, pero también demasiadas obligaciones en manos de los jefes; por lo que muchos se vieron tentados a convertir sus tribunales en “máquinas de hacer dinero”. Esto hizo que las primeras cuatro décadas del siglo XX estuvieran repletas de abusos judiciales; malversación de recursos públicos y corrupción política; una virtual dependencia de los jefes de las cuotas de los juzgados y de la venta de tierras para su propio sustento y el de sus funcionarios. Y esto atrajo las correspondientes quejas, presiones y hasta medidas para rebelarse en contra de los jefes, por parte de organizaciones de hombres jóvenes y trabajadores —que ni eran jefes ni miembros de sus juzgados— conocidas como *asafo*. Quizá el arma de protesta más poderosa

¹⁴⁷ Cfr. *ibíd.*, pp. 56-8

¹⁴⁸ Véase Joseph Ki-Zerbo, “Le développement clés en tête”, conferencia presentada en el marco del coloquio organizado por el Centro de investigación para el desarrollo endógeno (CRDE, por sus siglas en inglés), en Bamako, Mali, en 1989, y publicada en Joseph Ki-Zerbo (dir.), *La natte des autres. Pour un développement endogène en Afrique*, Paris, Karthala, 1992, p. 3-67. Véase también Mervyn Claxton, “1.3. The endogenous approach to development”, en *Culture and Development: A Study*, Paris, UNESCO, 1994, pp. 9 y 10.

que tuvieron los *asafo* fue la consuetudinaria medida de remover a los jefes del taburete; aunque también constituyeron sus propios tribunales; y llegaron a prohibir tanto la obediencia de los citatorios que hacían los Juzgados Indígenas, como jurar juramentos de jefes.¹⁴⁹

En la década de los treinta, del siglo XX, el régimen colonial intentó revertir las malas prácticas de los jefes y sus juzgados mediante una serie de decretos, que autorizaban el establecimiento de tesoros indígenas, con la capacidad de cobrar impuestos a nivel local. Serviría como un sistema para generar ingresos públicos; reducir la incidencia elevada de deudas del taburete, una de las causas principales de inestabilidad política de los años veinte y treinta de este siglo; y subir el nivel de integridad y rendición de cuentas de los jefes, al garantizar para para ellos un ingreso personal regular y razonable. Algunos de estos jefes, construyeron escuelas, incluso secundarias; otros instituyeron becas para niños brillantes de escasos recursos; sir Emmanuel Matekole, inició en sus estados una revolución agrícola; y Sir Ofori Atta instituyó reservas forestales, para disminuir el ritmo de la deforestación y conservar el medio ambiente. Lamentablemente, la medida llegó tarde y fue insuficiente para que los jefes recuperaran su autoridad, respetabilidad y credibilidad ante la Sociedad Protectora de los Derechos Aborígenes (ARPS, por sus siglas en inglés), la Liga de la juventud de África del Oeste, de Wallace Johnson, la Sociedad de Amigos de la Libertad de Asante y los *asafo*; y el régimen colonial también comenzaba a notar que la institución de la jefatura ya no tenía la confianza ni el apoyo de quienes se sujetaban a ella, que ya no representaba a la gente.¹⁵⁰

En cuanto a los africanos educados, a partir de mediados del siglo XIX se les fue distanciando poco a poco de la función pública colonial. El racismo tuvo bastante que ver en este asunto. Cuando en 1840 casi todos los puestos de altos funcionarios, incluidos el gobernador y el juez presidente eran hombres de ascendencia en parte africana, la mayoría caribeños, gradualmente se les fue haciendo chivos expiatorios

¹⁴⁹ En el apartado Naturaleza y estructura del sistema político de *Asanteman*, en el capítulo 3, recogí el juramento del *Asantehene* Prempe II (1931-1970), según George Hagan; y en el apartado Gyekye, *Asanteman* y las relaciones internacionales, recuperé el juramento del actual *Asantehene*, Otumfuo Osei Tutu II, del 26 de abril de 1999.

¹⁵⁰ Cfr. *ibíd.*, pp. 64-5.

de todo los problemas que surgían en la costa occidental de África, y se les fue distanciando también de estos puestos hasta que en 1915, todos los 49 comisionados de distrito y los comisionados de distrito auxiliares eran europeos; y, para 1919, sólo 3 africanos ocupaban “cargos europeos”. Estos puestos incluían también a funcionarios médicos. En marzo de 1920 J.C. de Graft Johnson fue nombrado Secretario Auxiliar de Asuntos Indígenas, y era en ese momento el funcionario africano con el nombramiento más alto.

Los africanos fueron marginados de la administración pública, pero también del gobierno de la Costa de Oro. Entre 1874 y 1886, los puestos del Consejo Legislativo estaban restringidos para funcionarios europeos; desde 1886 y hasta 1895, sólo hubo un representante no oficial africano en dicho consejo, año en que creció su número a dos; para 1910 eran cuatro. El gobernador Clifford (1912-18) recibió un Consejo Legislativo de 9, que incluía a dos africanos. En 1916, con un Consejo Legislativo de 21 miembros, se aumentó el número de representantes no oficiales a 9; 6 de ellos africanos; la mitad gobernantes tradicionales y la otra mitad miembros de la élite educada. En 1925, el gobernador Guggisberg (1919-1927) promulgó una nueva constitución, que introdujo por primera vez la ley electoral; el Consejo Legislativo aumentó sus miembros a 30, de los cuales, 9 eran africanos; y, para ir con el espíritu del gobierno indirecto, de los africanos, la proporción entre gobernantes indígenas y la élite urbanizada era de 2:1.

Fue así el gobierno de Guggisberg quizás el mejor ejemplo del gobierno indirecto británico. A pesar de que las políticas que impulsó y las acciones que emprendió, sobre todo en materia educativa y de salud, parecían indicar sus buenas intenciones hacia los indígenas, durante su gobierno, los miembros africanos del Consejo Legislativo no llegaron a un tercio del total de miembros. Esto habla de la importancia que para los británicos tenía mantener el control sobre la colonia; sobre los asuntos y decisiones que consideraban más importantes, y para lo que se sirvieron tanto de la *oikonomía* como de la ciencia coloniales. El sistema británico de gobierno indirecto, minó la soberanía de los pueblos colonizados y trastocó sus estructuras socio-político-religiosas, que en muchos casos venían de tiempos inmemoriales, e incluso las económicas; siempre en favor de una mejor administración colonial, y de una mejor explotación de los recursos materiales y humanos, y de las rutas comer-

ciales que antes controlaban estos pueblos. Y, como es natural, este sistema de administración y de gobierno coloniales, no estuvo exento de resistencias de diferentes tipos e intensidades.

Como puede aquí observarse, a partir de un caso muy particular, el de Ghana, eso que suele llamarse estilo colonial británico, basado en el *indirect rule*, no es algo concreto, homogéneo, constante en el tiempo; ni siquiera en una de las colonias británicas lo fue. Dicho estilo fue más bien algo bastante vago, que me lleva a la pregunta: ¿de qué sirven realmente este tipo de definiciones de estilos coloniales? Por otra parte, como es aquí el caso, profundizar en el gobierno colonial británico de lo que ahora conocemos como la República de Ghana, deja ver el gran desorden que esa colonización fue en realidad; por un lado, el desastre en el que derivó para las estructuras tradicionales y sus autoridades, y por otro, las previsibles consecuencias que esto significaría para Ghana hasta la fecha. Pero también permite conocer las resistencias que hubo y las que aún continúan, a partir de un balance, con base en las estructuras y autoridades tradicionales que hoy siguen vigentes y fuertes, como sugieren los capítulos tres y cuatro. Y reitero, que este tipo de ejercicio paradigmático debería replicarse en todas las colonias británicas, de África y de otros lugares para, más que establecer estilos imprecisos y engañosos, poder realmente caracterizar el fenómeno colonial británico con sus consecuencias tan diversas hacia sus excolonias, pero también hacia sí mismos, su cultura y civilización.

III

LOS ASANTE Y LOS BRITÁNICOS

SEÑOR,

En conformidad con el permiso que recibí, ahora subordino al augusto nombre de su Majestad un volumen que exhibe los sentimientos íntimos y políticos del Soberano de Asante, quien le envía un amigable saludo tanto a su persona Real, como a la prosperidad comercial de las Colonias británicas en la Costa de Oro: contenidos que me he comprometido a hacer del conocimiento de su Majestad.

Con sentimientos del más puro apego al servicio de su Majestad, y al honor e interés de la corona,

Me mantengo,

Con la más profunda veneración,

Señor,

El sujeto más leal a su Majestad,

Y su más obediente siervo,

JOSEPH DUPUIS¹⁵¹

Los asante son un grupo étnico, derivado de la macro-etnia akan. Le corresponde hoy la lengua más hablada en Ghana: el *twi*-asante (en el español de México se escribiría *txui*-asante). No es necesario ser asante, para hablar *twi*, porque gracias a *Asanteman*, el estado de Asante, que Tordoff caracteriza de haber sido una confederación, y gracias también a que Kumasi, su capital, fue desde su formación un centro comercial con rutas hacia Jenné, Malí, y hacia la costa, el *twi*-asante, también llamado sólo *twi*, se volvió un tipo de lengua franca.¹⁵² Tan importante es

¹⁵¹ Dedicatoria de Joseph Dupuis de su *Diario de una residencia en Asante*, H. Colburn, 1824, a la más excelente majestad del rey Joge IV. Traducción del autor.

¹⁵² Otras variantes del *twi*, la lengua akan, son el *twi*-akuapem y el fante.

esta lengua, que sigue siendo la lengua dominante entre los medios de comunicación que la mayoría de los ghaneses utiliza: televisión y radio. Las telenovelas mexicanas o *mexican movies*, como ellos las llaman, son bastante apreciadas hoy por los ghaneses, y transmitidas en uno de los canales de televisión abierta con mayor *rating*, UTV, dobladas unas al *twi*, otras al inglés. Pero también las noticias son ofrecidas a veces en *twi*, a veces en inglés. Y los cantantes contemporáneos, en las versiones tanto auditiva como audiovisual de su música, con todos los avances de la tecnología en términos de producción, les cantan a los jóvenes, tanto en *twi* como en inglés, o a veces en ambas.¹⁵³ Otra lengua vehicular fuerte en Ghana, al lado del *twi* y del inglés, es el hausa, hablada principalmente en los *zongos*.¹⁵⁴ Los ghaneses siguen hoy hondamente orgullosos de sus lenguas e identidades étnicas, y son bastante conscientes de que tienen, como los nigerianos, con quienes se comparan constantemente, sus propias formas de hablar el inglés, al que ya también han hecho una de sus lenguas.

En este capítulo, abordo la incursión de los misioneros, comerciantes, funcionarios, principalmente los británicos, en Ghana, hasta Kumasi, capital de *Asanteman*. El papel que jugaron algunos de ellos en la elaboración de los primeros relatos históricos y antropológicos europeos acerca de los asante —y que aún son referencias obligadas para los académicos contemporáneos que trabajan estos temas— es irremplazable. Asimismo, como parte nuclear de esta tesis, examino una historia comprensiva de los asante y su estado, *Asanteman*, y elaboro la relación de éstos con los británicos, desde su primer contacto y durante el periodo colonial; pero también, pongo de manifiesto una de las consecuencias más significativas de la incursión de los británicos en Ghana; la relacionada con un contacto íntimo entre dos culturas: la de la comunicación intercultural.

¹⁵³ Véase en Youtube el contenido de la página del sello discográfico ghanés RuffTown Records / Midas Touch Inc., creado en 2015.

¹⁵⁴ Véase la nota al pie núm. 21, en la página 12.

Misioneros y comerciantes británicos en Asante

Para la penetración de África, en el caso inglés, detrás de los exploradores, de los descubridores —como lo muestra el apartado “El Níger y el fenómeno colonial británico”— venían los misioneros, los comerciantes y los funcionarios británicos que se harían cargo de administrar esas colonias del interior. Ya advertí también un poco las lógicas de todo este asunto, cuando hablé “Del estilo colonial británico”; pero también, quizás, a lo largo de todo el trabajo, cada vez que intenté retratar el genio de la civilización británica de aquella época, desde que comenzó el comercio triangular transatlántico. Acerca de los comerciantes y misioneros, dice De Gramont que:

Una vez descubierto, el Níger se convirtió en el vestíbulo de África occidental. Sangró el Sudán occidental, dio acceso a la orilla sur del Sáhara e hizo posible llegar a Bornu y la zona del lago Chad. [...] Tras las huellas de los exploradores iban los industriales, imbuidos de la certeza victoriana de que el papel de Inglaterra en África era, como dijo cierto escritor, ‘aplantar el caos y plantar coles frescas’. Estos hombres no eran menos valientes que los exploradores. Como ellos, sufrían grandes fatigas y morían en África. Pero sus razones no eran las mismas. No habían llegado a descubrir, sino a trasplantar los valores de la Inglaterra victoriana en un suelo pagano. Como emisarios de la nación más poderosa del mundo, creían que el deber que Dios les había señalado consistía en llevar la civilización a los pueblos menos favorecidos. La forma de hacerlo era a través del desarrollo del comercio. Lo mejor del asunto consistía en que, además, hacer el bien era provechoso. Como dijo Palmerson en 1852: ‘El comercio puede salir al mundo, llevando la civilización en una mano y la paz en la otra, para hacer que la humanidad sea más feliz, más sabia y mejor’.

La Inglaterra victoriana creía a ciegas en que una sociedad superior tenía la obligación de ayudar a los pueblos inferiores. Esta ideología, encubierta en términos de progreso e influencia civilizadora, se hacía en realidad necesaria para justificar la expansión requerida por la Revolución Industrial en busca de nuevos mercados.

[...] Cogidos de la mano, el comerciante y el misionero llegaron a África para convertir a los salvajes africanos en productores de aceite de palma a golpes de Biblia. Navegaron río Níger arriba y firmaron tratados con docenas de reyezuelos africanos en nombre de la reina Victoria, arrancando promesas carentes de sentido acerca de la supresión de la esclavitud y el fin de los sacrificios humanos.¹⁵⁵

El aceite de palma era esencial para la fabricación de jabón. Todavía hoy es vital para la industria cosmética. En ese sentido, expresa De Gramont: “[...] el destino de África occidental del siglo XIX estaba unido a la creciente demanda de jabón en la Inglaterra victoriana, donde la limpieza seguía de cerca a la devoción.”¹⁵⁶

Para el caso de lo que hoy es Ghana, con los comerciantes y misioneros llegó también la lengua inglesa, como lengua vehicular de uso comercial, y después la educación en lengua inglesa. Al respecto, dice David Kimble en *A Political History of Ghana. The Rise of Gold Coast Nationalism 1850-1928* que:

Desde los primeros días de exploración y expansión europeos, los comerciantes trajeron tanto sus lenguas como sus bienes a la Costa de Oro. [...]

El inglés se convirtió en la lengua de gobierno, del comercio de ultramar, y en particular, de las escuelas. Educación, para mucha gente, era la habilidad para leer y escribir el inglés. [...] En 1857, un boletín africano, *The Accra Herald*, se hacía en inglés, transcrito laboriosamente a mano; la importación de prensas aumentó la influencia de los periódicos y de la lengua inglesa. No era, sin embargo, la lengua que la gente hablaba en casa; no podía suscitar ningún sentimiento nacional, ni ninguna asociación emocional como el de una lengua materna. Tarde o temprano, sería inevitable una reacción en contra de la raza gobernante; pero ésta pudo esperar hasta que las lenguas locales se pusieron por escrito y probaran ser capaces de expresión literaria.¹⁵⁷

¹⁵⁵ Sanche de Gramont, *op. cit.*, pp. 207 y 208.

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 208.

¹⁵⁷ David Kimble, *A Political History of Ghana. The Rise of Gold Coast Nationalism 1850-1928*, Oxford, O. U. P., 1963, p. 510. Traducción del autor.

No existe hoy en Ghana un solo periódico escrito en alguna lengua local, y este hecho tiene varias explicaciones. Algunas de ellas son las siguientes. Es un medio informativo del que sólo echan mano los ghaneses “educados”; aunque no todos los ghaneses que saben leer inglés, preferirán el periódico como una forma de enterarse de mantenerse informados; porque lo pueden hacer por otros medios como la radio y la televisión; o también hoy por otros medios digitales. Así también sucede en los países occidentales. Pero, la razón principal de que no existan periódicos escritos en lenguas locales, basado en mi corta experiencia en suelo ghanés, y en mis conocimientos acerca de África, es que a pesar de la colonización, para la mayoría de la gente en Ghana la oralidad como forma de expresión, de comunicación, de enseñanza, de transmisión de conocimiento, sigue siendo mucho más importante que la lectoescritura. Y en esta oralidad, el inglés es sólo una lengua vehicular más, y quizás también una lengua académica.

Acerca de la escritura de las lenguas locales, fue resultado, en primerísimo lugar, del interés de los misioneros por llevar a los nativos la “palabra de Dios”; pero también, como anoté líneas arriba cuando expuse el estilo colonial británico, del interés de los funcionarios británicos por administrar sus colonias con ayuda de los jefes locales. Dice Kimble que:

Fueron los misioneros los primeros en mostrar interés en la estructura de las lenguas de la Costa de Oro, y en tratar de darles una forma escrita, porque se dieron cuenta de que para tocar a la mayoría de la gente —pero, sobre todo, para que pudieran llevar el cristianismo a sus respectivas casas— tenían que usar las lenguas locales. De acuerdo con Sir Ernest Baker, ‘No puedes entrar en el corazón y conocer la mente de una nación hasta que conoces su lenguaje.’¹⁵⁸ Unas cuantas listas de palabras y traducciones breves fueron publicados durante los siglos diecisiete y dieciocho; pero fueron los misioneros de Basilea, que llegaron a inicios del siglo diecinueve, los verdaderos pioneros de la Costa de Oro. En particular, fue el reverendo J. G. Christaller el responsable, no sólo de numerosas traducciones bíblicas y devocionales, sino también de una gra-

¹⁵⁸ Sir Ernest Barker, *National Character and the Factors in its Formation*, London, 1927, p. 13. Nota de Kimble.

mática y un diccionario del twi; dos notables trabajos que aún siguen sin ser rebasados en su campo.¹⁵⁹ [...] La Biblia completa (Basilea, 1870-71), fue traducida con la ayuda de David Asante y Jonathan Bekoe, dos de los primeros estudiantes [ghaneses] de las misiones de Basilea.¹⁶⁰

Es decir que, en este asunto de darle una forma escrita a las lenguas locales, los ghaneses “educados” y convertidos jugaron también un papel fundamental. Al parecer, hacia mediados del siglo diecinueve, el tema de la escritura de las lenguas locales y su inserción en las formas de conocimiento y de expresión occidentales, con sus distintas disciplinas y géneros, despertó un debate en el que los mismos ghaneses “educados” estuvieron presentes.

[...] En 1853 Brodie Cruickshank había declarado que ‘entre más pronto su propia lengua diera paso al inglés, que se esparcía rápidamente entre ellos, mejor para su avance en conocimiento y civilización.’¹⁶¹ Pero, los libros de texto vernaculares, producidos por la misión de Basilea, ganaron la admiración tanto del gobierno como del superintendente general wesleyano, quienes coincidieron en que ‘La educación nunca será apreciada por los nativos del interior, hasta que ésta sea impartida en su propia lengua.’¹⁶² El escritor africano Dr. J. A. B. Horton, comentó en 1868 que la misión de Basilea ha ‘establecido la literatura de la lengua’, y ha ayudado a ‘las generaciones en crecimiento a sentir la belleza y el *pathos* de su lengua materna, cuando se le reduce a estar escrita’.¹⁶³

Ahora, antes de citar la opinión de Boahen, acerca del papel de los misioneros en la colonización de Ghana, debo decir que me sorprende un poco su posición; que por cierto era la misma que tenían, en general, algunos ghaneses católicos y cristianos

¹⁵⁹ J. G. Christaller, *A Grammar of the Asante and Fante Language called Tshi*, Basel, 1875, y *A Dictionary of the Asante and Fante Language called Tshi*, Basel, 1881. Nota de Kimble.

¹⁶⁰ David Kimble, *op. cit.*, pp. 510-11 Traducción del autor.

¹⁶¹ Brodie Cruickshank, *Eighteen Years in the Gold Coast of Africa*, London, 1853, vol. II, p. 262. Nota de Kimble.

¹⁶² Dispatch No. 43 of 11 July 1859 from Bird to Bulwer Lytton; CO/96/45. Nota de Kimble.

¹⁶³ Dr. J. A. B. Horton, *West African Countries and Peoples*, London, 1868, p. 144. Nota de David Kimble, *op. cit.*, pp. 510-11 Traducción del autor.

que pude entrevistar, incluida una profesora universitaria; y que contrasta diametralmente con la posición, por ejemplo, de De Gramont al respecto:

[...] es justo decir que las misiones, al final del día, hicieron más bien que daño. La mayoría de nosotros, hoy, debemos nuestra educación y nuestras lenguas escritas a estos desinteresados e incansables misioneros pioneros que, sin duda, jugaron un papel decisivo en la suave, si no es que lenta transición de una economía basada en la esclavitud a una monetaria y de cultivos comerciales.¹⁶⁴

Pienso que éste es todavía el carácter que guardan las misiones católicas alrededor del mundo. Así lo viví en una misión de la que fui partícipe, durante mi adolescencia. Iba con un grupo pequeño de jóvenes, hombres y mujeres, a llevar la “Palabra de Dios” a una comunidad supuestamente pobre de Guerrero. Me tocó ir a Atlamajac. Puedo reconocer hoy los prejuicios que traía conmigo aquella ocasión, acerca de esos pueblos, de su gente. Recuerdo bien la consigna de mantenernos humildes durante aquel gran acto de sacrificio hacia “los necesitados” de dicha “Palabra”. Es el papel que aún juegan las misiones católicas hoy. Por eso creo entender la posición y el balance que Boahen hace al final del día. Por otra parte, considero que ofrece elementos importantes para entender el papel de los misioneros en la colonización de Ghana; pero, como advertí en el apartado de las Consideraciones preliminares para estudiar el fenómeno colonial occidental en África, no a partir de la pregunta, como eje rector, de si fue buena o mala la colonización de Ghana. Hay que preguntar, más bien, ¿qué fue la colonización de Ghana? Dice entonces Boahen que, si bien estas misiones:

[...] no fueron las primeras en introducir la alfabetización en Ghana —porque este crédito debe ir a los musulmanes— sí fueron los primeros en sentar las bases del sistema educativo occidental. Fueron los primeros en hacer estudios científicos de las lenguas locales, y en hacer colecciones de proverbios, de

¹⁶⁴ A. Adu Boahen, *Ghana, Evolution and change in the nineteenth and twentieth centuries*, Sankofa Educational Publishers Ltd., Ghana, 2000 (1975), p. 88. Traducción del autor.

cuentos populares, de canciones y de letras de canciones, muchas de las cuales, de otra manera se habrían perdido.

Esto último no necesariamente es así, pues gracias a la tradición oral, quizá sólo hubieran sufrido ligeros y naturales cambios; además de que habrían surgido nuevos proverbios, cuentos populares, canciones, etc., como parte de las dinámicas inherentes a esta tradición, que sigue viva. Y sigue Boahen, acerca de los misioneros:

Aumentaron el nivel de vida de la gente, al introducir viviendas, muebles, pozos de agua potable, nuevos cultivos, más saludables y mejores. Su actividad educacional provocó un cambio social fenomenal: sus escuelas e instituciones generaron un nuevo grupo de africanos educados, entrenados por misioneros, como George Blankson, John Sarbah, John Aggrey, R.J. Ghartey, J. P. Brown, F.C. Grant, quienes, como hemos visto, jugaron papeles importantes en los movimientos políticos de los años sesenta y setenta del siglo diecinueve, así como los productos sucesivos de estas instituciones han seguido jugando papeles importantes hasta nuestros días.

Esto es en parte cierto; sobre todo si se olvida el hecho de que dichos movimientos políticos fueron reacciones a la colonización de Ghana; derivados de un contacto entre dos macro-culturas con *epistemes* muy distintos, uno de los cuales basa su ser económico en ciertos valores —derivados del capitalismo industrial— que son dominantes, imperialistas y colonialistas. Pero también termina Boahen por reconocer que:

[...] el trabajo de los misioneros no fue una bendición absoluta. Su más grande error fue condenar la cultura africana. El arte, la danza, la música, el matrimonio, e incluso los nombres africanos, fueron todos repudiados como paganos, bárbaros o demoniacos. Estos misioneros generaron entonces un sentido de inferioridad entre los mismos africanos y retrasaron, por supuesto, el desarrollo cultural y espiritual africano. Fue en parte, en respuesta a esta actitud, que hacia finales del siglo diecinueve comenzaron a aparecer algunas iglesias separatistas o sincréticas conocidas como *sumsumsore*, dirigidas por africanos,

que no dejaron de multiplicarse en el siglo veinte. (Algunas de estas iglesias son: African Faith Tabernacle, Twelve Apostles' Faith, y The Lord is There Temple). Al insistir los misioneros sobre sus conversos, en dejar sus casas y sus comunidades para ir a establecerse alrededor de las iglesias y de las casas de ellos mismos, provocaron también divisiones en las sociedades africanas y crearon estados al interior de los estados, entre los que las relaciones no siempre eran suaves o cordiales. Más aún, tomando en cuenta que la influencia de los misioneros estaba principalmente confinada a los distritos costeros y sureños, donde se fundaron todas las escuelas y colegios, esto provocó un desarrollo social y económico desigual en el país. Sin ir más lejos, la mayoría de las misiones no iniciaron sus actividades formales en Asante y el Norte hasta este siglo [el veinte], y sus escuelas secundarias, hasta los años treinta del mismo siglo, estaban situadas en los pueblos costeros, la mayoría de ellas en Cape Coast. Así, comenzó a abrirse la brecha entre el norte y el sur, para crear un desfase que aún no se supera. Finalmente, con excepción de los grupos de Basilea, todos los misioneros descuidaron el adiestramiento técnico e industrial en su sistema educativo, lo que produjo gente sólo apta para trabajo clerical y de oficina, que tendía a mirar con desdén y como indignos los trabajos manuales, una actitud que incluso hoy persiste.¹⁶⁵

Textos como éste de Boahen, esconden en su “crítica” una noción de desarrollo que confunde, por estar basada sólo parcialmente en un punto de vista endógeno. Los riesgos epistemológicos sobre sus lectores son mayores, si consideramos que los textos de Boahen están pensados para ser, en su país, libros de texto de educación secundaria y preparatoria. En el mismo sentido, el desfase en el desarrollo del que habla Boahen, entre el norte y el sur, es uno que se mide con relación al nivel de adaptación de las diferentes regiones del país al mundo globalizado, a la modernidad occidental; y producto, también, tanto de la economía Guggisberg, de la que hablo en el siguiente capítulo, como de la resistencia de los asante a la incursión británica en su territorio. Osborne y Kingsley, ayudan a equilibrar la visión de Boahen, acerca

¹⁶⁵ *Ibíd.*, pp. 87 y 88. Traducción del autor.

de la penetración colonial de exploradores, misioneros y comerciantes británicos al interior de Ghana, con todo y sus efectos:

Las décadas de mediados del siglo diecinueve, fueron testigos de una presencia más visible de los británicos en el continente. Misioneros, exploradores y comerciantes —primero esclavistas y después hombres de negocios “legítimos”— descendieron a sus orillas y dieron los primeros pasos inciertos hacia el interior. En los bares y salones de té del Londres victoriano, británicos fascinados seguían ávidamente sus progresos. En un inicio, los británicos trataban a los africanos como humanos, pero en una escala inferior a la de los europeos; atrasados, pero capaces de ascender a una humanidad plena y completa. Pero para mediados de siglo, las nociones intelectuales compasivas y benevolentes (si condescendientes) del periodo abolicionista, se habían endurecido. Los británicos llegaron a ver a los africanos como gente degradada y atrasada que requeriría, en última instancia, ser civilizada en manos de británicos virtuosos.

Aunque el tiempo que tuvieron para “civilizar” a los africanos, fue a lo mucho de unos cien años, quizás ese corto periodo de tiempo fue suficiente para que algunas de las ideas que ahí empezaron a tomar forma, echaran raíz y crecieran en la cabeza de la gente, pues todavía hoy persisten algunas de ellas; sobre todo en los países occidentales. Por otra parte, a esto se suma lo que dicen Osborne y Kingsley acerca de que:

El aumento en el nivel de influencia de los británicos, trajo nuevas oportunidades para diferentes cuadros africanos. En algunas partes de África occidental, hubo mujeres que ganaron autonomía económica mediante el comercio del aceite de palma; en otras, las élites establecieron plantaciones con esclavos, para desarrollar cultivos que serían vendidos en mercados europeos. En todo el continente, hombres y mujeres asumieron el cristianismo como vía para superar el hambre, o sólo para tener mejores empleos y medios de subsistencia; pero incorporándolo a una amplia gama de creencias que ya tenían. Muchos de ellos fueron convencidos de los beneficios de hacer méritos para “ser respe-

table”, y se esforzaron por convertirse en “ingleses negros”; aunque para fines de siglo ya era claro que esta visión no era más que un espejismo.¹⁶⁶ Para 1870, las mejoras europeas en el control de enfermedades —así como en tecnologías militares, de transporte y de comunicación, [...] anunciaron una etapa completamente nueva en las relaciones de los británicos con los africanos;¹⁶⁷

... situación que facilitaría la penetración británica hacia el interior del país.

Es decir que, por un lado, estos años fueron cruciales para convencer a los pueblos colonizados de que su nivel de “civilización” y de “desarrollo” dependería de su capacidad para adaptarse a la modernidad occidental. Pero, por otro lado, las resistencias a esta colonización, que fue tanto física como epistemológico-ontológica, han puesto en manos de los colonizados aquellos elementos que sí y los que no quieren incorporar a su cultura, de esa otra con la que tuvieron contacto; y les ha permitido también preservar, en buena medida, aquellos elementos culturales-civilizacionales que todavía hoy los caracterizan.

Pero, más allá de la postura que podamos adoptar, acerca de las incursiones británicas en territorio hoy ghanés, algo que me parece importante rescatar del presente apartado son, tanto aquellos elementos que permiten explicar un tipo particular del enfrentamiento de dos macro-culturas, como el proceso de una comunicación intercultural que guarda sus inicios junto a los de la llamada Edad Moderna occidental; aunque, para el caso específico de los asante, se intensificó, creo, sí con la estancia de los británicos como Bowdich, Hutchison, Dupuis y Hutton, y del holandés Huydecoper en territorio asante —que atestiguan sus reportes, informes, diarios de los años veinte del siglo diecinueve— pero, sobre todo, con la estadía ahí de los misioneros de Basilea como Ramseyer, Kühne o Christaller, desde los años setenta del mismo siglo. Dicha comunicación intercultural es hoy crucial para poder estudiar a África desde México; y es, por lo tanto, gracias a ella, que pude dedicar los próximos

¹⁶⁶ Más aún, “en las primeras décadas del siglo veinte, las fortunas de los emprendedores africanos, sufrieron una caída junto a la de sus contrapartes más grandes en las zonas urbanas, debido a las prácticas desleales y discriminatorias por parte de las firmas europeas.” Addo-Fening muestra en su texto cómo esto sucedió en las áreas comercial, minera y de plantación de cacao, además de incluir un análisis de la cuestión laboral. *Cfr.* Robert Addo-Fening, *op. cit.*, pp. 52-54.

¹⁶⁷ Myles Osborne y Susan Kingsley Kent, *op. cit.*, pp. 70 y 71. Traducción del autor.

dos apartados a estudiar la civilización y la cultura de los asante de Ghana, para entender lo que hoy son y su importancia, que desarrollo en el cuarto capítulo.

Los orígenes de Asanteman (el estado de Asante)

Asanteman fue fundado por el *Asantehene*¹⁶⁸ Osei Tutu, a finales del siglo diecisiete; y supuestamente disuelto por los británicos a inicios del siglo veinte. Dice Tordoff, con base en Wilks, que:

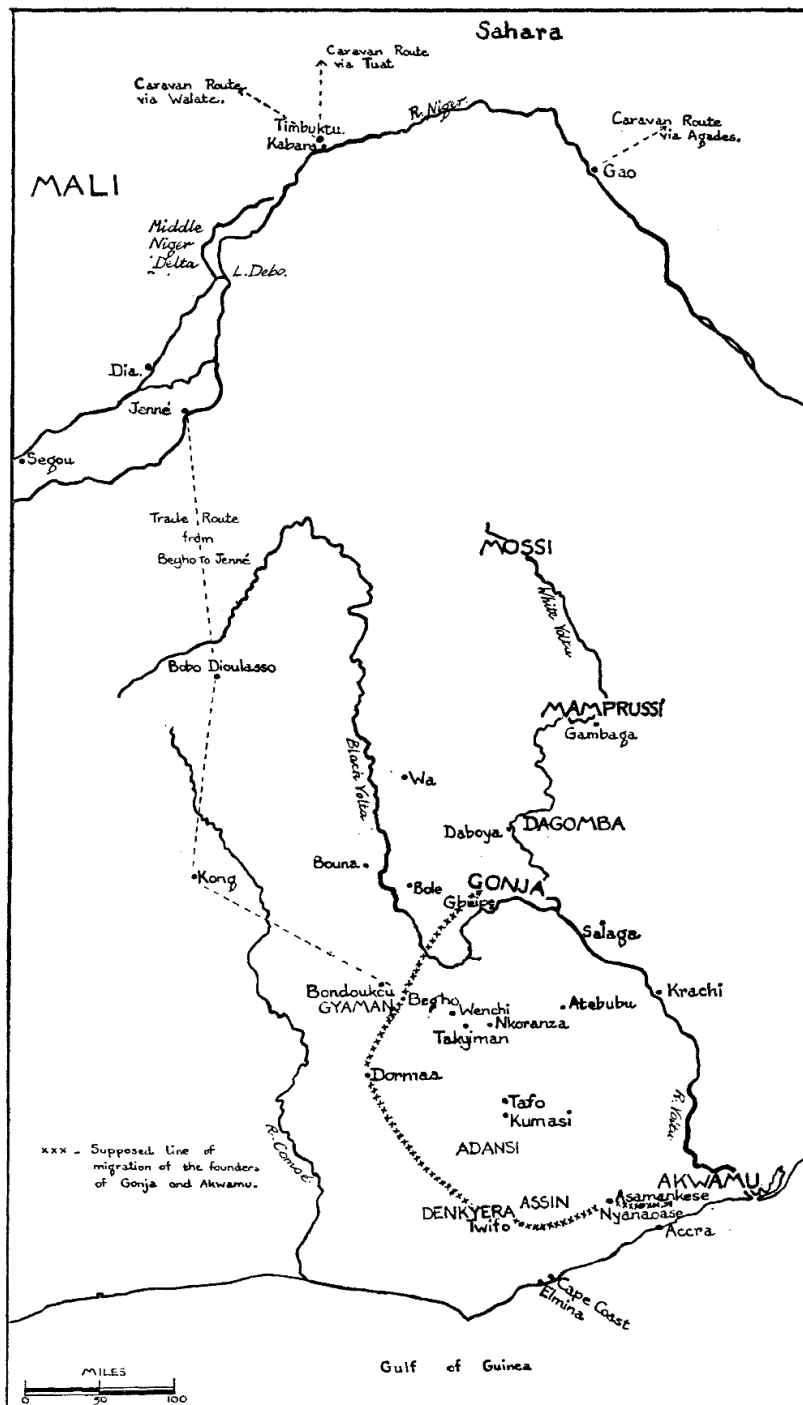
Osei Tutu, de acuerdo con *Wilks*, invadió el país Nta con sus habitantes, hablantes de guan y de brong;¹⁶⁹ y sitió la ciudad de Kumasi, que se convertiría en la capital de su nuevo reino, ‘en una importante ruta comercial que se extendía, hacia el sur, hasta la Costa de Oro, y así, por rutas marítimas hasta los puertos de la Europa Occidental; y hacia el norte hasta el Níger, y así, por rutas desérticas hasta los puertos del norte de África...’¹⁷⁰

¹⁶⁸ Término traducido la mayoría de las veces como rey, aunque los académicos ghaneses contemporáneos prefieren hablar de jefe, por las diferencias sustanciales que había en el ejercicio del poder entre los líderes europeos y los africanos. Véanse al respecto Pathé Diagne, “El concepto de poder en África” y George Hagan, “El concepto del poder en la cultura *akan*” en I. A. Akinjogbin *et al.*, Catarina Molina (trad.), *El concepto del poder en África*, Barcelona-París, Serbal-UNESCO, 1983 (1981), pp. 27-52; 53-77, respectivamente.

¹⁶⁹ Los hablantes de guan son miembros de la etnia gongya, escrito también como gonyia, o gonja; mientras que los hablantes de brong son miembros de la etnia del mismo nombre, pero también encontrados en la literatura como bron, boron, bono y abron. Ambas etnias, según Wilks, se asumen como un mismo país, el pueblo nta. *Nta-fo* significa pueblo nta, que es de donde se deriva Tafo, nombre actual de una localidad de Asante, que solía ser el principal asentamiento del pueblo nta. Dicha localidad, aparece varias veces mencionada en este apartado y el siguiente. *Cfr.* Ivor Wilks, “The Northern Factor in Ashanti History: Begho and the Mande”, en *The Journal of African History*, Legon, vol. 2., núm. 1, 1961, p. 34. Para localizar Tafo, véase el mapa 7. La ruta comercial de Begho a Jenne y de Begho a la costa; bajo control de los asante.

¹⁷⁰ Ivor Wilks, *The Northern Factor in Ashanti History*, Legon, 1961, p. 13. Nota de William Tordoff, “The Ashanti Confederacy”, en *The Journal of African History*, Vol. 3, No. 3, 1962, p. Traducción del autor. Según Wilks, Osei Tutu venía a la cabeza de “varios pueblos, principalmente hablantes de *twi*, provenientes del distrito de Adanse, que equipados con mosquetes comprados en la costa, y una organización militar novedosa y altamente efectiva que habían aprendido de los pueblos de Akwamu, hacia el sudeste, alrededor del año 1670 comenzaron a presionar hacia el norte, a lo largo de la ruta que se extendía de Begho a la costa, para adentrarse en el país Nta. Ivor Wilks, “The Northern Factor in Ashanti History: Begho and the Mande”, p. 33. Traducción del autor.

Mapa 7. La ruta comercial de Begho a Jenne y de Begho a la costa; bajo el control de los asante



Fuente: Ivor Wilks, "The Northern Factor in Ashanti History: Begho and the Mande", 1961, p. 27.

El mapa en la página anterior, muestra la ruta comercial que controlaban los asante y que iba de Begho a Jenne, y de Begho a la costa. Para este segundo tramo, basta trazar sobre el mapa una línea recta de Begho a Kumasi, y otra de Kumasi hacia el sur, hasta la costa. Y continúa Tordoff:

[...] Fue también Osei Tutu quien, al derrotar a los denkyera¹⁷¹ en 1701, estableció contacto comercial con las compañías europeas en la costa.¹⁷² Aseguró así un suministro de lo que Dupuis, que era un Residente británico en Kumasi, llamó ‘esos artículos escasos, pólvora y armas de fuego’, que le permitieron conquistar ‘una gran extensión de país’ más allá del río Tano, a lo largo de la ruta comercial Kumasi-Begho.¹⁷³

Exponía ya, al inicio de este capítulo, algunas de las dificultades que existen para comprender a los asante como una etnia, derivada de los akan, que habla *twi-asante*. Antes de profundizar en este tema, tengo que decir que aún hoy no han logrado los académicos ponerse de acuerdo acerca de este embrollo. El historiador ghanés Ivor Wilks, por ejemplo, acerca de los akan, prefiere hablar de ellos en un sentido étnico, y del twi como la lengua-raíz que evoluciona para dar origen a varias otras. “La aparición de la sociedad akan, como es conocida en el periodo histórico,¹⁷⁴ es el resultado de un cambio en el modo de producción, que implicó una transformación en la base económica, una reorganización de las relaciones sociales de producción, y el surgimiento de estructuras políticas nuevas.”¹⁷⁵ Esboza Wilks su teoría del “big bang” de los akan en los primeros tres capítulos de su *Forest of Gold. Essays on the Akan and the Kingdom of Asante*.

¹⁷¹ También hallados en la literatura como dankyira, o dankyera.

¹⁷² Véase Margaret Priestley e Ivor Wilks, “The Ashanti Kings in the Eighteenth Century: A Revised Chronology”, en *Journal of African History*, vol. 1, núm. 1, p. 84. Para una consideración contemporánea de la campaña, véase William Bosman, *A new and accurate description of the Coast of Guinea, divided into the Gold, the Slave and the Ivory Coast*, Londres, 1705, p. 77. Nota de Tordoff.

¹⁷³ William Tordoff, *op. cit.*, p. 401. Traducción del autor.

¹⁷⁴ Misma que alcanzó su zenit en el siglo dieciséis.

¹⁷⁵ Ivor Wilks, “The State of the Akan and the Akan State: a Discursion”, en *Cahiers d’Etudes Africaines*, vol. 22, núms. 3 y 4, pp. 87-88; 234. Traducción del autor.

Primero, En el transcurso de los siglos quince y dieciséis, y en el país del bosque tropical, entre los ríos Ofin y Para, un modo de producción basado en el forrajeo, dio lugar a uno basado en la agricultura. [...] Segundo, que en el transcurso de esta transformación, la gente se reorganizó de tal manera que los grupos adecuados a la más antigua forma de producción, fueron reemplazados por los clanes matrilineales, adecuados a la más reciente. [...] Pero tercero, que tal transformación también ocasionó la emergencia de estructuras políticas de un nuevo tipo: la *aman*. [...] Todas estas cosas, en su conjunto, sirven para definir a los akan: agrónomos sedentarios, socialmente distribuidos en clanes y linajes matrilineales, políticamente organizados en “estados”, y culturalmente unidos por la lengua, la religión y el sentido común de una historia compartida.

Es a partir del concepto *aman*¹⁷⁶ de los akan, que toma sentido el concepto de *Asanteman*, motivo de este apartado y del siguiente. Wilks indicó también la importancia catalizadora del oro en la creación del nuevo orden agrario —forma fundamental de este nuevo tipo de estado:

Aquellos que controlaban la producción y la venta de oro, eran quienes podían procurarse un suministro de trabajo no-libre. Aquellos que obtenían trabajo no-libre, eran los capaces de crear tierra arable en el bosque tropical. Aquellos que crearon lo arable, fueron quienes fundaron las numerosas tempranas entidades políticas akan. Vemos, en otras palabras, una clase de empresarios akan que emergen: una clase de aquellos capaces de utilizar la fuerza del mercado mundial de lingotes de oro y de la disponibilidad de trabajadores a nivel local (ya sea por medio de proveedores wangara o portugueses), que derivó en la creación del nuevo sistema agrario. Estos empresarios fueron conocidos como los *aberempon* (sing. *oberempon*), literalmente ‘big men’

¹⁷⁶ El filósofo ghanés Kwame Gyekye, de quien hablaré en el capítulo 4, le dice *oman*.

(hombres importantes), pero correctamente glosado en una fuente europea temprana como ‘un hombre rico superior’.¹⁷⁷

Ahora, acerca del twi, como lengua —aunque en su texto se refiera también a los twi como etnia (“The forest and the Twis” o El bosque y los twi) — dice Wilks que:

Su distribución sugiere que evolucionó como una lengua separada en algún lugar entre el área en el que hoy es hablada y quizás la región de la cuenca baja del río Tano. [...] En el transcurso del tiempo, diferentes dialectos del twi, e incluso distintas lenguas del twi tomaron forma en localidades diversas pero contiguas. [...] En el estado presente del conocimiento, C. Painter ofrece no más que una estimación informada de que esto tuvo lugar quizás hace unos 3,000 años. El bron ha sido descrito como un tipo de forma arcaica del twi, aunque probablemente sea más útil pensar los dialectos sureños (akan), como unos que cambian más rápidamente que los norteños (boron).¹⁷⁸

El mapa en la siguiente página muestra el área aproximada de los grupos akan, según Boahen.¹⁷⁹ Rebecca Shumway, por su parte, prefiere hablar de akan para referirse tanto a la lengua como a la etnia; sobre todo porque el término de twi fue rechazado por los hablantes de una de las tres principales formas del akan, los fante.

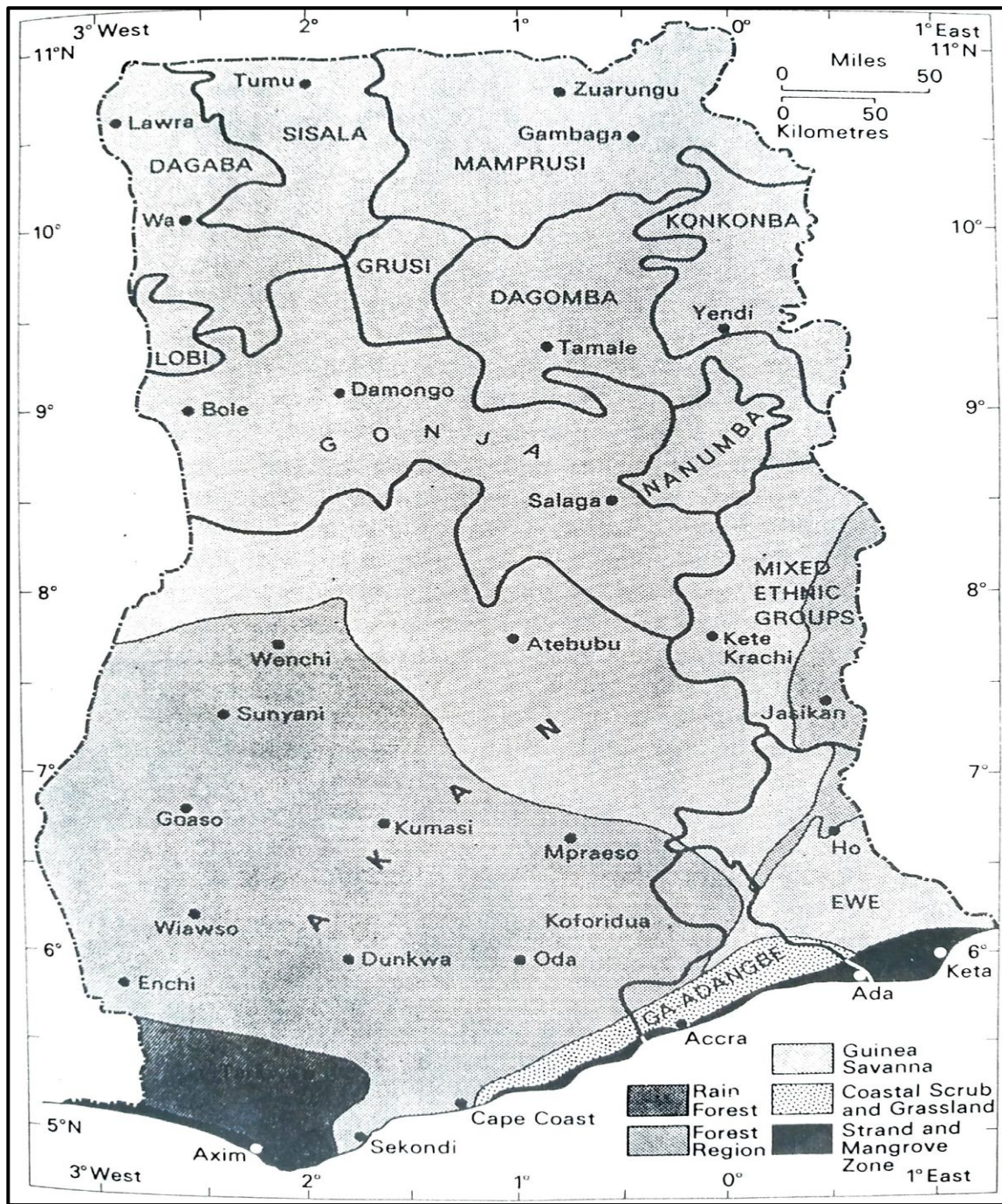
Las lenguas akan son más ampliamente habladas que cualquier otra lengua o grupo lingüístico en el Ghana actual. La mayoría de los hablantes de akan se identifican con uno de los distintos clanes akan. Cada uno de los diversos clanes tiene un tótem o emblema particular, que aparecen de manera prominente en los ropajes de los jefes del Ghana contemporáneo. [...] Desafortunadamente, la

¹⁷⁷ Ivor Wilks, *Forest of Gold. Essays on the Akan and the Kingdom of Asante*, Athens, Ohio UP, 1993, pp. 94 y 96. Traducción del autor.

¹⁷⁸ Ivor Wilks, “The forest and the Twis”, en *Transactions of the Historical Society of Ghana*, New Series, núm. 8, 2004, p. 7. Traducción del autor.

¹⁷⁹ En el mapa 11. Etnias que predominan regionalmente en la superficie de Ghana, que es de elaboración relativamente reciente, de 1966, se presentan las etnias derivadas de los akan, en su mayoría, en distintas tonalidades de verde en el centro, sur y suroeste del país; los boron incluidos.

Mapa 8. Zonas lingüísticas, culturales, y vegetación de Ghana



Fuente: A. Adu Boahen, *Ghana, Evolution and change in the nineteenth and twentieth centuries*, 2000, p. 3.

evolución histórica de los diversos grupos akan, ha sido mezclado muy a menudo en una representación poco realista de los akan como un solo pueblo, con tradiciones compartidas en cuanto a su gobierno, organización social y sistemas de creencias. Esta tendencia a enfatizar uniformidad entre los grupos de Ghana hablantes de akan, ha dificultado entender la relación histórica entre grupos como los asante y los fante, que a pesar de haber sido rivales feroces en la era del comercio de esclavos, han sido fundidos en un grupo homogéneo por académicos que los tratan como parte de una sola sociedad akan.¹⁸⁰

Deja de manifiesto, pues, Shumway, la contradicción que existe entre la fuerza de lo akan en el país, por ser la raíz de las lenguas que más se hablan ahí, y su “debilidad”, si se le puede llamar así, derivada de las diversidades étnicas y lingüísticas que existen al interior de esta enorme y fuerte raíz.

Después de exponer las explicaciones y argumentos de estos autores, sirvan las siguientes palabras para atenuar el problema entre lo akan y lo twi, y lo que les toca a los asante toca de cada uno. Twi es un término que sirve para englobar tanto al boron del norte como al akan del sur, que evolucionaron más o menos independientemente uno del otro hasta alcanzar la diversidad lingüística que hoy se le conoce a cada uno. El akan, por su parte, en algún momento sufrió cambios más rápidos y por lo tanto sustancialmente mayores que el boron; por eso su diversidad es mayor; y al parecer esto es válido tanto en la esfera lingüística como en la étnica. Quizá por la histórica rivalidad de los fante con los asante, ambos hablantes de una de las tres formas principales del akan —y que cuentan ahora con una forma escrita— los fante se han negado a conservar el prefijo twi para nombrar su lengua, como no lo han hecho los hablantes de twi-asante y de twi-akwapem. Aun así, los fante no pueden negar en los hechos que su lengua tenga la misma raíz que todos los demás dialectos akan y boron. En el ámbito étnico, la cuestión es más o menos la misma, por la gran coincidencia que tiende a haber entre los nombres de las etnias y de sus lenguas; aunque, según Florence Abena Dolphyne, los nombres de los dialectos como el akuapem, el asante, el fante, el agona, el gomua, el brong, el wassa, el kwahu y el

¹⁸⁰ Rebecca Shumway, *op. cit.*, p. 17

akyem, refieren a veces más a “subgrupos políticos” que a dialectos, en el sentido lingüístico del término;¹⁸¹ porque la coincidencia entre sus lenguas es bastante.

Si volvemos ahora con la formación de *Asanteman* en su contexto histórico, cultural y geográfico, el reverendo Carl Christian Reindorf, pastor nativo de la misión de Basilea en Christiansborg, Costa de Oro, narra en el cuarto capítulo de su *History of the Gold Coast and Asante*¹⁸² la formación del reino de Amanse, conocido como reino de Asante. A excepción de la siguiente cita textual de Reindorf, lo que sigue a continuación es un resumen en español, con anotaciones mías, del capítulo referido; lo considero fundamental para entender los orígenes de *Asanteman*. Sugiero hacer un seguimiento del relato de Reindorf, con ayuda del mapa 9. *Asanteman* en 1824, que muestra la ubicación física aproximada de las principales etnias y lugares que Reindorf menciona.¹⁸³ Comienza Reindorf su relato con los antecesores de los asante, los adanse:

Adanse fue la primera sede de la nación akan. Fue ahí donde Dios, de acuerdo con la tradición, comenzó con la creación del mundo. Los adanse fueron la tribu más ilustrada, de las que comprenden la nación twi, y de ella adquirieron las demás conocimiento y sabiduría [...] Como el poder de sus jefes¹⁸⁴ fue adquirido mediante ilustración y por la fama de su sacerdote Bona de Akrokyere,¹⁸⁵ y no por medio de la guerra, éste no duró y fueron conquistados por los denkyera.

¹⁸¹ Cfr. Florence Abena Dolphine, “Akan Language Patterns and Development”, *Tarikh*, vol. 7, núm. 2, 1982, pp. 35-36, 41-42. Citado por Rebecca Shumway, *ibíd.*, nota 65 de la “Introducción”, p. 165.

¹⁸² C.C. Reindorf, “Chapter IV”, *History of the Gold Coast and Asante*, Dublin, The Richview Press, 1966 (1895), pp. 48-59.

¹⁸³ El mapa 7. La ruta comercial de Begho a Jenne y de Begho a la costa; bajo el control de los asante, muestra también algunos lugares que no aparecen en el mapa 8, como: Asamankese, Nyanawase y Tafo.

¹⁸⁴ Aunque Reindorf usa el término de reyes, el preferido hoy por los académicos ghaneses es el de jefe, por la diferencia existente en el ejercicio del poder entre los europeos y los africanos.

¹⁸⁵ La versión original dice fetichista, en lugar de sacerdote, pero hay que recordar que viene de un pastor nativo de la misión de Basilea. Por la capacidad que se creía que tenían para adivinar el futuro, eran los consejeros de los reyes, sobre todo acerca de los momentos para hacer la guerra. También se creía que podían echar conjuros para la maldición o protección de alguien, o incluso para la fertilidad de las sobrinas de los jefes, cuyos hijos hombres podían suceder al jefe en el taburete.

Denkyera era el distrito del que Bosman dice: ‘Este país, antiguamente confinado a un área pequeña de tierra y con pocos habitantes, ha aumentado tanto su poder, gracias a su coraje, que son respetados y honrados por todas las naciones vecinas, a las que han enseñado a temerles; pero no por los asante y los akim.’¹⁸⁶

En aquel entonces, los países tributarios de los denkyera eran Wasa, Enkase y Tshuforo. Los denkyera se hicieron ricos y poderosos gracias al comercio y el pillaje; y se volvieron tan arrogantes que veían a otras naciones con desprecio, a cuyos ciudadanos consideraban esclavos; y por eso eran odiados.¹⁸⁷

La historia de los denkyera, tan importante para la formación de *Asanteman*, desde que se tiene registro oral, y ahora también escrito, es más o menos la siguiente.¹⁸⁸ No se sabe nada de sus primeros dos jefes. El tercero fue Owusu Bore. Después de la muerte de Obepong Akrofi, jefe de Tshuforo Atoam (país tributario de los denkyera), Owusu le exigió a su sucesor, Asiedu Apenteng, una participación de dos hermanos gemelos con los trescientos hombres sujetos a éstos. Asiedu se negó y comenzó una guerra.

Los tshuforo de Atoam se defendieron bastante bien, incluso ganaron a los denkyera una batalla, después de hundir sus balsas en el río Pra; pero finalmente Asiedu fue muerto en la guerra y los denkyera los obligaron a retirarse, hasta encontrar refugio en el país akyem, con el nombre de Akyem Kotoku. Enseguida, el bélico Owusu Bore declaró la guerra a Ansa Sasraku, de Tshuforo.¹⁸⁹ Ansa fue derrotado y obligado a buscar refugio en Asamankese. Más tarde, fundaría junto con Akwamu, otro príncipe twi, la jefatura de Akwamu; en un terreno que este último había adquirido de los jefes de Accra —después de haber vivido con ellos— en el Pico de Akyem, donde fundó su ciudad y estado (Nyanawase) incluso antes de la llegada de Ansa Sasraku.

¹⁸⁶ William Bosman, *A new and accurate description of the Coast of Guinea*, Londres, 1705. Nota de Reindorf.

¹⁸⁷ Carl Christian Reindorf, *History of the Gold Coast and Asante*, Basilea, 1895, pp. 48 y 49.

¹⁸⁸ Cfr. *ibid.*, “Chapter IV”, pp. 48-59.

¹⁸⁹ Personaje que será bastante importante en la historia de los asante.

Más adelante, según Reindorf, los jefes de Akwamu lograrían extender su dominio a las etnias circunvecinas por medio de la guerra y el pillaje. Al parecer, entre 1530 y 1680, se mantuvieron como la segunda o tercera jefatura más poderosa de la costa, después de expulsar a los akra de su país, y de monopolizar el comercio en esta región. Cuando el gobierno de los akyem fue establecido en el Pico de Akyem, la mayoría de sus ciudades se encontraba bajo el jefe de Akwamu. Por ejemplo, los akwamu no permitían que los akyem compraran bienes directamente de la costa, ni que compraran armas o municiones.

Si volvemos con Owusu Bore, tercer jefe de los denkyera, de acuerdo con Reindorf, invadió el país de Oburum Ankame I, rey de Sefwi, por no haberlo apoyado en la guerra contra Ansa Sasraku. Lo derrotó y desde su país acarreó grandes cantidades de oro en barricas hasta Denkyera.¹⁹⁰ El cuarto jefe de los denkyera, Akafo, instituyó el *kwadwom*, un tipo de himno dedicado a la pena por los ancestros y su heroísmo. El quinto jefe fue Denkyera Kyei. Hizo un harem para jefes, a donde llevó a todas sus esposas, y les proveyó eunucos y guardias. También incrementó el número de cargadores de abanicos y de colas de caballos. El sexto, Amoako Ata I, hizo dos taburetes de oro y doce bastones estatales con la cabeza de oro, para sus lingüistas. Luego vino Asare, o Boa Pomsem, el inventor de un tipo de pandereta, hecha con un trozo de piel estirada sobre una calabaza grande abierta.

En cuanto a los amanse, o asante, dice Reindorf que el segundo de sus jefes, Oti Akenteng, hizo la guerra al jefe de Kwadane, en el lugar donde se construiría Kumasi, y tomó Dareboo. Cuando la gente de Amanse vio el lugar, quisieron moverse hacia allá, pero les dijeron que pertenecía al jefe de Tafo,¹⁹¹ Kwaku Dampo. El sucesor de Oti, Obiri Yeboa, negoció con Kwaku Dampo para establecerse en el distrito de Kwabire, entre Makom, Tafo y Odomara; y fue obligado a entrar en relaciones de amistad con los reyes de aquellos lugares (Akosa de Makom y Kwisi de Odomara). Fundó la capital bajo un árbol conocido como *Okum* —*Okumase* significa bajo el

¹⁹⁰ Hecho que confirma lo dicho por Wilks, acerca de la importancia que tuvo el oro en la conformación del nuevo tipo de estado *aman* para los akan, y que expuse líneas arriba. La narración de Reindorf contiene muchos detalles de la importancia no sólo monetaria, sino también simbólica del oro, en términos políticos y religiosos, para las etnias con ascendencia akan. Lo mismo se verá en el siguiente apartado, cuando hablemos del taburete dorado de los asante.

¹⁹¹ Véase la nota al pie núm. 169, al inicio de este apartado.

Okum— y a su alrededor, las cabezas del clan Oyoko, una familia a la que el jefe pertenecía, construyeron ciudades. En ese momento, los jefes confederados de Amanse fueron obligados a moverse a la capital.¹⁹² Adakwa Yiadom, de Dwaben¹⁹³ y Boama Kokoboate, de Pinyiarase, protegerían la frontera contra cualquier invasión de los denkyera.

Antes de las negociaciones de Obiri Yeboa con Kwaku Dampo, para establecerse entre Makom, Tafo y Odomara, su sobrina se casó con el jefe Owusu Panyin, de Aberenkese.¹⁹⁴ Como no podían tener hijos, enviaron mensajeros a Ansa Sasraku, jefe de Akwamu, mencionado líneas arriba, para obtener medicina del afamado sacerdote Otutu de Berekuso, para la única sobrina de Yeboa. Así nació quien sería el ilustre Osei Tutu¹⁹⁵ de Asante. Decidieron nombrarlo en honor al sacerdote Otutu.

Fue empleado como portador de escudo del séptimo jefe de los denkyera, Boa Pomsem. Akoabena Bensua, única sobrina de éste, no podía concebir, por lo que invitaron a Denkyera al afamado sacerdote Okomfo Anokye.¹⁹⁶ Les advirtió que si ayudaba al nacimiento de un único hijo, éste arruinaría el país denkyera; pero por el tamaño de su ejército, de 300,000 hombres, no creyeron que esto fuera posible. Según Reindorf, después de ejercer demasiada presión sobre el sacerdote Anokye, fue el mismo Osei Tutu quien administró el conjuro Ekumasua a la sobrina de Pomsem, Akoabena, y fue también él quien presuntamente la embarazó. El hijo de Akoabena Bensua fue nombrado Ntim. Este presunto hijo de Osei Tutu, sería el sucesor de Boa Pomsem.

Osei Tutu, gracias a su osadía, tuvo que escapar con dos de sus sirvientes a Kumasi, pero sólo llegó con uno. Su abuelo le sugirió buscar refugio en Akwamu, que junto con Denkyera eran las principales potencias de la época; y así lo hizo. Ansa Sasraku

¹⁹² Éste, el de la confederación, es uno de los puntos a tener en cuenta para poder después comprender la configuración de *Asanteman*, que crecería grande y fuerte.

¹⁹³ También escrito Juaben.

¹⁹⁴ Hay que recordar que según Wilks, como lo expuse líneas arriba, los grupos adecuados a la nueva forma de producción, basado en la agricultura, en la nueva forma de estado *aman*, fueron los clanes matrilineales. En este tipo de clanes, el próximo ocupante del taburete será, no un hijo del jefe en turno, sino un hijo de su hermana, o de su sobrina, pues a diferencia del hombre, que hereda a los hijos el espíritu, y por lo tanto el carácter, es la mujer quien hereda la sangre.

¹⁹⁵ Osei Tutu tendría la oportunidad de formarse políticamente en dos de las potencias principales de aquella época, Denkyera y Akwamu.

¹⁹⁶ Personaje, como se verá, importantísimo en la formación de *Asanteman*.

quedó tan maravillado con la imponente y audaz apariencia de Osei Tutu, y con su belleza, que lo hizo su consorte masculino. Cuando esto sucede con un jefe twi, se genera un lazo de cariño, respeto y protección; que en este caso trascendió la relación de Ansa con Osei Tutu, pues a partir de este hecho, todos los jefes de Akwamu considerarían a los jefes de Asante sus consortes masculinos.

Obiri Yeboa, jefe de amanse, seguiría intentando aumentar su influencia sobre las etnias circunvecinas. Fue muerto en una disputa fronteriza con Kwisi, jefe de Odomara; y los nobles de Amanse tuvieron que llamar a quien sería su sucesor, Osei Tutu, que seguía fugitivo en Akwamu. Ansa lo envió a Kumasi bajo la protección de 700 hombres, bajo el mando de Anum Asamoah. Estos Anum permanecerían después en Kumasi, para convertirse en los Adum.¹⁹⁷ Al llegar a Kumasi, Osei Tutu fue proclamado jefe de los asante. El taburete real fue construido por el sacerdote Okomfo Anokye, que había llegado a Kumasi desde Denkyera, donde conoció a Osei Tutu. A partir de entonces, Osei Tutu vengó a su abuelo y conquistó a Odomara Kwisi. Luego hizo la guerra a Makom Akosa, a quien derrotó y mató; y dejó como sucesor a Aduamensa, sobrino de este último. Formó una relación tan estrecha con él, que le dio a su sobrina Kwisiamoa en matrimonio; y de ahí nació quien sería el sucesor de *Asanteman*, Opoku Ware.

Osei Tutu derrotó después al jefe de Tafo, Osafo Akoteng, y capturó sus grandes tambores, su timbal, su guitarra de oro, además de un distrito con 100 ciudades. Conquistó al jefe Wiafe Akenteng, de Ofeso, y se apoderó así del distrito que antes era de los odomara, los atshuma y los kwabiri. La política de los asante hacia las provincias conquistadas fue la de un tipo de “naturalización” o absorción de su gente; les concedía los debidos derechos de ciudadanos, como el otorgamiento de jerarquías y honores en relación con el mérito. Esta ley debería ser guardada por todos los sucesores al taburete, so pena de muerte. Incluía también, para todos los ciudadanos —los nuevos y los antiguos— guardar el secreto acerca del origen de los pueblos conquistados. Con esto, se buscaba aumentar el poderío de los asante, mediante la obligación que adquirirían los pueblos conquistados de asumir un nuevo

¹⁹⁷ Nombre actual de una localidad dentro de Kumasi.

compromiso étnico-nacional; pero también los derechos, la protección y el honor que ofrecía una confederación nacional, que crecía grande y poderosa.¹⁹⁸

A la muerte de su tío, Ntim Gyakari, presunto hijo de Osei Tutu, lo sucedería en la jefatura de Denkyera. Después de desafiar a los asante a través de los tres embajadores, un portador de escudo, un portador de espada, un pregonero de la corte y una olla, que los asante deberían llenar de oro puro; además de requerirles que enviaran a sus esposas favoritas con sus madres —todo esto por la envidia que a Ntim le generó el incremento rápido del poder de los asante y de la influencia que ganaban sobre los adanse—; y ante la negativa de los grandes jefes asante de cumplir con esos requisitos, ambas naciones, con sus respectivos aliados, se prepararon para la guerra. Los aliados de los denkyera fueron los wasa, los sefwi,¹⁹⁹ los bewkae, los ahwieao y los thuforo, entre otros. También lograron una alianza con el gobierno holandés, que los proveyó con armas y municiones, dos cañones, algunas granadas y mallas de hierro. A los asante los apoyaron los asen, que habían sido derrotados por los denkyera, y los akwamu, entre otros.²⁰⁰ Dice Reindorf que la guerra se prolongó por dos años. Después de que varios jefes abandonaran a Ntim, por su arrogancia, fue finalmente derrotado y muerto. Los asante saquearon denkyera por quince días, y tomaron miles de prisioneros y mucho oro. Los denkyera se volvieron sus tributarios. También capturaron un cañón y se hicieron acreedores de una renta mensual del gobierno holandés, por el fuerte de Elmina, hasta 1872, cuando las posesiones de los holandeses fueron cedidas a los ingleses. Osei Tutu pagó a los holandeses la deuda en que Ntim había incurrido por los materiales de guerra. El sacerdote Okomfo Anokye fue ampliamente recompensado por los servicios prestados. Osei Tutu lo hizo un gran jefe con siete cuernos, un gran tambor, una sombrilla estatal, y cuatro espadas bañadas en oro; además de 300 sirvientes, 100 *peregwans* y una gran pulsera de oro. Con lo recibido de Osei Tutu y de los demás jefes asante, quienes

¹⁹⁸ La política de “naturalización” de los asante hacia las provincias conquistadas es un elemento esencial para comprender la estructura, el tamaño y la influencia que alcanzaría *Asanteman*. Dicha estructura se explica en el siguiente apartado.

¹⁹⁹ También escrito sahwi.

²⁰⁰ No hay que olvidar que en el caso tanto de los denkyera como de los asante, con sus respectivos aliados locales, estamos hablando de etnias de ascendencia étnica y lingüística común, pues todos estos descienden de los akan.

también le dieron sirvientes y *peregwans*, el sacerdote Okomfo formó el distrito de Agona, en *Asanteman*.

Termina así Reindorf su relato acerca de la formación de *Asanteman*. Como se puede observar, hace ahí alusión a los diferentes lugares, países, ríos, personajes importantes de este pasaje de su historia; pero, sobre todo, distintos detalles de su relato refieren la complejidad que existe en la forma de organización político-religiosa-militar del tipo *aman* de estado de los akan, entre los años 1500 y 1700. Su relato muestra también la influencia de las principales potencias akan de la época en la formación de *Asanteman* —la de los denkyera y la de los akwamu.

Naturaleza y estructura del sistema político de Asanteman

En el apartado anterior expuse, junto con los orígenes de *Asanteman*, las dificultades comunes que encierra hablar de los asante como descendientes de los akan, y herederos, por lo tanto, de un nuevo tipo de estado *aman*, que comprende: un modelo de producción basado en la agricultura, pero sobre el que el oro tuvo una importancia catalizadora; una organización en clanes matrilineales, adecuados a esa forma de producción; la emergencia de estructuras político-militares estatales nuevas, aunadas a una lengua, una religión y una historia compartidas.

Ahora bien, las siguientes palabras de Robert Sutherland Rattray, sirven como prelude para el asunto que abordo en este apartado: la naturaleza y estructura del sistema político de *Asanteman*, con miras a ampliar aquellos elementos que permiten constatar, mediante este ejemplo, una ética distinta de la occidental. Decía pues Rattray que:

En la búsqueda de mis primeras intenciones, muy pronto me vi confrontado, constantemente, con palabras de la lengua asante, que aunque estaban principalmente asociadas con la religión, guardaban también relación, con frecuencia, con procedimientos legales y constitucionales. Más aún, ni escritos previos ni autoridades locales podían arrojar mucha luz con respecto al sentido preciso de esos términos. Por eso, me vi continuamente forzado a determinar en mis

investigaciones, en la medida de lo posible, los significados precisos de palabras, frases, ritos, de importación aparentemente religiosa, pero evidentemente asociados, de alguna manera, con formulaciones legales y constitucionales. Desde el inicio sospeché lo que confirmaría más tarde como un hecho innegable; a saber, que la ley y la religión asante estaban íntimamente relacionadas. [...]

El Dios supremo (*Nyame*); las deidades inferiores (*abosom*); los fetiches (*suman*); los espíritus de los ancestros (*samanfo*); hadas y monstruos del bosque (*moatia, sasabonsam*); las divisiones exógamas patrilineales del sistema *ntoro*²⁰¹; los ritos y creencias religiosos; el sentido de ciertos objetos aparentemente materiales, como los taburetes; el nacimiento, la pubertad, el matrimonio, la muerte, y una vida futura; la religión, que aún perdura en las artes y oficios; el ritmo y el ritual de los tambores; todos estos y muchos otros aspectos de la religión asante tienen una incidencia íntima en la ley consuetudinaria africana que no pueden ser entendidos adecuadamente sin un conocimiento de estos temas.²⁰²

A partir de esta advertencia de Rattray, comenzaré a analizar el asunto que aquí me corresponde. William Tordoff, en su artículo “The Ashanti Confederacy”, se propone “evaluar los cambios²⁰³ que tuvieron lugar durante el intervalo de cincuenta años que separan al reino de Kofi Karikari del de Osei Bonsu (ca. 1801-24), mejor conocido durante el transcurso de su vida como Osei Tutu Kwame.”²⁰⁴

²⁰¹ Como cada akan pertenece a un clan (*abusua*), que es la madre de la madre que corre a través de él o ella, así también pertenecen él o ella al sistema *ntoro*, que es el espíritu del padre que se cree que lo o la sostendrá y protegerá. Es este espíritu el que establece un lazo especial entre el padre y el hijo; determina su nivel de inteligencia, su sabiduría, su conocimiento y su carácter general. Un padre estará orgulloso de aquel hijo que retrata características que se le parecen. En K. Nkansa Kyeremanteng, *The Akans of Ghana. Their customs, history and institutions*, Kumasi, Sebewie de Ventures, 2010 (2004), p. 33. Traducción del autor.

²⁰² Robert Sutherland Rattray, “Anthropology and Christian Missions. Their Mutual Bearing on the Problems of Colonial Administration”, en *Africa: Journal of the International African Institute*, vol. 1, núm. 1., 1928, pp. 99 y 100.

²⁰³ Habla del sistema político asante.

²⁰⁴ William Tordoff, “The Ashanti Confederacy”, en *The Journal of African History*, vol. 3, núm. 3, 1962, pp. 399-417. En el Anexo 1. Gobernantes de Asante, desde la antigüedad hasta el presente, se ofrece una relación de los gobernantes del pueblo asante, incluso los anteriores al primer *Asantehene*.

Comienza Tordoff su artículo con una cita de los misioneros Ramseyer y Kühne de Basilea, Suiza, acerca del gobierno asante, durante la jefatura de Kofi Karikari (1867-1874):

[...] las riendas del gobierno *asante*, no están exclusivamente en manos del rey, ni posee él un poder ilimitado, sino que lo comparte con un consejo que incluye, además de su majestad, a su madre, a los tres jefes más importantes del reino,²⁰⁵ y a algunos nobles de *Coomassie* (Kumasi). Este consejo es llamado ‘*Asante Kotoko*’, o el puercoespín *Ashantee* (asante), lo que significa que, como el animal del mismo nombre, nadie se atreve a tocarlos. ...Es este consejo *Kotoko*, el que gobierna el reino entero, y el que trata con la gente, que debe obedecer cualesquiera que sean sus deseos e inclinaciones, de la manera más despótica. [...] En asuntos importantes, todos los demás jefes del reino son convocados para discutir juntos cada caso, pero éstos se aseguran de votar conforme al punto de vista del consejo, pues ¿quién osaría oponerse al *Kotoko*?²⁰⁶

Los misioneros de Basilea revelan, en este pequeño párrafo, una de esas diferencias sustanciales entre los sistemas políticos africanos y los europeos; a saber, la relativa al poder del *Asantehene*. Pero también dejan expuestos sus centrismos, cuando caracterizan el poder del *kotokó asante* como despótico. Hay algunas voces autorizadas que revelan otra visión.

George Hagan, en su artículo “El concepto de poder en la cultura akan”,²⁰⁷ nos habla del concepto de poder para los akan, y de su aplicación a la práctica política. Aunque no lo menciona, por las referencias que señala, aborda esta noción de poder en las sociedades akan con la nueva forma de estado *aman*, que expuse en el apartado anterior y que corresponde, entre otras etnias, a los asante. Según Hagan, *Tum* es la forma sustantiva del verbo *tumi*, que significa “ser capaz de producir el

²⁰⁵ El *Juabenhene*, el *Bekwaihene*, y el *Mamponghene*.

²⁰⁶ F. Ramseyer y J. Kühne, *Four Years in Ashantee*, Londres, 1875, p. 305, en William Tordoff, *op. cit.*, p. 399. Traducción del autor.

²⁰⁷ George Hagan, “El concepto del poder en la cultura akan”, en I. A. Akinjogbin *et al.*, Catarina Molina (trad.), *El concepto del poder en África*, Barcelona-París, Serbal-UNESCO, 1983 (1981), pp. 53-77.

efecto perseguido”. Para el akan, todo tiene *tumi*: los utensilios de pesca; los de labranza; los de cocina; el agua; el fuego; la tierra; las piedras; las plantas; los animales; los seres humanos. Por lo tanto, se puede decir que todo lo que existe tiene una finalidad, y que está conectado al mundo de lo invisible por medio de su *sumsum* (espíritu) o de una deidad (*bosom*). “*Tumi* es como el elemento constitutivo de todas las cosas. Y la naturaleza permanente de cada cosa, así como los cambios específicos que se operan en cada cosa, ya sea por sí sola o en interacción con otras, se consideran manifestaciones del *tumi*.”²⁰⁸

La fuente de todo lo que contiene *tumi*, es *Nyame* (Dios). En una persona, el *tumi* está relacionado con el carisma, y con la capacidad de proteger a los suyos y de destruir a los adversarios; es un don, pero se puede fortalecer o adquirir por medio de algunas técnicas. La vida de la comunidad depende de la persona, pero el *tumi* de la comunidad es más que la suma de los *tumi* de las personas. Y el *tumi* de la comunidad es también un tipo de flujo que emana de la comunidad de los difuntos, hacia los miembros de la comunidad que nacerán en la comunidad de los vivos. El gobierno, dotado de poderes de sanción ritual y material, se constituye para preservar la libertad de la sociedad e impedir que una persona la someta.

El *tumi* de un *oman* (nación o estado), de un *kuro* (ciudad), de un *ekurase* (pueblo) o de un *abusua* linaje, se materializa en un taburete, que tiene un fuerte vínculo con la tierra; expresa la identidad y la existencia colectiva; es el símbolo sagrado de la autoridad política y lo ocupa el jefe. Si el estado tiene un carácter divino es gracias al taburete y no al jefe. Por eso, el jefe debe llevar a cabo el *Odwira* (rito anual de purificación nacional), en el que participa la comunidad, donde se purifica el taburete, y a través de él la tierra.²⁰⁹

La impersonalidad del poder se manifiesta también en el juramento que el candidato hace, al aceptar un taburete y convertirse en jefe. Por eso, aunque el filósofo ghanés Kwame Gyekye, en su artículo “Traditional Political Ideas: Their Relevance to Development in Contemporary Africa”, afirma que la jefatura étnica es la característica más sobresaliente de la estructura política africana tradicional, y el eje alre-

²⁰⁸ *Ibid.*, p. 54.

²⁰⁹ Cfr. *ibid.*, pp. 54-59.

dedor del cual giraba necesariamente la política,²¹⁰ es necesario no escindir este hecho de su carácter religioso. Según Gyekye:

Cada pueblo o aldea akan, lo conforma un número de clanes (clan: *abusua*). Uno de esos clanes, probablemente uno cuyos ancestros fundaron aquel pueblo o aldea, constituye la familia real, de la que los jefes o gobernantes son elegidos. Cada clan comprende varios linajes, mientras que cada linaje, a su vez, comprende varios individuos consanguíneos. Cada pueblo o aldea constituye una unidad política. Un buen número de estos pueblos o aldeas, formaron una supremacía, un estado (*oman*), como el estado Asante o el Akyem, cuya cabeza era el gran jefe, el *omanhene*.

Cada pueblo o aldea tenía un jefe y un consejo de ancianos, siendo estos las cabezas de los clanes (*mbusuapanyin*). El jefe presidía las reuniones del consejo. Así como cada pueblo o aldea tenía un consejo, así también el estado tenía un consejo —el consejo estatal, descrito por Danquah como ‘la gran asamblea legislativa de la nación’.²¹¹ El consejo estatal, precedido por el *omanhene*, extraía sus miembros de los pueblos y aldeas que constituían el estado.²¹²

Los *omanhene*, y los jefes de los clanes, eran elegidos de entre los miembros de un clan “real”, o de un linaje “real”, según fuera el caso; por la cabeza de ese clan o linaje, después de consultar a sus miembros. Pero era importante que su elección fuera aceptable tanto para los *mbusuapanyin* como para los *mmerantee* (el cuerpo de ciudadanos, que eran en general los jóvenes). Después de la elección, venía el juramento.²¹³ Según Hagan, aunque sin especificar la fuente, el *Asantehene* Prempeh II (1931-1970), enunció el siguiente juramento el día de su entabureamiento:

²¹⁰ Cfr. Kwame Gyekye, “Traditional Political Ideas: Their Relevance to Development in Contemporary Africa”, en Kwasi Wiredu y Kwame Gyekye (eds.), *Person and Community: Ghanaian Philosophical Studies, I*, Washington, D. C., The Council for Research in Values and Philosophy, 1992, pp. 242.

²¹¹ J. B. Danquah, *Akan Laws and Customs*, p. 13. Nota de Gyekye.

²¹² Kwame Gyekye, *op. cit.*, pp. 242 y 243. Traducción del autor.

²¹³ Cfr. *ibíd.*, p. 243.

Yo desciendo de Osei²¹⁴ y de Opoku,²¹⁵ de Bonsu²¹⁶ y de Agyeman;²¹⁷ soy sobrino directo de Prempeh. Hoy, el alma de Agyeman Prempeh ha vuelto a sus orígenes, y su fusil ha dejado de servir. Por vuestra gracia y por la gracia del pueblo de Kumasi, es a mí a quien habéis ofrecido el fusil. Si no os protejo y no gobierno correctamente como lo han hecho mis antepasados, violo el Gran Juramento.

Es decir, hace referencia a su clan matrilineal, y con él, a los antiguos ocupantes del taburete. Acepta que el fusil que usó su tío llega a él por gracia del pueblo. Y, por último, se declara consciente de las consecuencias de violar el Gran Juramento, que de acuerdo con Hagan son “[...] la expropiación del taburete, es decir, la destitución, y la conjuración de las maldiciones que un perjurio nacional acarreará sobre la comunidad según se considera [...].” Y, por otra parte, el Gran Juramento “une y teje, más allá de los lazos de parentesco, de los lazos no familiares de fidelidad legal y solemne, confiriendo de este modo a la comunidad una existencia jurídica colectiva.”²¹⁸

El filósofo Gyekye, toma un ejemplo de Rattray, de los mandamientos que el *okyame* (su portavoz) le recita al *omanhene*, posteriormente, en la misma ceremonia de instalación; y que definen su autoridad política. Que no maldiga al pueblo; que no sea codicioso; que no desobedezca o rechace tomar consejos; que no trate al pueblo *nkaseabuo* (de manera injusta); que no actúe bajo su propia iniciativa, sin saber la opinión o los deseos de la gente; que nunca diga que no tiene tiempo.²¹⁹

Después del Gran Juramento, los jefes de los clanes, o los de los linajes, según sea el caso, contestan mediante otro juramento que los compromete a servir al jefe y ayudarlo a bien gobernar; a responder a sus llamados; a serle sinceros; a no destruir su autoridad; a seguir el ejemplo de sus ancestros. De no hacerlo así, pueden ser sancionados por el jefe.

²¹⁴ Osei Tutu.

²¹⁵ Opoku Ware I.

²¹⁶ Osei Bonsu.

²¹⁷ Agyeman Prempeh I. Véase el Anexo 1. Gobernantes de Asante, desde la antigüedad hasta el presente.

²¹⁸ Goerge Hagan, *op. cit.*, p. 61.

²¹⁹ Cfr. Kwame Gyekye, *op. cit.*, p. 243.

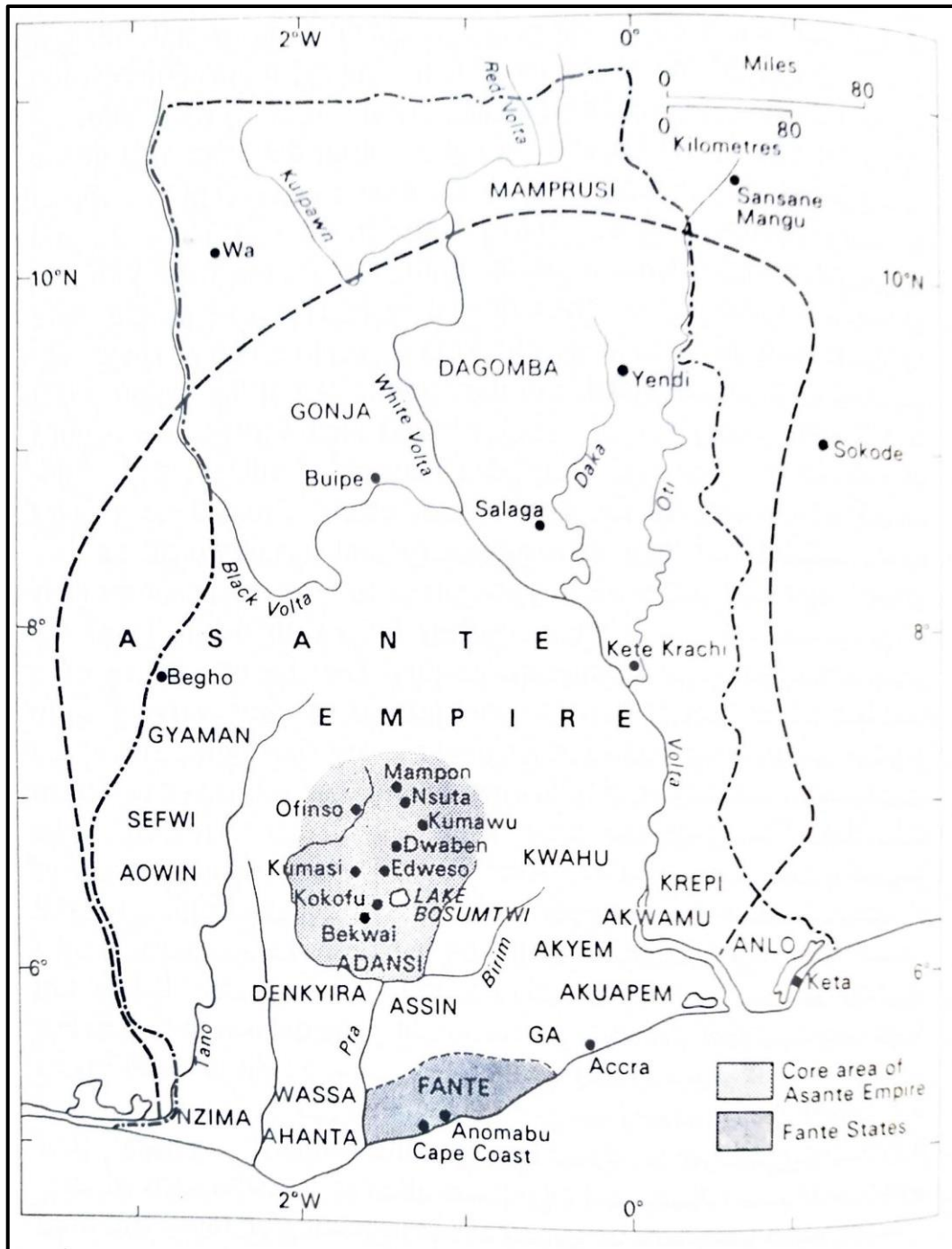
Volviendo al artículo de Tordoff, bastante desordenado, por cierto, evidencia, en diferentes momentos de su historia, la dificultad de esquematizar la estructura del gobierno de *Asanteman*. Tampoco ayudan a esa esquematización las diferencias que existen entre las distintas traducciones e interpretaciones de los términos del *twi*-asante a las lenguas europeas; ni que la mayoría de los “historiógrafos” declaren abiertamente haberse basado sustancialmente en relatos de tradición oral. Aunque después hay autores, como el historiador A. Adu Boahen, que ayudan a poner orden en estos asuntos. Según Boahen, *Asanteman*:

[...] consistía de dos partes, la metrópoli o confederación, y la provincia. La primera, que comprendía el núcleo del imperio, consistía en un número de estados y ciudades estado, creados en un área de unas treinta millas (cuarenta y ocho kilómetros) alrededor de lo que hoy es Kumasi. Estos estados pueden a su vez ser agrupados en dos, a saber, el grupo de estados *oyoko*, que son Kumasi, Dwaben, Kokofu, Bekwai y Nsuta; y los estados *no-oyoko*, como Mampong, Ofinso, Adansi, Edweso, Asumenya, Kumawu y Denyaase. La segunda parte del imperio, la provincia, consistía en los estados, sobre todo conquistados, tanto al norte como al sur de la metrópoli. Hacia el norte incluían a Gonja y Dagomba; hacia el suroeste, Denkyera, Wassa, Twifo, y Nzema; y hacia el sur-sureste, Assin, Akyem, Kwahu y Ga. ²²⁰

El mapa en la siguiente página muestra *Asanteman*, en sus dos partes, hacia 1824: a la metrópoli corresponde el área nuclear sombreada, mientras que la provincia se halla delimitada por una línea punteada; y con punto y línea se muestran los límites actuales de la República de Ghana; aunque, acerca de la influencia de *Asanteman* en la primera mitad del siglo diecinueve, dice Tordoff, de acuerdo con Bowdich y Wilks que:

²²⁰ A. Adu Boahen, *Ghana, Evolution and change in the nineteenth and twentieth centuries*, Ghana, Sankofa Educational Publishers Ltd., 2000 (1975), p. 15. Traducción del autor.

Mapa 9. Asanteman en 1824



Fuente: A. Adu Boahen, *Ghana, Evolution and change in the nineteenth and twentieth centuries*, 2000, p. 14.

La influencia asante se extendía más allá del área que controlaba. Bowdich anotó que hacia el noreste, Ghamba —Gambaga, actualmente Mamprusi— era considerado ‘el límite de la autoridad Ashantee (asante)’, aunque por medio de Dagomba llegaba hasta el río Níger.²²¹ Según la misma autoridad, el río Comoe era considerado el límite de la jurisdicción asante hacia el noroeste,²²² pero el enviado holandés Huydecoper, cuando estuvo en Kumasi en 1816, aparentemente consideró el estado Dyula (musulmán) de Kong, que se extiende más allá del río Comoe, como dentro del imperio asante (*Asanteman*).²²³ Hacia el oeste, a lo largo de la costa, la influencia asante alcanzaba el Monte Cabo, en lo que ahora es Liberia, y hacia el sudeste, por medio de Akwamu, se extendía hasta Dahomey (en el actual Benin).²²⁴

Para explicar el “*Kotokó asante*”, Tordoff recuperó lo dicho por Ramseyer y Kühne.²²⁵ Estaba compuesto por el *Asantehene*, su madre, los principales *abrempon*²²⁶ (jefes de los estados de *amanto*, o la confederación o metrópoli), y los principales *nsafohene*²²⁷ (jefes de los estados de la provincia). El gobierno de Osei Bonsu (1800-23) sirve muy bien para ejemplificar esto. Los principales *nsafohene* de este periodo, según Bowdich y Dupuis, eran solo cuatro, pues Osei Kwadwo (1764-

²²¹ T. E. Bowdich, *Mission from Cape Coast Castle to Ashantee, with a descriptive account of that kingdom*, Londres, Griffith & Farran, 1873 (1819), p. 179. Nota de Tordoff.

²²² *Ibid.*, pp. 181-2. Nota de Tordoff.

²²³ Ivor Wilks, *The Northern Factor in Ashanti History*, Legon, 1961, p. 13. Nota de Tordoff.

²²⁴ William Tordoff, *op. cit.*, p. 402. Traducción del autor.

²²⁵ En el Anexo 2. Los jefes y sus rangos en el gobierno de Kofi Karikari (1867-1874), se ofrece la explicación que dan Ramseyer y Kühne al respecto de los gobernantes de *Asanteman* y sus jerarquías, a la sazón; así como una lista esquemática, hecha por ellos mismos.

²²⁶ Bowdich los llama “la Asambela general de jefes y de capitanes”. T. E. Bowdich, *op. cit.*, p. 203; Busia los llama “jefes de division”, que forman un “Consejo de la Unión”. K. A. Busia, *The Position of the chief in the modern political system of Ashanti*, Londres, 1951, p. 53. Nota de Tordoff, *op. cit.*, pp. 405 y 411. Traducción del autor.

²²⁷ Bowdich los llama “aristocracia o consejo privado”. Bowdich, *op. cit.*, p. 118. Según Busia, “Un *asafohene* era ‘jefe de un *asafo*’ o de un cuerpo de guerreros, ya fueran parientes, esclavos u hombres libres, que prestaban servicio militar a cambio de la protección del jefe. El *asafo* estaba compuesto de unidades conocidas como *atuo*, literalmente ‘armas de fuego’; y el número de estas armas que un *asafohene* tenía a su disposición era la medida de su fuerza. Busia, por ejemplo, narra un relato tradicional, donde el *Adumhene* tiene *atuo nson*, es decir, siete ‘armas’”. K. A. Busia, *op. cit.*, p. 92. Nota de William Tordoff, *op. cit.*, p. 403. Traducción del autor. Ramseyer y Kühne hablan, como Bowdich, de una “aristocracia”, pero compuesta por los “jefes y capitanes de Kumasi”.

1777) había decidido reducir su número y combinar taburetes, de tal forma que menos *nsafohene* ejercieran mayor poder; pero que al mismo tiempo tuvieran mayores responsabilidades. Estos cuatro eran: Opoku Frere, *Gyasehene*, con los estados de Akim y de Akwamu a su cargo; Kwakye Kofi, *Akwamuhene*, encargado de Denkyera; Amankwatia, *Kontihene*²²⁸, con la responsabilidad de Assin, Wassaw, Twifo, Sefwi, y la mayor parte del sudoeste; y el *Adumhene* Adumata.²²⁹ Según Tordoff:

Los *nsafohene* de Kumasi disfrutaban, entonces, de ‘un rango de príncipes en las provincias’. También ejercían como *mpanyimfo* o ancianos del *Asantehene*, disfrutaban de ‘una parte proporcional de poder en la ciudad [Kumasi]’, y ‘una preponderancia en los consejos de la nación’, es decir, que juntos constituían un cuerpo formidable. Servían directamente al *Asantehene* y ponían a su disposición poder más que suficiente para contrarrestar el de los *abrempon*, con sus inclinaciones de autonomía [...].

De acuerdo con Bowdich, los poderes de los que disfrutaban estos ‘aristócratas’ eran la intervención en política exterior, e incluso el derecho de vetar las decisiones del *Asantehene*. Y en cuanto a la administración interna, eran más observadores que tomadores de decisiones; con estas observaciones, ‘inflúan generalmente en dicha administración, pero nunca parecían controlarla por su autoridad; y sus opiniones en asuntos civiles se presentan con una deferencia, que contrasta directamente con sus fuertes declaraciones en materias de guerra o tributarias, que se elevan a mandato.’ [...] De hecho el jefe consultaba a la aristocracia en el ejercicio tanto de su autoridad judicial como de la legislativa; pero cuidando que su grandeza no se viera disminuida a los

²²⁸ El *Kontihene* tenía una consideración especial por parte del *Asantehene*, pues como miembro del clan Ekuona, no tenía derecho de ocupar, como sí lo pudieron haber intentado otros *nsafohene*, el taburete dorado. Cfr. W. Tordoff, *op. cit.*, p. 409.

²²⁹ Cfr. *ibíd.*, pp. 403 y 409.

ojos de la gente; oía sus opiniones en privado, y promulgaba nuevas leyes como si fueran producto de un ‘placer arbitrario’.²³⁰

Acerca de los *abrempon*, dice Tordoff que :

[...] es el título —casi equivalente a la palabra ‘duque’ en español— con el que eran conocidos los señores de la guerra en los estados (*amanto*) que circundaban Kumasi para diferenciarlos de los señores de la guerra o *nsafohene*, que durante el gobierno de Osei Tutu permanecieron en Kumasi como sus asesores. Los *abrempon* más importantes del gobierno de Osei Bonsu, eran los de Bekwai, Dwaben, Kokofu, Mampong y Nsuta. Todos, excepto uno de los fundadores de estos estados, pertenecían al mismo clan que el *Asantehene* —el clan Oyoko.²³¹

El único *omanhene* que no era oyoko, era el Bretuo, el *Mamponghene*, considerado por el *Asantehene* como el primero de entre los *abrempon*. Comandaba el ala *nifa* (izquierda) del ejército asante, pero como el *Asantehene* sólo iba él mismo al campo de batalla en ocasiones especiales, frecuentemente el *Manponghene* actuaba como comandante en jefe de este ejército. Y su taburete, símbolo de una función principal, era el plateado.²³²

Según Bowdich, los cuatro grandes pueblos Nsuta, Mampong, Bekwai y Kokofu habían sido construidos por los asante al mismo tiempo que Kumasi.²³³ Dwaben era quizás un pueblo más antiguo que Kumasi, y es posible que cuando Osei Tutu fundó su confederación, Dwaben se convirtiera en otra capital de la metrópoli. Para Bowdich, durante el gobierno de Osei Bonsu, el poder del *Dwabenhene* era prácticamente el mismo que el que detentaba el *Asantehene*; y como éste y los *nsafohene*

²³⁰ W. Tordoff, *op. cit.*, pp. 404, 409 y 410. Cita a Joseph Dupuis, *Journal of a Residence in Ashantee*, Londres, 1824, p. 235; a T. E. Bowdich, *Mission from Cape Coast Castle to Ashantee*, Londres, 1819, pp. 233, 252, 253; Traducción del autor.

²³¹ W. Tordoff, *op. cit.*, p. 404. Cita a Bowdich, *op. cit.*, 1819, pp. 232, 233 y 256. Traducción del autor.

²³² W. Tordoff, *op. cit.*, p. 404. Cita y refiere a R. S. Rattray, *Ashanti Law and Constitution*, Oxford, 1929, pp. 76-77 y 120 y caps. XVIII-XX, XXII, XXIII y XXIV; a R. S. Rattray, *Ashanti*, Oxford, 1923, caps. 23 y 24; a H. Brackenbury, *Narrative of the Ashanti War*, Londres, 1874, vol 2., p. 224; y a E. W. Smith, *The Golden Stool*, Londres, 1926, cap. 1. Traducción del autor.

²³³ Cfr. Bowdich, *op. cit.*, 1873, p. 207.

sintieron que la balanza del poder se inclinaba peligrosamente a favor de los *abrempon*, Osei Bonsu adoptó una política destinada a reducir a los estados confederados al mismo nivel que el de las provincias conquistadas más distantes; y Dwaben, de ser un aliado independiente, se volvió un estado tributario. El resultado fue la infructuosa rebelión de los dwaben en 1834.²³⁴

Estos autores nos muestran cómo *Asanteman* llegó a abarcar una serie de estados, según Tordoff “confederados”, que se sumaron, unos por alianza, otros por conquista, a uno de los estados más fuertes e influyentes de África del Oeste entre los años 1700 y 1900. Un estado akan del tipo *aman*, cuyas características más generales y la herencia político-militar que reciben de otros estados akan, como los *akwmu* y los *denkyera*, expuse en el apartado anterior. Dedicué este apartado a profundizar en dichas características; a sintetizar su forma de gobierno, sin olvidar la relación íntima que guardan la religión y los procedimientos legales y constitucionales; el fuerte vínculo del estado con la tierra, a partir del taburete; su naturaleza matrilineal; así como la impersonalidad del poder y la existencia jurídica colectiva que le confiere el Gran Juramento, hoy vigente.

Asanteman y la colonización de Ghana

Pasemos ahora a ver el papel que jugó *Asanteman* en un proceso que, como hasta aquí he sostenido, para el caso británico en África del Oeste, se puede rastrear hasta la segunda mitad del siglo diecisiete, con la consolidación del comercio triangular de esclavos y otras mercancías; pasando por las exploraciones del interior de la misma región, como las que intentaban seguir al río Níger, entre finales del siglo dieciocho y el primer tercio del siglo diecinueve; y también por la abolición formal del comercio de esclavos en 1806. Es de este amplio proceso —que debe ser incluido en la historia del colonialismo (como tendencia)²³⁵— del que derivan, en las dos últimas décadas

²³⁴ Cfr. Tordoff, *op. cit.*, p. 408. Cita a Bowdich, *op. cit.*, pp. 71, 232, 245-6, 256; y a Rattray, 1929, p. 173.

²³⁵ Véase la primera de las consideraciones que sugiero en el apartado Consideraciones preliminares para estudiar el fenómeno colonial occidental en África.

del siglo diecinueve, esos cambios numerosos, sorprendidos, violentos, veloces y trascendentes para todo el continente, de los que habla Boahen. Según él, para 1880:

Además de las zonas costeras de lo que hoy son Gambia, Senegal, Sierra Leona y la isla de Lagos, todo lo demás de África occidental permanecía bajo mandato de sus propios reyes y reinas. En Ghana, con la excepción del área sureña, que ya entonces se había vuelto una colonia y protectorado de la corona británica, todas las demás regiones seguían siendo independientes. Asante seguía siendo gobernada desde Kumasi por el *Asantehene*, asistido por su consejo de jefes divisionales, mientras que los estados de Eweland, y aquellos de Ghana del Norte como Gonja, Dagomba y Mamprusi, que rompieron con Asante después de su derrota en 1874, también eran autónomos.²³⁶

Pero, por otra parte, y en concordancia con lo que apuntaba al inicio de este apartado, también reconoce Boahen que:

Para 1874, el imperio (asante) había perdido sus estados vasallos tanto al norte del río Volta como al sur del Para, y se había reducido al área de las regiones actuales de Asante y Bono-Ahafo.²³⁷

[...] Desde la tercera década del siglo dieciocho, los ingleses decidieron cambiar su papel como mediadores en las guerras entre los fante y los asante, y en 1824, 1826, 1863 y 1873, hicieron la guerra a los asante.²³⁸

[...] Aunque el gobernador de los fuertes británicos había bienvenido a los asante (en la costa) y adoptó una política de cooperación hacia ellos, cuando éstos vencieron a los fante por primera vez en 1807, sólo un año después murió dicho gobernador, y todos sus sucesores abandonaron la política de cooperación, en favor de aquel principio del siglo dieciocho, para prevenir el dominio asante de las costas ghanesas.²³⁹

²³⁶ A. Adu Boahen, *op. cit.*, p. 67. Traducción del autor.

²³⁷ También llamada Brong-Ahafo.

²³⁸ *Ibid.*, p. 29. Traducción del autor.

²³⁹ *Ibid.*, p. 30. Traducción del autor.

En 1817, los asante reclamaron de los fante que fueran sus esclavos por conquista, y les exigieron homenaje, presentes y tributo, a lo que los británicos respondieron, por conducto del residente británico en Kumasi, William Hutchison, que la gente de Costa Cabo no era y no podía ser reconocida como esclava de los asante; así como ningún otro pueblo bajo la protección británica podía ser incluida en aquel título denigrante. Junto con la anexión de Fanteland entre 1807 y 1823, por parte de los asante, los británicos concluirían su tratado de paz y amistad hacia ellos en 1820. La compra de los británicos de todas las posesiones holandesas, el fuerte de Elmina entre ellas, precipitó las invasiones asante de las costas entre 1869 y 1873.²⁴⁰

Boahen resume así las guerras anglo-asante y sus resultados. La primera la ganaron los asante,

[...] en 1824, cuando no sólo vencieron al ejército británico, sino que capturaron a su líder, Sir Charles McCarthy, entonces gobernador de Sierra Leona y de los asentamientos británicos en Ghana, y le cortaron la cabeza. El segundo conflicto, en Dodowa en 1826, fue decisivamente un triunfo de los británicos y de sus aliados. El tercero, ocurrió en 1863, cuando ambos ejércitos se enfrentaron en el río Pra. La alta tasa de mortalidad entre los soldados británicos, que siguió al comienzo de las lluvias, los llevó a retirarse sin haber disparado un solo tiro; lo que llevó al *Asantehene* a comentar que ‘los hombres blancos trajeron muchos cañones al bosque, pero el bosque es más fuerte que el cañón.’ La última serie de batallas tuvo lugar entre 1869 y 1874, con la invasión de los estados sureños por parte del ejército asante. Ganaron las primeras, pero en 1874, un ejército británico fuerte, bajo el mando de Sir Garnet Wolseley, logró no sólo vencer la invasión, sino contraatacar e invadir Asante. Entraron, saquearon y quemaron Kumasi en febrero de 1874.²⁴¹

Por otra parte, a pesar de la repartición de África entre las grandes potencias en la Conferencia de Berlín, entre noviembre de 1884 y febrero de 1885, la conquista de los territorios del interior no se daría automáticamente a partir de los tratados firma-

²⁴⁰ Cfr. *ibid.*, pp. 30 y 31.

²⁴¹ *Ibid.*, p. 32. Traducción del autor.

dos ahí, ya sea debido a las resistencias africanas, ya a las pugnas entre las mismas potencias, derivadas de ambiciones y de indefiniciones en la demostración que podían hacer del control territorial. Es decir, que esos cambios numerosos, sorprendidos, violentos, veloces y trascendentes para todo el continente de finales del siglo diecinueve que Boahen refiere, serían más bien graduales, y tendrían diferentes niveles de intensidad; algunos, incluso, como ya lo he dicho bastante, son parte de un proceso que se gesta tiempo atrás; la fuerza de los mismos, estuvo siempre más marcada en las costas que al interior de los diferentes territorios; y se aprecia también mejor en las ciudades o pueblos conectados por carreteras, vías férreas o ríos, que en la provincia, como lo sostienen las siguientes líneas.

Los británicos mostraron interés en la zona al norte de la región Asante, conocida también como trans-Volta, hasta que derrotaron a los asante, en 1874.²⁴² Coincidió con las actividades de los alemanes y los franceses en el área. Los británicos enviaron su primera misión a la zona en 1875, comandada por el Dr. Goldsbury. Ninguna de las muy pocas misiones que enviaron, entre 1875 y 1882, daba la impresión de perseguir la adquisición de territorios, o la firma de tratados;²⁴³ sino la de “abrir nuevas rutas comerciales, que evitaran a los asante y que animaran a los estados en aquellas zonas a permanecer independientes de ellos.”²⁴⁴

Fue hasta 1889 que los franceses enviaron una misión desde Bamako, Mali, hasta Bondoukou, pasando por Kong, Costa de Marfil, Ouagadougou, actual capital de Burkina Faso, y por dos territorios de la región trans-Volta en Ghana, Salaga y Kintampo.²⁴⁵ El resultado fue un tratado anglo-francés, el mismo año. Éste:

[...] definía la frontera occidental de Ghana veinte millas [o 32 kilómetros] hacia adentro; y al año siguiente, el tratado anglo-alemán no sólo estableció la franja neutral, sino que definió también la frontera sur entre Ghana y Togo. To-

²⁴² El mapa en la siguiente página, de la fisiografía de Ghana en el año 2007, sirve para ubicar algunos de los lugares que a continuación se mencionan. Véanse también los mapas 7. La ruta comercial de Begho a Jenne, y de Begho a la costa; bajo el control de los asante; y el mapa 11. Etnias que predominan regionalmente en la superficie de Ghana.

²⁴³ Cfr. *ibíd.*, p. 71.

²⁴⁴ *Ibíd.*, p. 71. Traducción del autor.

²⁴⁵ Cfr. *ibíd.*, p. 71.

Mapa 10. Fisiografía de Ghana en 2007



Base 803137AI (G00183) 5-07

Fuente: CIA, 2007. Disponible en University of Texas Libraries:
<https://legacy.lib.utexas.edu/maps/ghana.html>. Consultado el 23/10/2019.

dos estos tratados dejaron ver que estaba en pie una batalla por el control de la zona entre Costa de Marfil y Dahomey; y no sorprende entonces que el gobierno británico concediera, de buena gana, la solicitud de protección que le hiciera el jefe de Atebubu²⁴⁶ en 1890.²⁴⁷

Por las mismas fechas, los comerciantes británicos también presionaban al gobierno para asegurar la zona trans-Volta. La sección de África Occidental de la Cámara de comercio londinense pidió a la corona, en marzo de 1892, que asegurara para la Colonia de la Costa de Oro el territorio hasta el Níger que, según ellos, era la frontera natural al norte del noveno paralelo, latitud norte, como una esfera de influencia británica, ya que ninguna otra potencia había hecho aún tratados por aquel territorio. Para ello, era necesario que el Gobierno de la Costa de Oro enviara ahí funcionarios que firmaran tratados con las tribus nativas.²⁴⁸

Fue obviamente en respuesta a esas presiones que, en abril de 1892, los británicos decidieron enviar a George Ekam Ferguson, su agente fante, a firmar tratados con los jefes de ‘Dagomba, Gonja, Gourounsi y Mossi.’ En noviembre de 1892, Ferguson reportó haber firmado tratados con Bole, Daboya, Dagomba y Bimbila. Siguió con sus actividades durante 1893 y 1894, periodo en el que pactó con algunos jefes bono, y también ingresó a la franja neutral para suscribir tratados con algunos de los jefes, que incluían a los de Mamprusi y Bono, y a los de Mossi y Chakosi.²⁴⁹

La última carrera por el norte, según Boahen, “fue provocada por el envío de una misión francesa a Kong, en 1895, y por la ocupación de estados mossi;²⁵⁰ pero tam-

²⁴⁶ Atebubu es un estado al norte de Asante.

²⁴⁷ *Ibid.*, pp. 71 y 72. Traducción del autor.

²⁴⁸ Cfr. *ibid.*, p. 72.

²⁴⁹ *Ibid.*, p. 72. Traducción del autor.

²⁵⁰ Los estados mossi son, según la *Encyclopaedia Britannica*, un complejo de reinos independientes de África Occidental (*fl. ca. 1500-1895*), alrededor del nacimiento del río Volta (al interior de las repúblicas modernas de Burkina Faso [Alto Volta] y Ghana) que incluyen al sur Mamprusi, Dagomba, Nanumba, y al norte Tenkodogo, Wagadugu (Ouagadougou), Yatenga, y Fada-n-Gurma (Fada Ngourma). Traducción del autor, de <https://www.britannica.com/place/Mossi-states>. Consultado el 22/10/2019.

bién por las actividades del gran conquistador y formador de imperios Samori, quien había avanzado hacia el sur hasta entrar a Bona.”²⁵¹ Los británicos respondieron con una misión a Bona y Bole,²⁵² con los capitanes Henderson y Ferguson a la cabeza. Cuando llegaron a Bona, Samori lo había reducido a cenizas; pero pudieron quedarse con Bole y con Wa. Ferguson fue muerto por las fuerzas de Samori. Otra misión británica, al mando del comandante Stewart, aseguró Gambaga y Mamprusi, en diciembre de 1896. Un pelotón de soldados hausa, instalado en Mamprusi, impediría más incursiones de los alemanes en el país. Cuando Stewart quiso avanzar, en febrero de 1897, para ocupar Wagadugu, ya había sido ocupado por una fuerza francesa. La competencia entre Francia y Gran Bretaña terminaría por fin en junio de 1898, cuando acordaron la frontera entre sus respectivas zonas.²⁵³

Dice Boahen que:

No hay nada que ilustre mejor la reticencia de los británicos a asumir responsabilidades territoriales, sino hasta haber sido obligados, que el hecho de que la región Asante fuera lo último del Ghana moderno en haber sido puesto bajo mandato británico directo. A pesar de la derrota definitiva de los Asante en 1874, los británicos se habían negado a anexar la región. Su política hacia este pueblo, como la definiera Kimberley, el entonces secretario colonial, fue más bien ‘alentar constantemente la independencia de los países que tenían frontera con la región ashanti, y promover buenas relaciones con ellos. Cualquier recuperación de los ashanti de la hegemonía que solían tener, definitivamente nos traerá serios problemas.’²⁵⁴

Por eso, tanto Mensa Bonsu (1874-83) como Kwaku Dua III (1888-1931), también llamado Prempeh I, intentaron todavía reunir a los estados confederados de *Asanteman*, después de la derrota de 1874, y de la desastrosa guerra civil entre Dwaben y Kumasi, de 1875. Prempeh I de alguna manera lo logró. Cuatro años des-

²⁵¹ A. Adu Boahen, *op. cit.*, p. 72. Traducción del autor.

²⁵² Bona también se encuentra en la literatura como Bouna. Se ubica en el actual Costa de Marfil. Bole se encuentra en el actual Ghana. Ambos lugares pueden verse en el mapa 10. Fisiografía de Ghana.

²⁵³ Cfr. A. Adu Boahen, *op. cit.*, p. 72.

²⁵⁴ *Ibid.*, p. 73. Traducción del autor.

pués de su ascensión comenzaba ya a reabsorber a Bono y a Ahafo al gran estado. En 1891, los británicos ofrecieron poner a la región bajo su protección, y Prempeh I se negó. Desde febrero de 1894, a través de un comisionado de viaje fante, hicieron varias solicitudes al *Asantehene* y sus jefes para poner un residente británico en Kumasi, a cambio de abundantes estipendios; pero, naturalmente, fueron todas rechazadas.²⁵⁵

Los británicos enviaron entonces un ejército que entró a Kumasi el 17 de enero de 1896, bajo el mando de Sir Francis Scott y R. S. Baden Powel, el fundador del Movimiento Scout, (idea que, como nos han dicho, se le ocurrió durante esta campaña). Bajo la débil excusa de que el *Asantehene* había faltado a pagar la indemnización impuesta a los Asante mucho tiempo antes, en 1874, los británicos tomaron prisionero a Prempeh I, a su madre, Yaa Akyaa la Asantehemaa, y a la mayoría de los principales jefes de división y de flanco de Asante, y los exiliaron a Sierra Leona. Los Asante no se recuperaron, sino años más tarde, de la conmoción por el arresto de su rey. Finalmente estalló una rebelión en 1900, dirigida por la famosa reina de Edweso, Yaa Asantewaa, cuando el gobernador, Sir Arnold Hodgson, añadió insulto al daño hecho. Fue a Kumasi a exigir que se le diera el taburete dorado para sentarse en él. De cualquier forma, esta rebelión fue aplastada, gracias a las nuevas armas que usó el ejército británico, y la región Asante fue anexada por los británicos en septiembre de 1901. Temerosos de que la presencia de Prempeh en la cercana Sierra Leona alentara la resistencia en la región, decidieron enviar aún más lejos al *Asantehene* con su grupo de cincuenta y seis seguidores. De hecho, fue llevado a las islas Seychelles en el Océano Índico.²⁵⁶

Queda claro, por los relatos de testigos que nacieron en la isla y siguen con vida, la mayoría de ellos hijos mismos de Prempeh I, que éste y sus seguidores fueron tratados con todas las atenciones, con respeto y dignidad, durante su estancia en las Seychelles. [...] Pero, en noviembre de 1924, las presiones constantes de los asante en casa, con la Sociedad *Kotokó* asante (formada en

²⁵⁵ Cfr. *ibíd.*, pp. 73 y 74.

²⁵⁶ *Ibíd.*, pp. 74-76. Traducción del autor.

Kumasi en 1916) a la cabeza, y de la gente del sur de Ghana y la Sociedad de protección de derechos aborígenes, llevaron a un acuerdo con el gobernador de Ghana, Sir Gordon Guggisberg; y Prempeh I y los demás miembros de su grupo fueron finalmente repatriados.²⁵⁷

Así, los asante y los británicos, como es el título de este capítulo, refuerza la idea de que el fenómeno colonial británico en África del Oeste es un proceso que involucra un periodo de tiempo más largo del que se suele atender, tanto hacia atrás, como hacia adelante. Hacia atrás, hasta la consolidación del comercio triangular de esclavos y otras mercancías; y más fuertemente con las exploraciones, como la del Níger. A este tenor, el apartado Misioneros y comerciantes británicos en Asante, se puede leer como una continuación del apartado El Níger y el fenómeno colonial británico, del capítulo anterior. Los misioneros que se mencionan en el presente capítulo son, por un lado, centrales en la explicación de la dimensión cultural del fenómeno colonial británico en África del Oeste; pero, por otro lado también, imprescindibles cuando hablamos de las herramientas que hoy permiten una comunicación intercultural entre Occidente y África; o más precisamente, entre México y los asante; las traducciones que hago en este capítulo, a veces largas, van en ese sentido.

Ahora bien, el papel que tienen hoy aquellos misioneros en la comunicación intercultural, podría hacer suponer que se sostiene reflexionar acerca de las ventajas y desventajas de la colonización de África; no obstante, si se quiere hacer un análisis más adecuado, habría que preguntar primero ¿por qué es hoy importante la comunicación intercultural entre Occidente y África? Y la respuesta tendría que pasar necesariamente por la filosofía decolonial, que desarrollo en el siguiente capítulo.

Y, volviendo a la longitud en el tiempo del fenómeno colonial británico en África del Oeste, que tiende a subdimensionarse, las múltiples manifestaciones británicas por intentar dominar a los asante, a veces con éxito, evidencian que la famosa Conferencia de Berlín, como referencia de lo que fue la colonización de África, es re-

²⁵⁷ *Ibíd.*, pp. 76 y 77. Traducción del autor.

duccionista y hasta engañosa, pues esconde un periodo largo de relaciones comerciales; de adaptación y dominación de los europeos del medio, y de resistencias africanas, desde los primeros atisbos de colonización europea. Ahondaré más en este último punto en el siguiente capítulo.

IV

LOS ASANTE EN LA FILOSOFÍA DECOLONIAL GHANESA

Nvansa nni onipa baako timu
(*La sabiduría no está en la cabeza de una persona*)

Proverbio asante

Hoy, el mundo occidental tiene a su disposición el conocimiento de una buena parte del sistema político, de las tradiciones y costumbres, de la economía, de la historia de los asante, gracias a los diarios y reportes de viaje de misioneros, o de agentes al servicio de la Compañía británica de comerciantes para África del Oeste, o de algunos otros personajes que visitaron la región a lo largo del siglo XIX, y que pudieron publicar estos trabajos.

Los textos de los diferentes autores como los Bowdich, Dupuis, Ramseyer y Kühne, Rattray, Reindorf, etc., mismos que permiten ir construyendo la historia escrita de los asante, exponen las diferencias fundamentales que existían en la ética de los europeos, respecto de la de los africanos, en el momento de la colonización. La sensibilidad de estos hombres para entender las lógicas de lo que sucedía en esta parte del mundo dependía, en gran medida, de esta ética; es decir, de aquellos cimientos epistémico-ontológicos de los que uno difícilmente se desprende. Además, dichos textos dependían en buena medida —y así lo manifiestan todos sus autores— de la historia oral de los pueblos, en sus distintas versiones.

Es por eso que los primeros reportes están plagados de contradicciones entre ellos, de vaguedad en sus conceptos, de imprecisiones. Los primeros historiógrafos y antropólogos occidentales de los asante, son prácticamente aficionados, en términos científicos; recogieron de la literatura oral lo que pudieron, como pudieron, con las herramientas epistémico-ontológicas y lingüísticas que tenían a la mano. Sus intereses eran diversos, quizás algunos sí querían preservar la valiosa historia de los asante; otros, sin embargo, fueron movidos por deseos “civilizatorios” y, o, colonia-

les; porque la ética del occidental, y sobre todo desde el segundo tercio del siglo diecinueve (época que coincide con la elaboración de los diarios, reportes de viaje, etc.), ya mostraba rasgos imperialistas.

Pienso que de entre aquellos autores, los que lograron registrar la realidad y la historia de los asante de la mejor manera, son aquellos que, en lugar de elegir conceptos propios para describir la realidad que intentan registrar —a veces mediante una traducción casi simultánea de lo que ven, bajo sus propios términos y en lenguas europeas— tuvieron el encargo, o el interés, la paciencia y quizás un poco la suerte de haber aprendido la lengua asante; sin perder de vista que para el caso británico, esa fue incluso una política colonial, como lo exhibe el apartado Del estilo colonial británico, del segundo capítulo. Así sucedió con los misioneros, que eran naturalmente quienes tenían la vocación de la enseñanza-aprendizaje que requerían las misiones evangelizadoras, además de la formación para analizar otras lenguas, con sus estructuras gramaticales.

Pero, a pesar de esto, los mismos ghaneses han tomado paulatinamente en sus manos la historiografía y la filosofía de sus pueblos. Es por eso que hoy podemos encontrar interesantísimas aportaciones y debates, dentro de las investigaciones históricas, antropológicas, políticas, filosóficas, periodísticas, etc., acerca de los asante, que no podrían prescindir de las reinterpretaciones, reescrituras y escrituras ghanesas de su propia historia. Y es aquí donde se inserta la filosofía decolonial ghanesa.²⁵⁸

Comienzo este capítulo con la exposición de una de las consecuencias más significativas y visibles hoy de las incursiones británicas en suelo ghanés: un nuevo tipo de economía, localizada particularmente en zonas específicas del territorio que comprende el Ghana actual, y que aquí llamo “economía Guggisberg”. Dichas consecuencias, están íntimamente relacionadas con los desastrosos cambios que sufrieron las estructuras y autoridades político-jurídico-religiosas que expuse también

²⁵⁸ Voy a tartar los términos poscolonial y decolonial como sinónimos. En tanto que en inglés es fácil encontrarlo como *postcolonial*, en español, gracias al colectivo latinoamericano de pensamiento crítico, el grupo Modernidad/colonialidad, formado a fines de la década de 1990, el término es más conocido como decolonial. También se pueden hallar estos términos en la literatura en español como postcolonial y como descolonial.

en el apartado Del estilo colonial británico, con la ayuda de Addo-Fenning. A partir de ahí, quiero plantear una forma muy particular y actual de resistencia al fenómeno colonial occidental; y que es hoy una fuente histórico-filosófica-cultural importantísima sobre los asante, inexorable para quienes quieran estudiar a este pueblo. Me refiero a la filosofía decolonial ghanesa, con el filósofo Kwame Gyekye como ejemplo. La sitúo dentro de la filosofía decolonial del mundo, cuyo antecesor reconocido es el movimiento de la negritud, al que también dedico unas líneas.

Una economía Guggisberg

Afirma Boahen que:

Los más grandes cambios, tanto en la economía, como en la sociedad ghanesas, tuvieron lugar durante el periodo que va de 1890 a 1911; pero el siguiente salto adelante, que puso a Ghana a la cabeza de todas las colonias del este y del oeste de África, vino entre 1919 y 1927. Y no hay duda de que este segundo gran avance fue posible gracias al trabajo de una sola persona, Sir Frederick Gordon Guggisberg, gobernador del país durante aquel periodo.²⁵⁹

Sadick, un compañero del posgrado de la Kwame Nkrumah University of Science and Technology, me invitó un domingo a su *zawiya* o base en Alaba, un barrio comercial aledaño al mercado central de Kumasi (conocido también como mercado de Kejetia) y que casi podría ser considerado parte del mismo. Su amigo Abdelrahim, un ingeniero bastante leído, me dio la impresión de entender bastante bien algunas de las consecuencias actuales de la colonización de Ghana, y en una hora, más o menos, me resumió los problemas económicos del país. Utilizó dos conceptos clave: *cocoa roads* y *Guggisberg economy*. Hacían alusión a un modelo de desarrollo del país, proveniente del gobierno del funcionario británico con aquel apellido, y sobre

²⁵⁹ A. Adu Boahen, *Ghana, Evolution and change in the nineteenth and twentieth centuries*, pp. 99 y 100. Traducción del autor.

el que según Abdelrahim, los gobiernos contemporáneos seguían basando sus políticas económicas. Consistía, a grandes rasgos, en utilizar los recursos destinados a desarrollar el país, para conectar los poblados dotados de ciertos recursos, como cacao, con los puntos neurálgicos comerciales. Fue así como Gran Bretaña facilitó, para sí misma, la adquisición de aquellas materias primas necesarias para sus industrias, y obstaculizó al mismo tiempo la industrialización de Ghana. Es decir, que el desarrollo de las vías de comunicación y transporte de Ghana estuvo desde el inicio subordinado a los intereses materiales y comerciales de la metrópoli.

Y es que, aunque las intenciones de Guggisberg hacia los ghaneses parecen haber sido bastante sensibles a las necesidades “reales” de éstos, las políticas de su gobierno difícilmente podían alejarse de la *oikonomía* y de la ciencia coloniales que expongo en el primer capítulo, cuyas inercias superan la voluntad de una persona.

Con respecto a la política social de gobierno de Guggisberg, y en relación con los grandes cambios en la sociedad ghanesa que Boahen refiere, según Addo-Fenning, el gobernador centró su atención en mejorar el sistema educativo, con base tanto en un método que ayudara a desarrollar las capacidades y las habilidades mentales y manuales, como en planes de estudio que tomaran en cuenta a la religión, la cultura y las instituciones africanas, y que inspiraran un sentido de identidad y de nacionalismo hacia su país. Con la ayuda de un comité de mayoría africana, llevó la educación secundaria a un siguiente nivel, con la planeación y construcción del Colegio de Achimota, que ofrecería educación secundaria de cuatro años, educación técnica en varios oficios y profesiones, y formación docente. Achimota abrió sus puertas el 28 de enero de 1927; pero antes, para finales de 1922, el gobierno de Guggisberg había fundado ya cuatro escuelas de oficios, en lugares del país bastante distantes entre sí: Yendi, Asante Mampong, Asuansi y Kyebi. Estas escuelas, que desde el principio incluyeron una zona del país descuidada por los gobiernos anteriores, los territorios norteños, fueron pensadas para ofrecer a todos sus alumnos, a razón de un tercio del tiempo cada actividad: formación educativa, un oficio de artesano, y los últimos métodos de cultivo para productos agrícolas comerciales. A pesar de los esfuerzos de Guggisberg, para 1938 la Costa de Oro tenía sólo diez escuelas secundarias, y sólo Achimota era propiedad del gobierno colonial.

Cuando Guggisberg llegó al gobierno, vio la necesidad de hacer crecer la población, que era 1/18 parte de la del Reino Unido y 1/9 parte de la de Nigeria. Esto quedaría saldado mediante: una disminución en la alta tasa de mortalidad infantil (de 250 a 300 por cada 1,000 nacimientos, comparados con 77 por cada 1,000 en Inglaterra); el suministro de agua corriente e ingeniería hidráulica y sanitaria para los poblados más grandes; la construcción de más hospitales, y la formación de más funcionarios médicos, sanitarios e inspectores, parteras y enfermeras. En el año financiero 1923-1924, el gasto del gobierno en salud fue de £1,048,000 libras, correspondientes a 17.4 por ciento del presupuesto nacional; un porcentaje mayor al de cualquier otra colonia de África del Oeste. Aunque su administración, entre 1919 y 1923, construyó ocho hospitales, y un buen número de dispensarios en diferentes lugares de La colonia, Asante y los territorios norteños, para la víspera de la Segunda Guerra Mundial, el número de hospitales y de dispensarios en la Costa de Oro apenas sumaba 38.²⁶⁰

Acerca de los grandes cambios en la economía ghanesa, Boahen refiere lo siguiente:

Hasta la década de 1880, las firmas europeas estuvieron confinadas a las estaciones comerciales costeras, pero en 1900, comenzaron a abrir sucursales en el interior, siguiendo a la consolidación del gobierno británico, primero en la Colonia y protectorado, y luego en Asante y las regiones norteñas.

Para 1905, ya había once firmas europeas bien establecidas en Kumasi, seguidas por el *Bank of West Africa* en 1908. En 1907 también fue abierta una tienda europea en Tamale.²⁶¹ Tuvo así lugar, por parte de los europeos, una eliminación constante de agentes, intermediarios y pequeños comerciantes ghaneses.

Coincide así con la narración de De Gramont acerca de la historia del delta del Níger y el aceite de palma en la segunda mitad del siglo XIX, referida en el apartado Del estilo colonial británico. Y sigue Boahen:

[...] La construcción seria de caminos comenzó en 1890, con el nombramiento del gobernador Sir W.B. Griffith de un Inspector de caminos. [...] El Depar-

²⁶⁰ Cfr. Robert Addo-Fening, *op. cit.*, pp. 66-70.

²⁶¹ En el norte del país.

tamento de obra pública, creado en 1895, aumentó el ritmo en la construcción de caminos, y para acelerar esto y asegurar el suministro de mano de obra, en 1895 fue aprobada la Ordenanza de trabajo forzado.

Al parecer, la aprobación del parlamento británico en 1807 de la Ley para la abolición del comercio de esclavos, no tenía como objetivo terminar con el trabajo forzado; hecho que además concuerda con la necesidad de Gran Bretaña de que, como lo expuse en el apartado Oikonomía y ciencia del fenómeno colonial occidental, sus colonias fueran autosuficientes.

En 1901, el gobernador Nathan promovió la construcción de caminos que fueran suficientemente buenos para vehículos automotores y de tracción mecánica [...] La construcción de caminos empezó en Asante y Brong Ahafo con las carreteras Yeji-Krakyé y Kumasi-Yeji en 1906 y 1909, respectivamente. [...] La construcción de caminos se intensificó entre 1912 y 1936, cuando se completó el modelo básico de distribución de transporte vial que hoy persiste; y esto fue, en términos generales, para mantener el ritmo de la expansión de la industria del cacao.

Y es justamente esto a lo que Abdelrahim se refería cuando utilizaba el término *cocoa roads*. Más adelante, por otro compañero del posgrado llamado Ben, me enteré de que el desarrollo del país, pero sobre todo de ciertos pueblos, estaría también, más recientemente, subordinado a que los ocupantes de ciertos puestos públicos con la capacidad de hacerlo, destinaran recursos para remozar sus pueblos natales o hicieran obra pública en ellos; visible sobre todo en las calles y carreteras que los mantienen unidos a puntos neurálgicos de las vías de comunicación del país. Y esto, por supuesto, tiene también un sentido étnico: el de ser reconocido y respetado por haber buscado el bienestar de su comunidad. Pero, volviendo con Boahen, me disculpo de antemano con el lector por la longitud de la siguiente cita, pero su contenido me pareció, además de muy interesante, necesario para ilustrar los inicios del “desarrollo” de las vías de comunicaciones y transportes del país:

[...] En la región Asante, entre 1911 y 1925, fueron construidas o reconstruidas cada año unas 150 millas de carreteras comarcales [...]. Desafortunadamente, además de las de Tamale a Bole, muy pocas carreteras nuevas fueron construidas en el norte entre 1912 y los años treinta del siglo veinte.²⁶²

Durante los años sesenta del siglo diecinueve, el único medio para transportar mercancías en Asante y el sur de Ghana era acarreándolos en la cabeza, e incluso para 1890 era todavía el medio más comúnmente utilizado en el país. Los misioneros de Basilea comenzaron a utilizar carretillas o carretones de carga, hechos en sus talleres en Christiansborg, mismos que todavía eran utilizados para 1911, sobre todo para transportar personas, más que mercancías. En 1882 fueron introducidos unos camiones que debían ser arrastrados por hombres. Servirían para transportar maquinaria pesada, pero esto no resolvería el problema del transporte. Hacia finales del siglo, las calles fueron utilizadas para rodar las barricas o los barriles; incluso, en 1911, rodar las barricas era la forma más común para transportar los granos de cacao de los mercados a los puertos. De ahí eran llevados en botes de oleaje a los barcos. No fue sino hasta 1902, que el primer automóvil a vapor llegó al país. Era para uso del gobernador Nathan. Para 1911, había en uso dieciséis camiones y cinco automóviles, principalmente en el distrito de Accra. No obstante, estos camiones eran pesados y resultaron inapropiados para las superficies carreteras; fue hasta después de la Primera guerra mundial que se dio el paso adelante, con la llegada de los camiones ligeros y de gran altura respecto del suelo de Ford.²⁶³ Como se ha visto, la infraestructura existente era ineficiente para el transporte, tanto de maquinaria pesada, necesaria para la minería, como de metales pesados a los puertos. La solución resultó ser la construcción de vías férreas. Ya en los años setenta y ochenta del siglo diecinueve se habían presentado algunos proyectos, pero no fue sino hasta los años noventa, con el nombramiento de Joseph Chamberlain como el Secretario de Estado para las colonias, que el gobierno británico decidió construir líneas de ferrocarril en sus colonias. Así, la

²⁶² A. Adu Boahen, *op. cit.*, pp. 97 y 98. Traducción del autor.

²⁶³ *Ibíd.*, pp. 98 y 99. Traducción del autor.

primera línea de Sekondi a Tarkwa se inició en 1898 para alcanzar Tarkwa en 1901, Obuasi en 1902 y Kumasi en 1903. Una rama de ésta, la línea Tarkwa-Prestea, se construyó entre 1908 y 1911. La línea Accra-Kumasi, construida principalmente para el desarrollo de la industria del cacao, fue empezada en Accra en 1900, pero se terminó hasta 1923. Entre 1923 y 1927, la vía férrea de Huni Valley a Kade también se completó para servir a la Región central. También en 1927, se finalizaron los proyectos para una línea férrea de Kumasi a Ghana del Norte; sin embargo, nunca se ejecutó debido a la falta de fondos. También durante ese periodo se desarrollaron puertos. Entre 1903 y 1910, se construyeron espigones tanto en Sekondi como en Accra, y el puerto Takoradi se construyó en 1926.²⁶⁴

Boahen enmarca todos estos hechos en “desarrollos económicos”.²⁶⁵ Parece así suponer que, si se puede hablar de una modernización de Ghana, es sólo a partir de las cosas como sucedieron; de la colonización británica como una guía inexorable hacia esa “modernidad”; aunque después hace mención de su principal función dentro de la “economía colonial”. El último gran cambio económico del que habla Boahen, es el de la introducción de la moneda,²⁶⁶ indispensable para el funcionamiento de un “aparato colonial de estado”:

[...] Durante la segunda mitad del siglo diecinueve fueron traídas al país distintas monedas extranjeras, pero en 1890, los dólares de plata y el polvo de oro fueron desmonetizados para dejar que a partir de ahí predominara la moneda de plata británica. En 1901 fueron introducidas monedas especiales de níquel, con las denominaciones 1d, 1/2d, y 1s. En 1912 fue establecido en África occidental el patrón de cambio oro, y en 1913, el Consejo emitió sus primeras monedas británicas de África occidental con los valores 2s, 1s, 6d y 3d. Tres años más tarde, el Consejo emitió los billetes con las denominaciones £1, 10s y 2s.

²⁶⁴ *Ibid.*, pp. 99 y 100. Traducción del autor.

²⁶⁵ El Anexo 4. Cambios sociales en la sociedad ghanesa en los siglos diecinueve y veinte, ofrece otros aspectos que acompañan al mismo proceso, y que ayudan a tener una imagen más completa de los efectos de la colonización británica en Ghana. Es la selección de algunos fragmentos de A. Adu Boahen, “12. Social developments in the nineteenth and twentieth centuries”, en *ibid.*, pp 102-107.

²⁶⁶ Véase, sobre este asunto, H. Y. Kaniki, *op. cit.*, p. 383.

Poco después se instalaron los bancos. El primero fue el Bank of West Africa, formado en 1894, que abrió una sucursal en Accra en 1897 y otra en Kumasi en 1908, seguido, en 1917, por el Colonial Bank (ahora Barclays Bank).

Todavía hoy se nota la presencia del Barclays Bank en las calles tanto de Kumasi como de Accra.

Para 1919, este banco tenía ya una sucursal en Gambia, una en Sierra Leona, seis en Ghana y ocho en Nigeria. Y aquí, otra vez, las actividades bancarias fueron ejercidas por estas dos compañías británicas, de manera monopólica.

Y en cuanto a las comunicaciones, dice Boahen que:

En 1888 fue establecido un servicio postal para el interior del país. También los teléfonos y telégrafos hicieron su aparición durante las últimas dos décadas del siglo diecinueve. La primera línea telegráfica construida en el país fue la que hizo Wolseley de Cape Coast a Kumasi en 1874, y ésta fue utilizada para la guerra.

No hay que olvidar que ya para 1874, los británicos habían declarado el régimen colonial sobre el protectorado que en 1901 nombrarían formalmente Costa de Oro.

Accra y Cape Coast fueron conectadas (por telégrafo) en 1887, y un año antes, Accra había sido conectada a Liverpool por medio de cable submarino. En 1894, se completó una línea directa costera entre Axim, Sekondi, Elmina, Cape Coast, Saltpond, Winneba, Accra, Ada, Keta y Lome, y en 1907 se terminó una línea permanente con Kumasi. A pesar de esto, el desarrollo del sistema telefónico fue lento y era costoso. Accra tuvo sistema telefónico a partir de 1890 y en 1892 se extendió una línea a Aburi. Pero para 1907, sólo cuatro poblados tenían teléfono.²⁶⁷

Es hasta las conclusiones del capítulo 11. Economic developments in the nineteenth and twentieth centuries, de su *Ghana, Evolution and change in the nine-*

²⁶⁷ A. Adu Boahen, *op. cit.*, p. 100. Traducción del autor.

teenth and twentieth centuries, que aflora en Boahen una perspectiva crítica y se atreve a mencionar la “economía colonial”:

[...] Para 1911, la estructura de la economía había experimentado un cambio total y fundamental. Sus características más notorias en aquel momento, desde el punto de vista de los ghaneses, fueron la desatención a la industrialización, la dependencia extrema de los cultivos de cacao, y el dominio absoluto de los sectores minero, bancario y de comercio exterior, por firmas expatriadas. En corto, la economía que había emergido a inicios del siglo veinte era una economía colonial, caracterizada por la explotación, por parte de la potencia colonial y sus firmas comerciales, de los recursos naturales del país, para el beneficio de accionistas británicos y europeos en el exterior y no para el de los propios ghaneses...²⁶⁸

... cosa que empata, otra vez, con la *oikonomía* colonial que traje a cuento líneas arriba; responsable ésta de que todavía hoy, para hablar del desarrollo de Ghana, sigan vigentes los conceptos de *cocoa roads* y *Guggisberg economy*.²⁶⁹

La filosofía decolonial ghanesa en la filosofía decolonial del mundo

Llegamos así al punto en que son los mismos ghaneses quienes reflexionan acerca de la colonización de su país, y de las consecuencias de este hecho, mediante la

²⁶⁸ *Ibid.*, pp. 100 y 101. Traducción del autor.

²⁶⁹ Así lo refiere J. K. Kwakye, en su artículo “The perils of “a Guggisberg economy”, en *Legislative Alert*, vol. 9, núm. 8, junio-julio de 2012. Disponible en formato digital escrito en: https://media.africaportal.org/documents/Perils-of-Guggisberg_Dr.-J.K.-Kwakye.pdf. Consultado el 30 de julio de 2020. Dice Kwakye, entre otras cosas, que medio siglo después de la independencia, la economía de Ghana sigue dependiendo del cacao y del oro para su supervivencia; y que ha fallado al no diversificar su base económica productiva, y al conservar su estructura colonial tipo Guggisberg. Véase también el comunicado del Ministerio de Comercio y Desarrollo de Ghana, del 5 de septiembre de 2017, “We are building a Modern Economy-President Akufo Addo”. Disponible en formato digital escrito en: <https://mobd.gov.gh/we-are-building-a-modern-economy-president-akufo-addo/>. Consultado el 31 de julio de 2020. Anuncia las intenciones del presidente de la República de Ghana, Nana Addo Dankwa Akufo-Addo, de crear una economía ghanesa moderna, que ya no dependa de la exportación de materias primas.

filosofía decolonial; pero antes, haré un recuento de los orígenes de la filosofía decolonial del mundo. Hace unos cuarenta años, se acentuó un interés interdisciplinario por conocer y evaluar los efectos del fenómeno colonial occidental en el estado actual del mundo y de sus relaciones internacionales. Uno de sus antecesores era, sin duda, el movimiento cultural, intelectual, artístico y político de la negritud; con las inconsistencias que pudieran dificultarle su consideración como un término unívoco.

Fue el martiniqués Aimé Césaire, el creador del término negritud. Estudió en los años 30 del siglo veinte en la Escuela Normal Superior de Paris. Para Césaire, según Phillippe Ollé-Laprune, aquel Paris,

[...] significó el tiempo de aprendizaje de la cultura negra, del África narrada por Senghor, de los poetas negros americanos (Langston Hughes y Claude McKay, a quienes dedicó una tesis) y de los movimientos estéticos influidos por nuevas formas. Esa cultura ya no se identificaba con el desprecio padecido: había llegado el momento de reconocer una cultura negra que rebasaba las fronteras. Los primeros que la vislumbraron con respeto y pasión fueron poetas como Cendrars y Apollinaire y pintores como Picasso y Braque. [...] Gracias al premio Goncourt otorgado a René Maran por su novela *Batouala* en 1921 y a la denuncia de los abusos del colonialismo que Gide plasmó en 1927 en su *Viaje al Congo*, la literatura se acerca a un mundo hasta entonces olvidado. La ciencia también lo descubre bajo un nuevo aspecto: las expediciones a África (la famosa misión Dakar-Djibouti de 1933, en la que participan Marcel Griaule y Michel Leiris), y los textos fundadores de la etnología moderna brindan al mundo occidental las nuevas herramientas para apreciar culturas desconocidas. En 1936 se tradujo la *Historia de la civilización africana*, de Frobenius, que marcó profundamente esa generación.²⁷⁰

La *Revue du Monde Noir*, de los años 1931-32 y *Légitime Défense*, de 1932, ambas publicadas en Paris, fueron, según Ollé-Laprune, junto con la revista que crearon

²⁷⁰ Phillippe Ollé-Laprune, Virginia Jaua (trad.), “El poeta de la palabra hermosa como el oxígeno naciente: Aimé Césaire”, en Phillippe Ollé-Laprune (selección y presentación), *Para leer a Aimé Césaire*, México D. F., FCE, 2008, p. 14.

Césaire, Senghor y el guyanés Léon-Gontran Damas, *L'Étudiant noir*, en París en 1935, “los primeros signos de la organización de una cultura negra.”²⁷¹ En esta última revista apareció, por primera vez, bajo la pluma de Césaire, un término que los tres fundadores reconocerían como una causa común, el de la negritud.

Con sólo 26 años, Césaire publicó, en la revista *Volontés*, creada en París en 1939, la que algunos años después sería considerada su primera obra importante, “Cahier d'un retour au pays natal”²⁷², donde, “armado de un espléndido lenguaje lírico, denunció la escandalosa situación de las poblaciones sometidas al sistema colonialista y cantó la dignidad de un mundo africano oculto en la memoria colectiva.”²⁷³

En abril de 1941, coincidió la publicación de la revista *Tropiques*, en Martinica, con la llegada de André Bretón, quien huía “de la Francia ocupada por los alemanes (vía Marsella, como muchos otros) con destino a Nueva York, donde permaneció refugiado hasta el fin de la guerra.”²⁷⁴ En un descuido, Breton se topó con la revista, y descubrió así “las reflexiones de los intelectuales antillanos y, sobre todo, los textos poéticos del director de la publicación: Aimé Césaire. No dudó en calificar su obra literaria como ‘el mayor monumento lírico de la época’.”²⁷⁵

En 1947, el profesor senegalés de filosofía, Alioune Diop, crearía en París la revista *Présence Africaine*.

Esta publicación se transformó en una casa editorial que sirvió de puente entre los autores y las tendencias de los continentes preocupados por las problemáticas en torno al mundo negro; organizó congresos (en París, en 1956, y en Roma, en 1959) y, sobre todo, en 1966, gracias a la Sociedad Africana de Cultura, el Primer Festival Mundial de las Artes Negras. Entre los intelectuales negros surgieron muchos debates acerca de los límites de la negritud, de sus posibles lecturas políticas y de la descolonización que había comenzado en el África negra durante la década de 1960.²⁷⁶

²⁷¹ *Ídem*.

²⁷² También contenido en *ibíd.*, pp. 33-76.

²⁷³ *Ibid.*, p. 15.

²⁷⁴ *Ibid.*, p. 10.

²⁷⁵ *Ídem*.

²⁷⁶ *Ibid.*, p. 21.

Y en cuanto a su vida política, Césaire fue electo en 1945 alcalde de Fort France y diputado de Martinica. Se afilió al Partido Comunista, un partido que se oponía al sistema colonial, “para tener una tribuna desde la cual cuestionar la relación entre la metrópoli y sus colonias, en particular Martinica.”²⁷⁷ Renunció al partido el 24 de octubre de 1956,

[...]cuando se reveló el carácter dictatorial y represivo del poder estalinista en la entonces Unión Soviética. En su famosa “Carta a Maurice Thorez”, [...] reclamó el derecho de todos los pueblos humillados al respeto y a la dignidad, es decir, a la autodeterminación. Esa famosa carta completa el otro gran texto de reflexión política del poeta: “Discurso sobre el colonialismo”. Escrito en 1955, ese texto es el ataque más feroz de Césaire contra el repugnante estado de cosas que había generado el poder colonial y, en consecuencia, discute las nuevas relaciones Norte-Sur.

[...] En 1958 Césaire fundó su propio partido político, el Partido Progresista de Martinica. De esta manera, siguió representando a los habitantes de la isla sin estar sometido a ninguna institución exterior.”²⁷⁸

Fue así como el movimiento de la negritud, se encargó de denunciar y de luchar en contra de las aberraciones del colonialismo y sus efectos, mientras sentaba las bases para estudiar el fenómeno. Y aunque su desenvolvimiento tuvo lugar en lenguas europeas, que habían servido para cristianizar, culturizar, colonizar, una de sus funciones y herencias más valiosas para el pensamiento decolonial radica en permitir eso que los internacionalistas Dominique Perrot y Roy Preiswerk, en su texto *Etnocentrismo e historia. América indígena, África y Asia en la visión distorsionada de la cultura occidental* (1979), llamaron comunicación intercultural.²⁷⁹

Una segunda característica de las filosofías decoloniales es que plantean, como problema central para entender la situación actual de los distintos pueblos, socie-

²⁷⁷ *Ibíd.*, p. 17.

²⁷⁸ *Ibíd.*, p. 19

²⁷⁹ Véase Dominique Perrot y Roy Preiswerk, “b) La elección de conceptos”, en *Etnocentrismo e historia. América indígena, África y Asia en la visión distorsionada de la cultura occidental*, México D. F., Nueva Imagen, 1979 (Paris, 1975), pp. 86-93. Eva Grosser Lerner (trad.)

dades, países, estados, imperios excolonizados, el de la relación entre tradición y modernidad. Jay A. Ciaffa, Profesor Asociado de Filosofía en la Universidad Gonzaga de Washington, en su artículo “Tradition and modernity in postcolonial African Philosophy” (2008), advertía que:

La relación entre tradición y modernidad, ha sido un tema central de la filosofía negroafricana poscolonial. En tanto que filósofos africanos han estudiado este tema desde numerosos ángulos, algunas preguntas fundamentales se han convertido en el centro de atención del debate y la discusión en curso: ¿cuál es la importancia de las tradiciones africanas indígenas, para los desafíos de la vida contemporánea?, ¿son los modos tradicionales de pensar y de comportamiento recursos o impedimentos para los proyectos de desarrollo y modernización en África?, ¿qué se entiende precisamente por los términos “desarrollo” y “modernización”, cuando se refieren a países africanos?²⁸⁰

Una tercera característica del pensamiento decolonial, es la influencia que recibe tanto de la antropología, como de la filosofía occidentales. Según Ciaffa, el desarrollo más importante, dentro del discurso europeo, a favor de la filosofía negroafricana fue el texto del misionero belga Placide Tempels, *La Philosophie Bantoue* (1945). Lo escribió,

[...]después de haber estudiado y vivido con los lúo en el Congo, en la década de 1940. En este libro, argumentó que la llamada “mente primitiva” era considerablemente más sofisticada de lo que había sugerido Levy-Bruhl²⁸¹, entre otros. Más precisamente, argumentó que los pueblos bantú poseían una “filosofía de vida” integral, un sistema complejo de conceptos respecto de la na-

²⁸⁰ Jay A. Ciaffa, “Tradition and modernity in postcolonial African Philosophy”, en *Humanitas*, vol. XXI, núms. 1 y 2, 2008, p. 121. Traducción del autor.

²⁸¹ En una serie de trabajos que llevaban títulos como *The Primitive Mentality* y *The Mental Functions of Inferior Civilizations*, Levy-Bruhl distinguía entre dos mentalidades fundamentalmente diferentes: la de los europeos civilizados y la de los no-europeos primitivos. Según él, la mentalidad civilizada es regulada por la razón, e interactúa con el mundo a partir de esquemas conceptuales cuidadosamente organizados, mientras que la mentalidad primitiva es “difícilmente capaz de un pensamiento abstracto”, y es regulada por las fuerzas del mito y la superstición (véase Levy-Bruhl 1995, p. 54ss.) Cita de Jay A. Ciaffa, *op. cit.*, p. 124. Traducción del autor.

turalidad del mundo y de las personas, que los dotaba de una base para sus códigos de conducta y su organización social. El elemento clave en esta filosofía era la creencia de que el universo está constituido por “fuerzas vitales”, que se relacionan entre sí de manera dinámica y jerárquica, empezando por Dios, la fuerza vital suprema; pasando por una serie de espíritus inteligentes, que incluyen los de los ancestros; y así, de manera descendente, hasta llegar al mundo de los seres humanos (Tempels 1995, p. 63ss., p. 77ss.).²⁸²

A pesar de la afirmación de Ciaffa, incluso para cuando el texto de Tempels fue publicado por primera vez en inglés (1952), el mundo anglófono contaba ya con bastantes obras importantes, que podrían ser consideradas en los cimientos de la etnología moderna. Por poner un ejemplo, sólo para el caso referente al contacto de los británicos con la región Asante, entre 1819 y 1824, hay un conjunto de historiadores que se puede considerar una primera generación de historiógrafos y antropólogos de Asante, compuesta por los británicos Bowdich, Hutchinson, Dupuis, y Hutton, y el “mulato holandés” Huydecoper. Conformaron así, según William Tordoff, la imagen más completa de lo que fue la “Confederación asante”.²⁸³ Otros autores que ayudan a completar esta representación, antes de la aparición de *La Philosophie Bantoue*, fueron los misioneros de Basilea F. Ramseyer y J. Kühne, con *Four Years in Ashantee*, (Londres, 1875); el reverendo J.G. Christaller, con *A Grammar of the Asante and the Fante Language called Tshi* (Basilea, 1875) y *A Dictionary of the Asante and Fante Language called Tshi* (Basilea, 1881); el pastor nativo también de la misión de Basilea en Christiansborg, Costa de Oro, el reverendo Carl Christian Reindorf, con *The History of the Gold Coast and Asante* (Basilea,

²⁸² *Ibid.*, pp. 124-25. Traducción del autor.

²⁸³ Cfr. William Tordoff, *op. cit.*, p. 400. Dice Tordoff en una nota al pie, acerca de esta afirmación, que: una pequeña parte del *Diario* de W. Hutchinson se reproduce en T. E. Bowdich, *Mission from Cape Coast Castle to Ashantee*, Londres, 1819, cap. 12; el resto (hasta la fecha) sigue faltando. La narración de W. Hutton, *A Voyage to Africa*, Londres, 1821, es un complemento al trabajo más informativo de J. Dupuis, *Journal of a Residence in Ashantee*, Londres, 1824. Para Huydecoper, la referencia son: los Archivos de las posesiones holandesas en la Costa de Guinea.—*Huydecoper's Journal of his Mission to Kumasi, 28 April 1816 to 18 May 1817*, K.v.G. 349, La Haya, Archivos del estado. Traducción del autor.

1895); o el antropólogo Robert Sutherland Rattray;²⁸⁴ autores todos comentados y utilizados para la elaboración del tercer capítulo de este trabajo, que intitulé Los asante y los británicos.

El desarrollo del pensamiento decolonial negroafricano, no estaría exento de intensos debates acerca del papel de la antropología, de la filosofía y de las lenguas occidentales en su seno; pues se pensaba que éstas guardaban una esencia colonial tanto en sus premisas básicas, como en sus conceptos, sus objetivos y su metodología. Paulin Hountondji, por ejemplo, en el prefacio a la segunda edición en inglés de *African Philosophy* (1996), y veinte años después de la primera edición en francés, que intituló originalmente *Sur la philosophie africaine* (1976); después de los vivos debates que su texto había suscitado a lo largo de ese periodo, en un tono apologético sostuvo que:

Sur la philosophie africaine, no es en definitiva un regreso a la teoría de mentalidad primitiva de Lévy-Bruhl, o a las ideologías de superioridad occiden-

²⁸⁴ La "famosa serie de libros, que lo colocó a la cabeza en la lista de antropólogos y le ganó la muy alta distinción de Doctor en Ciencias (Oxford), incluyó *Ashanti* (1923), *Ashanti Religion and Art* (1927), *Ashanti Law and Constitution* (1929), *Akan-Ashanti Folk-tales* (1930)." Cita de "Robert Sutherland Rattray", en *Journal of the Royal African Society*, vol. 37, núm. 148, julio de 1938, p. 325. La *Journal of the Royal African Society* cambió su nombre en 1944 al de *African Affairs*. La *Royal African Society* fue fundada en 1901, a la memoria de Mary Kingsley, una escritora y etnógrafa inglesa, quien completó dos viajes al África occidental y moldeó significativamente las percepciones británicas de África. Habló con frecuencia de conjuntar los intereses dispares de académicos, amigos, alianzas políticas y comerciantes, pero esto no se hizo realidad sino hasta un año después de su muerte, en 1900.

El principal propósito de la sociedad, a su fundación, según los objetos publicados en 1902, era "investigar los usos, instituciones, costumbres, religiones, antigüedades, historia y lenguas de las razas indígenas de África; facilitar el desarrollo comercial e industrial del continente, de la manera más adecuada para garantizar el bienestar de sus habitantes; y como institución central en Inglaterra para el estudio de sujetos africanos. Los fondos de la sociedad serán exclusivamente destinados a promover estos fines, mediante la publicación periódica de una revista, y el establecimiento de una biblioteca, la Sala de Lectura, y si la Sociedad así lo determina, un Museo."

Establecida durante una era de imperialismo intenso, la sociedad original reflejó las dinámicas de poder de su tiempo. Entre los primeros vicepresidentes de la sociedad, estuvieron George Taubman Goldie, Edward Wilmot Bylden y William McGregor, entonces gobernador y comandante en jefe de la colonia de Lagos. Actualmente, la *Society* se autodefine como la principal organización británica de África; una sociedad de miembros que trabaja para fomentar una mejor comprensión y relaciones sólidas entre Gran Bretaña, África y el mundo. Su objetivo es promover a África en los negocios, la política, la cultura y el mundo académico.

Disponible en: <http://www.royalafriansociety.org>. Consultada el 8 de junio de 2019.

tal. No asume que “todo lo africano es bárbaro.” Pero tampoco niega la urgente necesidad en África de auto-redescubrimiento y de auto-recuperación; sino todo lo contrario. Advierte los riesgos de las vías incorrectas, de los caminos ilusorios y los callejones intelectuales sin salida que, en el largo plazo, nunca podrán guiarnos a donde queremos.

Me parecía que un cierto entendimiento y práctica de la antropología era uno de estos malos caminos. No acepté la noción de “sociedad primitiva”, que pretendía identificar el objeto específico de la etnología como opuesto al de la sociología. Dudé de la idoneidad de las distintas nociones alternativas, diseñadas para los mismos fines, como *arcaico*, *analfabeta*, *a pequeña escala*, o las de *sociedades simples*, *sociedades sin historia*, etc. Cuestioné la premisa básica de que las comunidades estudiadas por los etnógrafos eran esencialmente diferentes de otras comunidades humanas. Premisa que era, para mí, una justificación retrospectiva de la dominación imperial; permitía una suerte de marginación o, por así decirlo, bastuntanización de esas comunidades.²⁸⁵

En *Sur la philosophie africaine*, Hountondji desacreditó la antropología, y con ella la etnofilosofía africanas, es decir, las hechas por africanos, porque sólo servirían para seguir satisfaciendo, principalmente, al público occidental; y porque sus contenidos no podrían evitar ser predeterminados por un objetivo que le era ajeno. No obstante, veinte años después admitiría que:

[...] quizás exageré aquella vez. Rectifiqué con mis publicaciones posteriores. Observé en ellas, entre otras cosas, los desarrollos teóricos sustanciales en la antropología y en los estudios africanos. Estos desarrollos incluyen una mayor conciencia de la antigüedad y la profundidad histórica; de la complejidad y el dinamismo internos de las culturas indígenas; de la naturaleza y las formas de solucionar los conflictos; de la repercusión de integrarse al mercado mundial por medio del comercio de esclavos y de la colonización; de la articulación de los modos de producción; de los factores de cambio; de las múltiples tradicio-

²⁸⁵ Paulin J. Hountondji, Henry Evans y Jonothan Rée (trads.), *African Philosophy: myth and reality*, Indiana U. P., 1996 (Paris, 1976), p. xvii. Traducción del inglés del autor. Las cursivas son de Hountondji.

nes y escuelas de pensamiento autóctonas. La antropología hoy no es lo que solía ser. El antropólogo francés Claude Rivière, pudo haber estado en lo correcto al exponer, en 1978, que el filósofo iba tarde, al menos por una década. Yo diría, de manera más simple, que el pecado original de la filosofía, el de ser un discurso de occidentales para occidentales, parece haber sido disuelto por la historia, incluso más rápida y eficientemente de lo que uno podía esperar. Sin embargo, esto no deja sin sentido las preocupaciones epistemológicas sobre su estado y sus métodos.²⁸⁶

Y al parecer, estas son preocupaciones que hoy continúan. Por ejemplo, el prominente filósofo ghanés Kwame Gyekye, hace apenas unos veinte años definió, en *Tradition and Modernity: philosophical reflections on the African experience* (1997), una rivalidad existente entre dos perspectivas contrapuestas en la filosofía negroafricana, la de los “avivadores o renacentistas culturales” y la de los “antiavivadores”. Es interesante la postura que tomó al respecto: “pienso que en sus argumentos y críticas, ni avivadores ni antiavivadores están completamente en lo correcto.”²⁸⁷

Entre los avivadores, según Gyekye, hay quienes consideran que la causa principal de todos los infortunios africanos es:

[...] el (presunto) descuido, o la denigración o la subversión de los valores culturales tradicionales de las sociedades africanas en cuestiones de desarrollo y de creación de la modernidad africana. [...] Así, N. K. Dzobo hace un exhorto a volver al pasado cultural de África: “*Sankofa* es por ello un viaje necesario al pasado de nuestra cultura indígena, para que podamos caminar hacia el futuro con confianza y comprometidos con nuestra herencia cultural.” *Sankofa* significa volver por él, regresar por él (en la lengua akan de Ghana), es así una filosofía de avivamiento o renacimiento cultural. La declaración de Dzobo expresa, para mí, una posición extrema entre los avivadores.²⁸⁸

²⁸⁶ *Ibid.*, pp. xviii y xix. Traducción del autor.

²⁸⁷ Kwame Gyekye, *Tradition and Modernity: philosophical reflections on the African experience*, New York, Oxford U. P., 1997, p. 237. Traducción del autor.

²⁸⁸ *Ibid.*, p. 233. Traducción del autor.

Gyekye llegó incluso a sistematizar los argumentos de estos avivadores, a partir de la inclusión de cinco elementos en sus discursos. El primero: el avivar un sentido de compromiso hacia la herencia cultural de un pueblo, como base para la búsqueda de identidad y orgullo culturales. El segundo: este avivamiento es el camino para la liberación mental. El tercero: también es la crítica a las formas que tiene hoy de vivir la gente antiguamente colonizada, que los avivadores consideran degenerada y vacía. El cuarto: los fracasos y frustraciones en los intentos por hacer avances en desarrollo, son atribuibles a la apropiación de sistemas ajenos, esos para los que no se tienen apegos intelectuales, ideológicos o emocionales, por el descuido de los valores del pueblo africano. Y, por último: el desarrollo de las tradiciones culturales de los grupos comunitarios que componen un nuevo estado-nación independiente, contribuirán tanto a la integración como al desarrollo nacional.²⁸⁹

Por su parte, los antiavivadores, y pone Gyekye como ejemplos al camerunés Marcien Towa y al beninés Paulin Hountondji, argumentaron que:

[...] los valores culturales tradicionales no pueden ser adoptados por el *ethos* de la cultura científica moderna, y no pueden, por lo tanto, reconciliarse con ella; si los africanos quieren alcanzar a los países avanzados e industrializados del mundo, deben ser capaces de abandonar una gran parte de su herencia cultural, si no es que toda, porque es precientífica y sólo puede preciarse de tener tecnología primitiva o simple.²⁹⁰

Las pruebas que muestra Gyekye en su texto para hacer esta aseveración, no me parecen ni profundas, ni contundentes.²⁹¹ Como se puede apreciar en las citas que hice a Hountondji líneas arriba, su pensamiento, como el de cualquier intelectual, presenta en su obra distintos momentos, que son parte de una maduración natural. En todo caso, la crítica de Hountondji a los africanos es un poco más compleja de lo que Gyekye sugiere; incluso quizá contraria. Hountondji anima a los africanos para que se atrevan a:

²⁸⁹ Cfr. *ibíd.*, pp. 233-35.

²⁹⁰ *Ibíd.*, p. 235. Traducción del autor.

²⁹¹ Véase *ibíd.*, pp. 235-237.

[...] aprovechar libremente toda la herencia filosófica y científica existente, a asimilarla y dominarla para trascenderla. [Hay que] acabar, de una sola vez, con la monstruosa extraversion de nuestro discurso teórico, para que deje de satisfacerse con participaciones individuales, en los grandes debates científicos del mundo industrializado; y para que en su lugar, creemos progresivamente, en nuestros distintos países, aquellas estructuras de diálogo y de debate, sin las que la ciencia es imposible.”²⁹²

Pienso que en este aparente debate acerca de tradición y modernidad, el internacionalista beninés-mexicano Fabien Adonon Djogbénu, en “Caracterización de la ‘sociedad tradicional’ en África (deslinde)”,²⁹³ ayudó a poner ciertas cosas en su lugar:

[...] el calificativo TRADICIONAL tiene a menudo un uso confuso y pernicioso: pernicioso sobre todo en los intentos de periodización de la historia africana que privilegian y casi sacralizan el elemento exógeno (*África precolonial*, *África colonial*, *África postcolonial*), dando así a entender que la luz diáfana de la colonización civilizadora rechazó hacia la noche del tiempo la TRADICIÓN: que la CIVILIZACIÓN llegó y la BARBARIE se desvaneció. El uso pernicioso del adjetivo TRADICIONAL es a menudo equivalente de PRIMITIVO y sugiere lo cerrado, lo estático o carente de evolución interna. En suma, lo anti-moderno como imagen representativa de las comunidades o sociedades africanas.

En realidad, las tradiciones culturales africanas ni desaparecieron ni se detuvieron con la colonización; van más allá de los periodos “colonial” y “post-colonial”. De tal suerte que el África Negra, considerada globalmente como *moderna*, es tan tradicional como el denominado pre o ante colonial, en el único sentido que TRADICIÓN no excluye, sino que al contrario implica necesariamente un sistema global de las discontinuidades, como diría Paulin

²⁹² Paulin Hountondji, *op. cit.*, p. 129. Traducción del autor.

²⁹³ Publicado por primera vez dentro de la antología de Fabien Adonon (comp.), *Iniciación a la “Otra África”*, México D.F., FCPyS-SUA, UNAM, 1990, pp. 290-320. Apareció nuevamente en Fabien Adonon (coord.), *La Otra África*, México, D. F., FCPyS, UNAM, 2012, pp. 155-175.

Hountondji.²⁹⁴ En pocas palabras, ni la colonización ni la “independencia” constituyen una ruptura clara y tajante en la historia de las realidades sociales (políticas y humanas) de las tradiciones africanas que perduran ante las divisiones y periodizaciones academicistas acostumbradas.²⁹⁵

Así, el papel de la antropología y de la filosofía occidentales en los estudios africanos ha sido central para la filosofía decolonial negroafricana, y no es gratuito. Uno de los problemas que planteaba Akuavi Adonon en su artículo “Un enfoque antropológico como herramienta metodológica en el estudio de África negra” (2007), era que:

África ‘oficial’, la de los Estados, la de ‘democracias inexistentes o incipientes’, la de productos internos brutos irrisorios, es la que hace que aquellos que no tienen más que un conocimiento ‘libresco’ de la región se refieran a un continente a la deriva, marginado u olvidado. Los datos de esta África ‘oficial’ contrastan, sin embargo, con el dinamismo de casi dos mil pueblos y lenguas vivas, de conocimientos ancestrales, literaturas orales, arte, etc., o con las riquezas de las mayores reservas de uranio, manganeso y metales preciosos del planeta. La vida en el África real transcurre más allá de las construcciones artificiales, basadas en parámetros estadísticos y herramientas concebidas por y para las sociedades occidentales, que poco informan sobre universos culturales completamente diferentes de aquellas sociedades.²⁹⁶

Proponía también presentar, de manera esquemática, algunos elementos antropológicos, susceptibles de introducirnos a una mejor comprensión de realidades

²⁹⁴ Véase “A deceptive singular”, en Paulin J. Hountondji, Henry Evans (trad.), *African philosophy: myth and reality*, Indiana U. P., 1996, (Paris, 1976), pp. 160-62.

²⁹⁵ Fabien Adonon, “Caracterización de la ‘sociedad tradicional’ en África (deslinde)”, p. 155. Las versalitas y cursivas son de Adonon.

²⁹⁶ Akuavi Adonon, “Un enfoque antropológico como herramienta metodológica en el estudio de África negra”, en *Revista de Relaciones Internacionales*, núm. 99, septiembre-diciembre de 2007, México D. F., CRI-FCPyS, UNAM, p. 188.

que, por lo general, escapan a las herramientas metodológicas y a las percepciones teóricas con las que se suele abordar la diversidad cultural;²⁹⁷ cuando se la aborda.

Explicaba que, metodológicamente, esto la obligaba a dos cosas: por un lado, a identificar los elementos de diferenciación que dan origen y sustentan las distintas visiones del mundo. Por eso acudió a criterios de diferenciación que oponen una ‘categoría occidental’ a otro tipo de universos culturales. Por otro lado, a “no encerrar dichas visiones del mundo en concepciones fijas, inmutables y estáticas, nada más alejado de la dinámica cultural de las sociedades contemporáneas, caracterizada por las influencias mutuas.” Encaró, así, las instituciones del Estado y la democracia, a la luz de un pensamiento negroafricano basado en sistemas; y la del derecho, a la luz de un entendimiento basado en la inclusión de los contrarios.²⁹⁸

Uno de los elementos más característicos de su propuesta, dentro de los estudios antropológicos, es el referente a la noción de cultura, que le sirve de guía. El otro, la innegable influencia intelectual de uno de los pocos autores decoloniales negroafricanos que escriben en español; la de Fabien Adonon, con quien más tarde publicaría *Escrito en las nubes. Inmanencia de la tradición oral en África negra* (2009).

Es en este contexto que se insertan trabajos como la serie washingtoniana *Cultural Heritage and Contemporary Change*. Según el filósofo ghanés Kwasi Wiredu, los participantes del volumen 1 de la segunda serie, llamado *Person and Community. Ghanaian Philosophical Studies, I*:

²⁹⁷ Acerca del concepto de cultura, “para Robert Vachon, una de las razones fundamentales del malentendido trágico entre la cultura occidental y las demás culturas es olvidar que la distancia entre los diferentes mundos no es simplemente fáctica (interpretación morfológica) o temporal (interpretación diacrónica), sino una distancia espacial; es decir, están en juego diferentes *topoi* o visiones del mundo cuyos postulados son radicalmente diferentes, ya que no desarrollaron sus propios modos de inteligibilidad a partir de una tradición histórica común o a través de una influencia recíproca (interpretación diatópica).” Robert Vachon, “L’étude du pluralisme juridique. Une approche diatopique et dialogale”, en *Journal of Legal Pluralism and Unofficial Law*, núm. 29, 1990, pp. 166-67. Citado por Akuavi Adonon, *op. cit.*, p. 189. Traducción de Akuavi Adonon. Y agrega Adonon: “[...] La cultura no es una entidad ajena a los que se la representan, ni una fuerza autónoma que se ejerce sobre los individuos. [...] Es necesario considerar a la cultura y a la identidad cultural como espacios de negociación en efervescencia continua, inscritos en la historia de los actores sociales y en la temporalidad que vincula al observador con lo observado.” *Ídem*.

²⁹⁸ Cfr., Akuavi Adonon, *op. cit.*, pp. 187-88 y 190.

[...]implícita o explícitamente comprometen el legado del pensamiento filosófico indígena, disponible para ellos mediante los trabajos de los hombres de estado y filósofos [...], y también mediante la tradición oral con la que están familiarizados por su propia crianza y por sus investigaciones académicas. Pero también exponen, tanto en estos ensayos como en otras partes de su trabajo, la abundante acumulación de información organizada de su cultura tradicional, preservada en los escritos de los primeros académicos europeos encargados de realizar dedicadas y prolongadas —y hasta en ciertos casos de por vida— investigaciones acerca de nuestra cultura y sus cimientos intelectuales.²⁹⁹

Fue justamente uno de los participantes en este volumen, el filósofo Kwame Gyekye, a quien ya he mencionado en este trabajo varias veces, quien llamó mi atención de manera significativa durante mi estancia de investigación en Kumasi; su pensamiento, en el que centraré las próximas líneas, además de haberme parecido una herramienta bastante útil para entender a los asante hoy, cabe muy bien en la filosofía decolonial ghanesa. Por ejemplo, en su artículo “Traditional Political Ideas: Their Relevance to Development in Contemporary Africa” (1992), con base en hechos antropológicos recogidos de algunos textos escritos entre finales del siglo diecinueve y el primer tercio del siglo veinte, y en otros de las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo veinte; pero también en entrevistas y observaciones personales, y bajo un enfoque tanto descriptivo como conceptual, Gyekye señala las características democráticas de los sistemas indígenas akan de gobierno; y examina si estas características pueden ser armónicas, y de qué formas, con la ética de la cultura política contemporánea; pero más aún, observa si son relevantes para el desarrollo de la vida y el pensamiento políticos del África moderna. Advierte, además, que la idiosincrasia de las prácticas políticas akan, no es para nada exclusiva de ellos; sugiere incluso una teoría akan de gobierno, basada en una especie de contrato social, cuyo sustrato son los mandamientos que la gente presenta al jefe el día de su

²⁹⁹ Kwasi Wiredu, “The Ghanaian Tradition of Philosophy”, en George F. McLean (Gen. ed.), *Cultural Heritage and Contemporary Change, Series II. Africa, vol. 1, Person and Community, Ghanaian Philosophical Studies, I*, The Council for Research in Values and Philosophy, Washington D.C., 1992, p. 3. Traducción del autor.

instalación.³⁰⁰ Nos acerca así a los valores y las instituciones sobre los que se ha construido la democracia moderna en Ghana, con todo y sus contradicciones, pero, ¿qué democracia moderna no las tiene? Y aunque a veces en sus textos da la impresión de querer regresar a ese pasado precolonial, que se le antoja ideal, demuestra también estar bastante consciente de las posibilidades reales de dicha democracia moderna, que inexorablemente convive con la tradición.

Pudiera esperarse entonces una crítica al filósofo, por querer equiparar las instituciones políticas *akan* con las occidentales; medirlas con sus parámetros, como para demostrar que tradicionalmente, el desarrollo de ciertos sistemas políticos africanos fue quizá más democrático de lo que occidente, con sus esquemas de desarrollo político, a nivel institucional, legal, participativo, ha podido imaginar hasta ahora; algo que es patente en: sus sistemas multipartidistas; sus elecciones periódicas; sus parlamentos o congresos; sus constituciones, que contienen las cartas de derechos; sus sistemas judiciales independientes; entre otros.³⁰¹ Lo cierto es que la manera en que formula su pensamiento, tiene como virtud, por un lado y como ya lo expuse, permitir la comunicación intercultural; pero por otro, guardar una relación muy estrecha con un enfoque endógeno de desarrollo.³⁰²

Gyekye, Asanteman y las relaciones internacionales

Quiero comenzar este apartado con una cita de Adu Boahen, para contextualizar:

La historia política de Ghana, como la de muchos otros países, tanto de Europa como de Asia, es esencialmente la historia del ascenso y la caída de estados. La fascinante diferencia aquí es, que mientras en muchos países, el

³⁰⁰ Cfr., Kwame Gyekye, "Traditional Political Ideas: ...", pp. 242-43 y 249.

³⁰¹ Cfr. *ibíd.*, p. 245.

³⁰² Véase Joseph Ki-Zerbo, "Le développement clés en tête", conferencia presentada en el marco del coloquio organizado por el Centro de investigación para el desarrollo endógeno (CRDE, por sus siglas en inglés), en Bamako, Mali, en 1989, y publicada en Joseph Ki-Zerbo (dir.), *La natte des autres. Pour un développement endogène en Afrique*, Paris, Karthala, 1992, p. 3-67. Véase también Mervyn Claxton, "1.3. The endogenous approach to development", en *Culture and Development: A Study*, Paris, UNESCO, 1994, pp. 9 y 10.

número de estados que los componen tienden a disminuir, al tiempo que los nuevos y más poderosos devoran y absorben a los más viejos y débiles, en el caso de Ghana, parece que a lo largo de los siglos, el número de estados no sólo no disminuyó, sino que aumentó. Un vistazo al mapa de los estados tradicionales de Ghana en 1946, revela la asombrosa cantidad de ciento ocho. De estos, trece se encuentran en los antiguos Territorios del norte, veinticuatro en Asante y setenta y uno en la antigua colonia de la Costa de Oro, que ahora se divide en cinco regiones separadas, a saber, Occidental, Central, Oriental, Accra y las Regiones del Volta. No obstante, el mapa de estados del Ghana sureño, dibujado en 1629 (que por cierto es uno de los primeros, si no es que el primer mapa que tenemos de los estados de Ghana), muestra sólo unos treinta estados. Esto significa que en un periodo de unos trescientos veinte años, el número de estados en el Ghana sureño creció a más del doble.³⁰³

Entre 1970, unos años después de la independencia de Ghana, y 2010, la población de Ghana creció casi tres veces.³⁰⁴ Según el Informe del censo de población y vivienda del país, realizado por el gobierno, en el año 2010, la población de este país era de 24,658,823 habitantes.³⁰⁵ De éstos, según estimaciones de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA, por sus siglas en inglés), aproximadamente el 47.5%, es decir, unos 11,713,000 habitantes, integraban el gran grupo étnico akan; mismo que estaba compuesto por los subgrupos asante (aprox. 3,945,000 habs.); fante (aprox. 2,860,000 habs.); bono (aprox. 1,210,000 habs.); akyem (aprox. 790,000 habs.); y unos 2,908,000 habitantes, que hacían la suma de los adanse, akuapem, akwamu, assin, dankyira, gomoa, kwahu, twifu y wassa. Los guan, sahwi, aowin y nzima, son considerados akan a medias, por sus prácticas

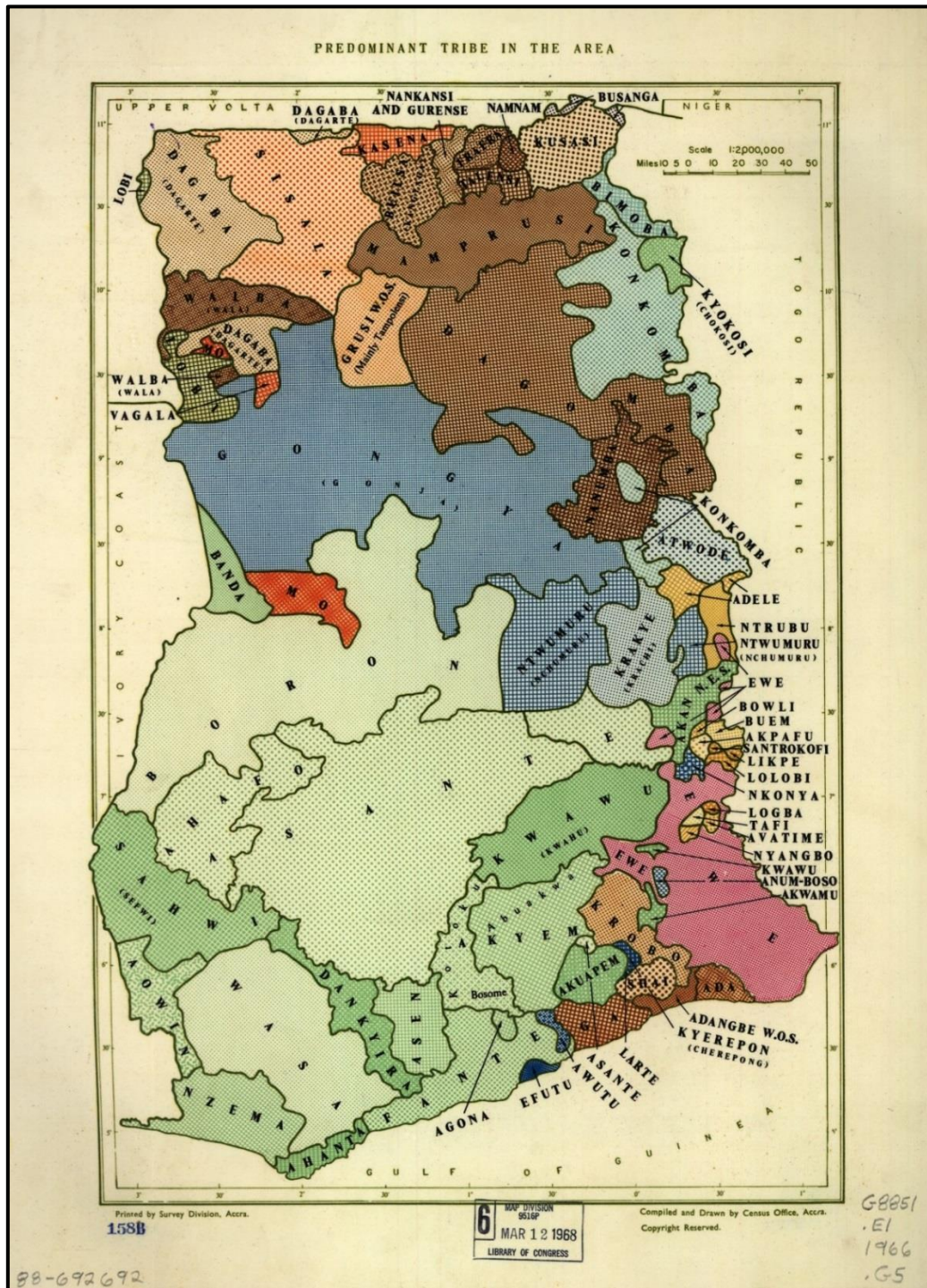
³⁰³ A. Adu Boahen, *Ghana: evolution and change in the nineteenth and twentieth centuries*, Sankofa Educational Publishers, 2000 [1975], p. 7.

³⁰⁴ Según la página *indexmundi.com*, en 1970 Ghana tenía 8,597,133 habitantes; 24,262,900 en 2010 y 28,102,471 para el año 2018.

³⁰⁵ “2010 Population & Housing Census Report - MDGs in Ghana”, United Nations Development Programme. Disponible en:

<http://www.gh.undp.org/content/ghana/en/home/library/poverty/2010-population---housing-census-report.html>. Consultado el 23 de julio de 2019.

Mapa 11. Etnias que predominan regionalmente en la superficie de Ghana



Fuente: Library of the Congress. Compilado y dibujado por la Oficina Nacional del Censo, Accra, Ghana, 1966.

culturales vigentes. Y más allá de la actual frontera de Ghana con Costa de Marfil, se encuentran los anyi y los baule, quienes mantienen fuertes lazos históricos y culturales con los akan.³⁰⁶ No hay que olvidar, sin embargo, que como dice Rebecca Shumway en su Introducción a *The Fante and the transatlantic slave trade*, la identidad akan se disuelve bastante en las identidades de estos subgrupos; cuando pone como ejemplo la áspera relación que siempre ha existido entre los asante y los fante.³⁰⁷ El mapa en la página anterior presenta, como su nombre lo dice, las etnias que predominan regionalmente en la superficie de Ghana. Las que derivan de los akan aparecen, en su mayoría, en distintas tonalidades de verde en el centro, sur y suroeste del país.

Tomando en cuenta esto, argumenté en el apartado Los orígenes de *Asanteman* (el estado de Asante) del tercer capítulo, a partir de las esferas que considero más significativas, la fuerte influencia que aún hoy tiene lo akan en Ghana. Decía ahí que la lengua akan, comúnmente conocida como *twi*, es la lengua nativa más usada de Ghana.³⁰⁸ *Asanteman* se expandió, ya sea por conquistas, o menos frecuentemente, por negociaciones diplomáticas, entre 1700 y 1750, hacia casi todos los estados de Gonja y Dagomba, en el norte; hacia Nzema, Aowin y Wassa, al oeste; y hacia el reino de Ga y algunos principados ewe, en el este. Para el año 1800, sólo la Confederación de estados fante, al sur, seguía sin ser incorporada al imperio asante. La segunda mitad del siglo dieciocho, sirvió a los asante para consolidar y desarrollar la maquinaria para una administración efectiva, que continuaría operando sin problemas todo el siglo diecinueve, hasta que sus intereses comerciales y de control territorial, coincidieron con los de los británicos en el territorio que éstos habían nombrado Costa de Oro.³⁰⁹ Esto, aunado a que *Asanteman*, desde su creación, estuvo involucrado comercialmente, no sólo con las empresa europeas hacia el sur, por la ruta de Begho a la costa, que pasaba por Tafo, Adanse y Assin; sino también con los gran-

³⁰⁶ Con datos del *Word Fact Book*, CIA, 2019, disponibles en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/gh.html>. Consultado el 23/07/2019; e información de K. Nkansa Kyeremateng, *The Akans of Ghana: Their Customs, History and Institutions*, Kumasi, Sebewie De Ventures, 2004, p. 26.

³⁰⁷ Abordé este asunto en la “Presentación” de este trabajo.

³⁰⁸ Cfr. K. Nkansa Kyeremateng, *op. cit.*, pp. 27 y 28.

³⁰⁹ Cfr. A. Adu Boahen, *Ghana: evolution and change in the nineteenth and twentieth centuries*, Sankofa, Educational Publishers, 2000 (1975), p. 15.

des pueblos del recodo del Níger, hacia el norte, por la ruta Begho-Timbuktú, que pasaba por Kong, en el actual Costa de Marfil, Bobo-Diulaso, en el actual Burkina Faso y Jenné, en el actual Mali,³¹⁰ hizo de la lengua akan, que a grandes rasgos se divide en *twi* y *fante*, casi una lengua franca.³¹¹

Por lo que dice Boahen, acerca del desarrollo de la infraestructura en las nuevas ciudades, ésta estaba planeada y se pondría en marcha al puro estilo europeo y, como lo expuse en el apartado Una economía Guggisberg, para satisfacer las necesidades de los europeos; su funcionamiento y la “promesa” implícita de una vida mejor, atrajo a una población cada vez mayor; y este tipo de ciudades, en algún punto se vieron rebasadas, si no es que nunca satisficieron del todo las necesidades de sus poblaciones.³¹² Menos aún, porque (y percibo que es el sentir de los kumasinós), al Ghana alcanzar su independencia formal, “fue abandonada por los británicos”.

Con la colonización, muchos ghaneses se asumieron como los “muchachos” de los británicos. Con la Independencia, entonces, tuvieron que aprender a hacer las cosas “por sí mismos”, de una manera a la que no estaban del todo habituados; la de sus “amos coloniales”. Y es que, a pesar de la “Independencia”, este vocabulario colonial, y con él también la actitud de sentirse los “muchachos” de los británicos, se sigue respirando en los discursos no sólo de la gente, sino de algunos altos funcionarios tradicionales de Kumasi. De ahí que en una visita de cortesía que le hiciera un miembro del parlamento británico, el Sr. Adam Afriyie, al *Asantehene*, en el palacio Manhyia, por los primeros días de abril del año 2018 —el primero como enviado de los inversionistas de dieciocho compañías de petróleo y de gas con intenciones de invertir en Ghana— el *Asantehene* lo exhortara a tener una sociedad comercial equilibrada entre Ghana y Gran Bretaña, al mismo tiempo que llamaba la atención de los ghaneses para no seguirse pensando como esos “muchachos”:

³¹⁰ Véase. Ivor Wilks, “The Northern Factor in Ashanti History: Begho and the Mande”, en *The Journal of African History*, vol 2., no. 1, Cambridge U.P., 1961, pp. 25-34.

³¹¹ Cfr. K. Nkansa Kyeremateng, *op. cit.*, p. 27.

³¹² Véase A. Adu Boahen, “12. Social developments in the nineteenth and twentieth centuries”, en *Ghana: evolution and change in the nineteenth and twentieth centuries*, Sankofa, Educational Publishers, 2000 (1975), pp 102-107. En el “Anexo 4. Cambios sociales en la sociedad ghanesa en los siglos diecinueve y veinte,” presento algunos fragmentos traducidos por el autor.

Enfatizó que las antiguas relaciones comerciales desiguales habían puesto a Ghana en una posición de desventaja, y contribuyeron al subdesarrollo del país. Dijo también que bajo la nueva política de ‘Ghana, más allá del asistencialismo’, declarada por el presidente Nana Addo Dankwa Akufo Addo, Ghana buscaba socios que agregaran valor a sus ricos recursos naturales para exportación, y que de ahí crearan oportunidades de empleo, y generaran recursos tanto para los inversionistas como para la gente en Ghana.

El *Asantehene* señaló que Ghana estaba empantanada en deudas que habían hecho extremadamente difícil elevar los ingresos necesarios para emprender proyectos y declaró que el país estaba buscando inversionistas que establecieran plantas manufactureras para agregar valor a los recursos naturales, que proveyeran transferencia de tecnología, y que obtuvieran rendimientos de sus inversiones.³¹³

Si volvemos con Gyekye, pienso que su consciencia acerca de los cambios que ha traído consigo la modernidad occidental, es lo que hace que a veces su relato sea en pasado; no obstante, su discurso sirve bien para explicar la inserción de Ghana —en un proceso que incluye su colonización— en el escenario de lo que hoy conocemos como las relaciones internacionales.³¹⁴

Observa Gyekye que en la esfera política —al igual que en la social— han tenido lugar ciertos cambios sustanciales, como los que venían acompañados de la emergencia de los estados-nación, y su necesidad de crear una gran comunidad política moderna al interior de los mismos; o esa idea inherente de un gobierno central que controle el poder político, cuando la realidad de esa gran comunidad en África es que está constituida por una mezcla de grupos étnicos, que la política moderna ha puesto a competir en forma de individuos y de partidos políticos.³¹⁵ Pero

³¹³ “Scottish investors explore opportunities in oil/gas sector”, en *Daily Graphic*, jueves 12 de abril de 2018, Noticias, p. 53. Traducción del autor.

³¹⁴ Véase el “Anexo 4. Cambios sociales en la sociedad ghanesa en los siglos diecinueve y veinte”.

³¹⁵ Cfr. Kwame Gyekye, *op. cit.*, p. 253. Este tema fue desarrollado con mucho mayor profundidad por Fabien Adonon Djogbénou en sus artículos “La cuestión nacional en el África negra” y “Los conflictos étnicos en el África negra”, en Fabien Adonon, *Estudios africanos, vol II. Colonización y en busca de Estado, nación y democracia*, México D. F., FCPyS-UNAM, 2003, pp. 201-219; 237-243, respectivamente.

también plantea Guekye la distancia que los sistemas coloniales y postcoloniales crearon, entre el gobierno y los gobernados, y que generó actitudes de despreocupación e insensibilidad hacia los asuntos del estado. Y esta misma distancia abrió las compuertas del cohecho, la corrupción, y la negligencia hacia las propiedades o empresas estatales.³¹⁶

Ahora bien, a pesar de estos cambios sustanciales, la prensa local en Ghana muestra que la cuestión étnica, el parentesco,³¹⁷ el ejercicio de la jefatura étnica y su autoridad política, siguen bastante presentes en Ghana, y guardan su importancia. Una nota del *Daily Graphic* del 9 de mayo del 2014, para traer a colación la actualidad de los asante, comienza con una cita de la biografía autorizada de *Otumfuo Osei Tutu II. El rey en el taburete dorado* (2009), escrita por Kojo Yankah, un ex miembro del parlamento ghanés y ex ministro de la región Ashanti, con motivo del décimo aniversario del reinado de Otumfuo. “... El reino asante, sobre el que gobierna Otumfuo Osei Tutu II, abarca toda la región Asante, parte de la región Brong Ahafo, y el distrito Worawora de la región Volta, en Ghana, donde los jefes y la gente deben lealtad al Taburete Dorado y rinden tributo al *Asantehene*.” El mapa en la siguiente página muestra las diez regiones administrativas del primer nivel de gobierno subnacional de Ghana, hasta antes del *referéndum* del 27 de diciembre del 2018, para la creación de seis nuevas regiones que fueron aprobadas.³¹⁸

Y sigue la nota del *Daily Graphic*:

³¹⁶ Cfr. Kwame Gyekye, *op. cit.*, p. 254.

³¹⁷ Véase “Otumfuo and the nccc’s memorable 2013 Annual Democracy Lecture”, en *Graphic online*, 9/05/2014. Sobre todo el punto f), de la síntesis del discurso de Otumfuo, que se refiere a la etnicidad. Disponible en:

<https://www.graphic.com.gh/features/features/otumfuo-and-the-nccc-s-memorable-2013-annual-democracy-lecture.html>. Consultado el 30/07/2019. También sigue hoy vigente el análisis que hiciera el Profesor Adonon en 1990 acerca del parentesco en las sociedades tradicionales en África; en Fabien Adonon, “Caracterización de la ‘sociedad tradicional’ en África (deslinde)”, *op.cit.*, pp. 156-161.

³¹⁸ Aunque algunas ya operaban antes, fueron oficialmente creadas en 1987. Se hicieron pensando en afinidades étnico-históricas, y tomando en cuenta la geografía física del país, pero no necesariamente delimitan espacialmente a los grupos étnicos, ni a conjuntos de éstas, de manera estricta. La identidad asante, por ejemplo, va más allá de la región Asante; y en esta región, a la vez, cohabitan mucho más grupos étnicos que el asante. Una pequeña muestra de esto es la multiétnica ciudad de Kumasi, su capital, con todos los grupos étnicos que históricamente se han establecido en ella, en los llamados *zongos*, con previa autorización del reino. Véase al respecto Enid Schildkrout, *People of the zongo*, Cambridge University Press, 2007 (1978).

Mapa 12. División política de Ghana



Fuente: *Ezilon.com*, 2009. Disponible en: <https://www.ezilon.com/maps/africa/ghana-maps.html>. Consultado el 01/08/2019

En 2008, la población de la región Asante, era de aproximadamente 4.7 millones de habitantes, en un área de unos 25,000 kilómetros cuadrados, que representan un 11 por ciento de la extensión territorial de Ghana. Asante es la región más poblada del país, y comprende un 20 por ciento de la población nacional.

El *Asantehene* Otumfuo es el presidente del Consejo tradicional de Kumasi; también el presidente de la Cámara regional de jefes de Asante; y el presidente del Consejo del estado Asante. Éste último, comprende unas 70 zonas de consejo tradicional en el país, 40 de las cuales pertenecen a la región Asante.³¹⁹

Otra nota del mismo día, añade a esta información que:

Esta tríada de autoridad tradicional y liderazgo [de Otumfuo], aunado al hecho de que su reino es el más poblado del país, [...] y que contribuye significativamente a su economía, al ser responsable de una buena parte de la producción nacional de alimentos y del ingreso neto de divisas por concepto de cacao, oro y madera, hace imperativo que cada presidente de la República de Ghana le rinda el debido respeto, honor y reconocimiento.³²⁰

Como lo muestran estas líneas de actualidad ghanesa, aunque la jefatura étnica con su autoridad política, en el caso del reino asante, se ha sofisticado, producto de las relativamente nuevas divisiones administrativas, nacidas en el seno del estado nación que apareció con la independencia de 1957; su esencia ha permanecido. Guarda, además, una gran relevancia política en la estrecha relación que ha motivado con el gobierno del país.

Acerca de esa esencia, Gyekye hace una discusión teórica de las instituciones políticas tradicionales akan y sus valores democráticos, basada en la relación del jefe con

³¹⁹ Oheneba Akwasi Abayie, *et al.*, “Celebrating Otumfuo Osei Tutu II, Asantehene on The Golden Stool (1999-2014)”, en *Graphic online*, 9/05/2014. Disponible en: <https://www.graphic.com.gh/features/features/celebrating-otumfuo-osei-tutu-ii-asantehene-on-the-golden-stool-1999-2014.html>. Consultado el 25 /07/2019. Traducción del autor.

³²⁰ “Otumfuo Asantehene and his relations with Ghana’s heads of state”, en *Graphic online*. Disponible en: <https://www.graphic.com.gh/features/features/otumfuo-asantehene-and-his-relations-with-ghana-s-heads-of-state.html>. Consultado el 26/07/2019. Traducción del autor.

el pueblo. La elección de un jefe aún debe ser admisible tanto para el consejo de ancianos, como para la compañía *asafo* de jóvenes (*mmerantee*) o “el pueblo”, el cuerpo ciudadano. Después de ser aprobado por la gente, el jefe, en ocasión de su instalación formal, además de otras disposiciones, todavía hoy hace un juramento público ante sus consejeros y su cuerpo de ciudadanos.³²¹ El actual *Asantehene*, Otumfuo Osei Tutu II, portando una espada “real” en su mano derecha, juró así el 26 de abril de 1999 ante el pueblo:

Opoku Ware II es mi hermano. Es por el buen servicio que mis ancestros le prestaron a *Asanteman* y que *Asanteman* le mostró a mis ancestros, que yo, Osei Tutu II, juro continuar este legado. Si no le sirvo de verdad a *Asanteman*, y así lo digo, habré ido en contra del Gran Juramento asante.³²²

En la ceremonia de instalación, quien será su portavoz (*okyeame*) le proclama públicamente una serie de mandamientos que tendrá que cumplir; quizás el más importante, que jamás debería actuar sin la asesoría y el acuerdo unánime de sus consejeros, los representantes del pueblo; porque esa es una causa legítima para ser depuesto.³²³

Como advertía líneas arriba, habla Gyekye en pasado acerca de las estructuras políticas asante. No tengo, por ahora, manera de confirmar que esto siga siendo exactamente así; seguramente algunas cosas habrán cambiado; aunque si uno revisa de manera regular los diarios ghaneses, todos los días aparecen en ellos notas que hablan de las jefaturas, y que evidencian la importancia que esta institución sigue teniendo en pueblos y aldeas, y a nivel distrital, estatal, regional y nacional.³²⁴

³²¹ Cfr. Kwame Gyekye, “Traditional Political Ideas: ...”, p. 243.

³²² “Swearing in of Otumfuo Osei Tutu II on 26th April, 1999.”

Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=bfuAIwFHEJE>. Consultado el 9 de julio de 2019. Traducción del *twi*-asante de Helena Osei-Egyir. Traducción del inglés del autor. En el apartado Naturaleza y estructura del sistema político de *Asanteman*, en el capítulo 3, recogí el juramento del *Asantehene* Prempe II (1931-1970), según George Hagan.

³²³ Cfr. Kwame Gyekye, *op. cit.*, p. 243. Desarrollé con mayor detalle la cuestión de la ceremonia de instalación en el apartado Naturaleza y estructura del sistema político de *Asanteman*, del capítulo 3, con base en Gyekye y en Hagan.

³²⁴ Como ejemplo, en el Anexo 3.: Nana Konadu Agyeman, “Battor conmemora Festival Hogbeza” en *Daily Graphic*, lunes 18 de diciembre de 2017, Noticias, p. 65. No solo exhibe la actualidad de las

Dice por ejemplo Gyekye que, el consejo de ancianos que el *Asantehene* presidía, era el verdadero cuerpo gobernante de la ciudad o aldea. La nota periodística que cité líneas arriba de Oheneba Akwasi Abayie, *et al.*, confirma la actualidad del *Asantehene* como presidente del Consejo tradicional de Kumasi, de la Cámara regional de jefes de Asante y del Consejo del estado Asante. Según Gyekye, los miembros del consejo de ancianos eran, por lo general, las cabezas de los distintos clanes. Los consejeros, como representantes de la gente, debían consultar con ella acerca de cada asunto que sería discutido en el consejo. Todo el mundo tenía acceso a los consejeros, y los consejeros, a su vez, debían buscar la opinión popular. Asimismo, el jefe estaba obligado a actuar después de haber consultado a sus consejeros, y con su aprobación; debía convocarlos de manera regular.³²⁵

Otras dos características interesantes de estas instituciones eran, la primera, que nadie podía ser impedido de participar completa y libremente en las deliberaciones de los consejos o asambleas públicas (generales); y así, de contribuir a las decisiones de estos cuerpos constitucionales. La segunda, que en este sistema, que permite la libertad de expresión, la crítica a las políticas y a la acción política era inevitable; y esta crítica se hacía a título personal o de un grupo de personas que coincidían en su o sus inconformidades; sin el riesgo a ningún tipo de represalia.³²⁶

Por la inexistencia de los partidos políticos, según Gyekye, algunos académicos han supuesto que la cultura política africana carecía del concepto de oposición. Sin embargo, en las deliberaciones de los consejos tradicionales, en las asambleas, y en la búsqueda continua del consenso, existían desacuerdos, divisiones, y agrupaciones alrededor de criterios políticos. El consenso y la conciliación parecen haber sido virtudes políticas enérgicamente perseguidas en los consejos y asambleas tradicionales akan; y haberse convertido en una característica sobresaliente de los procesos para la toma de decisiones.³²⁷

jefaturas, sino también el problema de la relación entre tradición y modernidad en el Ghana moderno. Traducción del autor.

³²⁵ Cfr. Kwame Gyekye, *op. cit.*, p. 244.

³²⁶ Cfr. *ibíd.*, p. 246-48.

³²⁷ Cfr., *ibíd.*, p. 248.

Pero también plantea Gyekye que la distancia que los sistemas coloniales y post-coloniales crearon, entre el gobierno y los gobernados, generó actitudes de despreocupación e insensibilidad hacia los asuntos del estado. La ideología tradicional sostenía que cualquier daño a la comunidad, era un daño al individuo; y así este sistema evocaba en la persona sentimientos de compromiso hacia la comunidad. Es este, según Gyekye el sentimiento que el estado moderno en África aún no ha podido generar en sus ciudadanos.³²⁸

Y tal distancia abrió las compuertas del cohecho, la corrupción, y la negligencia hacia las propiedades o empresas estatales.³²⁹ Con esto no quiere decir que las instituciones políticas tradicionales en África estuvieran exentas de corrupción:

La corrupción política no sólo es un rasgo de la política colonial y poscolonial, sino también de la política tradicional (indígena) africana. No obstante, se puede afirmar categóricamente que su crecimiento fue promovido por los sistemas políticos coloniales y poscoloniales, con sus burocracias más elaboradas y sus maneras más complicadas de alcanzar sus objetivos, lo que dio lugar a nuevas posibilidades de ganancias inmorales e ilegítimas. El sistema político tradicional, que operaba en una sociedad menos compleja, generalmente implicaba burocracias simples, con un número reducido de funcionarios: el funcionariado consistía principalmente de un jefe (y algunos miembros de la familia real), sus consejeros (o sus mayores), y alguno que otro lugarteniente. Aun así, no podría ser del todo negado que la corrupción política en la forma de dar y recibir sobornos, o de abuso o malversación de bienes y recursos ya sean públicos, comunales, o de linaje, existe en los sistemas político y administrativo tradicionales. Hay suficiente evidencia para demostrar que había —y aún hay— corrupción entre el funcionariado tradicional, y esto es sin duda una de las causas de la deposición de jefes en las sociedades tradicionales africanas.³³⁰

³²⁸ Cfr., *ibíd.*, p. 254.

³²⁹ *Ídem.*

³³⁰ Kwame Gyekye, “3. Political corruption in the politics of traditional Africa” en *Political corruption: A philosophical analysis of a moral problem*, Accra, Sankofa Publishing Co. Ltd., 1997, pp. 19 y 20. Traducción del autor. Véase el texto para consultar los ejemplos.

Por cuestión de enfoque; por ser hablantes de las lenguas tradicionales, y de lenguas coloniales; por permitir la comunicación intercultural; por su consciencia acerca del papel que juega la colonización de sus países en el problema que enfrentan tradición y modernidad en África hoy; porque recurren a la antropología, a la filosofía y a la historia oral y escrita de sus pueblos, pero también a su conocimiento de la modernidad occidental y a su vivencia de la modernidad africana —aunque no siempre de manera tan consciente—, pienso que filósofos decoloniales como Gyekye son imprescindibles para hacer estudios africanos hoy. Esto no quiere decir que los que aquí llamo los primeros historiadores de asante, deban o puedan ser desechados. Ni me atrevería a hacer esa sentencia, cuando es patente que los autores que les siguieron, e incluso los contemporáneos nuestros, se basaron en ellos para escribir lo que escribieron. Sólo digo que un trabajo más fino para homogeneizar criterios, conceptos, etc., para las Relaciones Internacionales y otras disciplinas, se encuentra en estos filósofos.

CONCLUSIONES

Como se ha podido constatar, este trabajo no aborda la colonización de una región de África, por parte de un país europeo, a la manera tradicional de las Relaciones Internacionales. La multi-, inter-, y transdisciplinariedad que las caracteriza, le otorgan una oportunidad para recoger la vanguardia de otras disciplinas, y para ser así una disciplina progresista, en términos de lo que se debate y propone, dentro de las ciencias sociales, alrededor de las conductas humanas (sociales) y el “bienestar general”. La originalidad de este trabajo, reside en haber recogido algunas de las ideas más innovadoras, tanto de la filosofía occidental, como de la filosofía decolonial negroafricana, para fines internacionalistas; en este caso, para explicar lo que aquí llamo el fenómeno colonial occidental, compuesto de esos dos conceptos, que no siempre aparecen en la literatura bien diferenciados; y que un buen número de veces son incluso utilizados de manera indistinta: colonialismo y colonización.

Entre las ideas que rescato de filósofos de occidente, está el paradigma foucaultiano, cuya función es la de un método. Sugiere una forma de acercarse al fenómeno colonial occidental en África, con sus múltiples manifestaciones y características propias; y delimitado, en este caso, en un lugar específico, en un contexto regional con su trazado cultural, con la posibilidad de que sea éste apenas el primer ejemplo, dentro de un conjunto, de un tipo de acercamiento, que hará el fenómeno cada vez más inteligible. Veo así esta propuesta, como una más metodológica que teórica, cuya intención es insistir en que: es la naturaleza de los fenómenos, a la que los conceptos, las hipótesis, las teorías deben estar subordinados, y no viceversa.

No recurrí, por eso, a ninguna de las teorías de las Relaciones Internacionales que existen, porque tienen sus límites bastante bien marcados; y porque pienso que en general son restrictivas; pero, principalmente, porque no encontré ninguna que ofreciera lo que la filosofía: a saber, un método bastante amable, si hay que calificarlo de alguna manera, que permite seguir elaborando el fenómeno colonial occidental en África, con su *Entwicklungsfähigkeit*, a partir de diferentes casos específicos, con sus particularidades; un método que no obliga, de entrada, a circunscribirse en categorías faltas de espacio para contener ciertas realidades que, por cuestiones de

episteme, no pueden ni siquiera imaginarse. Este método me hizo posible sentar las bases de un paradigma, con muchísimas posibilidades de desarrollo. Lo encuentro además necesario, para hacer cada vez más inteligible el fenómeno colonial occidental, ubicado en el centro de las preocupaciones de la filosofía decolonial negroafricana, tanto en África como en otras regiones. Este paradigma recorre todo el trabajo, de principio a fin.

En este sentido, y bajo el espíritu de la filosofía decolonial, la tesis propone un cambio de estrategia en el estudio de la colonización de África y sus efectos. Los esfuerzos que se han hecho en este sentido, algunos considerados incluso ya clásicos, como los que integran la *Historia General de África* de la UNESCO, tienden a tomar como punto de partida, para el caso africano, a los estados-nación, cuyas fronteras, con orígenes en las pugnas entre potencias coloniales, quedaron remarcadas después de las independencias, y una vez más después de iniciativas como la Organización para la Unidad Africana, en cuyos principios se hallaba la intangibilidad de las fronteras, heredadas de la colonización.³³¹ Por eso, la tesis apunta a que, si de verdad quieren conocerse el fenómeno colonial occidental y sus efectos, en el África de hoy, no es posible hacerlo tomando como punto de partida esos estados, que nacieron con fronteras artificiales; sino a partir de las etnias, con su organización político-legal-religioso-económico-militar.

Otro de los conceptos que utilizo, para distanciarme de una de las perspectivas más comunes para tratar el tema de los efectos coloniales en el África de hoy, es el de la *oikonomía*. Al buscar definir su esfera semántica y determinar su progresiva extensión analógica, más allá de los límites originales, dio Agamben con un paradigma “de gestión”, que explica la situación actual de los pueblos “excolonizados”, de manera más seria y profunda que los mencionados caminos acostumbrados. Esta *oikonomía* colonial (no confundir con la economía colonial), caminó junto a una ciencia colonial; se alimentaron de vez en cuando una a la otra, cada una con sus recursos. Quise así arrojar luz sobre un aspecto bastante desatendido en la literatura que estudia la colonización de África, cuando pretende explicar el fenómeno a partir

³³¹ Cfr. Mbuyi Kabunda Badi, *La integración africana. Problemas y perspectivas*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1993, p. 244. Cita al respecto a Bourboune M., “O.U.A.: l’horizon 2000”, en *Demain l’Afrique*, núm. 8, Paris, abril de 1978, p. 66.

de los “estilos coloniales” de cada una de las potencias europeas que pusieron un pie en tierras africanas. La *oikonomía* colonial me ayudó a explicar lo reduccionista y simplista que resulta querer establecer un supuesto estilo colonial británico, cuando éste varió tanto entre una colonia y otra; o entre un pueblo y otro, dentro de una misma colonia; o, para ir más lejos, cuando este supuesto estilo no fue ni siquiera consistente hacia un mismo pueblo como los asante; porque sufrió cambios drásticos entre un momento y otro, correspondientes éstos a diferentes circunstancias, que no permiten hablar de un solo estilo, ni de manera general.

Hablar de un estilo colonial británico equivaldría a decir que no importan las particularidades de los lugares colonizados, su fisiografía, el momento, la historia de sus pueblos, ni la historia del contacto de éstos con los que serían sus colonizadores; o que no es importante reconocer que dicho contacto implicó el enfrentamiento de al menos dos macro-culturas diferentes, con todo lo que ello conlleva —como la existencia de culturas regionales y de micro-culturas al interior de las mismas—, y sus implicaciones hasta la fecha. Así, buscar el paradigma foucaultiano en el fenómeno colonial occidental requiere, por un lado, estudiar la historia de los pueblos, o estados, o imperios africanos, sus culturas, sus nociones acerca de relaciones internacionales y de la guerra; por otro lado, su contacto temprano con los europeos y cómo el mismo se iría desarrollando.

Otra base de esta tesis fue la Historia; disciplina tradicional e indispensable para cualquier estudio de las Relaciones Internacionales. Me sirvió, entre otras cosas, para rastrear la colonización de Ghana más allá del periodo histórico que se suele tomar en cuenta cuando se discute este hecho. Pero también, utilicé la antropología, al abordar la relación entre los asante y los británicos, o la actualidad de los asante, en el tercer y cuarto capítulos, respectivamente. Aunque, la verdad, la colaboración recíproca entre estas tres disciplinas es patente a lo largo de todo el trabajo; y su utilización en el ensamble y cadencia de las fuentes consultadas, de la experiencia vivida durante la estancia de investigación en Kumasi, y de mi labor docente, representa la aportación más significativa de esta tesis a las Relaciones Internacionales.

ANEXOS

Anexo 1. Gobernantes de Asante, desde la antigüedad hasta el presente

1. Nana Twum and Antwi (gobernaron de manera simultánea).
2. Nana Kwabia Amamfi
3. Nana Oti Akenten
4. Nana Obiri Yeboa
5. Nana Osei Tutu (El primer *Asantehene*) 1680-1717
6. Nana Opoku Ware I 1720-1750
7. Nana Kusi Obodum 1750-1764
8. Nana Osei Kwadwo 1764-1777
9. Nana Osei Kwame Panin 1777-1798
10. Nana Opoku Fofie 1798-1799
11. Nana Osei Kwame Asibe Bonsu [Osei Tutu Kwame] 1800-1823
12. Nana Osei Yaw Akoto 1824-1834
13. Nana Kwaku Dua I 1834-1867
14. Nana Kofi Karkari 1867-1874
15. Nana Mensa Bonsu 1874-1883
16. Nana Kwaku Dua II 1884
17. Nana Kwaku Dua III (alias Agyeman Prempeh I) 1888-1931
18. Nana Osei Agyeman Prempeh II 1931-1970
19. Nana Opoku Ware II 1970-1999
20. Nana Osei Tutu II (el *Asantehene* actual) 1999-

Debe observarse que los primeros gobernantes, de Twum y Antwi a Obiri Yeboa, gobernaron cuando la nación Asante aún no había sido fundada. Fue Nana Osei Tutu quien, con la ayuda de su consejero y sacerdote Komfo Anokye, jefe además del

estado Agona, quien organizó el estado de Kumasi alrededor de grupos militares llamados “*fekuo*”. Cada *fekuo* tenía alguien a la cabeza, llamado “*fekutire*”. Y cada *fekutire* tenía también el asiento de la administración del *fekuo*. Los *fekutire* formaban el gabinete del estado de Kumasi, y ayudaban al rey a gobernar el estado. Cada una de las ciudades del estado de Kumasi, con su capital, correspondía a uno de los *fekuo* creados por el rey. Fueron ocho, los creados por Nana Osei Tutu: Kontire, con capital en Bantima; Akwamu, con capital en Asafo; Gyase, con capital en Asikasu; Adonten, con capital en Asikasu; Nifa, con capital en Asokore Mampon; Benkum, con capital en Tafo; Kyidom, con capital en Akyeremade; Oyoko, con capital en Abirem. Ankobea, con capital en Adum, fue creado por Nana Opoku Ware I. Manwere, con capital en Atwima Heman, fue creado por Nana Kwaku Dua I. Y finalmente Nkosuo, con capital en Sepe Temponmu, fue creado por Nana Opoku Ware II.

Fuente: Osei Kwadwo, *An Outline of Asante History, Part 2, Volume 1, Buokrom-Kumasi*, Cita Press, 2014 (2000), pp. 29-30. Traducción del autor.

Anexo 2. Los jefes y sus rangos en el gobierno de Kofi Karikari (1867-1874)

El rango de los jefes puede ser visto por los diferentes insignias o emblemas de su dignidad, que los siguen a todos lados. Los primeros tres duques del reino tienen grandes sombrillas de seda rematadas con oro, una gran banda de sopladores de colmillos de elefante y varios tambores. También se les permite portar sandalias ornamentadas con plata y oro, como las del rey. [...]

Jefes de segundo rango, tienen sombrillas de seda rematadas con madera tallada y un sillón hermosamente tallado, ornamentado a cada lado con clavos de latón. Van precedidos de un grupo de unos doce muchachos, cada uno de los cuales lleva una cola de elefante; también tienen sopladores de cuernos y tamboreros.

Los duques de tercer rango tienen un sillón tallado, y sirvientes que llevan colas de elefante, pero sus sombrillas están hechas de algodón. Los jefes de cuarto rango

tienen lo mismo que los del tercero, pero en lugar de colas de elefante, sus muchachos llevan colas de caballo.

Aquellos del quinto rango, tienen una sombrilla grande y corpulenta, pero su sillón es común y menos ornamentado. Todos los capitanes principales llevan sus cepas o consignas especiales en sus cuernos y tambores. Por ejemplo, los tambores de Amankwatia dicen, “*piridu, piridu*”—vamos, avanza. Los tambores de Boakje Tenteng dicen, “*don kofo didi in atem ene sen*”, o los donkos (negros del interior), ¿por qué razón me insultan? El cuerno de Bobie tiene por consigna “*Bobie annae o five agyaman agyaman ne nsam ade wo*”—Bobie vigila al rey, hay algo en la mano del rey.

En la siguiente lista damos los nombres de los dignatarios y de los jefes y capitanes más influyentes de Kumasi y el reino de Asante. Los números romanos indican su rango.

El rey (Coffee) [Kofi] Kari-Kari

Afera Osuwa Kobe, madre del rey, sobrina de Kwakoo Dooah [Kwaku Dual]

LOS TRES DUQUES DEL REINO

I. Yaw Agyei, rey o duque de Dwaben.

I. ꞑ ?, rey o duque de Bekwae (Bekwai).

I. Djomo, rey o duque de Mampong.

JEFES DE PROVINCIAS

II. El jefe de Kokofu.

II. El jefe de Korausa.

II. El jefe de Nsuta.

II. El jefe de Abessin.

III. Oben de Adanse (Fomana).

JEFES Y CAPITANES DE KUMASI

- | | | |
|--|---|---|
| II. Barempa, hermano del príncipe Ansa. | } | Consejeros del rey |
| II. Adonten Boatén. | | |
| II. Asamoa Kwanta. | | |
| II. Abenkwa Osei (comandante del ejército). | } | Tienen encargo sobre la ciudad en ausencia del rey. |
| II. Amankwa Tia (jefe de Bantama). | | |
| II. Asafo Boakje. | | |
| III. Karapa. | | |
| III. Agyapon. | | |
| III. Anyin. | | |
| III. Opoku (head of the linguists, minister of foreign affairs). | } | Son hombres muy influyentes, ya que son representantes de las provincias. |
| III. Boakje Tenteng, linguist, husband of the queen mother. | | |
| IV: Yaw Nantshi, linguist. | | |
| IV. Apea, linguist. | | |
| IV. Amoatin, linguist. | | |

Debajo de estos hay un buen número de capitanes menores.

LA CASA REAL

- II. Akjampong, tío del rey y jefe de las casa real.
- II. Adu Bofo, amo de llaves, tesorero, comandante eventual del ejército.
- III. Kwasi Domfu, a la cabeza de Tasumankwa (sacerdote de los protectores y médico de los fetiches).
- III. Agya Kese, a la cabeza de los ejecutores.
- IV. Nkra Shene, hermano del príncipe Ansa.
- IV. Bobie, hermano del príncipe Ansa (superintendente de la policía y de la construcción.)
- IV. Owosu Kwabena, hermano del príncipe Ansa (a la cabeza de los hombres de la hamaca del rey.)

- IV. ȇ ȇ, a la cabeza de los pregoneros de la corte.
- IV. ȇ ȇ, a la cabeza de los eunucos.
- V. Kwami Mensa, hermano del rey (y su supuesto sucesor).
- V. Bosommuru Tia. } Chambelanes y consejeros privados.
- V. Bosommuru Dwira. }
- V. Mensa. Kukua, alma honorífica del rey.
- V. Saben.
- V. Onyame Dusei,

Y algunos otros capitanes menores.

Fuente: Ramseyer and Kühne, *Four Years in Ashantee*, London, 1875, pp. 307-309.
Traducción del autor.

Anexo 3. Battor conmemora festival Hogbeza

Battor, Dugame. Los jefes y la gente de Battor, en el Distrito de Tongu Norte en la Región Volta [es una de las 10 regiones de Ghana y comprende 25 distritos], celebraron el pasado sábado un gran *durbar* [reunión ceremonial] para conmemorar el Festival Hogbeza, en el que se hizo a los ciudadanos de la zona un llamamiento para esforzarse en vivir en paz y armonía con los demás.

El festival se organizó con el tema “Hogbeza por una educación de calidad, paz y desarrollo”.

Atrajo gente de diferentes lugares, lejanos y cercanos, incluyendo gobernantes tradicionales, el miembro del parlamento para la circunscripción de Tongu Norte, el Sr. Samuel Okudzeto Ablakwah, el director general del distrito de Tongu Norte, el Sr. Richard Collins Arku, así como otros residentes de la zona.

No frustrar la paz

El Jefe Supremo de la Zona Tradicional Battor, Togbega Patamia Dzekley VII, dirigió unas palabras para decir que el desarrollo no es posible en un ambiente

caótico, y urgió a todos los ciudadanos de la zona y residentes a buscar vivir en paz y en unidad. Señaló al respecto que el aumento en conflictos relacionados con jefaturas tribales dentro de las cortes de justicia no auguraban nada bueno para Battor.

“Mi consejo hacia todas la partes interesadas en asuntos de jefaturas tribales es que dejen que nuestras costumbres tradicionales y ancestrales sean nuestro principio rector cuando se trate de la gestión de estos asuntos.”

“Garanticen que son del linaje de los taburetes que aspiran a ocupar, y también que están calificados para ejercer estos puestos en jefaturas tribales, para no hundir en conflicto a nuestra zona tradicional pacífica.”

Togbega Dzekley también hizo un llamado a los ancianos de la zona, responsables del entronizar a los jefes tribales, a respetar los usos y costumbres en sus funciones.

Historia

El Jefe Supremo también expresó preocupación acerca de que algunas personas estaban distorsionando la historia de la jefatura en la zona tradicional y les recomendó investigar el sistema antes de difundir cualquier información contraria.

“No les generará ningún beneficio a quienes usan su tiempo y recursos para distorsionar la historia de la institución de la jefatura de Battor. Usen mejor sus energía y recursos sabiamente en la promoción de la paz, unidad y desarrollo”, imploró.

Togbega Dzekley le encomendó al clan Gblevie entronizar de manera pacífica a Togbe Beke IV, un jefe de departamento, y expresó su anhelo de que los creadores de reyes de otros taburetes vacíos emularan el ejemplo del clan Gblevie para ayudar a promover la paz en pos del desarrollo.

Infraestructura vial

Al referirse al lamentable estado de los caminos en la zona, dijo que ya habían pasado más de cinco años desde que Battor-Dugame se convirtiera en un distrito capital, y que aún no se veían progresos en términos de desarrollo de infraestructura, sobre todo vial.

Apeló al ministro de caminos y carreteras a rehabilitar el camino desde Sege, pasando por Battor-Dugame, hasta Mepe, Aveyime-Battor y hasta Akuse, así como el que va de Juapong hasta la calle Adidome, pasando por Volo.

Apuestas

El Sr. Arku, quien también dirigió unas palabras durante el *durbar*, expresó una profunda preocupación por el aluvión de apuestas en la zona, con la concomitante proliferación de máquinas de apuestas en el distrito capital.

Dijo que estos negocios alentaban a los alumnos y estudiantes a apostar y a hurtar, y que los distraía para concentrarse en sus estudios.

El Sr. Arku advirtió que no permitiría que esto continuara en la zona, y apeló a los jefes y a los padres a ayudar a la asamblea para librar la zona de máquinas de apuestas.

Por su parte, el Sr. Ablakwa llamó a los jefes y a la gente de la zona para que ayudaran a preservar la paz y a que “se unan en torno a los proyectos de desarrollo que hemos estado encabezando.

Fuente: Nana Konadu Agyeman, “Battor commemora Festival Hogbeza” en *Daily Graphic*, lunes 18 de diciembre de 2017, Noticias, p. 65. Traducción del autor.

Anexo 4. Cambios sociales en la sociedad ghanesa en los siglos diecinueve y veinte

Paralelamente al crecimiento de la población de Ghana, ésta se dividió en grupos, o clases. Anteriormente, los principales grupos habían sido: la aristocracia gobernante, o la clase de los jefes (basada parcialmente en el mérito, pero principalmente en el nacimiento), la clase de los no-jefes y la clase esclava. La última desapareció como consecuencia de las medidas antiesclavistas, introducidas en las décadas de los años setenta y ochenta del siglo diecinueve, y al menos tres nuevos grupos emergieron paulatinamente: la élite ghanesa educada, la élite europea y la clase asalariada. Miembros de todas estas clases crecieron en el sistema educativo de las misiones y

en los desarrollos económicos y políticos, que tanto europeos como ghaneses habían puesto en marcha. De entre los miembros del grupo educado, cuyos miembros y poder crecieron con los años, surgieron varios subgrupos. Primero, estaba la élite profesional educada, o *intelligentsia*. Todos ellos habían recibido educación occidental. Debajo de ellos, en la escala social, estaban los miembros de la clase media-baja, o como deberían ser más apropiadamente descritos, la élite baja. Éstos eran maestros, clérigos, catequistas, funcionarios jóvenes y pequeños comerciantes educados. El tercer subgrupo consistía en estudiantes de primaria contratados como oficinistas, mensajeros, dependientes, aprendices, y así sucesivamente. Estos tres grupos en su conjunto formaban el grupo de hombres jóvenes que, como se verá más adelante, jugarían un papel decisivo en la política de los años cuarenta y cincuenta del siglo veinte.

Con la construcción de carreteras y vías férreas, pero sobre todo con el desarrollo de la minería y las industrias de cacao, otra clase comenzó a parecer, compuesta de trabajadores analfabetos y semicualificados —para los plantíos de cacao, las minas, las carreteras y vías férreas, los botes de oleaje de Accra, y otros artesanos. Este grupo también creció paulatinamente con los años. Los trabajadores semicualificados incluían costureros, albañiles, mecánicos, impresores y choferes.

Algunas de estas categorías aparecieron a partir del contacto con los europeos. Desde los siglos diecisiete y dieciocho se pueden encontrar príncipes comerciantes africanos como Edward Barter, de Cape Coast, John Cabes de Komenda y John Kurantsi de Anomabu, así como remeros, albañiles y canteros de tiempo completo. Pero, su número aumentó a partir del siglo diecinueve. Casi todos los miembros de la élite alta se encontraban en Accra, Cape Coast, Anomabu, Sekondi, es decir, en la costa porque, anterior al *boom* del cacao, la riqueza era adquirida principalmente por los comerciantes e importadores en estos pueblos costeros capitales. Desde inicios del siglo diecinueve, incluso antes, estos hombres adinerados pudieron enviar a sus hijos a otros países para ser educados y adiestrados como abogados, doctores o ingenieros, y éstos a su vez podían educar a sus hijos. [...] Con la difusión de la educación hacia el interior, y la aparición de la industria del cacao, se formaron también miembros de la élite alta en los pueblos del interior como Kumasi, Swedru y Koforidua, cuyo número ha aumentado a lo largo de este siglo (el veinte).

El surgimiento de estos nuevos grupos sociales o grupos de élite, guarda una gran importancia, ya que fue principalmente su frustración hacia el sistema colonial, derivada de las limitaciones económicas y políticas que les imponía, lo que generó un sentimiento de nacionalismo y anticolonialismo que anunciaría la independencia.

[...] Con el establecimiento del gobierno colonial, con sus comisionados distritales y regionales, sus cortes, su abolición de las guerras entre estados, con la propagación de la educación de los misioneros, y sobre todo, con la apertura para todo el mundo a las oportunidades económicas, caracterizada por la difusión de la industria del cacao, la mayoría de las funciones tradicionales y de los privilegios especiales de que disfrutaban los gobernantes tradicionales, empezaron a desaparecer. A pesar de que el declive del prestigio social y del poder político y económico de los jefes había alcanzado una fase bastante avanzada para las décadas de los veinte y treinta del siglo veinte en el Ghana sureño, en Asante y las regiones Norte y Alta, surtió efecto unos veinte años después.

El siglo veinte, también atestiguó la introducción del suministro de agua entubada, alumbrado eléctrico, y sobre todo la construcción de hospitales, dispensarios y centros de salud. Accra tuvo su primer bebedero en 1910, y Kumasi tuvo su primer suministro de agua entubada en 1934. La primera instalación eléctrica, se llevó a cabo en Sekondi, en aquel entonces el puerto principal, en 1919, en Accra en 1921, en Koforidua entre 1921 y 1925, y en Kumasi en 1927. Algunas ciudades fueron provistas con drenaje en sus calles, letrinas, incineradores, calles y áreas comerciales. Algunos hospitales (entre ellos el famoso Korle Bu) también fueron construidos en este periodo. Para 1939 ya había treinta y ocho hospitales y algunos dispensarios en Ghana. Cabe subrayar, sin embargo, que todos estos servicios estuvieron limitados a las ciudades, mientras que las áreas rurales y las aldeas permanecieron descuidados. La falta de infraestructura en las zonas rurales resultaría uno de los impulsos más importantes para atraer a la gente a las zonas urbanas.

Como lo establece el *Informe colonial sobre Asante*, de 1909, 'la organización Ashanti, tan poderosa en tiempos anteriores, aún mantiene muchos elementos de cohesión, pero, con la diseminación de la civilización occidental y de ideas más liberales, ha comenzado ya el conflicto inevitable entre la juventud y la autoridad.'

Todos estos avances, sirven para ilustrar los cambios fundamentales que tuvieron lugar en la sociedad ghanesa para la década de los treinta del siglo veinte. Es importante señalar que tal revolución social tuvo sus raíces en el impacto del misionero, el comerciante y el administrador europeo, y en la reacción ghanesa a esas influencias.

Fuente: A. Adu Boahen, "12. Social developments in the nineteenth and twentieth centuries", en *Ghana: evolution and change in the nineteenth and twentieth centuries*, Sankofa, Educational Publishers, 2000 (1975), pp 102-107. Traducción del autor.

FUENTES CONSULTADAS

- ABAYIE, Oheneba Akwasi, *et al.*, “Celebrating Otumfuo Osei Tutu II, Asantehene on The Golden Stool (1999-2014)”, en *Graphic online*, 9/05/2014. Disponible en: <https://www.graphic.com.gh/features/features/celebrating-otumfuo-osei-tutu-ii-asantehene-on-the-golden-stool-1999-2014.html>. Consultado el 25 /07/2019.
- ADONON, Akuavi, “Un enfoque antropológico como herramienta metodológica en el estudio de África negra”, en *Revista de Relaciones Internacionales*, núm. 99, septiembre-diciembre de 2007, México D. F., CRI-FCPyS, UNAM, pp. 187-199.
- ADONON, Fabien, “Caracterizaciones de la ‘sociedad tradicional’ en África (deslinde)”, en Fabien Adonon (coord.) *La otra África*, México D.F., UNAM, 2012, pp. 155-165.
- ADONON, Fabien, “La cuestión nacional en el África negra”, en Fabien Adonon, *Estudios africanos, vol II. Colonización y en busca de Estado, nación y democracia*, México D. F., FCPyS-UNAM, 2003, pp. 201-219.
- ADONON, Fabien, “Los conflictos étnicos en el África negra”, en Fabien Adonon, *Estudios africanos, vol II. Colonización y en busca de Estado, nación y democracia*, México D. F., FCPyS-UNAM, 2003, pp. 237-243.
- ADDO-FENING, Robert, “Ghana under colonial rule: an outline of the early period and the interwar years”, en *Transactions of the Historical Society of Ghana. New Series*, University of Ghana, No. 15, 2013, pp. 39-70.
- AGYEMAN, Nana Konadu, “Battor commemora Festival Hogbeza” en *Daily Graphic*, lunes 18 de diciembre de 2017, Noticias, p. 65.
- ARHIN, Kwame, “The missionary role on the Gold Coast and in Ashanti: Reverend F. A. Ramseyer and the British take-over of Ashanti 1869-1894”, en *Research Review*, Legon, University of Ghana, Vol. 4, No. 2, 1968, pp. 1-15.
- BADI, Mbuyi Kabunda, “1.2. Objetivos, principios y estructuras de la OUA” en *La integración africana. Problemas y perspectivas*, Madrid, Agencia española de cooperación internacional, 1993, pp. 242-48.
- BOAHEN, A. Adu, “Africa and the colonial challenge”, en Boahen, A. Adu (ed.), *General History of Africa. Vol. 7. Africa under colonial domination 1880-1935*, California, Heinemann-UNESCO, 1985, pp. 1-18.
- BOAHEN, A. Adu, *African perspectives on colonialism*, Baltimore, Maryland, The John Hopkins University Press, 1987, 125 pp.
- BOAHEN, A. Adu, *Ghana: evolution and change in the nineteenth and twentieth centuries*, Accra, Sankofa, 2000 [1975], 261 pp.
- BOAHEN, A. Adu, *et al.*, “Section 4. West Africa since independence”, en *Topics in West African History*, Edimburg Gate, Longman, 1986 (1965), pp. 149-194.
- BOWDICH, T. E., *Mission from Cape Coast Castle to Ashantee, with a descriptive account of that kingdom*, Londres, Griffith & Farran, 1873 (1819), 292 pp

- BUSIA, K. A., *The Position of the chief in the modern political system of Ashanti*, Londres, 1951, p. 53; citado por Tordoff, *op. cit.*, 233 pp.
- CÉSAIRE, Aimé Arturo Vázquez y Roberto Rueda Monreal (trads.), “Discurso sobre el colonialismo”, en Philippe Ollé-Laprune (selec. y presentación), *Para leer a Aimé Césaire*, México D.F., FCE, 2008, pp. 313-355.
- CIAFFA, Jay A. “Tradition and modernity in postcolonial African Philosophy”, en *Humanitas*, vol. XXI, núms. 1 y 2, 2008, pp. 121-145.
- CLAXTON, Mervyn “1.3. The endogenous approach to development”, en *Culture and Development: A Study*, Paris, UNESCO, 1994, pp. 9 y 10.
- CROWDER, Michael “Indirect rule –French and British style”, en *Journal of the International African Institute*, vol. 34, núm. 3, julio de 1964, pp. 197-205.
- DAS, Veena y Deborah Poole (eds.), *Anthropology in the Margins of the State*, New Delhi, Oxford University Press, 2004, 332 pp.
- DEPUIS, Joseph *Journal of a residence in Ashantee*, H. Colburn, 1824, 400 pp.
- DE COL, José Juan *Diccionario auxiliar español-latino para el uso moderno del latín*, Bahía Blanca, Instituto Superior Juan XXIII, 2007.
- DE GRAMONT, Sanche, Pedro Soler Frost y Martí Soler (trads.), *El dios indómito. La historia del río Níger*, Madrid-México D.F., Turner-Fondo de Cultura Económica, 2003 (1975), p. 373 pp.
- DIAGNE, Pathé, “El concepto de poder en África”, en I. A. Akinjogbin *et al.*, Catarina Molina (trad.), *El concepto del poder en África*, Barcelona-París, Serbal-UNESCO, 1983 (1981), pp. 27-52.
- Ejército Zapatista de Liberación Nacional (ed.), *El Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista*, Chiapas, CEDECI, Universidad de la Tierra, 2015.
- FERRO, Marc “Introducción: El colonialismo, reverso de la colonización”, en Marc Ferro (Dir.), Carlo Caranci (trad.), *El libro negro del colonialismo. Siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005 (2003), pp. 11-47.
- FOUCAULT, Michel “6. Ciencia y saber”, en *La arqueología del saber*, México D.F., Siglo Veintiuno, 2010 (Paris, 1969), pp. 231-254.
- GYEKYE, Kwame, *African cultural values: an introduction*, Accra, Sankofa, 2002 [1996], 190 pp.
- GYEKYE, Kwame, *Political corruption. A philosophical analysis of a moral problem*, Accra, Sankofa, 1997, 60 pp.
- GYEKYE, Kwame, “Traditional Political Ideas: Their Relevance to Development in Contemporary Africa”, en Kwasi Wiredu y Kwame Gyekye (eds.), *Person and Community: Ghanaian Philosophical Studies, I*, Washington, D. C., The Council for Research in Values and Philosophy, 1992, pp. 241-255.
- HAGAN, George “El concepto del poder en la cultura akan”, en I. A. Akinjogbin *et al.*, Catarina Molina (trad.), *El concepto del poder en África*, Barcelona-París, Serbal-UNESCO, 1983 (1981), pp. 53-77.

- HAMA, M. Bubu y Joseph Ki-Zerbo, "Tiempo mítico y tiempo histórico en África", en *El correo de la Unesco*, Paris, Unesco, agosto-septiembre de 1979, pp. 12-16.
- HOUNTONDJI, Paulin J., Henry Evans y Jonothan Rée (trads.), *African Philosophy: myth and reality*, Indiana U. P., 1996 (Paris, 1976), 223 pp.
- KANIKI, M. H. Y. "The colonial economy: the former British zones", en Boahen, A. Adu (ed.), *General History of Africa. Vol. 7. Africa under colonial domination 1880-1935*, California, Heinemann-UNESCO, 1985, pp. 382-419.
- KIMBLE, David A *Political History of Ghana. The Rise of Gold Coast Nationalism 1850-1928*, Oxford, O. U. P., 1963, 587 pp.
- KI-ZERBO, Joseph "Le déveoppement clés en tête", en Joseph Ki-Zerbo (dir.), *La natte des autres. Pour un développement endogène en Afrique*, Paris, Karthala, 1992, p. 3-67.
- KWADWO, Osei, *An outline of Asante History*, Kumasi, Kwadwo Enterprise-Cita Press, vol. 1, parte 2, 2000, 218 pp.
- KYEREMATENG, K. Nkansa *The Akans of Ghana. Their custums, history and institutions*, Kumasi, Sebewie de Ventures, 2010 (2004), 114 pp.
- LAWRENCE, A. W., *Trade castles & forts of West Africa*, London, Jonathan Cape, 1963.
- OLLÉ-LAPRUNE, Phillippe, Virginia Jaua (trad.), "El poeta de la palabra hermosa como el oxígeno naciente: Aimé Cesaire", en Phillippe Ollé-Laprune (selección y presentación), *Para leer a Aimé Césaire*, México D. F., FCE, 2008, pp. 9-30.
- OSBORNE, Myles y Susan Kingsley Kent, *Africans and Britons in the Age of Empires, 1660-1980*, London and New York, Routledge, 2015, pp. 10-73.
- PERROT, Dominique y Roy Presiwerk, *Ethnocentrism and History. Africa, Asia and Indian America in Western Textbooks*, New York-Lagos, NOK Publishers International, 1978 [1975].
- PERROT, Dominique y Roy Preiswerk, Eva Grosser Lerner (trad.), "Capítulo 3. El etnocentrismo en el estudio de culturas diferentes", en *Etnocentrismo e historia. América indígena, África y Asia en la visión distorsionada de la cultura occidental*, México D.F., Nueva Imagen, 1979 (1975), pp. 77-113.
- PIAULT, Marc, (dir.), *La colonisation: rupture ou parenthèse*, Paris, L'Harmattan, 1987, 327 pp.
- PRIESTLEY, Margaret, "The Ashanti question and the British: eighteenth-century origins", *Journal of African History*, Cambridge University Press, Vol. 2, no. 1, 1961, pp. 35-59.
- RAMSEYER, F. y J Kühne, *Four Years in Ashantee*, Londres, James Nisbet & Co., 1875, 320 pp.
- RATTRAY, Robert Sutherland, *Ashanti Law and Constitution*, Oxford, 1929, 420 pp.
- REINDORF, Carl Christian, *History of the Gold Coast and Asante*, Dublin, The Richview Press, 1966 (1895), 347 pp

- SÁNCHEZ LOBERA, Francesc, *Exploración y colonización de Guinea Ecuatorial*, Universidad de Barcelona, 2014. Trabajo final del Master de Estudios Históricos, dirigido por Ferran Iniesta.
- SCHILDKROUT, Enid, *People of the zongo*, Cambridge University Press, 2007 (1978), 303 pp.
- SHUMWAY, Rebecca, "Introduction", en *The Fante and the Transatlantic Slave Trade*, New York, Rochester UP, 2011, pp. 1-24.
- SILVA Herzog, Jesús "Introducción" en Thomas Mun, *La riqueza de Inglaterra por el comercio exterior (1664) y Discurso acerca del comercio de Inglaterra con las Indias Occidentales (1621)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, pp. 7-18.
- TANNEN, Deborah "What's in a frame? Surface evidence for underlying expectations", en Roy Freedle (ed.), *New directions in discourse processing*, Norwood, New Jersey, Ablex, 1979, pp. 137-181.
- TORDOFF, William "The Ashanti Confederacy", en *Journal of African History*, III, 3 (1962), pp. 399-417.
- VILLORO, Luis *El pensamiento moderno. Filosofía del Renacimiento*, México D.F., El Colegio Nacional, 1992, 120 pp.
- WILKS, Ivor, "The Northern Factor in Ashanti History: Begho and the Mande", en *The Journal of African History*, Legon, vol. 2., núm. 1, 1961, pp. 25-34.
- WILKS, Ivor, "The forest and the Twis", en *Transactions of the Historical Society of Ghana*, New Series, núm. 8, 2004, pp. 1-81.
- WILKS, Ivor, "3. Founding the political kingdom: the nature of the Akan state", en *Forest of Gold. Essays on the Akan and the Kingdom of Asante*, Athens, Ohio UP, 1993, pp. 91-126.
- WILLIAMS, Eric, *Capitalism and Slavery*, Richmond, Virginia, The William Byrd Press/The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1944, 285 pp.
- WIREDU, Kwasi "The Ghanaian Tradition of Philosophy", en George F. McLean (Gen. ed.), *Cultural Heritage and Contemporary Change, Series II. Africa, vol. 1, Person and Community, Ghanaian Philosophical Studies, I*, The Council for Research in Values and Philosophy, Washington D.C., 1992, pp. 1-12.

Diccionario del Español de México, México D.F., El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2011.

Diccionario de la Real Academia Española en línea. Disponible en: <http://dle.rae.es>

Encyclopaedia Britannica. Disponible en <https://www.britannica.com>

Word Fact Book, CIA, 2019. Disponible en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/>

"2010 Population & Housing Census Report - MDGs in Ghana", United Nations Development Programme. Disponible en: <http://www.gh.undp.org/content/ghana/en/home/library/poverty/2010-population---housing-census-report.html>.

- “Otumfuo and the nccce’s memorable 2013 Annual Democracy Lecture”, en *Graphic online*, 9/05/2014. Disponible en: <https://www.graphic.com.gh/features/features/otumfuo-and-the-nccce-s-memorable-2013-annual-democracy-lecture.html>. Consultado el 30/07/2019.
- “Otumfuo Asantehene and his relations with Ghana’s heads of state”, en *Graphic online*. Disponible en: <https://www.graphic.com.gh/features/features/otumfuo-asantehene-and-his-relations-with-ghana-s-heads-of-state.html>. Consultado el 26/07/2019.
- “Robert Sutherland Rattray”, en *Journal of the Royal African Society*, vol. 37, núm. 148, julio de 1938, p. 325.
- “Scottish investors explore opportunities in oil/gas sector”, en *Daily Graphic*, jueves 12 de abril de 2018, Noticias, p. 53. Traducción del autor.
- “Swearing in of Otumfuo Osei Tutu II on 26th April, 1999.” Video. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=bfuAIwFHEJE>. Consultado el 9 de julio de 2019.

ÍNDICE DE CUADROS Y MAPAS

Cuadros

Cuadro 1. Cronología de los fante en el comercio transatlántico de esclavos.....	60
--	----

Mapas

Mapa 1. África del Oeste: fronteras nacionales y ubicación aproximada de grupos étnicos.....	17
Mapa 2. Plano urbanístico de Kumasi en 1960.....	18
Mapa 3. Víspera de la conquista y ocupación coloniales.....	55
Mapa 4. Los reinos de África del Oeste por el año 1800 E.C.	59
Mapa 5. Zonas ambientales y topográficas de África.....	63
Mapa 6. África occidental, con el Níger como pretexto.....	74
Mapa 7. La ruta comercial de Begho a Jenne y de Begho a la costa; bajo el control de los asante.....	109
Mapa 8. Zonas lingüísticas, culturales y vegetación.....	113
Mapa 9. <i>Asanteman</i> en 1824.....	128
Mapa 10. Fisiografía de Ghana en 2007.....	136
Mapa 11. Etnias que predominan regionalmente en la superficie de Ghana.....	168
Mapa 12. División política de Ghana.....	173